

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA**

**RASTREANDO HUELLAS  
LA DINAMICA DEL PAISAJE EN EL VALLE DE LA PACIENCIA,  
TIERRA DEL FUEGO.**

**Alumna: Macarena Paz Fernández Génova**

**Profesora Guía: Andrea Seelefreund Hirsch**

**Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología**

**Tesis para optar al título de Antropólogo Social**

**Santiago, Junio 2014**

*A La Paciencia de todos los que alguna vez fueron sus  
moradores...*



---

## AGRADECIMIENTOS

*Luego de un largo camino del quehacer antropológico al fin llegó el momento esperado. Por darle espacio a la memoria y conmemorar los recuerdos de vivencias pasadas no puedo dejar de agradecer a los protagonistas de esta historia: Pancho Oyarzún, Reinaldo Catalán, Rusmir Vojnovic, José Maldonado, Luis Coby y Germán Genskowski. Ellos me han permitido reencontrar la historia en la naturaleza. Muchos otros también pasaron por “La Paciencia” quienes quedarán perpetuados en los relatos. Gracias por darme la oportunidad de escuchar parte de sus historias de vida, entregándome la confianza para ahondar en el mundo de cada memoria.*

*También de vital importancia han sido Yolanda, José y Hermelinda Sandoval, Juan Paredes y Elisabeth Maldonado, Sergio Maldonado, Braulio Bórquez, Carlos Descouviens y Héctor Cárcamo con los cuales compartí historias, recuerdos y nostalgias.*

*Agradezco a WCS-Chile, Wildlife Conservation Society, por todo el apoyo brindado en esta investigación. A todo su equipo que se encuentra en Punta Arenas y Tierra del Fuego por entregar parte de su tiempo en post de un buen trabajo. Han confiado en este proyecto y me han permitido indagar en el mundo de la conservación y la cultura.*

*Agradezco al Fondo Regional de la Cultura y las Artes, FONDART, de la región de Magallanes y Antártica Chilena, convocatoria 2012, por el financiamiento del proyecto Rastreando Huellas. Este proyecto me permitió profundizar y realizar una investigación aún más acabada respecto a lo que convoca esta investigación. Rastreando Huellas ha sido un punto fundamental y esencial que evoca recuerdos.*

*Un gran agradecimiento a Andrea Seelenfreund, que me ha ayudado siempre a pesar de la distancia. Ha confiado en mis proyectos e ideales. Me ha guiado en la búsqueda de mis propias huellas.*

*Por el apoyo incondicional durante el proceso vivido tanto de los años de carrera como de esta investigación, y sus distintas evoluciones, le agradezco de infinitas maneras a Nicolás, mi compañero y mi cable a tierra. Gracias Nico por estar a mi lado en todo momento. Sin ti esto sería diferente. Sabes que estas palabras no representan lo que siento por el respaldo permanente y confianza que me has entregado para finalizar esta etapa.*

*A mi familia, especialmente a mi madre, María del Carmen Génova o la Mery, que ha estado a mi lado siempre. A la Javi, Caro, Lore, María Guata Fría y Yaya. Iñaki, Martín y Sofía que me hacen ver la vida con simpleza y alegría. Son los tesoros de la familia y me motivan a educar y revivir.*

*A mis compañeros de la vida, que su amistad son parte del reflejo de la perseverancia y entusiasmo. En especial Gonzalo López, Kathy Riveros por su paciencia y apoyo, a Diego, Gonza, Yuri, Josy, Belén, Manuel, Sami, Benja, Nacho, Truli y compañeros de conversas y largas jornadas. Están en mis recuerdos y vivencias.*

*Y a las distintas personas que confiaron en mí, y de manera desinteresada me facilitaron y ayudaron, tanto con documentos materiales, tiempo y el espacio para realizar esta investigación.*



## RESUMEN

Esta investigación se desarrolla en el sector del valle de la Paciencia, ubicado en la ribera norte-este del Seno Almirantazgo en Tierra del Fuego, casi donde finaliza el Seno. Un lugar que parece prístino, alejado y exuberante por su naturaleza y geografía. El objetivo principal fue describir cómo los modos en que se habitó el sector del valle de la Paciencia, Tierra del Fuego Chilena, se expresan en el paisaje. Para ello se realizó una reconstrucción histórica del lugar en relación a las huellas culturales presentes en el paisaje.

Después de ser transitado por más de 10.000 años por nómades-cazadores terrestres y canoeros, este sector se transforma alrededor de 1915 en el “*Aserradero la Paciencia*” al mando de la Sociedad Ganadera e Industrial Menéndez- Behety. Su funcionamiento como tal, duró alrededor de 20 años, llegando a vender sus productos en Magallanes como en el extranjero. Debido a situaciones de índole política y económica fue mermando su funcionamiento hasta el cierre total de sus actividades. Cuando el aserradero dejó de funcionar se introdujo la ganadería de vacuno hasta mediados de los años 90. En 1996, la Forestal Trillium, empresa canadiense, fijó sus ojos en Tierra del Fuego y compró entre otros La Paciencia, explotándose nuevamente el bosque. Esta empresa fracasó al poco tiempo y sus terrenos fueron entregados por el banco Goldman Sachs en 2004 a la ONG *Wildlife Conservation Society* (WCS), para su protección y conservación. Ellos crearon el Parque Natural Karukinka. Recientemente WCS ha hecho un sendero de trekking que va desde el lago Despreciado hasta La Paciencia, recorriendo los bosques y turbales que allí se encuentran, siendo el único medio terrestre para llegar. Antiguamente sólo se accedía mediante embarcaciones o a caballo. El uso del territorio en el tiempo ha generado un paisaje indeleble.

El enfoque teórico de esta investigación se centra en la comprensión del paisaje y el dinamismo resultante entre la acción e interacción del hombre sobre la naturaleza y su medioambiente. A su vez se indaga en la importancia de las evidencias materiales como elementos constitutivos del paisaje que proporcionan información objetiva a la hora de determinar los modos en que se habitó un lugar.





La metodología de trabajo se centró en visitas a terreno que permitieron observar y describir los elementos materiales de las distintas épocas históricas aún presentes en La Paciencia. Además se ahondó en los relatos de vida de quienes conocieron, trabajaron y/o vivieron en la Paciencia, relatos que complementaron y corroboraron las evidencias encontradas y aportan con las huellas inmateriales del lugar. El paisaje puede hacernos comprender las usanzas de las sociedades que habitaron el territorio y que lo fueron modificando a sus necesidades.

En este valle no habitan personas desde el año 1996, por lo que pareciera ser un área prístina, sin embargo, avanzando por el territorio se presentan de distinta manera rastros culturales de actividades humanas allí desarrolladas, que lo configuran en su conjunto como un solo paisaje. Vigas emperilladas que se confunden con troncos en proceso de renovación, cortes de hachas que se diferencian de los de motosierra, planchados por donde pasaron caravanas con productos de la estancia La Marina, Argentina, antiguos puestos y un sendero dan cuenta de cómo el soporte natural se funde con elementos culturales, que en su interrelación reflejan la dinámica del paisaje cultural que allí se ha desarrollado dejando implícito un registro del patrimonio material e inmaterial. Se pudo concretar que el paisaje de La Paciencia, prístino y salvaje en apariencia, es lo que es, debido a las diferentes intervenciones humanas que allí le han sucedido, especialmente desde comienzos del siglo XX cuando el recurso natural de la madera comienza a ser explotada como actividad económica mercantil. A través del paisaje, y su contribución como registro histórico vivo y dinámico, nos podemos dar cuenta de cómo se desarrollaron distintos procesos socioculturales sucedidos en este lugar y que repercuten en la región



## **INDICE**

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>3</b>
<b>RESUMEN</b>	<b>4</b>
<b>I.- INTRODUCCIÓN</b>	<b>8</b>
<b>I.II. EL VALLE DE LA PACIENCIA: SU UBICACIÓN Y RECORRIDO</b>	<b>13</b>
<b>II.- EL POR QUÉ DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>18</b>
<b>II.I. La problemática</b>	<b>18</b>
<b>II.II. Planteamiento</b>	<b>21</b>
<b>II.III. Objetivos</b>	<b>21</b>
<b>III.- MARCO TEÓRICO</b>	<b>22</b>
<b>III.I. El dinamismo cultural como rol articulador del paisaje</b>	<b>22</b>
<b>III.II. El dinamismo del paisaje: el territorio como resultante de diversos procesos culturales.</b>	<b>25</b>
<b>III.III. Memoria y recuerdos: contenedores del sustento cultural del paisaje.</b>	<b>32</b>
<b>III.IV. De lo material: en el estudio del paisaje encontramos objetos culturales que lo constituyen.</b>	<b>43</b>
<b>III.V. El patrimonio inmaterial: valida lo intangible del paisaje</b>	<b>46</b>
<b>III.VI. Paisajes deshabitados: paradoja cultural y el regreso a lo prístino.</b>	<b>55</b>
<b>IV.- MARCO METODOLÓGICO: MATERIAL Y MÉTODO</b>	<b>60</b>
<b>IV.I.- Objetos culturales: evidencias materiales antrópicas</b>	<b>62</b>
<b>IV.II.- Relato de vida: testimonio de la memoria</b>	<b>67</b>
<b>IV.III. Universo y Muestra</b>	<b>69</b>
<b>IV.IV. Técnicas de recopilación de información</b>	<b>70</b>

IV.V.-	Decodificando la información: análisis de discurso	77
V.-	RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: LO QUE SE EXPRESA EN EL PAISAJE DE LA PACIENCIA PARA COMPRENDER DE QUÉ MANERA SE LE HABITÓ	78
V.I.	CONTEXTO HISTORICO GENERAL REFERENTE A LO SUCEDIDO EN LA PACIENCIA	79
V.II.	DIFERENCIACIÓN DEL TIEMPO: ESTRATEGIA PARA EL DINAMISMO HISTÓRICO	87
V.II.I.	EVIDENCIAS MATERIALES IDENTIFICADAS	88
V.III.	RESULTADOS DATOS OBTENIDOS DE LAS ENTREVISTAS	96
V.IV.	RESULTADOS ESPECÍFICOS PARA LOS DIFERENTES MOMENTOS CULTURALES	98
V. IV.I.	Momento Cultural: El territorio entre los nómades	100
V.IV.II.	Momento Cultural: El Aserradero la Paciencia	106
V.IV.III.	Momento Cultural: La Ganadería - Estancia "La Paciencia"	128
V.IV.IV.	Momento Cultural: Sendero La Paciencia – Conservación con Wildlife Conservation Society	150
VI.	DEL PAISAJE DE LA PACIENCIA	156
VII.	DISCUSIÓN: RASTREANDO HUELLAS. LA DINÁMICA DEL PAISAJE EN LA PACIENCIA	173
VIII.	CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	188
IX.	BIBLIOGRAFÍA	205
X.	ANEXOS	211



## I. INTRODUCCIÓN

La tierra desde sus inicios ha estado en constante cambio. Su geomorfología ha ido mutando con el correr de las eras. Eventos naturales y fortuitos, como la separación de los continentes a partir de la Pangea, grandes meteoros o la sucesión de eras glaciales, fueron dando distintas formas a lo que conocemos de nuestro planeta. Considerar y relacionar estos eventos nos dan referencias del dinamismo morfológico que ha tenido la Tierra.

El desmembramiento y modificación sucesiva de la superficie terrestre fue dotando de distintas características los lugares del planeta. En nuestros días los grandes fenómenos naturales aún están presentes. Esto se cuenta desde el principio de la historia del hombre, “el diluvio universal” citado en distintas religiones como el cristianismo o en la cosmovisión mapuche. Aún más, la historia nos cuenta de grandes hechos que han modelado la superficie terrestre, tal como nos relata la antigua Pompeya y su relación con el Vesubio. Hechos actuales, más cercanos a nuestra realidad, como erupción del volcán Chaitén, en la X región de Chile han contribuido a esta labor transformadora de la fuerza del planeta. Incendios, sequías y la acción de animales han colaborado a dar forma al recubrimiento de vida de la corteza.

Desde sus inicios los ecosistemas se han adaptado, demostrando que una de las características de la biodiversidad, de la vida, ha sido su capacidad de cambio. La sumatoria de acontecimientos naturales en conjunto con la presión de las especies por adaptarse al medioambiente ha ido transformando la geografía terrestre. No ajeno a esto, el ser humano a lo largo de su historia, desde que comenzó a habitar las distintas áreas disponibles de la tierra, ha sido partícipe de estas transformaciones, logrando subsistir en ciertos lugares con más éxito que en otros. “In different context the outcomes include extinctions and introductions of biota, and both deliberate and adventitious impacts on pre-existing vegetation and landforms” (Head 2000: 18)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “En distintos contextos los resultados incluyen extinciones e introducciones de biota y con impactos deliberados y fortuitos en la vegetación y relieve pre existentes”. Traducción propia.

---

Como todos los seres vivos, los humanos, dependiendo del medioambiente que les rodeaba, comenzaron a desarrollar procesos adaptativos a partir de las particularidades del entorno. En las sociedades estos procesos están íntimamente ligados a los recursos naturales disponibles modificando directamente el territorio. Siguiendo el punto de vista de Stingel & Ribeiro (2012) sin duda que “as such, the manner which this appropriation is performed, exactly how the natural elements are extracted from nature, will determine the effects of those actions on nature” (Stingel & Ribeiro 2012: 145)<sup>2</sup>. Así fue ocurriendo en las distintas etapas culturales donde la transformación del entorno estuvo sujeta directamente a los modos de subsistencia de las sociedades. Desde economías basadas en recolección-caza a pequeña escala hasta las lideradas por la explotación masiva de la naturaleza, como la silvicultura, la agricultura y ganadería extensiva, la acuicultura, etc; todas aportan a esta transformación. Hoy en día también, sin duda, está lleno de actividades productivas modificadoras del relieve, como las industrias hidroeléctricas y la minería en general.

Pues bien, la inserción del humano en medios vírgenes trajo consigo distintos tipos de intervención en el medio. La transformación por causas antrópicas del paisaje y el entorno fue dependiendo del estado cultural de quienes lo albergaban, “to restate the obvious, people always come from somewhere, bringing with them plants, animals and cultural concepts”<sup>3</sup> (Head 2000: 18). Esto mismo llevó a que en sus diversas adaptaciones y apropiaciones, ya sea como grupos cazadores-recolectores, grupos agrícolas, pastoriles, o industriales, las sociedades lograran configurar su entorno a través de sus modos culturales ligados a la subsistencia, economía y creencias. Mientras se iban generando estos procesos, consciente e inconscientemente, el hombre creaba cultura. Habitar en el desierto no tiene las mismas implicancias que hacerlo en el bosque o en las costas.

---

<sup>2</sup> “Como tal, la manera en que se realiza está apropiación, exactamente como los elementos naturales se extraen desde la naturaleza determinarán los efectos de aquellas acciones en la naturaleza”. Traducción propia.

<sup>3</sup> “Para dejar en claro lo obvio la gente siempre viene de algún lado, trayendo consigo plantas, animales y conceptos culturales”. Traducción propia.

Lo que prima es el hecho de que ha sido en el territorio donde se han concretado físicamente diferentes momentos de vínculo entre Naturaleza y Cultura. El territorio ha pasado a ser el lugar de intercambio económico y de asentamiento cultural transformándose para las personas en la experiencia e interpretación cultural del medioambiente. “El territorio es el resultado de diversos procesos, se modifica espontáneamente, (...) por una parte es una prueba de la inestabilidad de la morfología terrestres, y por otra parte, es el objeto de intervenciones humanas” (Corboz 1983: 27). Perspectivas que abordan el impacto humano en escalas de espacio y tiempo a largo y corto plazo van dando luces de los cambios reales generados sobre el territorio durante la historia de nuestra especie.

La superficie terrestre permite observar y estudiar las transformaciones que va generando nuestra especie, siendo en la naturaleza donde se van tejiendo esas marcas, nuestras huellas. Diversos han sido los estudios respecto a cómo los paisajes se llegan a conceptualizar en culturales cuando el foco se centra en lo que se ve e interpreta de un territorio (área, zona, región, etc.), en parte resultado de las intervenciones que **las personas** le han realizado en períodos de tiempos determinados. Evidencias humanas que datan a partir del pleistoceno dan pistas de nuestros comportamientos más prehistóricos. El estudio del paisaje ha ido incorporando diversos métodos que se vinculan con distintas disciplinas científicas. Análisis de polen y carbón nos pueden demostrar presencia humana. Como lo menciona Head (2000) respecto a los primeros hombres que habitaron en Australia, “The timing of Aboriginal burning as interpreted from the pollen and charcoal record has always been much earlier than the archaeological evidence” (Head 2000: 19)<sup>4</sup>. Para casos de estudios más recientes algunas de las técnicas utilizadas se basan en la observación geomorfológica del terreno, en el tipo de flora y fauna existente, en los tipos de producción, en registros arqueológicos u objetos culturales más actuales. Por nombrar un ejemplo, encontramos estudios de la región boreal donde la acción del hombre se va analizando y comparando de acuerdo a la accesibilidad de los lugares y las actividades productivas desarrolladas en los distintos momentos históricos

---

<sup>4</sup> “Las quemadas aborígenes interpretadas desde los registros de polen y carbón siempre han sido más tempranas que las evidencias arqueológicas”. Traducción propia.

---

(Johnson & Miyanishi 2012). Casos más específicos encontramos, en Río de Janeiro, donde Stingelen & Ribeiro de Oliveira (2010) abordan cómo los cerros boscosos que rodean esta ciudad se observan como salvajes a pesar de que no hace tantos años atrás fueron intensamente utilizados y explotados.

Teniendo como base obvia de que existen lugares más intervenidos que otros y que, si bien algunos ya no parecen ser como en sus orígenes, otros se catalogan como prístinos o vírgenes. Lo prístino entendido desde la palabra *wilderness en inglés*, son aquellos que el hombre casi no los ha tocado. De acuerdo a Mittermeier et al. basándose en las ideas de R. Nash (1967), "the concept of wilderness is ancient. The word itself is derived from the Norse will (uncontrolled) and deor (animal), evolving to its biblical use as "uncultivated" (Mittermeier et al. 2003: 10309)<sup>5</sup>.

La accesibilidad que poseen los lugares del planeta los convierte aún más propensos a ser moldeados en especial por las acciones del hombre. Cuando dicha accesibilidad naturalmente es compleja estos lugares corren mejor suerte. Sin embargo el afán del ser humano por querer llegar a esos puntos, ya sea para la explotación, el turismo, asentamiento, etc., tiene consecuencias inherentes. La creación de carreteras, puentes y caminos van conectado los puntos y a su vez modificando los paisajes.

El sur de Tierra del Fuego<sup>6</sup> es una zona dominada por bosques, turbales, ríos y montañas, con una reducida población, que ha posado en ella una mirada cautelosa y paciente. El anhelado - por algunos - desarrollo se ha asociado a la explotación de la existencia de una vía terrestre de comunicación y transporte. Desde el año 2001 se comenzó a ampliar la carretera Y-85 para unir Vicuña con - Yendegaia. Actualmente (2013) se ha avanzado hasta el sector del Lago Fagnano, y las consecuencias ya comienzan a observarse. Divagar sobre los efectos sociales, ambientales o económicos que la apertura de este camino pueda producir al territorio y al paisaje natural da para largo. No obstante, hace casi un siglo atrás existió un tráfico diferente, y de eso

---

<sup>5</sup> "El concepto de salvaje es antiguo. La palabra misma se deriva del noruego will (incontrolado) y deor (animal), evolucionando a su uso bíblico como "no cultivado". Traducción propia.

<sup>6</sup> Vease Anexo X.I Mapa ubicación Tierra del Fuego.



podemos dar cuenta en relación a los efectos que otrora causó la exploración y explotación de sectores de esta zona. Yendegaia, Caleta María, Puerto Arturo y La Paciencia en las primeras décadas del 1900, fueron en distinto grado, zonas de explotación forestal y de mayor accesibilidad que hoy en día, cuando la vía marítima estaba en auge. Estos asentamientos, hoy deshabitados, nos dejan entrever algo de ese pasado. La literatura por su parte, nos ayuda a imaginarnos estos procesos, tal como nos relatan Ernest Hemingway en su cuento “The End of Something” (1925) o Francisco Coloane en algunas de sus obras como “Cabo de Hornos” (1941) y “Tierra del Fuego” (1956).

Esos bosques impenetrables de Tierra del Fuego, mencionados por Navarro (1896) y con anterioridad por Pertuiset (1874) serían los que años más tarde justificarían la presencia del hombre foráneo en el sur de Tierra del Fuego, y que hoy se presentan como espacios cargados de signos e interpretaciones de carácter patrimonial. Dar cuenta de la historia sucedida en el valle de La Paciencia es lo que realiza esta investigación apoyándose de los objetos culturales encontrados en su paisaje. Gracias a estos referentes se va vislumbrando el efecto que pudo haber tenido una interacción más activa del hombre en este entorno.

*Rastreado Huellas. La dinámica del paisaje en el valle de la Paciencia, Tierra del Fuego*, tiene como objetivo principal determinar cómo los modos en que se habitó el sector del valle de la Paciencia, en la Tierra del Fuego chilena, se expresan en el paisaje. Teniendo presente que no existe bibliografía específica sobre la Paciencia, los resultados que se reflejan aquí es una correlación de la información obtenida en terreno, junto con relatos de vida y fuentes escritas, históricas, fotográficas. Se intenta dar cuenta de cómo las diferentes historias de La Paciencia están íntimamente ligadas con una materialidad y una inmaterialidad. Los elementos físicos que se ven mientras se recorre el sector mencionado cobran sentido gracias al conocimiento e historias que hay detrás de éstos, pues permiten comprender el porqué del paisaje que hay ante el espectador. El paisaje presente en La Paciencia es una manifestación dinámica en el tiempo donde factores naturales y humanos han interactuado convirtiéndose en lo



que se observa hoy en día. Una especie de estancamiento que finalmente no para de cambiar.

Esta investigación de carácter principalmente antropológico aborda en una primera parte los antecedentes del estudio, para luego presentar la problemática, preguntas de investigación, y objetivos de la investigación. Se continúa con la propuesta teórica y metodológica que la enmarca. En la segunda parte y final se presentan los resultados obtenidos el análisis de los datos, discusión y las conclusiones respecto al fenómeno en cuestión.

### I.II. EL VALLE DE LA PACIENCIA: SU UBICACIÓN Y RECORRIDO

La Paciencia se ubica al sur de Tierra del Fuego, en la ribera noreste del Seno del Almirantazgo. Es un área de aproximadamente 30.000 hectáreas que conforma parte del Parque Natural Karukinka (297.000 Ha. en total). Presenta un valle denominado el « Valle de La Paciencia », el que es recorrido por su gran fuente fluvial, el río Sánchez.



*Fig. 1<sup>7</sup>: Panorámica del paisaje del valle de La Paciencia. Se aprecian algunas montañas cubiertas de bosque y el gran turbal que lo recorre. Incluso se alcanza a ver parte del río Sánchez. Hacia el fondo se encuentra el Seno Almirantazgo. El punto al medio de la foto es un efecto óptico debido, probablemente, a la lluvia que se había dejado caer. Fotografía de Macarena Fernández.*



<sup>7</sup> La mayoría de las fotografías a color que se mostrarán a lo largo de este escrito fueron sacadas por mí, Macarena Paz Fernández Génova. En caso contrario, será mencionado en la misma imagen.



Fig. 2: Ubicación de La Paciencia. El área demarcada en amarillo claro es el Parque Natural Karukinka, y el círculo en rojo indica el sector donde se ha realizado esta investigación. Mapa facilitado por Ricardo Muza, WCS Chile.

Es una zona especialmente boscosa, con presencia de castoreras, turberas, pantanos, riachuelos y montañas de más de 800 mts. de altura conformando una gran biodiversidad. Las temperaturas fluctúan entre los -15 °C y 20 °C., dependiendo de la estación del año. Es una zona lluviosa especialmente en otoño y primavera: en invierno se destaca por sus bajas temperaturas y la presencia constante de nieve y glaciares en la cumbre de algunos de sus cerros. En verano la temperatura aumenta un poco más y el viento aparece más frecuentemente. El bosque alcanza la cuota aproximada de 500 metros de altitud, y el extenso turbal se observa principalmente en las montañas y en la parte baja del valle por donde recorre sus aguas el Río Sánchez.

Gracias a las observaciones en terreno se puede advertir que predominan principalmente árboles de lenga (*Nothofagus pumilio*), coigüe (*Nothofagus betuloides*) y ñirre (*Nothofagus antarctica*) y arbustos como el calafate (*Berberis buxifolia*), ciruelillo (*Embothrium coccineum*), michay (*Berberis ilicifolia*), murtila (*Emprtrum rubrum*), entre otros. También se observan diferentes ejemplares de herbáceas, hongos y líquenes. En cuanto a fauna observada, encontramos distintas aves como



cóndores (*Vultur gryphus*), caranchos (*Polyborus plancus*), carpinteros (*Campephilus magellanicus*), churretes (*Cinclodes patagonicus*), rayaditos (*Aphrastura spinicauda*), tordos (*Curaeus curaeus*), entre varias otras; mamíferos como el guanaco (*Lama guanicoe*), zorros grises (*Lycalopex gymnocercus*) (introducido en Tierra del Fuego), zorros culpeos (*Pseudolapex culpaeus*) y castores (*Castor canadensis*) (introducido en Tierra del Fuego), por nombrar a los más comunes, y una serie de arácnidos e insectos.

Actualmente, el recorrido de este valle es parte de una caminata de a lo menos 5 días pasando especialmente por bosques, turbales y castoreras. No existe camino vehicular que una el lago Despreciado con las costas del Seno Almirantazgo. Una alternativa como medio de transporte para llegar por la costa sería a través de algún tipo de embarcación. Sin embargo no hay nadie que otorgue dicho servicio. Sólo se puede llegar con vehículo o algún otro tipo de transporte terrestre hasta el lago Despreciado, ya que se encuentra cercano a la carretera Y-85 que conecta con el lago Fagnano.



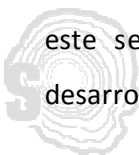
Fig. 3: La franja de color amarilla indica el sendero actualmente realizado para WCS. Éste comienza por el Lago Despreciado, del cual nace el Río Sánchez. El río más grande que posee el valle y que desemboca en las aguas del Almirantazgo. La franja café oscuro es la carretera Y-85 que pasa al lado del lago Despreciado. Mapa facilitado por Nómadas Expediciones.



La Paciencia tuvo sus primeras relaciones culturales con el tránsito de las etnias Kaweskar y Selk'nam. Con la colonización europea estas tierras, como casi toda la Patagonia, pasaron a ser propiedad del Fisco. En las primeras décadas del siglo XX se transformó en una industria destinada a la extracción forestal. Su funcionamiento como tal alcanzó a durar unos 25 años, exportando sus productos a diferentes lugares de Inglaterra, Uruguay, Argentina y Magallanes. Debido a situaciones de índole económica fue mermando su funcionamiento hasta el cierre total de sus actividades. Cuando el aserradero dejó de funcionar se introdujo la ganadería de vacunos que perduró hasta mediados de los años 90. En 1996, la Forestal Trillium, empresa canadiense de explotación maderera, fijó su interés en Tierra del Fuego y compró entre otros La Paciencia para dichos fines. Sin embargo, esta empresa fracasó al poco tiempo y sus terrenos fueron vendidos al banco estadounidense Goldman Sachs, el cual en el año 2003 los dona a una organización no gubernamental llamada Wildlife Conservation Society, (WCS), para su protección y conservación. Cada una de estas ocupaciones introdujo un modo propio de organización del paisaje. Desde que estos terrenos fueron vendidos a la Forestal Trillium ya nadie los habitó.

A fines del año 2011, en el valle de la Paciencia, sector ubicado al sur de la Tierra del Fuego chilena, se empieza a abrir una senda pedestre que une el lago Despreciado con el fiordo Almirantazgo, permitiendo cruzar este valle. Esta área se encuentra actualmente a cargo de Wildlife Conservation Society (WCS), ONG que en 2004 formó el Parque Natural Karukinka en Tierra del Fuego y que se dedica a la protección y conservación de su biodiversidad. El valle de La Paciencia es parte de este parque, se encuentra en este contexto y al recorrer este lugar, a la autora se le presentaron como parte del paisaje una serie de elementos culturales que daban cuenta de diferentes momentos históricos ocurridos allí. Así surgió la inquietud de reconstruir esta historia e identificar el modo en que se habitó el sector de La Paciencia y cómo esto ha determinado su actual paisaje.

Antiguamente sólo se accedía mediante embarcaciones o a caballo. Avanzando por este sendero se observan rastros de las distintas épocas y las actividades allí desarrolladas. Vigas emperilladas que se confunden con troncos en proceso de



renovación, cortes de hacha que se diferencian de los de motosierra. Aperillar las vigas era la técnica que se utilizaba en diferentes aserraderos para rastrear troncos cortados. En el caso de La Paciencia sabemos que esto sucedió hasta mediados de 1940. También hay planchados<sup>8</sup> por donde pasaron caravanas con productos desde y hacia la estancia La Marina, Argentina; antiguos puestos y actualmente el propio sendero dan cuenta de cómo el soporte natural se funde con elementos culturales, lo que todo en su conjunto refleja la dinámica del paisaje cultural que allí se ha desarrollado dejando implícito un registro del patrimonio inmaterial.

Actualmente en este sector no hay casas ocupadas, ni gente viviendo de manera estable. Desde casi el comienzo de la caminata se percibe la naturaleza como “poco intervenida”, pero realmente están presentes diferentes momentos culturales, y se pueden apreciar planchados, troncos trabajados para que fueran llevados al aserradero, cortes de motosierra, árboles creciendo sobre otros cortados, sendas realizadas por animales, antiguos puestos de trabajos, el propio sendero que se está realizando desde el verano del 2012 y cuando se llega a la costa del fiordo Almirantazgo, se observan casas y corrales que se utilizaron, algunas en la época del aserradero y otras construidas posteriormente para la ganadería. Este es un sector que no ha sido intensamente transitado a pesar de las diferentes actividades que allí se desarrollaron. Su difícil conectividad y accesibilidad ha permitido que la intervención humana sea de una manera controlada. Se podía llegar a caballo, lo que demoraba un par de días desde Porvenir o en embarcaciones que recalaban en la costa de La Paciencia, viaje que duraba más de 15 horas dependiendo del clima. Podemos plantear que el paisaje cultural de La Paciencia tiene características particulares de las distintas épocas de desarrollo ocurrido en esta zona de Tierra del Fuego, desde sus asentamientos étnicos, aserraderos, ganaderos, y actualmente como lugar de conservación, en el que el sendero trazado acerca a la oportunidad de divisar las huellas de ese pasado.

---

<sup>8</sup> Los planchados son troncos cortados en rajones, puestos en el piso uno al lado del otro, que van formando un camino por donde transitar. Especialmente se construían en sectores de difícil acceso para los bueyes como por ejemplo sobre turba y lugares pantanosos.

---

## II. EL POR QUÉ DE LA INVESTIGACIÓN

Las acciones del hombre en sus modos de vida ejercen efectos sobre el territorio que llegan a perdurar en diferentes momentos históricos. En situaciones en que dichos territorios se convierten en lugares de preservación y conservación las improntas culturales se manifiestan como parte “natural” del paisaje. Cuando nos involucramos con áreas destinadas a su protección natural y que tienden a considerarse cuasi “prístinas” se produce el dilema entre la influencia cultural que ha tenido ese lugar y la relación con la conservación de su biodiversidad. Ejemplo de esto es lo que ocurre en el valle de La Paciencia, y desde ahí nace mi inquietud de interpretar lo que me muestra ese paisaje.

Cuando se transita por este lugar se podría creer que es un paisaje con poca intervención humana y que no ha tenido modificaciones en el tiempo, bosques frondosos, turbales gigantes, montañas misteriosas. Sin embargo ciertos soportes materiales constituidos por huellas culturales deslumbran lo contrario. Bajo esta primicia surgió una lectura del territorio y su paisaje que busca identificar las rasgos todavía presentes de procesos culturales desaparecidos. Interrogantes respecto a la interacción entre sus antiguos pobladores y el entorno me fueron suscitando a medida que recorría el territorio. Cuando quise contestar algunas de estas preguntas me encontré con existía poca información o registro referente a los modos en que se habitó el valle de La Paciencia.

**II.1.- LA PROBLEMÁTICA:** Relación entre naturaleza y cultura. A veces lo que se cree prístino no lo es tanto.

La Paciencia, ubicada en una geografía particular, es ejemplo de una historia que pasada en el tiempo no quiere perderse, y para ello ha encontrado en el paisaje su solución. Sus construcciones, rasgos culturales en soportes naturales y las historias de sus antiguos habitantes no permiten borrar de la memoria lo que alguna vez ocurrió allí, lo que fue parte de un proceso histórico-social característico de la región de Magallanes y Antártica chilena.

La problemática de esta investigación enmarca al territorio como el gran protagonista y soporte de las historias de los pueblos y sus habitantes. Abordar el territorio del





extremo sur de nuestro país, es referirnos a territorios donde por décadas el aislamiento ha sido el elemento de protección natural.

Hoy en día el alta demanda turística hacia la Patagonia y Tierra del Fuego han obligado, en cierta medida, a que el Parque Natural Karukinka además de ser un centro de investigación científica también sea una oferta turística especial, enfocada al turismo de intereses especiales. Por ello la apertura de este sendero, que une el Lago Despreciado con el antiguo asentamiento en las costas del Seno Almirantazgo. Sin embargo, dicho sendero da cuenta de todo un proceso histórico ocurrido en la región que abarca incluso desde antes de la colonización. Por lo mismo se hizo eminente rescatar el valor cultural de La Paciencia.

“Existirán, pues, muchas maneras de concebir y experimentar el paisaje, como muchas son las maneras de intervenir en él o representarlo. Pero hay dos aspectos que inevitablemente intervienen en su configuración: por una parte, la carga cultural de las miradas anteriores (...), y, por otra, la interacción del ser humano que habita el medio, o, más bien, de aquél que lo contempla en un momento determinado de la historia” (Albelda y Sabonit 1997: 78).

Cada acción e interacción cultural que existió en la Paciencia, dependientes de la actividad económica que se ejercía, correspondió a una manera particular de ver y vivir el paisaje. La actividad maderera se relacionó con su entorno de una manera distinta a cuando le sucedió la actividad ganadera. Actualmente la conservación de su ecosistema y la apertura de un sendero también es otra forma diferente de trabajarlo y presentar el paisaje ante el espectador.

Determinar que el paisaje es parte de una serie de transformaciones culturales que tienen relación con factores sociales, políticos y económicos de distintas épocas forma parte de esta problemática. En la presente investigación, se aborda esta idea del paisaje como construcción social y cultural. Para el caso de La Paciencia, dichas transformaciones podemos conocerlas especialmente, gracias a aquellos relatos e historia orales de las personas que habitaron aquí, y que se encuentran en los recuerdos de sus memorias. Tales historias son parte del conocimiento del lugar y permiten entender cómo el ser humano convivía con su entorno natural y social. Para



comprender el paisaje es indispensable abordar la representación mental que se tiene del territorio por quienes lo habitaron. Son las personas las que hacen la historia, y si no se salvaguarda dicho conocimiento se generará un vacío cultural para las actuales y futuras generaciones.

## II.II.- Planteamiento

El ser humano, como parte de una cultura, de una colectividad, se adapta a su entorno según sus necesidades tanto como adapta su entorno a sí mismo. Existe una relación entre la cultura y el espacio habitado. El valle de La Paciencia ha sido una zona de Tierra del Fuego que por su ubicación geográfica ha sido de difícil acceso para el ser humano. Empero se desarrollaron diferentes procesos socioculturales característicos de esta parte de la isla, y que llegan a repercutir en la historia de la región entera. Sin embargo, ante una mirada de espectador parece prístino, salvaje, sin actividad e intervención humana. Advertir de que dicho paisaje “prístino” está relacionado con una historia sociocultural que alberga más de 11.000 años de antigüedad me generó las siguientes preguntas de investigación ***¿Cómo los diferentes modos en que se ha habitado el valle de La Paciencia se expresan en su actual paisaje, el cual parece intocado? ¿Qué evidencias me permiten reconstruir lo que allí sucedió para dar cuenta de que el paisaje de La Paciencia es resultado de un proceso sociocultural ligado a comportamientos de su medioambiente?***

## II.III. OBJETIVOS

### Objetivo General

Determinar cómo los modos en que se habitó el sector del valle de la Paciencia, Tierra del Fuego Chilena, se expresan en el paisaje.

### Objetivos específicos

1. Identificar los distintos momentos históricos- culturales sucedidos en La Paciencia.
2. Caracterizar las improntas materiales aún visibles de cada momento cultural ocurrido en La Paciencia.



3. Identificar cómo ha ido variando el paisaje de la Paciencia a través de los testimonios de sus antiguos habitantes.

### **III. MARCO TEÓRICO**

Las acciones realizadas por el ser humano dejan huellas a veces impredecibles respecto a sus consecuencias futuras. Los seres humanos, como ser individual y social a la vez, para nuestra subsistencia nos hemos tenido que adaptar a la naturaleza del lugar donde vivimos. En las culturas, sociedades y/o grupos humanos, que viven en un entorno colectivamente, se ha establecido una relación directa con el medio ambiente en el que habitan. Este vínculo inquebrantable ha sido moldeado de acuerdo a las necesidades de cada grupo. Dicha construcción o intervención cultural con el entorno se encuentra mediada por una parte, por el uso de la tierra y las actividades económicamente productivas predominantes del grupo, y por otra parte, por las significaciones y valoraciones que las personas les dan al entorno. Tal interacción da cuenta del paisaje generado por el grupo en un momento determinado, el cual es construido socialmente por éstos mismos; y por las generaciones que les van sucediendo.

#### **III.I. EL DINAMISMO CULTURAL COMO ROL ARTICULADOR DEL PAISAJE**

Una definición pertinente de cómo concebir el concepto de paisaje es la otorgada por el arqueólogo Felipe Criado, quien propone concebirlo como “el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario” (Criado 1999, 5). La acción social por tanto, está constituida por prácticas sociales como son los procesos de trabajos y la utilización de técnicas, ritos, discursos, entre otros y por la vida social misma, por ejemplo, la acción social no intencional, instintiva, determinada, o como menciona Criado (1999) por los imperativos biológicos de la naturaleza humana y por la satisfacción de éstos sin dotar a la acción correspondiente de sentido adicional alguno.



---

El hombre, como todas las especies, ya sólo por existir está modificando, quiéralo o no, el lugar donde se desenvuelve. Además las sociedades han tenido la tendencia de querer comprender el medio en que se desarrollan y así han visto a la naturaleza como objeto de estudio separándola de la relación equilibrada con el sujeto. Es así como también nace la idea de paisaje. Somos los seres humanos que le ponemos nombre a eso que vemos, y encontramos en el estudio del paisaje una manera de comprender nuestras acciones, significaciones, sentimientos y experiencias culturales. “La historia total del paisaje debe incluir a la naturaleza como primer artífice del paisaje. La unidad de análisis siempre vendrá determinada por el ser humano, por su mirada” (López 2009: 84).

El paisaje, por ende, está predeterminado por un modo cultural, que puede diferir en el tiempo, pero que tiene como soporte único tal entorno y/o espacio. En sí, el paisaje va adquiriendo un dinamismo que es otorgado por los distintos momentos históricos que le van sucediendo, el que puede ser el mismo por décadas o cambiar a corto plazo. No obstante, también este dinamismo puede complementarse con algún evento natural que ocurra en él, como por ejemplo un terremoto, alud, lluvias intensas, entre otros. Sin embargo la relación íntima del paisaje con el espacio, los modos culturales y el uso de sus recursos naturales se estrecha directamente con la compleja dimensión de los sentidos y significados que el grupo humano tiene respecto a su determinada manera de ver y comprender el mundo y su entorno. La visión antropológica, enfocada en la observación y comprensión, nos permite sustentar el complemento intrínseco que hay entre el uso y significado que el grupo humano le otorga a los recursos naturales existentes dentro de su medioambiente, generando como respuesta la culturización del paisaje.

Siguiendo a Criado (1999), el paisaje, en tanto, como producto social, está conformado por la conjunción de tres elementos, los que cada uno configuran una determinada dimensión del paisaje. Estas dimensiones deben ser analizadas de forma complementaria al abordar un paisaje. Los tres elementos son en primer lugar el espacio en cuanto a entorno físico, en segundo lugar el espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano y sobre el que producen relaciones entre individuos y grupos y por último el espacio en cuanto entorno pensado o medio



simbólico que ofrece la base para desarrollar, y comprender, la apropiación humana de la naturaleza.

Continuando con la línea conceptual sobre la comprensión del paisaje, tanto como concepto teórico como perspectiva ideológica, otro autor que ha abordado exhaustivamente esta noción es Martínez de Pisón, quien geógrafo de profesión, ve en el paisaje una interacción entre el espacio geográfico y la influencia humana que en él se desplanta. Para Pisón (2009):

“Los paisajes son, en su primera conformación, las configuraciones de los espacios geográficos. Tales espacios, además de tener sus lógicas territoriales, son capaces de ejercer intensas influencias culturales. Aún más, enfocamos los paisajes como realidades inmediatas, pues enmarcan nuestras vidas y mantienen con nosotros un efecto de correspondencia. Esta relación tiene un sentido territorial utilitario, pero también posee una correspondencia cultural y hasta puede llegar a incluirse en perspectivas morales e ideológicas” (Pisón 2009: 47, 48).

El ser humano es parte del medio natural, físico, formal. Allí es donde se desenvuelve por excelencia, allí vive. Desde las sociedades prehistóricas, las tradicionales hasta las más “modernas” la relación con el entorno ha sido parte constitutiva de cada grupo o sociedad. Imposible despojarse del entorno natural en el que nos ha tocado nacer, habitar, ocupar, convivir. A su vez, el ser humano gracias a esa capacidad innata de pensamiento e interpretación hacia el medioambiente en general, también ha puesto su mirada comprensiva en la naturaleza y ha hecho de ella una fuente de teorización, significación y sensibilización. La capacidad de las personas en ocupar, adaptar, interactuar y modificar el espacio geográfico en el que se sitúan, incita a evocar la mirada sobre el territorio; y comprenderlo como paisaje. Paisaje que puede ir transformándose como la cultura que lo sustenta, interactúa con el tiempo dándole así un carácter dinámico.

Entonces, el paisaje tan sólo por ser nombrado como tal e interpretado, ya es un componente cultural. Por lo mismo está dotado de significados sociales, políticos, económicos, espirituales, simbólicos y tipos ideales. Siguiendo la perspectiva de Terkenli (2001) podemos conceptualizarlo como una expresión humanizada y visible



del medioambiente, el cual es percibido principalmente a través de tres procesos: los sensoriales, especialmente por medio de la vista, los cognitivos y de experiencias. El paisaje pasa a ser un medio y el resultante de la acción humana y de la percepción. La interrelación entre la forma del paisaje (su aspecto visual); su significado (su aspecto cognitivo); y su función (aspecto experiencial) lo van moldeando y convirtiendo en un paisaje particular, propio, dependiendo de la sociedad que lo convive y de quienes lo interpretan.

“These three interlocking facets or aspects of the landscape, the visual, the cognitive and the experiential may alternately be theorized as form (the visual), meaning (the cognitive) and function (biophysical processes and invested/articulated human experiences), highly interrelated and interactive. All the three of these landscape facets are shaped by both biological laws and cultural rules, interpreted and applied on the land through (inter)personal strategies. They consequently vary in time, space and social context”<sup>9</sup>. (Terkenli 2001: 200).

### **III.II. EL DINAMISMO DEL PAISAJE: EL TERRITORIO COMO RESULTANTE DE DIVERSOS PROCESOS CULTURALES**

Ya se han dado los indicios de cómo abordamos el paisaje y su relación íntimamente ligada con las intervenciones humanas. Hablar de paisaje es hablar de una mirada cultural. La palabra en si misma denota por excelencia el reflejo de una ocupación humana y forma particular de verlo. El paisaje podría determinarse como un espacio que se remodela constantemente:

---

<sup>9</sup>Estas tres facetas o aspectos entrelazadas del paisaje: la visual, la cognitiva y la experiencial pueden alternativamente ser teorizadas como forma (la visual), significado (la cognitiva) y función (procesos biofísicos y experiencias humanas articuladas/investidas), y se están altamente relacionadas e interactiva. Estas tres caras del paisaje son formadas por leyes biológicas y reglas culturales, interpretadas y aplicadas sobre la tierra a través de estrategias (inter)personales. Estas varían consecuentemente en tiempo, espacio y contexto social. (Traducción propia).



---

“Desde el momento que una población lo ocupa, establece con el territorio una relación que tiene que ver con la ordenación, o incluso con la planificación, y los efectos recíprocos de esta coexistencia pueden ser observados. En otras palabras el territorio es objeto de una construcción” (Cordoz 1983: 27).

Es indispensable dar cuenta que la importancia del paisaje no es en sí su objetividad, sino el valor que se le atribuye a su configuración; valor que es netamente cultural y que tiene diferentes representaciones e interpretaciones. Un paisaje puede ser visto de diferentes maneras como la cantidad de veces que seres humanos lo observan. El territorio que conforma un paisaje está sobrecargado de numerosas huellas y lecturas pasadas.

El paisaje como diría Pisón (2009) se formaliza necesariamente sobre un sistema territorial sin embargo sobrepasa al territorio cargándolo de concepciones culturales, utilitarias, representaciones y funcionalidad. Debido a la estrecha relación entre territorio y paisaje, pues son parte de un mismo soporte y comparten dimensiones culturales en donde las personas se identifican y se representan, las ramas académicas que les competen se han dedicado al análisis de estas dimensiones estableciendo diferencias en cuestiones geográficas, en cómo son interpretados por quienes habitan estos territorios y paisajes, por quienes los deleitan y por quienes los estudian.

Al ser conceptos que pueden entrelazarse tanto en su campo teórico como práctico, cabe distinguir que el territorio es visto como un antecesor al paisaje, el que se encuentra subordinado por el espacio referencial. El territorio podría entenderse siguiendo las inclinaciones de la geografía cultural “como el espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas” (Giménez 2001, 6). Dicha apropiación se vincula tanto por su carácter instrumental-utilitario como por el carácter simbólico-cultural expresado por quienes lo apropian. Para Giménez en este lineamiento el paisaje pasa a ser símbolo metomímico y componente diferenciador del territorio. Esta aproximación del concepto no está tan alejada de las perspectivas antropológicas, considerando el territorio bajo su carácter cultural al contemplar en dicha apropiación espacial, relaciones sociales que implican una complejidad e interpretación más cuidadosa y de índole social.





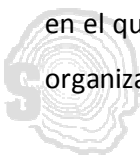
---

Mientras el ser humano ejerce acciones culturales en y sobre el territorio, sus efectos repercuten en la configuración de paisajes. Para Pisón el territorio es el espacio-función donde se genera el paisaje. “Si hay conexión es porque todo territorio se formaliza en paisaje, y toda base del paisaje se explica en su estructura territorial” (Pisón 2009: 72). En el fondo es en el territorio donde las sociedades humanas despliegan sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas. A su vez, de acuerdo al contexto natural del lugar territorial van creando estrategias de desarrollo que a lo largo del tiempo alinean elementos identitarios del grupo.

Para la antropología el territorio es un importante elemento de estudio, pues es en él donde se ve humanizada la naturaleza y donde se establecen relaciones sociales que son parte del objeto de estudio de esta disciplina. La explicación de Beatriz Nates Cruz respecto a la visión antropológica del territorio se manifiesta de la siguiente manera:

“Se aborda por un lado, como una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valorizaciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Dicha construcción es susceptible de cambios según las épocas y dinámicas sociales. Por otro lado como portador de doble naturaleza. Una que lo convierte en un tema para el estudio de una sociedad, en la que el territorio es sólo un medio. Y otra de naturaleza de tipo más cosmogeográfico, en la que el territorio cobra cuerpo como objeto mismo de estudio”. (Nates Cruz 2010).

Siguiendo con esta autora el territorio se transformaría así en "un principio organizador de la naturaleza y la simbolización de las cosas. Donde la experiencia sobre él, la identidad que le confiere las culturas y sus interpretaciones, median en los esquemas de comprensión de la realidad." (Nates Cruz 2010: 227). Como se interpreta el factor cultural es fundamental en los procesos de representación tanto del territorio como del paisaje, siendo el medio natural, la naturaleza que los alberga, el mismo para ambos. A medida que la gente habita en un contexto geográfico específico, el medio ambiente, lo va identificando como su territorio referencial, donde se van ejerciendo acciones antrópicas vitales como no vitales, las que en su conjunto plasman el paisaje en el que desenvuelven el habitar el territorio. De acuerdo a estas ideas este principio organizador va determinando el aspecto visible y sensible del paisaje. El paisaje de un



lugar puede ir variando en el tiempo a diferencia del territorio que sigue siendo el mismo.

El paisaje podría considerarse como una configuración morfológica del espacio básico, determinado por el territorio, y sus contenidos culturales. He ahí la capacidad que tiene el paisaje de que puede residir en él la identidad de un pueblo, región y/o país. Es un entramado de componentes naturales y culturales bajo un escenario vivo. En el paisaje se vive y se crea. Se le denota de sentido y significado, de uso y de forma, se le moldea de acuerdo a la relación que cada cultura o grupo social tiene con el entorno natural que representa en sus cosmovisiones. Por lo tanto es el resultante del legado del pasado, de las diversas etapas históricas que han ido conformando, vivido, significado y simbolizado ese paisaje, todas dimensiones que pueden ir cambiando en el tiempo. El paisaje está vivo, ya sea por su condición natural propia de elementos geofísicos como por la naturaleza cultural del ser humano, asociación que implica un dinamismo intrínseco, a veces imperceptible ante la vista de quien lo observa, a veces, incluso de sus propios habitantes.

En otras palabras, el paisaje es un acumulador histórico que tiene un soporte ecológico donde se plasman tradiciones e historias. “Éste representa en sí mismo un valor cultural de integración, de organización del espacio. Se trata de las morfologías acumulativas que presentan los modos de civilización, se trata de memoria” (Pisón 2009, 37). Es una manifestación que asociativamente vincula dimensiones, reúne miradas independientes del tiempo. Es un escenario configurado por la creación mental colectiva bajo determinantes del ambiente natural que lo albergan. Si traspasamos la mirada a un ejemplo literario podríamos referirnos a éste como un documento histórico cargado de hechos culturales.

Las perspectivas analíticas respecto a la manera de aproximarse al paisaje, ya sea por ejemplo en su forma, contenido o sentido derivan de su propio método. La ciencia busca por medio de la observación, el comportamiento, reflexión y su comprobación poder deslucir y comprender eso que observa. Al contener el paisaje un entramado de sentidos culturales, donde se desenvuelven estilos de vida significados y ligados a la utilización de los recursos naturales y su concepción física y espiritual respecto al



entorno, es necesario considerar aquellos elementos simbólico y de percepción de las personas que lo habitan o habitaron como también de quienes lo observan. Es ahí también donde el paisaje se contiene en su forma total. En el paisaje reside una configuración objetiva integrada a una dimensión o perspectiva subjetiva, la cual se encuentra llena de valores y cualidades. Dichas perspectivas pueden ser dadas por miradas cotidianas al paisaje, que residen en él, cargadas de vivencias y significados, o pueden estar interpretadas por un observado excluyente a la vida diaria de ese paisaje.

El paisaje posee significados naturales, históricos, funcionales en sus elementos y en su organización tangible. Pero también posee otros en sus referencias culturales y sociales, en sus mitos, sus identificaciones, personalidad, literatura, valores, etc., que pueden ser explícitos, controlables, objetivados a través de los métodos de las disciplinas humanísticas. Estos significados añadidos son a veces formidables cargas simbólicas (Pisón 2009: 44).

Así, y bajo estos fundamentos, al bordar el paisaje en todos sus contextos es clave en el análisis la idea de una dinámica del paisaje, ya que es éste un escenario donde transcurren sucesos y procesos, tanto naturales como culturales que les son activos en el tiempo y en el espacio. El paisaje es constitutivamente dinámico, se va reconfigurando constantemente, incluso en forma imperceptible. Parafraseando a Pisón un paisaje fijo es sólo un instante del paisaje.

“Aceptar el paisaje como un proceso de transversalidad es entenderlo como una operación de intersección entre lo que representan las esferas política, económica, social, estética y filosófica de un lugar concreto y la amplia esfera de la naturaleza y sus diferentes grados de modificación cultural. Esta transversalidad se da también en el tiempo y en el espacio, transformándose en un proceso de transición; el paisaje como una actitud se comprende más fácilmente a través de este concepto de dinamismo y dimensionalidad” (Martignoni 2008: 14).

Es pertinente considerar que cuando hablamos de paisaje interactuamos con miradas y memorias. Es así que entre la persona y el paisaje se crea un vínculo asociado a las interacciones ejercidas entre ambos. El ser humano tiene la capacidad de otorgar sentido cultural a la existencia, y por ello, a la relación con el medio en el que habita.



---

Con ello la configuración y representación de esa relación sustentan al paisaje como una morfología territorial cultural. El paisaje no es sólo funcional, que responde a una necesidad económica de subsistencia, sino que es reflejo de cargas simbólicas, representativas, de cosmovisiones, percepciones, sensaciones, imágenes, identidad, historias. El paisaje es en tanto un hecho cultural, por ende, dinámico que en su constituir va siendo un legado acumulativo para la diversidad. Está sujeto a los azares del cambio, azares que pueden ser sociales como naturales.

Entonces, queda claro, que esta investigación analiza el paisaje de La Paciencia como un conglomerado de asociativos hechos culturales y naturales que dan forma a lo que se deja ver hoy. Es la combinación, correlación y encadenamiento de fenómenos naturales y culturales, es algo mixto. Es un paisaje dinámico, que se encuentra en constante transformación, y que se componen de materialidades y “espiritualidades”, por decirlo de alguna manera, las que han dependido de los distintos modos de vida que le han sucedido y de las diferentes adaptaciones que el ser humano que lo ha habitado ha tenido con el entorno geográfico.

Considerarlo un paisaje dinámico y abordarlo con esa visión abre las perspectivas de la comprensión del mismo. Creo que las palabras de Pisón dan cuenta de lo que se quiere decir:

El paisaje es un producto del tiempo, revela lo que somos, nuestro propio sentido, por lo que constituye un legado cultural, un patrimonio vivo y frágil, un testigo delicado envuelto en el trasiego del territorio. Dinámica significa evolución, historia, proceso, y lo procesal significa a la vez cambio y perduración en el tiempo de la sustancia, es decir mantenimiento vital en el dinamismo, en la acción, en los mecanismos del cambio, en la capacidad de transformación. En suma, significa la activa vitalidad del sistema: movilidad, movimiento, energía, actividad (Pisón 2009: 70).

El paisaje podría considerarse en sí, un palimpsesto, en el que sus capas culturales y geológicas se superponen unas con otras, donde la creación cultural junto con la modificación de la naturaleza (eventos naturales) van creando un lugar, le dan forma e imagen al paisaje en cuestión. Hay una conexión inseparable entre naturaleza, territorio y cultura. Existen un conjunto de relaciones entre el grupo social y la



---

naturaleza que van a depender del período histórico en que se sitúan. Por ejemplo la actividad maderera en La Paciencia a comienzos del siglo XX, implicó modificaciones culturales y naturales en el entorno generando un determinado paisaje, que para cuando a fines del XX se intentó volver a intervenir el bosque de manera productiva ya el paisaje era otro, por lo tanto se trabajó y modificó de otra manera (técnicas, eventos climáticos, capacidad humana). El paisaje se modifica y recrea constantemente, en donde lo naturaleza a través de la cultura se transforma. “El paisaje responde a toda la secuencias que va desde las fuerzas generadoras de formas territoriales a la concreción material de éstas, a la expresión final que presentan e incluso a sus cambios y a la representación cultura adquirida y otorgada” (Pisón 2005, citado en Nogué 2007: 327). Es activo, por ende dinámico, pues en su conjunción de tiempo y espacio está compuesto por constituyentes vivos, no inertes, que lo van configurando física y representativamente.

Es frente a estos postulados que adquiere sentido la perspectiva histórica para abordar el paisaje, ya que bajo ésta toman sentido y valor los procesos de cambios generados en éste. Por la tanto, la evolución o historia del paisaje son vías fundamentales para su entendimiento, ya que dan cuenta del resultado de los procesos y sus transcurso. Los paisajes son acumuladores de herencia, son reflejo de la historia cultural y natural ocurrida en el territorio.

Como ya se ha estipulado en este marco, el paisaje es, por tanto, un producto social, ya sea en su resultado como tal o en la manera de observarlo. “El paisaje puede interpretarse como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado” (Nogué 2007, 11). A lo largo de la historia las sociedades humanas han ido adaptándose y transformando los paisajes naturales originales en paisajes culturales. Estos aparte de caracterizarse por una determinada materialidad (construcciones, tipos de cultivo, manejo del suelo) tienen la particularidad de poseer valores y sentimientos que se plasman en él mismo. En su conjunto conforman una imagen cultural posada sobre una realidad formal.



---

En cuanto a su relación natural y cultural, y siguiendo a Ortega se plantea que son inseparables “el ámbito de las formas, de la materialidad visible, de los hechos objetivables, y el ámbito de las cualidades y significados, del orden interno, de la atribución subjetiva de sentido” (Ortega 2004: 28). Por ello se hace imprescindible abordar el paisaje bajo las dos dimensiones que le competen: tanto la natural como la cultural y perceptiva.

El paisaje se intenta pensar desde la interrelación entre cultura, sociedad, espacio-tiempo, maneras de pensamientos y sistemas socioeconómicos. “El contenido del paisaje se encuentra por tanto en las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y en las formas de su uso del área, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana” (Sauer 1925: 27). Cuando abordamos el estudio de los procesos humanos en un determinado medioambiente es importante no perder de vista que la configuración del resultado de dichos procesos están en constante cambio, desarrollo e incluso pueden remplazarse, aunque parezcan estáticos antes el observador. Hay una importancia dominante al estudiar los paisajes sobre la apropiación del espacio y el uso que éste le es otorgado por el hombre. El ser humano es intrínsecamente un agente modificador. Es así que dentro de un mismo territorio puede existir una sucesión de paisajes, que también pueden tener correlación a una sucesión de culturas. Sin embargo siempre se deriva del paisaje natural dicha sucesión. Siguiendo las palabras de Sauer “el paisaje se ve sujeto a cambios tanto por el desarrollo de una cultura como por un reemplazo de culturas” (Sauer 1925: 32).

No hay que olvidar que la naturaleza le proporciona a las sociedades la materia prima, los recursos, con las que éstas construyen su cultura. Más allá de los propios eventos naturales (terremotos, incendios naturales, aludes, avalanchas...) cuando los recursos naturales se ven debilitados y/o agotados se van adoptando otras maneras de habitar el lugar. Incluso se potencian otros elementos naturales para explotar. Se concretan de ese modo otros usos, valorizaciones y representaciones del espacio desarrollando a su vez otros entendimientos y maneras de desenvolverse culturalmente en el medio. He ahí parte de la dinámica del paisaje. Podemos inferir entonces, que el paisaje es el reflejo y el significado de la adaptación del hombre a su medio.



“El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural el resultado. Bajo la influencia de una determinada cultura, cambiante ella misma a lo largo del tiempo, el paisaje se ve sujeto a desarrollo, atraviesa por fases, y alcanza probablemente el fin de su ciclo de desarrollo. Con la introducción de una nueva cultura (...) se establece un nuevo paisaje que es sobreimpuesto a los remanentes de otro anterior”. (Sauer 1925: 40).

Finalmente se advierte que los seres humanos, desde sus orígenes, han desarrollado un proceso creciente de domesticación del entorno, que no solamente está reflejado por las economías y tecnologías utilizadas para el uso y explotación de éste sino que también por las relaciones que establece el grupo con la naturaleza. Estos usos y relaciones de una sociedad en un lugar determinado se pueden transformar a lo largo del tiempo, e incluso remplazar tajantemente por otros. Lo que prevalece sin embargo, ante todo, es la capacidad del hombre de modificar y reutilizar la naturaleza para su mejor habitar, lo que no implica necesariamente que sea lo más sustentable o equilibrado para ella.

Lo que se intenta determinar frente a los diferentes modos en que el ser humano convive en un medioambiente son las maneras de adaptación, modificación, utilización, organización y comprensión del espacio en el que habita. En sí, el hombre es un sujeto de acción. Hace, deshace y rehace frente a las posibilidades que los recursos naturales y construidos les otorgan. Ha desarrollado procesos y formas de culturalización del espacio a lo largo de su historia los que supone que las actividades que tienen relación con el espacio en el que habita están organizadas de manera coherente con la representación ideal que tiene del mundo, ya sea en cómo concibe la naturaleza, el espacio, el tiempo, al temporalidad y las relaciones entre los seres humanos y su ambiente.





---

### III.III. MEMORIA Y RECUERDOS: CONTENEDORES DEL SUSTENTO CULTURAL DEL PAISAJE

Abordar un paisaje, bajo una perspectiva antropológica, implica no sólo identificar y determinar aquellos rasgos materiales, físicos, funcionales o estructurales que el ser humano ha creado para algún uso determinado dentro del territorio. Dichos bienes alteran de una u otra manera lo natural implicando un reflejo cultural en el paisaje. Sin embargo la mayoría, por no decir todos, de esos elementos materiales construidos, planificados y distribuidos por un grupo humano en el terreno que se desenvuelve, tienen una “razón de ser”. Hay conocimientos y saberes que sustentan el modo y la forma de lo construido en ese contexto. Estos no necesariamente se reflejan en la materialidad misma del objeto o su forma, sino que también pueden ser representados de diversas maneras, ya sea tangible o intangiblemente.

La correlación entre las concepciones de sentido y materialidad son el resultado de lo que expresa el paisaje. El paisaje en su forma, desde el punto de vista social, se debe por los saberes culturales que se implementaron en él. Distintos y particulares dependiendo de cada realidad cultural. “Existente estrategias sociales de apropiación de la naturaleza y de utilización de la misma, y se asume que esos dominios están en función de determinados principios culturales” (Criado 1991: 17).

Recuerdos, memoria, relatos de vida son instancias que permiten incorporar al paisaje otras miradas para entenderlo. Nos dan cuenta de los significados y el sentido de la manera cómo se fue transformando un paisaje. Del porqué del actuar del grupo frente al entorno natural en el que se alberga. Un árbol cortado de cierta manera, o una senda que pasa por un lugar determinado puede tener diferentes acepciones culturales. Las mismas técnicas con que se trabajó sobre el territorio tienen residencia respecto a un saber. Saber que viene desarrollándose por generaciones pasadas y que le van dando respaldo cultural al entramado de significados respecto a cómo se convive con y en el entorno.

Para llegar a conocer los diferentes momentos culturales ocurridos en La Paciencia se hace fundamental entrar en el mundo de la memoria de sus habitantes. Para ello el relato oral es su modo de rescatarla y conocerla. Independiente de la escasa



---

información bibliográfica respecto a este lugar, los que más conocen y saben de sus momentos culturales, las vivencias, representaciones y maneras de relacionarse con el paisaje, son sus antiguos moradores. Ellos y sus memorias serán los que orienten mi comprensión respecto a cómo eran los modos de vida cuando ellos y otros vivían allí. La Memoria como uno de los pilares centrales de conocimiento abre las puertas a este entendimiento. Los testimonios fortalecen y complementan información sobre algún acontecimiento que se puede ya estar informado, sin embargo a veces no se sabe de muchas circunstancias que lo rodean. Es así como la Memoria, los recuerdos, juegan un rol articulador. La memoria individual y social válida, o mejor dicho recrea, las prácticas ocurridas en un momento histórico específico, las cuales pueden percutir más allá del tiempo en que fueron realizadas. Es así como el paisaje en su dinamismo va presentando ante el espectador dichas prácticas en relación con su saber cultural.

La información simbólica y significativa otorgada de los recuerdos, de la memoria, y expresada a través del relato permite comprender las representaciones y percepciones culturales adquiridas por el individuo y/o grupo social y las formas en que éstas se expresan en el paisaje. El paisaje implica una mirada holística. Muchas veces no basta observar, sino que hay que oler, sentir, escuchar y recordar.

### **III.III.I La Memoria en el paisaje**

El ser humano, como especie, con capacidad de modificar el medio en el que habita, hace del paisaje un reflejo de su lógica, teniendo la capacidad de otorgarle sentido cultural a la existencia y a la relación con el entorno. Estos sentidos, lógicas, valores y entendimientos deambulan de manera consciente e inconscientemente en la memoria de aquellos que lo habitan. Los conocimientos culturales en una sociedad se adquieren de manera acumulativa y hereditaria los que le van dando al terreno un carácter de espacio-memoria. La memoria no es sólo recuerdos, también es la capacidad de poseer, ejercer y expresar saberes, ideales, técnicas, cosmovisiones y significados al entorno donde se desenvolverá. Escenario que no necesariamente es el mismo que donde se originaron. La Memoria así podría considerarse como un contenedor de cultura e identidad que puede contraponerse al medio donde fue gestada. Las personas codifican, almacenan y retienen información por medio de la



---

memoria los que varían a lo largo de sus vidas. Esos conocimientos pueden ser puestos en práctica independientemente del lugar de origen. Insisto en este punto, ya que la Paciencia, como centro de esta investigación, posterior a las etnias oriundas, sus sucesores habitantes fueron personas que venían de otras partes de Chile y Europa especialmente. Éstas plasmaron diferentes saberes culturales, el que les era ajeno a su territorio natal.

Considerando lo mencionado los recuerdos-memorias permiten encarnar los lugares del paisaje que se encuentran cargados de significados culturales. Son el medio para llegar a comprender e interpretar las experiencias ocurridas en esos paisajes y las aspiraciones sociales y espirituales de los seres que lo conviven. El paisaje y sus lugares pasan hacer “centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos (...). El paisaje muestra una forma de ver el mundo” (Nogué 2007: 12).

El paisaje está compuesto a lo menos por dos cuerpos analíticos, por una parte están los elementos materiales, ya sean naturales o contruidos, y por otra los rasgos inmateriales, el sustento de sentido y significados que tienen los individuos de acuerdo a la manera de concebir sus acciones. Por lo mismo dentro del estudio del paisaje encontramos dimensiones físicas-visibles y dimensiones imaginarias-simbólicas. En ambas líneas se puede utilizar a la memoria y el relato como recursos para comprenderlas. En particular, las representaciones simbólicas y significantes que tiene el individuo o grupo social frente al entorno en que habita, requieren de un ejercicio más minucioso, pues no necesariamente están presentes visiblemente en el paisaje donde fueron plasmadas. Por ello, para dar cuenta de éstas representaciones indagar con la memoria individual y colectiva toma un énfasis especial. No cabe duda que “el paisaje representa un espacio construido producto de una serie de mecanismo de representación” (Criado 1999: 2). Hay una imagen de mundo que cada sociedad e individuo se hace respecto a sus modos de con vivencia en éste, la cual está entrelazada por la reflexión y experiencias de la comunidad. El espacio para a ser un entorno pensado, un medio simbólico, que ofrece las bases para crear y comprender la apropiación humana de la naturaleza. Se construye un imaginario, articulaciones



---

simbólicas, como parte de la realidad cotidiana y transcurrida. La racionalidad, intención y sentido del ser humano se ven objetivado en el paisaje.

Paralelamente al querer indagar con la(s) Memoria(s), hay que tener en cuenta que ciertas representaciones y/o momentos se evocan o reconocen dependiendo del momento personal del individuo. Esto puede ser consciente o inconscientemente. El ser humano capta y comprende el mundo continuamente, manifiesta sus intenciones respecto a él, lo estructura y ordena. En sí, lo representan por medio de la memoria.

Los recuerdos como los olvidos están dentro de un marco clasificatorio dependiente según modalidades históricas, culturales y sociales. Existen ciertas representaciones comunes rememoradas por un grupo, no obstante también hay eventos que son evocados por pocos o de manera individual. Se deben considerar tanto las conmemoraciones comunes como las particulares al indagar en las relaciones y significaciones que el individuo tiene con su espacio cultural: el paisaje. Como mencionó el sociólogo francés Maurice Halbwachs, a fines de 1960, “no es sobre la historia aprendida, sino sobre la historia vivida, que se apoya nuestra memoria” (Halbwachs 2004: 43).

La Memoria, los recuerdos y sus relatos nos permiten interiorizarnos de la manera de cómo se concebía el medio en el que habitaban las personas en cuestión. El diálogo generado por estos recuerdos permite reconstruir parte de la historia ocurrido en un lugar. Estos recuerdos conmemorados están contruidos a su vez bajo la base de la cotidianidad personal. “En la vida diaria el individuo se crea relaciones sobre la base de su propia experiencia, de su propia posibilidad y actividad, y por ello, considera esta realidad como su propio mundo” (Kosik 1963: 92). Al expresar un relato de manera organizada o coherente, la persona que lo narra es, por lo general, ella misma el punto de referencia de lo que cuenta, frente a lo que vive, recuerda. La relación con el entorno socio-natural y los modos de representar el medio en el que vive estará conjugada por su propia experiencia de vida, por las actividades cotidianas propias de la actividad productiva que ejerce. No se debe olvidar que cuando se habla de recordar estamos considerando un acontecimiento que ya pasó, o la suma de éstos. La memoria permite volver a la palabra hechos e imágenes que representan lo ocurrido.



“Existen configuraciones de la memoria características de cada sociedad humana pero que, al fin de cuentas, en el interior de estas configuraciones cada individuo imponen su propio estilo” (Candau 2002: 63). Todo individuo lleva el peso de su propia memoria. No obstante dicha memoria será el resultado del sincretismo con la de la sociedad que le pertenece. Se debe considerar que la transmisión de los recuerdos está siempre conforme a una interpretación del pasado. “Si bien lo que vemos hoy se sitúa en el contexto de nuestros recuerdos antiguos, estos recuerdos se adaptan, sin embargo, al conjunto de nuestras percepciones actuales” (Halbwachs 2004: 24).

La memoria permite rastrear esas huellas del pasado que aparecen en elementos materiales, pero que cargados de una herencia cultural nos llevan a interpretar el horizonte simbólico de tales objetos. El relato de vida, como contenedor de memoria, nos entrega la posibilidad de extraer saberes, imaginarios, proyectos de vida e identidades que están condicionados por las experiencias vividas de cada persona y bajo el contexto en los cuales se inscribieron. Es preciso contextualizar el recuerdo relatado. Es el contexto su red de fondo, lo que nos permite interpretar la razón de las acciones, la trama en la que se insertan y encuadran. Allí los relatos, la evocación de los recuerdos, adquieren todo su significado y sentido.

El acto de memoria que se deja ver en los relatos de vida pone en evidencia esta aptitud específicamente humana que consiste en poder darse vuelta hacia el pasado propio para hacer un inventario con él, poner en orden y dar coherencia a los acontecimientos de la vida que se consideran significativos en el momento del relato. (Candau 2002: 101)

Al momento de recordar nos volvemos conscientes de situaciones pasadas que se visualizan ante nosotros en imágenes que nos producen diferentes sentimientos. Cuando se narra o escribe un recuerdo, dicho relato es basado en aquella visualización del acontecimiento, donde se le intenta otorgar un sentido coherente para poder expresarlo, pues muchas veces se pierde la dinámica temporal del hecho recordado, a veces se reduce el tiempo, se extiende o lentifica. El recuerdo se manifiesta como una variedad especial de imagen. Recordar, acto de libre albedrío, equivale en parte, a imaginar, llevar a imágenes lo recordado para poder expresarlo. Cuando se busca



indagar con la memoria en el tema del paisaje, es prescindible que muchas de esas imágenes sean evocadas a lugares específicos como por ejemplo por donde se transitaba, se trabajaba, se descansaba o se recreaba. El paisaje implica lugares que configuran y relacionan la vida del individuo. Esos espacios están cargados de significados, pues en ellos se desplegaban saberes de las personas sobre el medio natural y construido. La realidad por tanto se reconstruye por medio de la imaginación de sus habitantes, y es la memoria su soporte estructural. “Los lugares y las imágenes, aglutinador de la comunidad, adquieren un estatus de un simbolismo compartido” (Marot 2006: 26).

No obstante, estos contenedores de memoria, pueden cambiar de estatus para el grupo o individuo implicando una transformación en los recuerdos. La memoria puede adoptar nuevas disposiciones para su reconstrucción sin olvidar los precedentes:

“Todo el arte de la memoria se funda en la construcción de un sistema de lugares y de imágenes: el orador define primero un itinerario a partir de lugares, arquitecturales, ficticios o reales: luego de aprender de memoria este itinerario fabrica imágenes de las informaciones que va a memorizar y las ubica en los diferentes lugares del itinerario” (Candau 2002: 37).

De todas formas es en el marco espacial y temporal donde se desenvuelve la memoria, ya que ésta se apoya constantemente de imágenes espaciales y de momentos en un lugar y tiempo determinado. Hay puntos de referencia que facilitan a la memoria a recordar. Consiguiente, ésta se enfrenta a una constante dicotomía entre el antes y el ahora, relación organizadora de la rememoración de lo recordado, y que se enfrenta a la construcción tanto individual como colectiva. Lo rememorado es muy difícil de que sea una reconstrucción fidedigna del pasado que se recuerda, mas es una construcción actualizada del mismo. “Cuando interviene la memoria, el acontecimiento recordado está siempre en estrecha relación con el presente del narrador” (Candau 1998: 97).

Transmitir una memoria no es solamente legar un contenido, sino que representa una manera de estar en el mundo. La forma de organizar el relato da cuenta de una cotidianidad, una herencia cultural, cómo se vivía en el lugar y/o en entornos



semejantes. Se ha afirmado que existen configuraciones de la memoria que son características de cada sociedad. Sin embargo cada individuo que compone esa sociedad impone su estilo y entendimiento frente a dichas configuraciones. Hay un estrecho hilo conductor entre las percepciones que pueden ser compartidas por toda una sociedad, por varios individuos o por una sola persona. La sociedad produce percepciones fundamentales que por ejemplo pueden estar dadas por marcos referenciales de lugares, personas e ideas, los que provocan recuerdos socialmente compartidos. No obstante la secuencia de estos recuerdos y su manera de recordarlos dependen de cada individuo, pues cada ser humano piensa de una manera determinada basada en su historia personal y su estructura organizacional mental. Todas las personas somos únicas independiente del grado de inserción dentro de una sociedad. Esto nos lleva a considerar que cada recuerdo, aunque inmerso en marcos sociales específicos o generales, está predeterminado por la percepción individual de quien lo evoca. “En la base de todo recuerdo, estaría el recuerdo de un estado de conciencia puramente individual” (Halbwachs 2004: 35).

Halbwachs menciona que “el individuo evoca sus recuerdos a partir de los marcos que les proporciona la memoria social (...). En otros términos, los diversos grupos que la sociedad se divide son capaces de reconstruir su pasado en cualquier momento” (Halbwachs 1971, 30). Sin embargo esa memoria social está constituida por las diversas memorias que individualmente se van construyendo durante la vida de la persona y de generaciones. Estamos frente a un juego en que compiten juntos parámetros sociales e individuales. Más que estudiarlos como bandos separados se debe reintegrarlos para llegar a tener una visión más totalizadora de lo que realmente los recuerdos nos quieren contar. En otros términos, la memoria social podría ser vista como un sistema de interrelaciones de memorias individuales, donde los recuerdos personales se articulan con recuerdos de otras personas que están regulados por *imágenes recíprocas y complementarias*, y en donde las diversas memorias individuales van estructurando dichas conexiones de acuerdo a situaciones colectivas y personales.



---

La memoria, se revive en un acto narrativo y puede visualizarse en elementos físicos concretos y en significaciones intangibles. Ambos niveles dan pautas conductoras sobre la identidad de quien recuerda. Recordar implica reconocerse en un entramado social e individual inserto en modos de vida particulares, modos que llevan a crear y pensar de cierta manera el entorno. La memoria es identidad, por lo que el paisaje pasa a hacer reflejo de éstas. Se vincula a experiencias pasadas, a las herencias tradicionales y generacionales, a los recuerdos y la necesidad de transmitir. También la memoria se construye, con recuerdos y con olvidos. La base fundamental de la identidad, sea personal o colectiva, es la memoria:

“La memoria visual, espacial, social, que siempre es histórica, nos permite tomar contacto consigo mismo y definir unos límites respecto al Otro y el mundo en general, que constituyen la materia prima para la construcción de una noción o concepto de la diferencia. Esta diferencia es lo que permite ser alguien, porque me pone en el camino de relacionarme con Otro como persona o grupo social” (Rodríguez 2005: 16).

La identidad se apropia del paisaje y lo camufla de acuerdo sus derivadas. El paisaje pasa a ser parte de las representaciones identitarias de un grupo y la memoria un recurso portador de esas manifestaciones tangibles e intangibles, que permite darle un hilo conductor a la historia de la sociedad que habita en éste. Lo que ha primado en la mayoría de las culturas es prevalecer su propia historia. De allí la relevancia al entramado identitario de los individuos y de los pueblos con sus herencias tradicionales. Frente a la problemática de mantener viva la cultura pasada, ¡qué no se olvide lo que fuimos!, surge(n) la(s) memoria(s) como herramienta fundamental. Esta Memoria a su vez encuentra un resguardo en la noción de patrimonio para resolver el enigma: entregarles a las diferentes sociedades de manera sólida y coherente aquella capacidad de decir qué he o hemos sido, cómo he sido, en qué y porqué condiciones. En sí, tener una línea transitoria que pueda ser reconocible y validada por un grupo, para poder entender el actual y divisar su futuro.

Los individuos, en el marco de una determinada estrategia identitaria, se mueven dentro de un repertorio flexible y abierto de representaciones, mitos, historias, ritos,





saberes, creencias, herencias, propiedades materiales, entre otros recursos, los cuales se encuentran en el registro la memoria. A partir de allí la interpretación y relación del hombre con su entorno cobra sentido y sustento. La identidad cultural de un grupo se transforma en la clave para interpretar y explicar tanto sus elementos materiales como la elaboración de éstos en cuanto a su construcción simbólica cultural. Así, en su conjunto, las connotaciones culturales y de identidad se manifiestan en el paisaje. Si se quiere comprender y revalorizar el conglomerado sociocultural entrelazado con su cosmovisión y entendimiento hacia el entorno, la memoria juega un rol fundamental para dicha reconstrucción.

La memoria tanto individual como colectiva se utiliza para organizar y reorganizar el pasado. Ese pasado heredero de saberes culturales y estrechamente ligado a la identidad, está cargado de connotaciones memorables que evocado por los recuerdos van fortaleciéndola. Así al hablar de memoria estamos también enfrentado el mundo identitario de cada persona o de un pueblo o una sociedad. La memoria se relaciona con hechos, recuerdos y/o olvidos que van formando al ser humano como tal. Ese legado identitario constituye un determinado pasado, el cual se puede manifestar tanto de manera tangible como intangible y se encuentra cruzado con la herencia histórica de cada persona en su sociedad. Como menciona Montecino “la antropología de la memoria concibe, entonces, a la cultura como sustrato fundamental del recuerdo, en la medida en que el patrimonio tangible e intangible se estructura en base a ciertos relatos y experiencias que les otorgan sentido y valor al interior de una comunidad” (Montecino 2012: 6). Por lo mismo al hablar de memoria y de legado cultural aparece a la luz lo que se conoce como patrimonio. He aquí la relevancia del concepto bajo una mira interpretativa del paisaje:

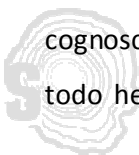
“Lo único seguro con que cuenta el ser humano es con su pasado, puesto que de allí proviene. Esta válvula de seguridad funciona desde el momento en que el hombre utiliza la facultad de recordar. Memoria y sentido del pasado son dos cosas que trabajan en el ser humano íntimamente relacionadas” (Ballart 1997: 39).



De acuerdo a la línea de Halbwachs (2004) una sociedad solamente puede subsistir o vivir si sus instituciones descansan en fuertes creencias colectivas. Finalmente todo individuo o grupo es un grupo con historia, y es el patrimonio generado por dichos agentes el que se encarga de no olvidarla. Permite mantener viva aquella conciencia y memoria histórica. Si el paisaje es un producto social diferenciado, está por ende, determinado por construcciones sociales y elementos patrimoniales. Allí la memoria cobra sentido y validez por sustentarse como argumento interpretativo de él mismo. Ambos, memoria y patrimonio, delegan saberes, conocimientos, ideas, formas de culturas. A su vez dan pautas para entender el pasado. La oralidad es su motor de fuerza, aviva lo patrimonial y evoca los recuerdos. Aquello que es llamado, contado, revivido, permite recorrer los parámetros significativos de una sociedad e interpretarlos. “Se presentan y portan la imagen de aquellas manifestaciones culturales y de aquellos individuos o grupos que han estado antes de “nosotros” (Correa 2009: 51). Mantienen vivo un pasado, son sus portavoces. En especial, el ámbito intangible del patrimonio puede ser rescatado al adentrarse en la memoria, pues revela aquello que es significativo y valorado por quienes narran. Invita a la selección de imágenes y elementos dentro de una gama de acontecimientos y hechos culturales ocurridos. Tanto la memoria, el patrimonio como la identidad dialogan conjuntamente transformándose en el camino por donde la cultura se transporta, portando las visiones de un pasado, que se interpreta en el presente, y permite aportar y construir un futuro.

#### **III.IV. DE LO MATERIAL: EN EL ESTUDIO DEL PAISAJE ENCONTRAMOS OBJETOS CULTURALES QUE LO CONSTITUYEN**

En un paisaje, muchas manifestaciones cargadas de sentido significativo y simbólico tienen resonancia directa con un objeto material específico o una acción que genera efectos visibles en el territorio. El ser humano como parte de su cultura ha ido desarrollando a lo largo de su historia la capacidad de crear objetos materiales, “estableciendo (por medio de la cultura que se encuentra inmersa) un orden cognoscitivo compartido colectivamente en un mundo que, de modo objetivo, es del todo heterogéneo y presenta una lista sin fin de cosas singulares” (Appadurai 1991:

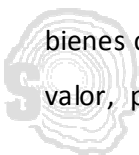


96). Los objetos en un comienzo se hacían con las materias primas provenientes de la naturaleza, entorno y medio de convivencia. Con el paso del tiempo, los seres humanos han aumentado su capacidad de generar cosas; han incorporando materiales ajenos a los obtenidos de la naturaleza; se ha complejizado en la creación de éstos elementos; se desarrollaron diferentes niveles de producción e intercambio de éstos, como así también han pasado a ser objeto mismo de estudio para algunas disciplinas sociales.

Los objetos cumplen diversas funciones y poseen diferentes significados de acuerdo a las improntas culturales de la sociedad que los posee. Permite que los individuos se reconozcan y se identifiquen con su entramado colectivo. Los objetos producidos, conformes a la identidad de quienes lo apropian, se desenvuelven en una serie de interacciones y procesos dependientes del territorio en el que se albergan y de los significados que se les otorga. Por ejemplo una comunidad puede construir un mismo objeto que otra, pero con técnicas y uso diferentes. He allí su culturalización como bien propio de esa comunidad. No obstante todos tienen la particularidad de ser visibles, tiene una forma y uso determinado. Se les puedo observar, tocar, analizar e incluso modificar:

“Nuestro conocimiento del primitivo pasado humano depende, así, de las actividades del hombre y de los procesos naturales que han formado el registro arqueológico y de esos otros procesos más remotos que determinan largos períodos de tiempo que permanece y qué desaparece para siempre” (Renfrew y Bahn 1993: 43 ).

En antropología, de los primeros que abordaron el tema de los objetos culturales fue el antropólogo francés Marcel Mauss. La perspectiva analítica de Mauss se centraba en el ordenamiento y clasificación de los objetos dentro de la vida cultural de las poblaciones. Este autor desarrolla un marco de estudio orientado bajo lineamientos evolucionistas y funcionalistas respectivamente, en donde lo material se puede clasificar según su constitución, su uso y función, siendo a su vez parte constitutiva, inseparable, de las bases sociales (Cancino 1999). Sin adentrarnos en los criterios de clasificación planteados por este antropólogo, lo que aquí interesa es entender que los bienes creados por el hombre, esas cosas visibles que se tocan y poseen algún tipo de valor, pasan a ser inevitablemente foco de interés para comprender las culturas



---

humanas. Ya en los comienzos del decimonónico, las cosas creadas por el hombre se incorporan en las reflexiones académicas. Son elementos fundamentales en la vida de las sociedades materializando diversas dimensiones culturales. Mauss define a los objetos como “en muchos casos, la prueba mejor de un hecho social” (Mauss 1967: 15). La que de acuerdo con Cancino (1999: 6) elabora una definición que permite abordar los aspectos simbólicos, o representacionales en los que se enmarca el objeto.

Los bienes culturales son parte del ambiente social que los genera, y están inmersos en los entramados simbólicos de quienes lo utilizan. El ser humano ha podido producir un universo de objetos con los que se reconoce colectivamente, pero que a su vez se diferencia de otros grupos. Por ende, los bienes, legados culturales, son portadores de identidad, la cual se puede manifestar de manera tangible e intangible sobre el bien en cuestión. Son testimonio del conocimiento acumulado de una sociedad:

“Los objetos son parte constituyente y permanente de nuestro mundo circundante e íntimo. El mundo de los objetos entendidos como cultura material constituye un registro tangible del pasado, de aquello que ya fue, de lo acontecido en el tiempo. Los objetos son codificaciones materiales del tiempo pasado, y en consecuencia, ayudan en la elaboración del recuerdo. Esto explica que hayan objetos más significativos y dominantes que otros, puesto que tienen el poder de evocar creencias, sentimientos, imágenes, vivencias y episodios”. (Bustamante 2012: 28)

Los objetos culturales son una puerta hacia el pasado histórico de la sociedad que los creó, un pasado que persiste como idea al margen del objeto mismo. Transmiten historia, sentidos, creencias, cultura. La aproximación que se hace sobre el pasado se constituye bajo una doble condición: la de idea y la de cosa. El pasado se entiende por lo que se cree que era: se reconstruye como imagen; y se visualiza por los objetos que aún prevalecen en el presente. Ahora bien hay una concepción facultativa de la especie humana respecto al paso del tiempo que se refleja en la capacidad del hombre de recordar, de retener experiencias pasadas. Esa facultad se ve facilitada y condicionada en parte por aquellos objetos que han perdurado en el tiempo y que permiten recordar tiempos pasados. Los objetos, como referentes de pasados culturales, permiten sostener viva la memoria, respaldarla. “El paso del tiempo va



---

acompañado de una sobrecarga tal de cosas – informaciones, acontecimientos, ideas, historias – que van acumulándose en la conciencia personal y colectiva” (Ballart 1997: 31).

#### **III.IV. EL PATRIMONIO INMATERIAL: VALIDA LO INTANGIBLE DEL PAISAJE**

Al abordar bienes materiales nos enfrentamos a un área menos tangible reconocida como la inmaterial, puesto que hay elementos que no logran comprenderse más que a través de la significación que se entrega hacia el objeto. Hay una carga simbólica llena de significados que son parte del desarrollo histórico, transformador y contextual de ese elemento. Lo material no puede separarse de su contexto social y cultural que le ha otorgado sentido y significación social.

Como ya he señalado en diversos puntos de este sustento teórico, y para no desviar la mirada, recalco la capacidad que tiene el paisaje como aglutinador de aspectos culturales materiales e inmateriales. El paisaje al ser resultado de la intervención del hombre sobre un entorno natural está compuesto y significado por lo que los individuos generan. No podemos negar que una cultura está conformada en gran parte por su producción material, la que se crea para un medio específico y se visualiza en eso que vemos del paisaje. Muchos de estos bienes tangibles son utilizados en el espacio físico para moldearlo y satisfacer de la mejor manera las necesidades de quienes lo habitan. En efecto, las construcciones materiales se presentan en el paisaje ya sea como objeto o como especie que genera una transformación en la naturaleza. Por ejemplo un arado es un objeto generado especialmente por una comunidad agrícola para satisfacer una necesidad, pero a su vez también produce en el lugar donde se utiliza un cambio en el entorno, pues remueve la tierra sobre la cual se cultivará algo. Por lo tanto podríamos inferir que hay dos consecuencias causadas por la vida que se lleva en ese entorno. Tenemos el objeto mismo que es parte de la cultura material de ese paisaje, y la modificación del entorno generada por el objeto, transformación del paisaje mismo. Todo ello implica rasgos culturales visiblemente concretos, pero otra cosa que no puede ser rechazada al estudiar un paisaje y la cultura que lo habita es lo que llevó, siguiendo con el ejemplo, a crear ese arado y a modificar de cierta manera la tierra. Hay una serie de significados, códigos simbólicos,



saberes, costumbres, que definen la manera de crear y modificar: el cómo convivir con el entorno. Esta dimensión no material, pero ligada estrechamente a lo material en cuanto objeto construido como naturaleza misma, tiene relación con lo que se denomina como patrimonio inmaterial. Recién en el año 2003, el patrimonio inmaterial fue definido por la UNESCO, y “legitimado” como prioritario para su resguardo. La UNESCO define al patrimonio inmaterial como “las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma, artes del espectáculo, usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo y técnicas artesanales tradicionales” (Consejo de Monumentos Nacionales 2005: 9, 10).

A pesar que ya venía discutiéndose la relevancia del sentido de lo creado, fue recién en los primeros años del siglo XX que se pone en la palestra la posibilidad de validar, consolidar y rescatar lo intangible de aquellos bienes materiales y de la cultura misma. Las organizaciones encargadas de resguardar el patrimonio material rompen con el paradigma de lo tangible para adentrarse a comprender las culturas, las sociedades, la humanidad, desde el punto de vista del sentido que éstas le han otorgado al espacio, a los bienes generados y su manera de estar y convivir en el mundo. Cuando observamos, vivimos y sentimos un paisaje, no sólo están ante nosotros sus resultados tangibles y concretos, sino que existe un universo de significados que traspasa lo que observamos y lo envuelve de sentidos intocables, pero que de una u otra manera están presentes en eso que vemos como paisaje.

La manera de hacer las cosas, los saberes y conocimientos aprendidos y heredados, abren paso para ahondar en la intangibilidad cultural. El sentido que los individuos le dan a sus acciones está directamente relacionado con el vínculo que la sociedad tiene con éstas. Cuando las representaciones que vienen dadas de épocas pasadas se presentan como un continuo legado, repitiéndose en el tiempo y el espacio, pasan a ser parte del conocimiento colectivo de una sociedad, pues se legitiman como tales. Hay una transmisión consciente e inconsciente de saberes, herencias y bienes que pueden perdurar más allá de la propia cultura que lo transmite. “Toda sociedad humana puede desaparecer, pero las representaciones que nos hacemos de las

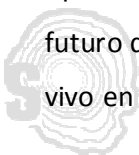


tradiciones, de las costumbres y de los ritos, apunta a que creamos lo contrarios (...) El mantenimiento de éstas evidentemente suponen la memoria” (Candau 2002: 104).

En las sociedades más antiguas las tradiciones eran el sustento de la cultura. Validaban la pertenencia a un grupo y la diferencia hacia el otro. Si bien los tiempos actuales están inmersos en la globalización y homogenización social, algunas disciplinas académicas como también las propias comunidades, intenta evitar la pérdida de las particularidades culturales. Por ello se ha dotado como patrimonial a ciertos bienes materiales y ciertos rasgos inmateriales propios de una cultura. Bienes sociales que permiten no olvidar y revalorar prácticas y saberes del pasado, que en algunos casos están a puntas de desaparecer y en otros son el reflejo de la mantención cultural independiente de la modernización mundial. Así, se afirma la idea de que “una dimensión esencial de la memoria es el olvido, parece que en el campo del patrimonio, la angustia por la pérdida lleva a guardar todo y a no querer olvidar nada” (Candau 2002: 91). Siguiendo a Candau (2002: 89) el patrimonio, por tanto, “es el producto de un trabajo de la memoria. Recordamos lo que nos identifica y representa”. Consciente o inconscientemente ese recuerdo está relacionado con la interacción del entorno. Bajo esta primicia podemos afirmar que el patrimonio inscribe las marcas y la memoria de una sociedad:

“Patrimonio tiene que ver con la cultura instalada, con la cultura reconocida y, por lo tanto, valorada como bien colectivo (...). Porque el ver, el observar –sobre todo el ver- siempre un recuerdo; es siempre un espejo, una rememoración de la palabra, es siempre una interpretación” (Bengoa 2004: 89).

A pesar que el concepto de patrimonio cultural ha sido profundizado y reestructurado por diferentes tendencias disciplinarias, en especial de las áreas sociales, se puede dejar en claro que actualmente existe una nueva preocupación por el pasado en donde las personas estamos teniendo un cambio en cuanto a las relaciones con las cosas y con el tiempo. Esta nueva relación se inscribe en el ámbito de la conservación. Aparece una revalorización del pasado, el cual pretende instalarse en el presente y en futuro de la humanidad. Salvaguardar el pasado, los usos, las costumbres, mantenerlo vivo en el tiempo para el futuro, gestionar ese patrimonio es parte de la ardua tarea



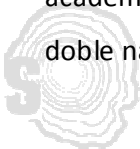
---

que se debe realizar para mantener vivo lo pasado. Esta gestión nace de una nueva preocupación en el mundo de recuperar las raíces y las tradiciones que los movimientos de modernidad estaban enterrando. Sin embargo el énfasis por el tema de patrimonio se ve ligado a un panorama político y económico, pues se relaciona patrimonio como recurso económico, atracción turística y gestión política. Lo que prevalece es la concordancia sobre la estrecha relación de vida humana con la historia, de facilitar el conocimiento de nuestro pasado, motivar su valorización a fin de fomentar el respeto, la conservación y defensa del patrimonio cultural. De por sí, estamos frente a una posición en que como nos da cuenta Ballart el patrimonio tendería a ser:

“Aquel agregado de objetos que el individuo o grupo hereda de sus ascendientes para poseerlos efectivamente y hacer de ellos el uso que más le convenga es en términos de hoy en día aquel legado material recibe la denominación de patrimonio. El patrimonio es una prueba evidente de la existencia de vínculos con el pasado. (...)La noción de Patrimonio histórico, en el mundo moderno, se evidencia como aquel legado de la historia que llegamos a poseer porque ha sobrevivido al paso del tiempo y nos llega a tiempo para rehacer nuestra relación con el mundo que ya pasó” (Ballart 1997).

Pero detrás de todo bien material, o en un sentido más amplio, de una cultura material, se presenta una *idea* generadora de esos elementos. Es una especie de “razón lógica” que particulariza a una cultura, la que gracias a los objetos generados puede hacerse frente al mundo físico, facilitar las relaciones sociales, la imaginación y crear símbolos dotados de significados. El artefacto o bien cultural es comprensible dentro del proceso cognitivo por el cual fue construido dentro de un determinado contexto cultural. Sea cual fuese su utilidad, lo génesis de su invención recae en satisfacer alguna necesidad de la sociedad que lo genera.

Esta gama de rasgos culturales fortalecen la transmisión de ideas y sentimientos de una cultura, y revitaliza lo que estuvo escondido por tanto tiempo bajo los libros académicos. Ya no cabe duda que los elementos creados por el hombre tienen una doble naturaleza: la cosa material como soporte físico y el bien como utilidad por una





razón de ser. Son testimonios de ideas, hechos y situaciones que abarcan y vehiculizan una cultura. Lo relevante es que en este tipo de patrimonio son las propias personas las que también se “patrimonializan” en el sentido de ser ellas las poseedoras del conocimiento y saberes que sustentan su cultura. Se reconoce la importancia directa de la gente en la influencia de la transmisión de las representaciones intangibles de la cultura, en cuanto ellas las reconozcan, las integran y las resguarden.

De todas maneras el valor que se le dará a este tipo de patrimonio estará determinado por un marco de referencias intelectuales, históricas, culturales y psicológicas que varía con las personas y los grupos que atribuyen el valor. No obstante, al querer comprender un paisaje holísticamente no pueden ser excluidas en el análisis. Este patrimonio posee mensajes que al ser codificados enriquecen las percepciones que se tienen sobre el paraje en cuestión. Estas expresiones culturales deben reconocerse como poseedoras de un carácter propio que le es legítimo para abordar fenómenos que entrañan a un individuo, grupo, o sociedad. El estudio de una cualidad cultural no puede ser entendido íntegramente si se separa sus componentes físicamente visibles con sus rasgos intrínsecamente intangibles.

Detrás de todo objeto construido existe un conglomerado de teoría, práctica, experiencia e investigación, pues es el resultado del conocimiento acumulado de la cultura que le da vida. Ese conocimiento entrega información, el cual utiliza al objeto como vehículo para su manifestación. Cuando la gente produce alguna cosa, está produciendo a su vez significado, el que puede ser varios para un mismo objeto.

La simbolización es una capacidad humana de crucial importancia en los procesos de transmisión cultural. “Los individuos comunican y aprenden sobre sí mismos y sobre sus semejantes por medio de símbolos, por eso el aprendizaje y la transmisión de conocimientos se hace en gran medida interponiendo símbolos entre las ideas y las cosas” (Ballart 1997: 90).

La cultura es así, interactúa constantemente entre lo que se ve, se toca, se siente, se piensa y se controla. Es dinámica, crea, hace, deshace, reconstruye y modifica. Este



tipo de connotaciones culturales plegadas de significados aseguran cierta continuidad en el tiempo de los modos de vida. Apoyándose en estos códigos cada nuevo individuo y nueva generación no precisa comenzar de cero para adquirir esta base de conocimiento. Independientemente también es posible que cada persona pueda añadir o modificar ciertos elementos transmitidos desde el pasado para adaptarlos al tiempo presente. Para el caso de los objetos, estos pueden simbolizar muchas cosas diferentes dependiendo del momento histórico y del grupo humano que lo significa, que le da valor. Cada cierto lapso temporal, una o dos generaciones, la carga simbólica puede ir adquiriendo connotaciones distintas. Esto implica una secuencia en el tiempo de distintas interpretaciones respecto al objeto y su sentido cultural. De acuerdo a Mejías:

“Los elementos patrimoniales de carácter intangibles están sujetos a procesos de recreación colectiva que reorganizan y reconceptualizan dichas tradiciones en el contexto social. Por lo tanto, no siempre las tradiciones significan y simbolizan lo mismo, estando sujetas a procesos de reconstrucción simbólica de la realidad. En definitiva, el patrimonio intangible tiene un carácter dinámico que exige una adecuada interpretación en términos sociales y culturales. (...) Esto supone interpretar estos elementos en referencia directa al contexto cultural en cuyo marco se puede explicar la génesis de esa expresión patrimonial” (Mejías 2012: 245).

En suma, al incorporarlos en un paisaje lo primero a considerar son los parámetros contextuales en el que se funda el carácter inmaterial, pues por su propia naturaleza estas manifestaciones son fruto de un proceso de interacción social, interacción que a su vez también está sujeta al cambio propio del dinamismo cultural que la ha engendrado. El contexto tiene que visualizarse no sólo en las incidencias sociales de un grupo, sino que también respecto al ambiente natural que lo alberga. La naturaleza, el entorno físico en el que se desenvuelve la gente, es la que proporciona los elementos para que los individuos desarrollen una gama diferenciada de aspectos culturales. En este plano, los elementos inmateriales cobran vida por la visión que el grupo humano tiene hacia el entorno natural en el que hace su cultura y bajo tales



condicionantes se refleja en la dimensión inmaterial valores, patrones de comportamiento y lógicas culturales.

Pues bien, se debe dejar ya de lado en las posturas teóricas esa falsa dicotomía entre patrimonio inmaterial y patrimonio material, pues ambos son lo que son, porque significan algo conjuntamente. Son los que representan la cultura misma. Hay que centrarse en una mirada holística que acentúe las bases de la comprensión de estos componentes culturales como significantes integrados y entrelazados, sin distanciarse el uno con el otro. Ellos adquieren su verdadero significado si se evalúan en su condición simbólica y material dentro de su entorno cultural, social y natural para el que fueron ideados.

Aclarecer que los significados que una sociedad le dio a sus representaciones simbólicas y materiales no siempre entran en la misma lógica que nosotros, en la actualidad, le damos a éstas. Lo que creemos de las cosas está relacionado por nuestro propio contexto que probablemente fue muy distinto que cuando se creó tal connotación. Por ello intentar aproximarse al contexto original en el que fueron adscritas culturalmente cobra sentido y permite contar con una explicación “lógica” de lo que expresan estas manifestaciones. Han sido las últimas generaciones humanas las que han adoptado un énfasis en el interés de estudiar, comprender y resguardar las herencias tangibles e intangibles de las distintas culturas que cohabitan en el planeta tierra y replantearse lo que se considera como patrimonial. Más allá de las conceptualizaciones académicas e institucionales de lo que es patrimonio la palabra en sí misma denota su significado. Viene del origen latín *patrimonium* y era utilizada por los antiguos romanos para expresar lo que correspondía a los *bienes heredados* (por el padre y abuelo). Esto muestra que desde sus orígenes el término ha tenido estrecha relación con las nociones de pertenencia y propiedad sobre elementos culturales representativos tanto colectiva como individualmente. Y como todo cambia, el término en sí mismo frente a un diálogo académico, también ha fluctuado, pues ya no se remonta sólo a los bienes heredados por la línea paterna, sino que a los aportados por toda la sociedad que los genera. Y por volver a repetirlo, tampoco sólo a los



elementos materiales sino que al conglomerado de manifestaciones que adquieren significados representativos de la cultura que los carga, utiliza y genera.

El patrimonio como concepto vinculado a procesos culturales del pasado, que interactúan en un presente y que podrían ser reutilizados en el futuro, pondrá siempre su atención en las formas de representación y manifestación cultural. Por lo mismo el término evoca al patrimonio cultural en general, ya sea de una comunidad, localidad, región o humanidad, y del cual se desglosan diferentes expresiones que cobran sentido en una materialidad y/o en sus significados. En sí, el patrimonio cultural:

“Debe ser concebido como una construcción social, entendida como una selección simbólica, subjetiva, procesual y reflexiva de elementos culturales [del pasado] que, mediante mecanismos de mediación, conflicto, diálogo y negociación donde participan diversos agentes sociales, son reciclados, adaptados, refuncionalizados, redituados, revitalizados, reconstruidos o reinventados en contexto de modernidad. De este modo, el patrimonio cultural se transforma en una representación reflexiva y selectiva, que se concreta o fija en forma de bien cultural valioso y que expresa la identidad histórico-cultural de una comunidad” (Hernández, Santamarina y Moncusí 2005: 13).

Mientras existan personas que quieran revitalizar el pasado, o su propio pasado, comunicarlo en el presente, que requieran reconstruirse como individuos y como parte de una sociedad, que se observen a sí mismos y a los “otros” para comprender cómo ha ido desarrollándose la historia de grupo o de la humanidad misma, el patrimonio cultural será siempre una referencia real y significativa para tales interpretaciones. El pasado no transmite cosas, ideas, conductas, sentimientos, manifestaciones de diversas índoles que cuando se tornan significativas viajan en el tiempo logrando proyectarse en el futuro. El patrimonio nos permite rastrear las huellas de un pasado, seguirlo e interpretarlo. Nos invita a reflexionar sobre antiguas posiciones culturales y sobre lo que actualmente nos representa como sociedad. Es una instancia que visualiza el trayecto que ha tenido una cultura. Es una disputa entre los que viven y los que ya no están, entre lo que fue y lo que pudiese haber sido, entre lo tangible y le

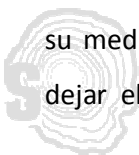


desecho, entre lo que no se ve, pero se siente. El patrimonio es un reflejo de cómo las sociedades humanas han interactuado en y con la naturaleza del planeta tierra.

No obstante también se requiere afirmar que el patrimonio no es únicamente aquella herencia pasada, sino que también están involucrados los bienes visibles e intangibles actuales, aquellos que se van configurando y representando en las sociedades como nuevos elementos identitarios, cómo nuevas maneras de expresarse ante lo propio, ante el resto, ante el mundo. Nos desenvolvemos en una heterogeneidad de experiencias que van constituyéndonos en un presente, que al darnos cuenta de que es lo que hemos sido, ya estamos inversos en el pasado. Lo auténtico y lo diverso se manifiestan como exponentes enmarcados en los resultados generados en los usos sociales de una cultura. En efecto, el patrimonio cultural podemos considerarlo como “el portador de valores permanentes, reconocidos y trascendentes o por su valor para fortalecer vínculos de articulación histórica y sustentar la memoria colectiva por ser elementos heredados y heredables” (Muñoz et al. 2004: 21).

De acuerdo a lo expuesto entonces, podemos resaltar que una de las dimensiones fundamentales de la cultura es su patrimonio, pues es parte de la identidad y de la formación que lo constituye. Formación sujeta a todo un aglutinado de interacciones sociales e individuales que conforman un sinfín de códigos culturales que se expresan y entienden de acuerdo a quienes poseen el patrimonio o intentan interpretarlo, entenderlo. El patrimonio está cargado de significados, el que se transforma en un símbolo “vivo”, pues hace presente a una cultura independiente del tiempo y el espacio en que se desarrolló. En sí mismo está cargado de significados, que con el pasar de las generaciones humanas probablemente se seguirá resignificando. Tiene esa gran propiedad de unir sociedades, es una huella, un hilo conductor entre el pasado, el presente y el futuro.

El paisaje de La Paciencia como un tipo de paisajes deshabitados, que además está bajo una línea de priorización de su conservación medioambiental, particularmente de su medio biótico y abiótico, permiten vislumbrar un paisaje arqueológico, ya que al dejar el curso normal de la evolución y regeneración de la naturaleza misma, los



elementos culturales que se dejan entrever en el paisaje empiezan a ser invadidos y camuflados por la vegetación que allí se desarrolla.

Las personas que habitaron el valle generaron rutas de movilización, de tránsito, formas de utilizar los espacios, relaciones sociales laborales y cotidianas, impusieron sus maneras de habitar el bosque, maneras cargadas de dimensiones simbólicas que eran parte de su vida anterior a la inmigración. Su ejemplo a seguir para convivir en y con el entorno natural era lo que (re)conocían provenientes de sus culturas ancestrales. Dieron vida a un patrimonio local expresado en el paisaje, donde la adaptación y configuración de éste a su vez ha estado íntimamente relacionado con las condiciones climáticas y geográficas que el mismo medio natural les imponía. Estamos frente a una doble domesticación, el hombre cree domesticar a la naturaleza, cuando es ella misma quien les das las pautas para cómo tiene que domesticarla. De acuerdo a los comentarios de Abdela y Sabonit (1997: 83) la historia de las civilizaciones es una historia de continuas adaptaciones al medio y de constantes modificaciones del territorio. No se puede concebir un asentamiento humano si una progresiva transformación de su entorno.

### **III.VI. PAISAJES DESHABITADOS: PARADOJA CULTURAL Y EL REGRESO A LO PRÍSTINO.**

Cuando me enfrento a un paisaje en el cual ya no habita nadie, la manera de comprenderlo se torna un poco más compleja. Cuando nos referimos a paisajes más cercanos a nuestra historia, en tiempos más presentes, tenemos la posibilidad de contactar a los testigos que viven o vivieron en el lugar en estudio. De ahí radica la antropología, aprehender de la cultura por sus propios protagonistas. El centro de estudio es en el hombre, en la cultura viva.

No obstante, en este tipo de paisajes “deshabitados”, pero marcados por acontecimientos históricos y sociales, sus improntas culturales, sus huellas pasadas, permiten rastrear lo que alguna vez allí pasó. Por lo general esos rasgos se visualizan



---

en una materialidad, en elementos tangibles, palpables. Ya hemos abarcado la capacidad del hombre en crear cosas, de transmitir cultura, quiéralo o no, a través de los objetos, que a su vez perduran en el tiempo incluso más allá de la propia sociedad que los realizó. Mas la idea de contribuir a la interpretación de un paisaje por medio de sus protagonistas recibe una relevancia de sentido mayor. Nos acerca más fidedignamente a lo que debatimos anteriormente respecto a la intencionalidad de los rasgos materiales e intangibles integrados en el paisaje que se aborda. Contar con los testigos, quienes son los que les otorgan significados propio a sus manifestaciones simbólicas, quienes conviven con ese imaginario repercutiendo en muchos casos en sus elementos materiales, convierte a la investigación en una fuente de conocimiento aún más enriquecedora para la ciencia, la cultura que se alberga y para futuras interpretaciones. Pues comprender y estudiar un paisaje “defiere si quienes lo observan son productores o consumidores de él” (Malpica 2010: 6).

En la región de Magallanes y Antártica Chilena es común observar este tipo de paisajes deshabitados, que en muchos casos se creen que son “prístinos”, “vírgenes”, intocados por el hombre, pero si afinamos un poco más los sentidos y conocemos la historia de esta zona, gran parte de su territorio fue intervenido. Muchos lugares remotos que hoy en día no son visitados, ya sea por su lejanía y/o difícil acceso, fueron en la época de la colonización, e incluso en los tiempos de las expediciones durante los siglos XVII, XVIII y XIX, habitados por grupos humanos; especialmente para explotar sus recursos naturales. A su vez las etnias autóctonas ya llevaban más de 10.000 años recorriendo la zona, sin embargo sus efectos directos sobre el paisaje hoy en día son casi imposibles de observar, pues como sabemos eran culturas que por sus características demográficas, económicas, sociales, políticas no dejaron huellas tan tangibles que puedan ser actualmente analizadas en el paisaje mismo.

Otro factor decisivo que dificulta esta comprensión fue el dinamismo social ejercido en la colonización que tuvo como trágica consecuencia el cuasi exterminio de los oriundos. Esto cortó el hilo histórico cultural tradicional. Estamos frente a un vasto territorio con una compleja naturaleza. La intervención de las etnias sobre el paisaje fue mucho más incipiente que cuando se asentó el colono por la región. De eso no



cabe duda. En parajes, como es el caso del valle de la Paciencia, donde hace más de 15 años no habita nadie, pero si existió una constante convivencia humana durante al menos 80 años seguidos, se hace un poco más complejo abarcar el paisaje. En este valle la vida cultural se desarrolló en torno a actividades productivas basadas en la explotación de la naturaleza, lo que condujo a diferentes modos culturales de convivir en él. Por ello de gran ayuda para identificar algunos rasgos inmateriales son los que proporcionan en parte las secuelas materiales derivadas de dichas actividades.

Estoy ante un territorio que parece prístino, pero realmente no lo es. Parece de ese tipo de “paisajes desolados que dejan sin embargo sus trazados a menudo poco visibles, pero latentes- en el territorio, de la misma forma que los han dejado históricamente las ruinas, una curiosa mezcla de naturaleza y cultura que nos recuerda la volatilidad del tiempo y la brevedad de la vida” (Nogué 2007: 15).

En estos lugares los objetos, rasgos, infraestructuras generadas cuando se desarrollaron diferentes actividades y modos de vida, facilitan la aproximación hacia cómo se habitaba el lugar. Pues desde ellos se puede desprender lo intangible que albergan. Solo sus testigos, de los cuales ya la mayoría no están para contarlos, son los poseedores del conocimiento de esa intangibilidad. Pero ahí está las peripecias de la investigación. Comprender lo que nos expresa un paisaje bajo lo que observamos y lo que nos cuentan. Esa es la gracia de esta disciplina donde el hombre y sus manifestaciones como centro de atención se enfrentan a las disyuntivas teóricas y prácticas para dar forma a un discurso analítico y “objetivo”. Creo que abordar la memoria como recurso reconstructor es imprescindible para este tipo de trabajos. Enfatizo entonces que el patrimonio cultural tiene como aliado a la memoria, tanto a la memoria individual como colectiva, pues verbaliza la herencia significativa y representativa de quienes la expresan y apoya a su vez la idea de identidad. “Toda memoria implica una narración y toda narración conlleva un sentido que aporta a la permanente reconstrucción del lazo social, a la permanencia en tiempo y espacio en una comunidad” (Vera 2006: 16).

Las memorias y recuerdos de los protagonistas involucrados dentro de un paisaje me permiten asociar la íntima relación existente entre espacio, pensamiento y sociedad. A





través de los relatos se puede inferir el sistema de saberes en que está inmerso el narrador el cual es compatible con la estrategia y organización socio-económica llevada a cabo en el lugar. La memoria nos permite acercarnos al pasado gracias a los recuerdos que de él se tienen. Muchos de esos recuerdos están captados en un universo de representaciones, usos, expresiones, conocimientos y técnicas íntimamente ligadas con la relación que el individuo y su grupo social establece con la naturaleza, el entorno social y su cosmovisión.

Los recuerdos que enlazan y que pueden engendrar el sentido de continuidad en el grupo, comunidad o sociedad que los alberga revelan las experiencias de sus participantes, creadores o ejecutores que han sido sus protagonistas. Dan señales de cómo fueron realizadas las cosas, las maneras de hacer, de sentir y de actuar, y ubicarlas en determinadas condiciones sociales, históricas, económicas cultural y políticas en las cuales fueron desarrolladas, y también permite comprender el recorrido a partir del cual sufrieron transformaciones, mutaciones o fueron despojadas o cargadas de sentido (Correa 2009: 53).

Rescatar y recuperar la palabra, el uso de las fuentes orales, para dar cuenta de la historia de un lugar permite bordear la comprensión bajo una perspectiva más cercana a los propios participantes de lo que se estudia:

“La Historia Oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal, está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana; no obstante, en este punto no es considerablemente diferente de la historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada, subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea. Los materiales de la historia oral son la materia prima del academicismo histórico – la historia como sus fuentes primaria, con todas sus facetas e inconsistencias. Abundante en triunfos y tragedias personales, es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos, pero que son capaces de hablar articuladamente. La historia oral está ampliando los límites de nuestro conocimiento histórico, en particular en el campo de la historia social, pero como proceso narrativo es tan antigua como la propia historia” (Sitton 1995: 12).



Los relatos se transforman en el hilo conductor, el guía, para concretizar las características de un paisaje. En paisajes deshabitados sólo se muestran para el espectador rasgos generados por gente que allí vivió. Poder abordar con mayor profundidad esos rasgos se hace esencial cruzar los relatos de quienes fueron sus realizadores. El paisaje que aborda este estudio es particular, pues es ejemplo de una secuencia histórica que tiene características propias de la colonización en la región de Magallanes y Antártica Chilena, pero a su vez ha tomado un rumbo que no está ajeno a muchos lugares del planeta: la conservación, resguardo e investigación del medioambiente.

Sostenemos que los paisajes son lugares construidos socialmente y referente a su condición física lo espacial y lo social se constituyen mutuamente. Las personas al vivir en un entorno natural específico configuran el marco espacial en el que se desenvuelven en conjunto con los patrones culturales que desarrollan. Así van construyendo lo que se observa como paisaje. La relación existente entre los componentes de la esfera biótica, abiótica y antrópica de una determina área es la que permite delinear lo que entendemos del paisaje. Cuando el estudio del paisaje se centra especialmente en los fenómenos culturales allí ocurridos nuestras primeras pistas para articularlo son los elementos visibles cometidos por los hombres, pues ellos entregan algún tipo de referencia en qué hacían, para qué y cómo se ocupaba el territorio. Vislumbrar la relación entre los rasgos culturales materiales e inmateriales en estos lugares que ya nadie reside es una tarea difícil. Por ello los testigos presenciales en los momentos en que acontecieron diferentes actividades económicas permiten dar luces de lo que pudo haber sido los modos de vida. El patrimonio material e inmaterial se fusiona volviendo a su origen natural. La propia naturaleza está realizando su tarea de génesis.



---

#### IV. MARCO METODOLÓGICO: MATERIAL Y MÉTODO

Hombres y mujeres organizan su entorno y lo significan, se construyen formas de concepciones morales que nacen de la experiencia vital y la participación en el territorio como base donde se desenvuelve la vida, creando cada cual una imagen representativa de éste, pues en él se piensa, se siente, se habita, se ideologiza, se cuida, a veces se destruye y se mira. Es una realidad inmediata para quien la observa, pero que puede estar cargado y configurado por una historia diversa.

Para llevar a cabo esta investigación elegí diferentes estrategias que me permitieran obtener una aproximación lo más cercana posible a la realidad que quería investigar. Cuando estamos frente a un estudio en el marco de las ciencias sociales es difícil pretender tener una verdad absoluta respecto a lo que se estudia, pues se abordan complejos entramados sociales, contextos e individuos que por su naturaleza son dinámicos, se transforman y se reconstruyen. El objeto de estudio es el sujeto o los sujetos, es decir personas que se desarrollan en los marcos sociales de una cultura. Por ello al querer comprender modos de vida estoy de ante mano bajo un mundo versátil, donde se conjugan experiencias colectivas e individuales.

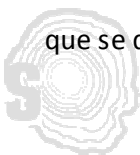
Mi centro de atención en esta investigación fue **el paisaje** en el que se desarrollaron modos de vida y cómo éstos se ven reflejados en él. El medio natural en el que convive una comunidad va dando las pautas para ejercer cultura; condiciona la manera de habitarlo. El ser humano, también otras especies, se encargan de modificarlo a su conveniencia. El paisaje pasa a ser el resultado físico, la forma, entre la confluencia de elementos naturales y culturales. Lo puedo observar (sentir, vivir, interpretar...). Es en sí mismos el soporte que me facilita de alguna manera demostrar aquello que busco comprender. Pero eso que observo adquiere aún más sentido cuando conozco y relaciono sus huellas culturales. El valle de La Paciencia parece ser un lugar cuasi prístino en cuanto a ocupación humana. Rastrear su pasado permitió dar cuenta que finalmente no lo es. Poder contar con personas que vivenciaron estos modos de habitar enriquece y potencia una investigación antropológica. Para el investigador esto implica una relación cara a cara con quien aporta el conocimiento. Personas que



tienen su propia manera de entender el mundo y por ende, su propia manera de comprender el fenómeno que se quiere estudiar. Dicha interacción crea vínculos que son inherentes a eso que creemos objetivable. En este caso, las distintas personas que aportaron con sus relatos para la investigación fueron claves para deslucir la manera en que se habitaba este valle de Tierra del Fuego.

Por lo mismo, la metodología utilizada para esta investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo, especialmente de carácter exploratorio-descriptivo. Exploratoria, porque hay poca información estructurada sobre el tema a investigar. El estudio habla de un fenómeno aún poco conocido. Descriptiva, ya que a través de las descripciones y puntos de vistas dados por los diferentes actores se trata de dejar una constancia, un registro. Lo que prima es comprender el contexto en que se investiga y describirlo, junto con dar cuenta del punto de vista del actor social, de los informantes. La prioridad es acercarse lo más fidedignamente posible a la realidad social en vista. Para ello el investigador debe observar las actividades cotidianas tal como suceden; utilizar diversas técnicas de investigación, de manera flexible, dependiendo de la situación en que se ejercen; producir anotaciones que generen descripciones detalladas; y seguir una perspectiva holística al abordar los fenómenos, pues estos son considerados como un todo, y no como partes aisladas de una cultura.

No conozco hasta la fecha ninguna investigación que haya abordado la historia cultural de La Paciencia. Por lo mismo, la manera de acercarse a esta comprensión fue principalmente a través de historias de vida de quienes vivieron en este lugar y de visitas a terreno, las que permitieron observar y describir elementos materiales de las distintas épocas ocurridas y que aún se encuentran presentes. A través de los relatos y asociaciones se ha ido reconstruyendo esta historia y su paisaje. Fue necesario, entonces, recopilar los testimonios de las personas conocedoras de lo que aconteció en el valle de La Paciencia. El foco de atención estuvo puesto en los elementos materiales encontrados en las visitas a terreno, la relación de éstos con los relatos obtenidos y las representaciones que los entrevistados tenían respecto al entorno en que se desarrollaron.



---

#### **IV.I.- OBJETOS CULTURALES: EVIDENCIAS MATERIALES ANTRÓPICAS**

Caracterizar al paisaje como un hecho cultural, implica que éste se encuentre constituido por diversos elementos asociados a las acciones antrópicas. Uno de estos elementos, moldeadores y componentes de la estructura paisajística, son los objetos materiales realizados y/o utilizados por las personas. Estos objetos pasan a ser pistas o evidencias claras sobre cómo vivían y convivían un grupo humano en un determinado lugar.

El valle de La Paciencia contiene como parte de su paisaje una serie de objetos culturales, los que demarcan y alinean la secuencia histórica cultural ocurrida en el valle. El apoyo de los artefactos observados, sus formas, estéticas y cantidades, me permitieron establecer secuencias temporales sucedidas en este lugar, ya que éstos fueron y representan parte de uno o varios momentos sociales de La Paciencia. Lo que interesa aquí es que al identificar el objeto, el que además de dar pistas o evidencias respecto a sí mismo, se pueden establecer contextos y situaciones culturales relacionadas con una secuencia temporal específica.

La arqueología como disciplina científica-social, preocupada por las interpretaciones culturales del pasado, ha estudiado, analizado y clasificado de distinta manera los objetos culturales. En los siglos de expediciones y colonización mundial, los objetos van tomando cada vez más un valor “patrimonial” en el amplio sentido de la palabra tanto para quienes les pertenecían como para quienes los querían poseer. Por lo mismo se hacía cada vez más necesario para la disciplina realizar un análisis y ordenamiento exhaustivo y lo más objetivo posible. Para ello se generaron diversas formas de clasificar a los objetos y diversas formas de estudiarlos como componentes socioculturales. Se han desarrollado a lo largo de esta disciplina distintos métodos de datación y clasificación (Renfrew y Bahn 1993, Clive 2001), ya sean bajo alineamientos históricos culturales, tipológicos, por estilos y materialidad, métodos de seriación y estatigrafía, se ha innovado en tecnologías para obtener dataciones absolutas de miles de años de antigüedad, se trabaja también con eventos naturales, consideraciones de los patrones sociales, etc.



En el fondo la cultura material se transforma en una importante fuente de información que da claridad respecto a los usos y simbolismos otorgados a éstos por parte de sus portadores. He ahí la relación intrínseca que tiene el estudio de los artefactos con la ciencia antropológica, puesto que el ser humano desde sus comienzos como agente cultural ha creado, usado, regalado e intercambiado artefactos de distinta índole. Las cosas son parte constituyente de las culturas, y enajenarlos de su contexto social puede llevar a generar en su estudio grandes falacias socioculturales. Los objetos se caracterizan por ser marcadores temporales, dan pautas sobre los atributos culturales de una sociedad. Nos permiten entender las necesidades e ideales de un grupo humano.

En esta investigación los objetos que se me presentaron en el paisaje de La Paciencia conforman una importante gama de referentes culturales fidedignos. Estos objetos ya se encuentran en desuso y dispersos por el valle. Podríamos considerarlos como reliquias en el sentido de ser artefactos más menos antiguos y con amplio valor cultural. Se hizo necesario entonces ordenar las cosas observadas de acuerdo a su etapa y contexto social enumerándolas y clasificándolas de acuerdo a su ubicación, morfología, cantidad y momento histórica-cultural. Es decir realicé una reconstrucción cronológica utilizando un método de ordenamiento de las evidencias encontradas, de la cultura material, en relación a la secuencia histórica cultural establecida. Las cosas observadas por tanto pasaron a ser referentes tangibles y comparables entre ellos mismos, demostrando el dinamismo que el paisaje de La Paciencia tuvo en sus distintas etapas culturales.

Los objetos encontrados permiten respaldar la secuencia temporal propuesta para el caso de La Paciencia. Comprender los modos de vida sucedidos en este valle parcializándolos a través sus objetos y momentos históricos culturales facilita la interacción en el estudio tanto de las particularidades de cada época como del dinamismo que van adoptando las distintas etapas visualizadas en el paisaje.



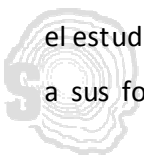
---

La cultura material así entendida tiene la característica de constituirse como elemento identitario de la sociedad que la posee como también pasa a transformarse en buenos marcadores temporales de la historia de una cultura: tienen la facultad de poder mantenerse en el tiempo, aunque se deterioren o modifiquen. Esto les permite ser evidencias de la historia sociocultural de quienes tuvieron y tienen contacto con el o los objetos. Paralelamente las personas, en el transcurso de generaciones, le fueron otorgando distintos roles e importancias a los objetos, los que dependerán de la particularidades de cada sociedad. Es tal la capacidad de los objetos que materializan el poder de apropiación que moviliza a los hombres para poseerlos. Desde allí, cuando se identificó como propio algún objeto, el ser humano comienza a patrimonializar:

“La noción de patrimonio, tal como la entendemos en el sentido de aquello que poseemos, aparece históricamente cuando el transcurso de generaciones, un individuo o un grupo de individuos identifico como propios objetos o conjuntos de objetos. Es el indicio fundamental que prueba que se ha producido una clara separación en la mente humana, entre el entorno natural y el entorno creada artificialmente, el cultura” (Ballart 1997: 16).

Existen lugares donde los objetos son en gran parte casi el único hilo conductor que nos permite dar cuenta de la historia cultural transcurrida allí. Éstos, por la tanto, adquieren gran relevancia independientemente si lo eran en el tiempo cuando fueron generados. También es importante considerar que los artefactos que uno puede ver en un lugar no necesariamente son originarios de éste, puesto que como se ha estudiado desde los comienzos de la disciplina antropológica, arqueológica, sociológica, entre otras, los objetos han sido parte e incluso objeto mismo de procesos de intercambio y sincretismo cultural, ya sea en tiempos étnicos, sociedades rurales, ciudades-estados, formas de colonización como en los tiempos actuales.

Los cosas, los objetos creados por el hombre, son referentes genealógicos que permiten ser situadas en un contexto espacial y temporal determinado. Nos enseñan sobre momentos de la historia de la humanidad. La antropología, al especializarse en el estudio de las dimensiones culturales, de los significados que las personas le otorgan a sus formas sociales, ha permitido abarcar los objetos como elementos antrópicos



cargados y dependientes de implicancias culturales. Los objetos son parte del inventario de la cultura material de las sociedades, los que crecientemente almacenan información sobre la organización sociocultural de éstas. Con ellos podemos reconstruir sistemas de significados del pasado de un grupo o sociedad aun cuando no existe la posibilidad de observar directamente la vida de esa gente. De acuerdo a lo estipulado por Renfrew y Bahn (1993) los artefactos reflejan patrones de comportamiento de los individuos o grupos. Bajo esta línea y siguiendo con los ideas de Appadurai (1991) se justifica que los objetos como las personas tienen una vida social. Las cosas no están separadas de las capacidades de acción de las personas y del poder comunicativo de éstas, por ende no son inertes ni mudas, aunque dependan de quienes las posean o estudien. Nos cuentan a través de su estética y materialidad lo que la gente crea, usa e intercambia. Las cosas en general, por tanto, dotadas de potencial social adquieren diferentes valores económicos y simbólicos dependiendo de sus usos y funciones en la sociedad. En palabras de este autor:

“Nuestro enfoque de las cosas está necesariamente condicionado por la idea de que las cosas no tienen otro significado sino aquellos conferidos por las transacciones, las atribuciones y las motivaciones humanas (...). Por ello, debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias (...). Así desde un punto de vista teórico los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva metodológica son las cosas- en movimiento las que iluminan su contexto social y humano” (Appadurai 1991: 19).

Los objetos culturales poseen una doble dimensión: su historia social como objeto histórico dentro de un contexto, y su biografía como objeto singular y particular. “La historia de las cosas, a lo largo de períodos prolongados y en amplios niveles sociales, ha limitado la forma, el significado y la estructura de las trayectorias a corto plazo, específicas e íntimas (Appadurai 1991: 54). Por su parte la biografía cultural de las cosas “pueden, con el paso del tiempo, conducir cambios en la historia social de las cosas (Appadurai 1991: 55). Las cosas como representantes de épocas culturales de desarrollo histórico determinado se interpretan en relación al marco cultural en el cual se clasifican y ordenan. “La mente humana tiene una tendencia inherente a imponer





---

en su medio ambiente el orden sobre el caos, mediante la clasificación de los contenidos de su entorno, y que sin esta clasificación el conocimiento del mundo y la adaptación al él serían imposibles” (Kopytoff 1991: 96). En el fondo “la sociedad ordena el mundo de las cosas de acuerdo con la estructura prevaleciente en el mundo social de sus miembros” (Kopytoff 1991: 120).

Los objetos encontrados en La Paciencia tienen relación especialmente a nuevas maneras de habitar el área, puesto que se refieren a elementos presentes en la época de colonización y poblamiento extranjero. Son evidencias de un proceso social que se produce en todas partes del mundo y en contextos diferentes, entre sociedades tradicionales como entre las distintas sociedades en los períodos de colonización. Como propone Franz Sacaramelli:

Manifested in the interchange of goods, foodstuffs, architectural knowledge, technology, religious ideas and paraphernalia, etc., can be documented in written and iconographic sources, as well as in the artefacts themselves. Therefore, material culture provides a crucial link between these different sources that can be employed in the study of historical situation of contact, where it is recognized that context is essential to interpretation, and meaning and value have been shown to vary in different circumstances (Sacaramelli 2005: 138).<sup>10</sup>

En el caso de La Paciencia, los objetos materiales étnicos son los más difíciles de encontrar como tal, a pesar de que se hayan identificado algunos sitios arqueológicos. La cultura material indígena no se producía de manera masiva, y las materias primas con que las fabricaban se basaban en recursos propiciados por la naturaleza sin una modificación mayormente de éstos. El proceso de colonización trajo consigo una serie de encuentros entre objetos foráneos y los nativos, imponiéndose los primeros en los posteriores modos de habitar la región. Por lo mismo el marco social y el contexto

---

<sup>10</sup> “Estos procesos, manifestados en el intercambio de bienes, cosas de alimentos, conocimiento arquitectónico, tecnología, ideas religiosas y parafernalia, etc., pueden ser documentadas en fuentes escritas e iconográficas, tanto como en los artefactos mismos. Entonces, la cultura material provee un vínculo crucial entre estas distintas fuentes que pueden ser empleadas en el estudio de situaciones de contacto, donde se reconoce que el contexto es esencial para la interpretación, y el significado y valor han mostrado variar en distintas circunstancias”. Traducción propia.

---

cultural que estos objetos se encuentran inmersos es parte del análisis mismo, el que se ve representado por medio de los distintos momentos históricos- culturales sucedidos en el valle de La Paciencia.

#### **IV.II.- RELATO DE VIDA: TESTIMONIO DE LA MEMORIA**

La mirada antropológica de validar el método de la Historia de Vida como fuente de análisis de conocimiento y de interpretación permite deslucir una comprensión cualitativa respecto a la materia que se aborda. A través de los relatos de las personas entrevistadas pude adentrarme en el mundo de sus memorias y revivir sus andanzas en el valle de La Paciencia. Son parte de la historia de cada individuo. En consecuencia *El relato de Vida* pasó a ser parte esencial de la metodología de esta investigación, da cuenta de un enfoque de estudio, ya que para abordar cómo se expresan en el paisaje los distintos momentos culturales de este valle, este recurso, junto con los objetos, son casi los únicos que aportan con información de primera fuente. El relato de vida “es un método de recopilación y tratamiento de narraciones de personas que dan cuenta de fragmentos de su vida cotidiana pasada o presente”. (Mucchiell 1996: 130). Por lo mismo se torna fundamental aprovecharlo. Puesto que además de enriquecer la labor antropológica, enfatiza en las vivencias de las propias personas que le fueron residentes y en el aporte que ellas mismas van haciendo a la investigación. Es un medio privilegiado para la comprensión de una realidad socio-histórica. Permite dar cuenta de los procesos funcionales de esa realidad, de sus transformaciones, de las configuraciones que se presentan con las relaciones sociales, los mecanismos que la constituyen, sus procesos y las lógicas de acción que la caracterizan.

Debido a la poca información bibliográfica encontrada que por sí sola permitan desarrollar los objetivos del estudio, no cabe duda que estos relatos e historias de vidas son en el pilar central para la comprensión del paisaje que convoca. Sin ellas existiría un vacío cultural, histórico, social y científico respecto a lo sucedido en esta parte de Tierra del Fuego. En palabras de Alegría “el testimonio como catalizador de la memoria, se construye en un mecanismo indisoluble de su transmisión” (Alegría 2012:

Hay que tener en cuenta que cada persona tiene su propia personalidad, su manera de entender el mundo y su alrededor, su modo de comunicar y su forma de hacer las cosas. Por lo tanto cada relato es un testimonio diferente. Es una versión particular de la realidad. “El testimonio es una declaración hecha por una persona respecto a ciertos hechos o acontecimientos particulares” (Vansina 1967: 34). Cada historia de vida deambula entre los saberes aprendidos culturalmente y las experiencias vividas individualmente. Este estudio comprende dos tipos de relatores, cada cual con su historia de vida particular. Cuento con historias de personas que vivieron en La Paciencia por un tiempo determinado, ya sea meses o años; y con personas que a pesar que no vivieron en la Paciencia, habitaron en un entorno relativamente cercano trabajando en las mismas actividades productivas que se efectuaron en La Paciencia.

Las historias recopiladas están basadas en gran parte por los recuerdos personales de los entrevistados, las que guiadas por un marco temporal específico van dando forma al cómo se desenvolvían en el paraje en cuestión. Los relatos obtenidos han dado una descripción abundante de una serie de acontecimientos próximos a los entrevistados. Cuando evocan épocas más pasadas el relato se torna un poco más débil y menos descriptivo, no por ello deja de ser importante y crucial para la comprensión del paisaje. Cada testimonio acentúa en las referencias que le son más cercanas o mejor conocidas. También deambula en recuerdos más difusos o que les fueron contados, sin embargo, percibir que lo que se relata tiene un sentido memorial, ayuda adentrarse en las particularidades del relato. Me pareció coherente y sin cuestionamiento profundizar en las experiencias de los entrevistados, pues sus interacciones a lo largo del tiempo son las que van configurando el dinamismo del paisaje. Siguiendo el lineamiento de Salazar donde su argumento considera que:

“Es preciso trabajar con el principio motor de los sujetos: su ‘experiencia’. Su memoria histórica. Que son (o es) las que presiden, regularmente, sus decisiones, actitudes y conductas. Las que contienen los elementos constitutivos, pasados y presentes, de su identidad. O de su proyecto de existencia. La experiencia subjetiva (o memoria histórica) es en todo momento ‘social’ e intersubjetiva, y opera como un principio



dinámico que cambia y se acomoda para presidir y justificar la conducta (Salazar 1999: 9).

Es necesario comprender que el testimonio es un espejismo de la realidad que da cuenta. No se puede revivir el pasado de manera original ha como fue vivido, pues ya pasó, no vuelve.

“Un observador no describe jamás los acontecimientos observados tal como han sucedido realmente. Para poderlos describir debe darles un significado. Las cosas consideradas son determinadas por el espíritu del tiempo y por los valores culturales de la sociedad” (Vansina 1967: 111).

Es el individuo o una sociedad que le otorga significado a los hechos, por lo que recordarlos y expresarlos permiten recrear y comprender lo que se observa y cuenta. Le dan el soporte cultural al paisaje donde se ha desenvuelto. Cada historia está finalmente determinada y afectada por factores sociales, culturales e individuales, pero su función como portador de conocimientos específicos es trascendental. Cada historia posee significados y representaciones que son individuales y colectiva, las que aportan a la comprensión del estudio en cuanto manera de adaptación al medio ambiente.

#### **IV.III. UNIVERSO Y MUESTRA**

El universo de esta investigación estuvo compuesto por todas las personas que logré contactar y que habitaron en algún momento el valle de La Paciencia, especialmente entre los años 1950 hasta 2006. Para complementar dichos relatos también se incorporaron al estudio individuos que en esa misma fecha aunque no vivieron en la Paciencia, estaban en zonas cercanas a ésta y que conocían muy bien el sector.

De un total de nueve personas entrevistadas, seis vivieron en el valle de La Paciencia. Las otras tres personas vivieron en áreas cercanas donde se ejercían paralelamente las mismas actividades productivas que en el valle. Ésta es una muestra no probabilística, sino intencionada.



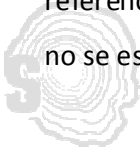
La edad de los entrevistados bordea entre los 65 a 85 años edad. Estos informantes han sido el pilar central para dar cuenta de los diferentes modos en que se habitó este lugar, ya que son ellos los que poseen la historia que no aparece en ningún libro ni archivo.

#### **IV.IV. TECNICAS DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN**

Podemos encontrar una serie de técnicas de campo utilizadas por las ciencias sociales para la obtención y recolección de información. Tal es el caso de la observación participante, trabajo de campo, el registro audiovisual y bibliográfico, y diferentes tipos de entrevistas. La herramienta clásica de la antropología como método de trabajo de campo es la etnografía. Proceso en el que se observa de cerca la vida cotidiana de una cultura o el fenómeno que investiga. Así se observa y se analiza. Todo esto tiene como finalidad producir un documento lo más descriptivo y profundo posible de lo que se investigó. Se desea interpretar y representar de la forma más profunda los fenómenos que se están estudiando, junto con descubrir otros fenómenos que puedan servir dentro de la investigación.

Para esta investigación las técnicas que se utilizaron para la recopilación de datos fueron las siguientes:

❖ *Revisión Bibliográfica:* sin considerar la bibliografía revisada para la comprensión teórica de esta investigación, son pocas las fuentes bibliográficas que cuentan sobre La Paciencia en específico. Sin embargo de diferente bibliografía se investigó para cumplir con los objetivos estipulados. Se requirió para ello ir a museos, bibliotecas y casas de archivos tanto en Punta Arenas como en Porvenir. Las fuentes bibliográficas permitieron, entre otras cosas, orientar y contextualizar los distintos momentos acontecidos en esta zona y obtener fechas y datos históricos específicos. De todas maneras fue muy escasa la información que se obtuvo de ellas, la época del aserradero La Paciencia por ejemplo es escasamente mencionada, y cuando se le hacía referencia de algún tipo era de un modo muy general; más bien se le nombraba, pero no se especificaba de su historia.



Existen muy pocos libros o textos que hablen sobre la actividad maderera en Magallanes en general. Cuando fue trabajada para la ganadería tampoco se hace mención en los libros revisados. En recopilaciones etnográficas que abordan la vida de las etnias que habitaron por estos lugares no fue posible encontrar datos que hablen de La Paciencia. Si bien no hay mucha información bibliográfica respecto al lugar en específico, los libros revisados permitieron comprender la atmósfera social y económica que se vivía en la época de principios hasta mediados del siglo XX.

❖ Se realizó una revisión de libros, revistas y diarios regionales que datan desde fines del siglo XIX y mediados del XX hasta actuales publicaciones, incluyendo libros que hablan de los comienzos colonizadores en Tierra del Fuego por el siglo XVI cuando llegaron los primeros europeos. Tales fueron el Diario Chile Austral (1910 y 1918), Diario El Comercio (1904, 1912, 1915, 1914 y 1918), Diario El Magallanes (1895, 1896, 1905, 1906, 1908, 1915, 1918, 1929, 1930, 1937 y 1941), Diario El Trabajo, órgano de la Federación Obrera de Magallanes (1915-1920), Diario La Nación (1929 – 1936),. Diario La Razón (1917 – 1923), Diario La Unión (1934), Diario The Magellan Times (1918 a 1920), Revista Argentina Austral (1926 - 1931, y 1944), Revista de Marina (1939 y 1944), Revista Menéndez – Behety (1924 -1938). Punta Arenas; y Folletín Sociedad Anónima y Ganadera Menéndez Behety (1923). Estas fuentes permitieron dar cuenta del momento social crucial que acontecía en la región en el siglo XIX y XX con el asentamiento estable y productivo de los diferentes extranjeros que veían en Magallanes un lugar de desarrollo y progreso económico. Por su parte, los diarios de época corroboraron la importancia que tenía el Aserradero La Paciencia como industria maderera.

La revisión de diarios regionales de época apoyó de muy buena manera esta investigación, ya que complementó la escasa información encontrada en las distintas fuentes bibliográficas. Son antecedentes específicos que permiten determinar una noción de lo que ocurría respecto a La Paciencia y su dinámica en los medios de comunicación. Las fechas elegidas osan en abordar desde un poco antes de la fundación del aserradero mismo.



En el Folletín Sociedad Anónima y Ganadera Menéndez Behety de 1923 se habla sobre la industria maderera en la región, lo que aporta detalles de lo que sucedía a nivel regional con esta actividad, sus dificultades y sus desafíos. La fuente que más aportó con algún tipo de información en este ítem fue la Revista Menéndez Behety, que daba cuenta del acontecer regional tanto a nivel político, económico como social.

En los diarios y revistas aparecen diferentes avisos publicitarios de aserraderos que promocionaban la madera que vendían, pero información de la actividad como tal no se encontró mucha. No es así el caso de la ganadería, que era para la época, el centro de atracción económica y de interés bibliográfico. A pesar que el valle de La Paciencia al dejar de funcionar como aserradero se convirtió en un terreno ganadero, fue muy poco mencionado en las fuentes investigadas como aserradero y menos como zona ganadera. Con esta investigación se deja en claro que hay muy poco escrito sobre este lugar.

❖ *La entrevista semi-estructurada o abierta, la entrevista en profundidad y conversación espontánea:* La entrevista es una herramienta muy utilizada en el campo de la antropología. Como escribe el autor Aguirre Baztán:

“La entrevista es una técnica de recogida de datos, dentro de la investigación cualitativa, para obtener información de forma contigua, mediante la comunicación verbal cara a cara entre dos o más individuos, estableciéndose una asimetría entre los roles (entrevistado-entrevistador)” (Baztán 1995: 58).

En la entrevista en profundidad se ahondan dimensiones determinadas que puedan responder al interés del objetivo propuesto de manera directa y clara. Se profundiza sobre lo requerido evitando derivar a temas que no se encuentren directamente relacionados con el estudio. Por su parte la entrevista semi-estructurada o abierta se enfoca en ciertas preguntas claves, pero dando posibilidad a una conversación más espontánea o libre dando espacio a que surjan nuevos temas que permiten indagar en aristas no consideradas previamente.



En este estudio se realizaron las dos tipos de entrevistas, siendo entrevistados distintas personas o informantes que trabajaron y vivieron en La Paciencia o en zonas cercanas a ésta. Estos informantes han sido el pilar central para reconstruir la historia de este valle, ya que son los que poseen una historia que no aparece en ningún libro ni archivo. Aportan casi en su totalidad en la reconstrucción cultural de la historia del paisaje de La Paciencia. Las entrevistas y conversaciones fueron realizadas en la ciudad de Punta Arenas y en distintos lugares en Tierra del Fuego. Es importante recalcar que surgieron conversaciones espontáneas con los informantes que fortalecieron sus propios relatos y mis propios entendimientos. Una especie de complicidad entre oyente y narrador que va más allá de pautas de entrevista, diálogos que se generan sin expectativa y que potencian y enriquecen la investigación entera.

Tuve la oportunidad de conversar con seis personas que vivieron en La Paciencia, quienes actualmente son hombres de más de 65 años de edad. Todos pudieron ser entrevistados, teniendo la particularidad entre ellos de haber conocido este lugar cuando se ejercía la actividad ganadera (Tercer Momento Histórico Cultural). Además se entrevistaron a otras tres personas, que aunque no vivieron en La Paciencia habitaban en zonas cercanas para cuando ésta funcionaba como estancia y que de alguna manera tenían conocimiento de los cambios de actividades, similares a los de La Paciencia, que ocurrieron en este proceso histórico-cultural siendo su aporte otorgar un modelo de referencia al proceso que ocurrió en el lugar de estudio.

El fuerte laboral de la mayoría de los entrevistados han sido los trabajos en ganadería, tanto en Tierra del Fuego como en la región. Los entrevistados, relatores de memorias, son los protagonistas de una historia que le es suya. Hay tres personajes claves que aportan a la comprensión de los modos de vidas ocurridos en la Paciencia:

1.- Francisco Oyarzún, o mejor conocido como Don Pancho. Él vivió por más de 25 años en el valle de La Paciencia. Trabajó en la ganadería bovina y en el bagualeo. Cuando llegó a La Paciencia el aserradero ya no funcionaba, pero conoció otros aserraderos de la región que trabajaban de manera similar. Fue el último trabajador





que tuvo La Paciencia antes de ser vendida a la forestal Trillium Ltda. Con él se tuvo tres sesiones de entrevistas.

2.- Reinaldo Catalán o Don Cata, quien por más de 40 años estuvo asentado al sur de la isla Tierra del Fuego chilena, especialmente en Caleta María. Don Cata alcanzó a conocer e incluso trabajó en antiguos aserraderos. Se le realizaron tres entrevistas ahondando en su historia de vida. Fue compañero de andanzas ganaderas con Francisco Oyarzún.

3.- Rusmir Vojnovic, fue dueño de La Paciencia entre los años 1990 a 1996. Él trabajó los campos para la ganadería bovina. A pesar de que no vivió de manera estable en la este territorio, asistía a las faenas propias del campo que requerían más tiempo y ayuda. Alcanzó a conocer a antiguos moradores y dueños de este predio. Compartió historias, saberes y lugares que hoy se encuentran ocultos entre los bosques. Se tuvieron dos sesiones de entrevistas, utilizando tanto la entrevista en profundidad como semi-estructurada.

Las historias de Luis Coby, José Maldonado, Germán Genskowski, Juan Paredes, Yolanda Sandoval y Héctor Cárcamo son también muy importantes para esta investigación. Su aporte fue fundamental para establecer ciertas dinámicas ocurridas en los distintos contextos históricos. A cada uno de ellos se le hizo al menos dos entrevistas semi-estructuradas.

#### **Planteamiento de entrevistas:**

El propósito de las entrevistas se centró en permitir contextualizar histórica y culturalmente los objetos encontrados a lo largo del valle, respondiendo al objetivo principal de esta investigación: determinar cómo los modos en que se ha habitado la Paciencia se expresan en el paisaje. Por otra parte con los relatos se buscó identificar de ciertos eventos culturales y naturales que respondieran a la dinámica del paisaje de La Paciencia como una posible manera de entender su actual paisaje.



---

Los resultados otorgados por las entrevistas fueron desglosados bajo los siguientes lineamientos. En primer lugar se transcribieron las entrevistas realizadas generando un texto sobre el cual trabajar. Posteriormente se identificaron los conceptos claves aparecidos en los textos asociados a las preguntas realizadas durante las entrevistas. A su vez se identificó los conceptos comunes modificadores del paisaje. Luego se relacionaron dichos conceptos entre las entrevistas realizadas. Con ello se realizó un listado de los conceptos identificados los que fueron agrupados de acuerdo a categorías particulares. Teniendo un orden de los resultados se prosiguió a un análisis interpretativo de la dinámica del paisaje del valle de La Paciencia.

❖ *Recopilación de material fotográfico, audiovisual y mapas:* La poca información que existe de La Paciencia también se refleja en el poco material fotográfico y prácticamente nulo material audiovisual que hay sobre este lugar. Se revisó diferente material fotográfico y audiovisual de época y actual con la intencionalidad de revisarlas y compararlas para dar cuenta de cómo era y es el valle de La Paciencia. Todo esto con el fin de aprovechar la información obtenida de las imágenes e interpretarla en función de los diferentes momentos históricos. Contar con referencias visuales y/o auditivas pasadas enriquecen este tipo de investigación. A pesar de que fue muy escaso el material histórico encontrado, se logró obtener algunas fotografías antiguas del Aserradero La Paciencia. El aporte audiovisual fue mínimo, ya que no encontré ninguna imagen grabada antigua (comienzos y mediados del siglo XX) de la zona de La Paciencia.

La búsqueda de mapas antiguos permitió contextualizar desde qué época comienza a ser considerado en la cartografía nacional e internacional este lugar. De los revisados, el mapa más antiguo que nombra a La Paciencia como tal data del año 1918. Anteriores a esta fecha, en algunas cartografías aparece referenciada el área de La Paciencia como zona inexplorada, o de dominio indio. Cuando se hacía posible una de las técnicas utilizadas fue mostrarles a los entrevistados algunas fotografías antiguas y otras tomadas por mí en mi salidas a terreno. El sentido de iniciativa era que ellos mismos cuenten sobre la foto. De gran aporte fueron las fotografías facilitadas por algunos informantes, pues en ellas aparecen diferentes lugares de La Paciencia y



---

distintos momentos sucedidos allí, momentos de ocio, trabajo y reunión. La mayoría abarcan la época en que se ejercía la ganadería como actividad productiva. Por último algunos entrevistados dibujaron lo que recordaban del valle de la Paciencia, permitiéndome con esto indagar en los imaginarios individuales y colectivos.

❖ *Visitas a terreno:* Se realizaron dos salidas a terreno en el marco de la investigación, las que correspondieron a caminatas de aproximadamente siete días cada una. Sin embargo se realizaron otras visitas independientes que también fueron de gran aporte para esta investigación. Cada tramo de caminata tiene un largo de aproximadamente 35 kilómetros. El recorrido completo abarca desde el lago Despreciado hasta la costa, en el Seno Almirantazgo. Se caracteriza por su extenso valle de turba cruzado por el río Sánchez, rodeado por montañas de aproximadamente 800 metros de altitud.

Observar in situ este paisaje me permitió entre otras cosas recorrer el lugar, reconocerlo e integrarlo en mi imaginario, identificar algunos elementos culturales aún presentes, ciertas vías de tránsito y comunicación, que quizás predefinidas naturalmente fueron utilizadas por los distintos grupos humanos que habitaban allí y tratar de comprender parte del imaginario espacial-cultural de quienes lo vivieron. La primera salida a terreno duró ocho días y se trabajó en la realización del “Sendero La Paciencia” de manera conjunta con el equipo de WCS donde pude observar y sensibilizar las improntas culturales que se me iban presentando en el paisaje. En esta salida no se consiguió llegar hasta la costa, donde se encuentra el antiguo asentamiento maderero. Sin embargo, se observaron diferentes elementos culturales de las distintas épocas allí ocurridas. Al no existir en esa fecha un sendero definido se hacía aún más compleja la caminata. La segunda visita a terreno también se prolongó por ocho días y fue compartida con un grupo multidisciplinario. Esta salida me permitió ahondar en ciertos tramos del sendero donde se veían con mayor claridad reflejos de actividad humana. Esta vez llegamos hasta la costa del Almirantazgo, logrando recorrer sus alrededores, identificar sus infraestructuras y observar restos materiales.



#### **IV.V.- DECODIFICANDO LA INFORMACIÓN: ANÁLISIS DE DISCURSO**

La información obtenida a través de la aplicación de las distintas técnicas ya mencionadas fue analizada cualitativamente. Los datos obtenidos mediante entrevistas fueron comparados y analizados en función de los objetivos definidos para efectos del estudio. Se efectuaron asociaciones y correlaciones de la información compilada de acuerdo a aquellos diálogos con los informantes que parecían representar de distinta manera los modos en que se habitó el valle de La Paciencia. Se manifestaron experiencias tanto individuales como colectivas. Algunos testimonios referían a lo vivido por el propio relator y otros a lo que le contaron otras personas.

Se realizó un análisis del discurso acentuando en los referentes significativos, de sentido y descriptivos propiciados por los entrevistados. Por otra parte, comparé las distintas entrevistas realizadas para corroborar ciertos acontecimientos que se repetían en los distintos relatos. Cada entrevista complementaba con algún tipo de información. De acuerdo con Oscar Lewis:

“Las versiones independientes de los mismos incidentes ofrecidas por diversos miembros nos proporcionan una comprobación interior acerca de la confiabilidad y la validez de muchos de los datos y con ello se compensa parcialmente la subjetividad inherente a toda autobiografía aisladamente consideradas” (Lewis 1973: XXI).



---

## V.- RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: LO QUE SE EXPRESA EN EL PAISAJE DE LA PACIENCIA PARA COMPRENDER DE QUÉ MANERA SE LE HABITÓ

Para poder comprender los distintos modos en que se habitó La Paciencia gracias a lo que se expresa en su paisaje, fue elocuente la necesidad de considerar las evidencias materiales del lugar que estuviesen asociadas o sean resultantes de una acción humana. Algunos de estas evidencias fueron de mis primeras pistas para repensar en lugar donde me encontraba. Aquel paisaje fueguino que ante el observador parecía ser muy poco intervenido, al parecer no lo era tanto. A medida que fui conociendo mejor el valle percibí que mucho de ese paisaje estaba conformado por elementos materiales culturales, y que por ende, el paisaje ante mí era consecuencia especialmente de antiguas actividades humanas que allí se realizaron.

Si bien la cultura material no es la única fuente que me acerca al pasado y la vida sociocultural que tuvo La Paciencia, sí entrega rasgos reales de las cosas. Son las huellas que se expresan en el paisaje y que me permiten comprender en cierta medida como se habitó. Podemos basarnos en objetos “de verdad” que fueron creados en su momento para algún uso o fin, tienen una forma y razón de ser. Sin embargo respaldar estos elementos con los relatos testimoniales abarca otras maneras de relacionarse con el entorno y habitarlo. Hay representaciones que no se expresan físicamente en el paisaje. Por lo mismo considerarlas se hace necesario y es mucho más enriquecedor para la investigación. Aportan a otras miradas del paisaje. El apoyo de bibliografía y otro tipo de fuentes escritas y visuales complementan aún más el estudio.

A continuación se presentará el contexto regional en el que se involucró el desarrollo económico y social del valle de La Paciencia. Posteriormente así como se identifican y clasifican los distintos elementos materiales que se expresan en el paisaje de La Paciencia y que permiten dar luces de cómo se habitó este valle, también se analizan los relatos de las entrevistas realizadas a quienes habitaron este lugar. Esto permitió relacionar los resultados por medio de los distintos momentos culturales designados en función de los elementos materiales observados en terreno y los diversos antecedentes aportados por los relatos de vida y las fuentes investigadas.



---

## V.I. CONTEXTO HISTORICO GENERAL REFERENTE A LO SUCEDIDO EN LA PACIENCIA

La isla Tierra del Fuego es un extenso territorio que abarca una superficie de más de 1.000.000 km<sup>2</sup>. No fue siempre una isla. Debido a una serie de eventos naturales se desmembró del continente quedando rodeada de agua:

“Puede afirmarse que la Tierra del Fuego en su actual concepción geográfica insular es el resultado de un proceso de evolución geológica, que en su desarrollo demoró decenas o centenas de milenios, y que tuvo culminación pasada la última de las grandes glaciaciones patagónicas” (Martinic 2009: 15).

El progresivo retiro de los hielos sucedidos en la última etapa de glaciación en conjunto con hundimientos y sollevamientos produjeron canales y fiordos que fueron dándole forma física a la isla, la cual acabaría por adquirir dicha condición cuando naturalmente se corta el puente terrestre que la unía con el continente americano. En un comienzo existió una primera unión determinada por un istmo situado en la actual Primera Angostura del Estrecho de Magallanes, lugar que se vio libre de hielos, y que posteriormente, cuando éste se rompió, un segundo puente correspondiente a la Segunda Angostura aún mantenía unida ambas porciones de tierras. Este por su parte colapsó dejando a Tierra del Fuego netamente como una isla. Esto se debió al ingreso de aguas provenientes del océano en conjunto con el deshielo glacial del Pleistoceno final. La época geológica que abarca desde la conformación del primer istmo y la ruptura del segundo se aproxima entre los 16.500 años hasta los 8.700 años antes del presente. Estos puentes naturales fueron muy importantes en su momento, ya que constituyeron una especie de “cordón umbilical geográfico por el que se produjo el paso de corrientes de poblamiento animal y humano hacia la futura isla grande de Tierra del Fuego” (Martinic 2009: 15).

Debido a dichos eventos la isla fue desarrollando una serie de paisajes “naturales” que se diferencian y contrastan. Al norte podemos determinar que predomina la tendencia llana y de pampa, una vegetación más arbustiva y pequeñas lomas. En cambio adentrándonos al sur los bosques se dejan visualizar e invaden las montañas. Aparecen grandes glaciares, cordones montañosos, altas alturas, canales, fiordos y una



vegetación más frondosa. Estas tierras están divididas entre dos países, Chile y Argentina, siendo la zona más poblada correspondiente a la Argentina. Desde su poblamiento étnico, iniciado entre los 11.000 y 12.000 años antes del presente por bandas cazadores-recolectores paleoindios, hasta las expediciones que le sucedieron, el norte de la isla fue más frecuentado, habitado e incursionado (Fuentes 1923; Borrero 1988, Prieto 1988; Bour & Pérez 1998, Clapperton 1992, Martinic 2009). Desde ese sector existieron los puentes naturales que permitieron el tránsito de diferentes especies. Cuando éstos se cortaron definitivamente alrededor de los 8.000 años atrás, los grupos humanos que habían penetrado por el norte quedaron aislados, obligándoles a desarrollar su cultura en un territorio insular. Así estos nómades terrestres se constituirían en los conocidos Selk'nam, los que especialmente compartirían áreas de la isla en las zonas marítimas (oeste y sur) con los canoeros Yamanas y Kawésqar. El sector sur de Tierra del Fuego chilena, aparte de sus oriundos habitantes, no fue en un comienzo tan explorado por navegantes y expedicionarios. Es recién a mediados del siglo XIX cuando se vuelve más intensivas las expediciones a esta zona de la isla, las que se relacionaban a levantamientos hidrográficos y travesías terrestres. (Parker King (1826), Fitz Roy (1882-1883), Mission scientifique du Cap (1882-1883), Nordenskjöld (1895), Skottsberg (1908), Agostini (1913, 1915)). Para esa fecha se tenía mayor conocimiento cartográfico de la parte norte de la isla que del lado sur chileno.

Con el “descubrimiento” del Estrecho de Magallanes en el año 1520, el interés por la región magallánica se acrecenta notablemente. Durante los siglos que siguieron fueron más frecuentes la llegada de exploradores y navegantes al territorio. Sin embargo, para el caso de Tierra del Fuego<sup>11</sup> chilena, es recién hasta finales del siglo XIX, en 1881, que se asientan los primeros colonos de manera estable en el sector norte de la isla. Esto se produjo debido al descubrimiento de oro en las cuencas en el sector de la Sierra Boquerón, lo que motivó a chilenos y extranjeros a aventurarse en busca de fortuna. El gobierno de Chile bajo esta premisa económica decide otorgar las

---

<sup>11</sup> El 21 de Octubre de 1520 Fernando de Magallanes (o más conocido como Hernando de Magallanes) al llegar a estas zonas australes avista una gran isla, que bautiza con el nombre de Tierra de los Fuegos. Tal nombre es otorgado debido a que durante el día y la noche divisaba fumarolas y fuegos que emanaban desde aquella tierra incógnita.

primeras concesiones de tierra fueguinas para la colonización. Se desarrolló en esta época principalmente la actividad minera y ganadera. El sur aún era un territorio desconocido, incógnito, donde sólo deambulan “los salvajes”. Muchas expediciones llegaban hasta Bahía Inútil o Estancia Cameron sin adentrarse a las zonas de bosque que comienzan a avistarse costeadando hacia el sur del Seno Almirantazgo. La geografía boscosa que comienza por Puerto Yartou y su dificultosa accesibilidad fueron su frontera “natural”, lo que permitió mantenerse como un área poco explorada y por consecuencia poco explotada. Por su parte para los Selk’nam, Kawésqar y Yamanas, que sí transitaban por las costas y los bosques del Seno Almirantazgo, éstos eran sus territorios. A pesar que ellos se movilizaban por esta zona normalmente, sus modos de vida producían poca intervención en el paisaje original, considerándose para los allegados como sectores vírgenes e inexplorados. Compartiendo las palabras de Arturo Fuentes, militar que realizó exploraciones por Tierra del Fuego en 1921, comenta en su libro que:

El terreno fueguino que une el fondo de las dos bahías, está sembrado de pantanos enormes y de largas lagunas, que conservan la dirección general marcada por los senos de Bahía Inútil y Bahía San Sebastián (...). Bordeando la parte Sur de estos pantanos y lagos, se presenta el cordón de cerros denominados “Sierra Carmen Silva”. Este cordón señala la transición de un terreno estéril, sin árbol alguno, que queda en la parte Norte de la Isla y los inmensos bosques que se entienden hacia el Sur de la línea marcada por los cerros (...). De punta Cameron, la playa toma nuevamente dirección Sur-O y, después de recorrer 7 ½ millas, forma el cabo Nose, punto que va a constituir el extremo sur de la boca de Bahía Inútil. La costa toma después una línea general hacia el Sur y, solo va a presentar fondeadero, nueve millas más adelante, en Puerto Yarto, inmediatamente al Sur de Punta Ehorn. Los cerros de la ribera se precipitan a la playa, desde una altura de 210 metros (Fuentes 1923: 38,39).

La incorporación del proceso de ocupación de los colonos en la zona centro-sur de la isla fue más tardío y lento (distritos situados entre Bahía Inútil y el lago Fagnano - Río Azopardo, el fiordo del Almirantazgo - Canal Whiteside y la frontera chileno-argentina).

Pasadas las primeras décadas del siglo XX es que los colonos se adentraron a la zona boscosa de la isla. “La razón de ello, estuvo por una parte en sus características





naturales (territorio mayormente montañoso, cubierto de bosques y turberas), lo que dificultaba la accesibilidad y la penetración, circunstancia que le otorgó un carácter marginal” (Dames & Moore 1995: 9-4). Ya llevaban más de 30 años explotando el norte cuando comenzaron a ver en el recurso maderero que les ofrecía la naturaleza, una nueva forma de producción. La actividad forestal toma rápidamente rumbo fundándose a partir de 1908 diferentes aserraderos, en especial en las zonas del canal Whiteside y Seno Almirantazgo. Los aserraderos se encontraban en la costa, pues la madera (transformada en vigas, barriles, puertas, ventas, etc.) era transportada por diferentes embarcaciones al continente. Se exportaban a Argentina, islas Malvinas, Montevideo, Inglaterra y por supuesto se enviaban a Punta Arenas, donde era redistribuida al resto de la región. Estos centros industriales, que paralelamente trabajaban a menor escala la ganadería (más para alimentar a su gente que para comercializarla) pasaron a ser, por las casi cuatro décadas siguientes, los abastecedores de madera de construcción más importantes de la región de Magallanes y Antártica Chilena.

La colonización nacional en esta región se concretiza con la fundación de Fuerte Bulnes<sup>12</sup> en el año 1843. En esa fecha se decreta esta parte de la zona austral del planeta como tierra chilena. Allí surge la necesidad de potenciar demográfica y económicamente el territorio. Aunque los comienzos patrióticos no fueron rápidamente fructíferos debido a la lejanía, falta de gente y difícil modos de vida. Ante la mirada del nuevo hombre estas tierras estaban vacías, por lo tanto había que explotarlas. No eran de “nadie”, por lo que acrecentaba el deseo de colonización y expansión. En la región entera a partir de mediados del siglo XIX comenzó a generarse un boom por colonizar y explotar productivamente estas tierras:

El arribo de un primer contingente colonizador nacional en el año 1868 y de sucesivos grupos de inmigrantes europeos entre 1874 y 1878, permitió que la población colonial alcanzara y aún sobrepasara el millar de habitantes. Su consiguiente actividad hizo posible el inicio de las primeras expresiones económicas territoriales: agricultura y

---

<sup>12</sup>Punta Arenas, la ciudad principal de la época colonial y capital regional se funda en 1848. Desde allí surgen las distintas iniciativas de exploraciones de índole económica especialmente. Tierra del Fuego también comienza a ser un foco de atención para expedicionarios ingleses, españoles, holandeses, chilenos, entre otros.

---

crianza pecuarios; caza de animales silvestres, explotaciones mineras (oro, carbón) y forestales; navegación, comercio y algunas manifestaciones artesanales (Martinic 1988: 11).

Los años que le siguieron mantuvieron el flujo constante de colonos, especialmente europeos, y con ello la concesión de tierras por toda la región motivó más aún el asentamiento que implicaba trabajarlas para actividades productivas y utilitarias como la ganadería, aserraderos, minería, caza, comercio, entre otras. Entendemos que en esa época esta parte del continente estaba viviendo diferentes procesos relacionados con la realidad nacional que generaba un tipo de colonialismo particular con la llegada de nuevos modos culturales. Se desarrolló un territorio multicultural, pues la región se encontró con una diversidad social, en donde se aferraron europeos de distintos países y chilenos provenientes especialmente de la región de la Araucanía. Este encuentro con “los otros” se desencadenó tanto entre los propios allegados, que pasaron a ser los nuevos habitantes, como entre ellos y los nativos. Se entrecruzaron y mezclaron saberes, conocimientos, técnicas, pensamientos, costumbres y significaciones en cuanto a la forma de ser y habitar el entorno. Sin embargo, la vida colonial predominó y llevó a que se extinguiera el modo de vida nómada – recolector - cazador por uno más sedentario industrial-productor. El gran contraste entre la manera de vivir de los pueblos originarios de estos lugares con los nuevos allegados, los colonos, generó una re-estructuración obligada de relacionarse con el entorno y medio ambiente.

La Paciencia como lugar habitado más intensamente, surge por el movimiento colonizador de la época. A pesar de su lejanía, el deseo de explotar económicamente el territorio llevó a crear un centro industrial que trajo consigo un conglomerado poblacional tanto nacional como extranjero, donde los oriundos fueron desplazados hasta su cuasi exterminio. El movimiento político, social y económico generado en el proceso de colonización no fue compatible con los modos tradicionales de habitar la Patagonia. La cultura nómada no era llevadera con las ansias de riqueza y poder. Hay que tener claro que La Paciencia como poblado, se originó por la necesidad industrial de explotar la cantidad de bosque que allí se encontraba, lo que alentó a la explotación maderera generando una fructífera actividad forestal, actividad que ya estaba



fuertemente desarrollándose en la región de Magallanes desde mediados del siglo XIX, en especial en las zonas cercanas a Punta Arenas y río San Juan.

El poblado que se generó en la Paciencia, por ende, fue gracias a la actividad industrial y no por el hecho de habitar el territorio netamente para vivir. Si actualmente es difícil llegar a hasta allá, más aún lo era hace 100 años atrás. Sin embargo esto no fue obstáculo para asentar y fomentar una actividad productiva y mantener a un conglomerado de personas viviendo de manera permanente. Bajo esta perspectiva la vida social va ligada a la actividad productiva ejercida, donde las relaciones culturales se desencadenaron en el propio nicho productivo. La Paciencia nació como aserradero en la primera quincena del siglo XX, y fue un bien privado en tierras fiscales. Sus dueños, la Sociedad Ganadera e Industrial Menéndez Behety, colonos también, estaban a cargo de gran parte del actividades productivas de la zona, tenían el monopolio industrial. En la Paciencia, más allá de su surgimiento como centro productivo se originaron dimensiones sociales y maneras de convivir con la tierra, pues finalmente además de trabajarla, la gente vivía, hacía y reconstruía sus vidas allí.



*Fig. 4: Nociones de Tierra del Fuego para el año 1903. El área donde se encuentra La Paciencia para esa fecha aún era muy poco explorada por los allegados (a diferencia de otras partes de la isla). La zona del Almirantazgo se le consideraba de indios. (Robelin 1903: 51).*

Las dificultades de accesibilidad que ofrecía estos terrenos “inexplorados” permitieron a las etnias oriundas refugiarse por décadas de las matanzas y perturbaciones culturales que trajo la colonización. Para los Selk’nam especialmente, estos bosques impenetrables eran sus mejores aliados. Pero no fue suficiente para mantener y recuperar sus modos de vida. No eran grupos muy grandes, por lo que su resurgimiento cultural decayó como las hojas de otoño. Los que resistieron a la muerte pasaron a formar parte de la mano de obra, imponiendo las formas de vida de los allegados. Cuando se cerró La Paciencia debido a diferentes motivos políticos y económicos<sup>13</sup>, su población es obligada a salir de allí e instalarse en otras partes. La ganadería bovina pasó a ser el eje productivo disminuyendo casi por completo su población. Sin embargo, mucha de las construcciones y algunos modos de convivir con el entorno se mantuvieron. Las tierras pasaron a ser nuevamente del fisco hasta que alguien nuevamente las quisiera explotar:

“De este modo la isla pareciera haber acogido dos fundaciones, la aborigen y la económica, marcada por una secuencia y yuxtaposición de configuraciones territoriales. (...) Tierra del Fuego sufrió transformaciones vinculadas con las formas

---

<sup>13</sup> Respecto a la crisis de la industria maderera en Magallanes, y que permite entender el contexto en qué se desarrollaba dicha actividad, el artículo publicado en la Revista Menéndez Behety de la edición de diciembre de 1930 ejemplifica de buena manera los acontecimientos. Se puede resumir que debido a la depresión económica mundial del '30 la industria maderera regional tuvo consecuencias negativas que llevaron a un declive de la producción. Los aserraderos abastecían de madera a las estancias para la construcción de las edificaciones propias de los trabajos ganaderos. La depresión económica mundial desaceleró el desarrollo que se vivía en Magallanes lo que generó una menor inversión por parte de los empresarios para sus industrias, como fue el caso de la ganadería. La relación existen entre la actividad maderera y ganadera repercutía paralelamente en sus desarrollos. Si una era afectada por alguna razón la otra también lo era. . Diversos factores, entre los que merecen señalarse la crisis ganadera, la aplicación de derechos aduaneros en la costa sud argentina y la paralización de los trabajos petrolíferos de las compañías particulares en la zona de Comodoro Rivadavia, influyeron adversamente en el desarrollo de la industria maderera regional hasta llevarla a una situación sumamente precaria. Esto causó una verdadero inquietud tanto por parte de los elementos obreros como patronales. Además los industriales forestales envían una carta al Intendente de Magallanes de aquella época explicándoles estas causas y pidiendo a sus vez quedar exentos de algunas disposiciones de la Ley y Reglamento de Bosques implantada el 17 de Octubre de 1925 para Chile, ya que los costos que debían asumir por estar en la región eran mayores que en el resto del país. Las dificultades topográficas que presentan los terrenos boscosos, los inconvenientes y obstáculos para movilizar la madera, las enormes distancias a que es necesario transportar las piezas para llevarlas hasta las embarcaciones o plantas de elaboración, entre otros problemas, eran parte de los argumentos para no ser acogidos a la nueva Ley de Bosque.



productivas ligadas históricamente al sector primario de la economía y a la extracción de recursos naturales, definiendo con ello, un estilo de crecimiento y apropiación productiva, generando una realidad compleja, diversa y articulada” (Garcés 2005: 167).

El paisaje de Tierra del Fuego que por miles de años seguía prácticamente su evolución “natural” se enfrentó a las transformaciones que hombres de otras partes, que conocían otros paisajes, generaron con las distintas actividades productivas que se fueron desarrollando en la isla. Finalmente este medio natural, Tierra del Fuego, y con ello La Patagonia, no estuvo ajeno a la intervención y adaptación que diferentes seres humanos requirieron para subsistir, trabajar, habitar y convivir en el entorno.



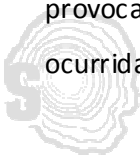
---

## V.II. DIFERENCIACIÓN DEL TIEMPO: ESTRATEGIA PARA EL DINAMISMO HISTÓRICO

Para comprender cómo los modos en que se habitó el valle de La Paciencia se expresan en el paisaje fue necesario identificar los diferentes momentos históricos culturales que los caracterizaron a lo largo del tiempo. Esto implicó establecer distintos períodos o momentos en que fue habitado el valle. Cada una de estas etapas se va entremezclada con su sucesora dándole forma y sentido al paisaje, pues como base se entiende que el hombre como individuo y como parte de una sociedad desarrolla su vida en un entorno el cual modifica y transforma en “paisaje”. Bajo una perspectiva de carácter diacrónico fue que analicé el paisaje en su temporalidad histórica, desde las primeras etnias hasta sus últimos moradores. Se abordó un fenómeno a lo largo del tiempo, pero también se partió desde una mirada sincrónica, ya que el fenómeno que se me presenta lo observo y analizo desde su actualidad.

Con los relatos de vida obtenidos tuve la posibilidad de adentrarme a la estructura diacrónica de la vida recorrida de los mismos entrevistados, la que a su vez está configurada por su entorno medioambiental. Los relatos expresan acciones que se desplazan dependientes de una temporalidad narrativa. En la búsqueda por acercarme a la dinámica del paisaje en La Paciencia los relatos aportan diferentes miradas a través del tiempo y sobre el tiempo transcurrido. Así logran hacerse visibles las condiciones heredadas, la transmisión de saberes y la movilidad histórica- social.

El paisaje lo conozco como es hoy, pero es lo que es especialmente por su pasado. Existe un dinamismo histórico que es reflejo del paisaje. Para poder comprender el paisaje de La Paciencia es estrictamente necesario relacionarlo respecto a su situación actual y sus sucesos culturales anteriores. En consecuencia, realicé una división del tiempo histórico de acuerdo a referencias y hechos concretos que me permitían presentar y orientar de una manera más fácil y ordenada los resultados de esta investigación. Parcelé el tiempo con la ayuda de las diferencias que el paso del mismo provoca en las cosas y de acuerdo a las principales actividades socio-económicas ocurridas. Dicha división fue basada de acuerdo a los distintos elementos culturales



observados en el paisaje de La Paciencia y los acontecimientos mencionados en los relatos de los informantes. Todo ello en función a la intervención humana ocurrida en el paisaje en estudio.

La relación entre las huellas materiales y sus asociaciones con los relatos me permitieron determinar los siguientes momentos:

- I Momento Histórico Cultural: El territorio entre los nómades. Tránsito terrestre y canoero (11.000 A.P. -1930).
- II Momento Histórico Cultural: La actividad maderera “Aserradero la Paciencia” (1915-1941).
- III Momento Histórico Cultural: La actividad ganadera “Estancia la Paciencia”, y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996).
- IV Momento Histórico Cultural: Forestal Trillium Ltda. y la entrega de los terrenos a Wildlife Conservation Society (1996 -2013). Sendero La Paciencia -

Bajo este orden serán presentados los resultados obtenidos en esta investigación.

#### **V.II.I. EVIDENCIAS MATERIALES IDENTIFICADAS**

En La Paciencia han perdurado diferentes evidencias materiales que se encuentran asociados a distintas épocas y situaciones socio-culturales allí ocurridas. Estas huellas me fueron abriendo un abanico histórico de distintos acontecimientos que tuvieron directa relación con la acción del hombre sobre naturaleza, de cómo éste trabajó con el entorno y la manera de enfrentarlo. La cultura material presente posibilita y facilita la argumentación de la secuencia histórica establecida para esta investigación. Transmiten noticias y sensaciones que provienen del pasado independiente de su magnitud o materialidad. Como menciona Ballart:

“Un objeto histórico simboliza muchas cosas y cosas muy diferentes en momentos históricos diferentes y entre distintos grupos humanos. El hecho es que en cada fase histórica, digamos el lapso de una o dos generaciones, la carga simbólica adquiere connotaciones distintas, produciéndose una secuencia en el tiempo de figuras



interpretativas, que son las que en definitiva conceden al objeto que simbolizan su valor fundamental". (Ballart 1997: 91)

Los objetos poseen la capacidad de transportar una porción verdadera del pasado a la vida presente, a su vez arrastran interpretaciones y reinterpretaciones simbólicas dependiendo del contexto histórico en que se analicen. Los objetos observados en La Paciencia nos refrescan la memoria y nos ayudan a comprender los que otros seres humanos hicieron para establecerse en este medio considerado hostil y salvaje. Los objetos permiten culturalizar lo ya cultural del paisaje.

A continuación se dará cuenta de las evidencias materiales encontradas durante los diferentes recorridos que se realizaron por el valle de La Paciencia. Fueron estas huellas las que me permitieron ir identificando, armando y relacionando los diferentes momentos históricos que allí se sucedieron y la conformación de sus paisajes. Cada rastro representa una etapa cultural que denota características específicas de una época o momento particular, encontrándose a su vez cargado de significados y maneras de accionar que las personas fueron teniendo sobre este entorno. Las evidencias hacen del valle de La Paciencia el resultante de un paisaje cultural. Gracias a éstas, y a través de una secuencia histórico – temporal, se logró reconocer y comprender distintas maneras que existieron por parte del ser humano, de relacionarse e interactuar con este valle.

La mayoría de estos elementos cumplían una función directamente relacionada con la actividad económica que se estaba desarrollando. Algunas evidencias fueron reutilizadas en distintos momentos culturales, sin embargo otras son exclusivas de un solo momento. Por lo mismo se hace necesario caracterizar las improntas materiales observadas para determinar la relación existente con el medio cultural.

Para un mejor ordenamiento de los resultados obtenidos presentaré las evidencias materiales parceladas de acuerdo al momento o secuencia histórico cultural que le corresponda. Además, como parte de su caracterización, estas huellas materiales se han clasificado de acuerdo a su ubicación, materialidad, cantidad y momento histórico.





Las evidencias materiales son las siguientes:

- **I Momento Histórico Cultural: El territorio entre los nómades. Tránsito terrestre y canoero (11.000 A.P. -1930).**

- 1.- Conchales en la costa del valle de la Paciencia, en el Seno Almirantazgo.
- 2.- Posible taller lítico Selk'nam.

- **II Momento Histórico Cultural: La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)**

- 1.- Maquinaria, casas, galpones y objetos de la época del Aserradero La Paciencia.
- 2.- Troncos de árboles cortados con hacha.
- 3.- Marcas de hachazos en los árboles que intentaron ser cortados.
- 4.- Ranchos y puestos en diferentes zonas del valle.
- 5.- Troncos transformados en vigas emperilladas.
- 6.- Planchados de madera de distintos largos.
- 7.- Cercos.
- 8.- Corrales de pesca en la costa de La Paciencia.

- **III Momento Histórico Cultural: La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)**

- 1.- Infraestructura construida en la época de la ganadería.
- 2.- Cártel que da la bienvenida a La Paciencia.
- 3.- Cercos.
- 4.- Corrales, mangas y galpones ganaderos. Infraestructuras de madera.
- 5.- Troncos cortados con motosierra.
- 6.- Marca raspada en árboles para orientarse.
- 7.- Cuerda plástica alrededor de un árbol, restos de arados y otras maquinarias y botellas. Varios restos de objetos metálicos.
- 8.- Cementerio.



9.- Ranchos y puestos de trabajo.

10.- Castoreras.

- **IV Momento Histórico Cultural: Forestal Trillium Ltda. y la entrega de los terrenos a Wildlife Conservation Society (1996 -2013). Sendero La Paciencia<sup>14</sup>**

1.- Troncos cortados con motosierra.

2.- Pasarelas de madera.

3.- Señalética de madera clavada en árboles

4.- Placa metálica colgada en un árbol cada 1 kilómetro de caminata.

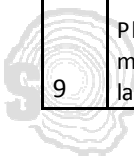
5.- Castoreras.

En la siguiente tabla se identifica cada registro material observado de acuerdo a ciertas características:

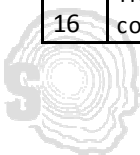
	<b>EVIDENCIA CULTURAL MATERIAL</b>	<b>UBICACIÓN</b>	<b>MATERIALIDAD</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>MOMENTO HISTÓRICO CULTURAL</b>
1	Conchales en la costa del valle de la Paciencia, en el Seno Almirantazgo.	Costa Seno Almirantazgo, sector La Paciencia	Conchas, óseo, líticos	5 Conchales aprox.	El territorio entre los nómades. Tránsito terrestre y canoero (11.000 A.P. -1930 D.C. )
2	Posible taller lítico Selk'nam.	Interior del bosque del valle de la Paciencia, kilómetro 18 aproximadamente	Líticos	1 encontrado. 2mtX2mt	El territorio entre los nómades. Tránsito terrestre y canoero (11.000 A.P. -1930 D.C.)

<sup>14</sup> Después de haber terminado con mis visitas a terreno a la Paciencia, WCS instaló un letrero a la entrada del sendero que invita a visitar el “Sendero la Paciencia”. También en ese lugar se construyeron casetas para los guardaparques. Esta infraestructura no la he incorporado a la lista de elementos materiales, ya que no estaban cuando terminé con la investigación. Sin embargo esto nos permite darnos cuenta en tiempo “real” de los cambios que la intervención humana van concretizando en el paisaje dotándola de una de sus características principales: ser dinámico.

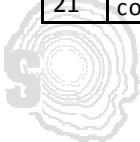
3	Maquinaria, casas, galpones del Aserradero la Paciencia, artefactos subactuales varios	Sector de la costa	Madera, metales (lata, fierro)	10 estructuras aprox.	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
4	Restos de artefactos subactuales varios	Dispersos por la costa	Metales (Fierro especialmente)	100 objetos aprox.	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
5	Troncos de árboles cortados con hacha.	En distintas partes del bosque, desde el kilómetro 15 viniendo del Lago Despreciado	Madera	400 aprox.	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
6	Marcas de hachazos en los árboles que intentaron ser cortados.	En distintas partes del bosque, desde el kilómetro 15 viniendo del Lago Despreciado	Madera	6	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
7	Ranchos y puestos	En diferentes zonas del valle, especialmente cerca de algún afluente de agua y al interior del bosque	Madera y metales (latón)	1 rancho	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
8	Troncos transformados en vigas emperilladas.	En diferentes partes del bosque, especialmente empezando el kilómetro 20 viniendo desde el Lago Despreciado	Madera	200 aprox.	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
9	Planchados de madera de distintos largos.	En zonas al interior del bosque como en sectores de turba	Madera	10	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)



10	Cercos	Dispersos en gran parte del Valle	Madera y metales (alambre)	4	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
11	Corrales de pesca en la costa de La Paciencia.	En el intermareal de la Paciencia, Seno Almirantazgo	Madera	2	La actividad maderera "Aserradero la Paciencia" (1915-1941)
12	Infraestructura construida en la época de la ganadería.	En la costa de la Paciencia, sector donde se emplazan las casas	Madera, metales (fierro y latón)	5	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
13	Cártel que da la bienvenida a La Paciencia.	En el bosque, a 10 kilómetros de la costa	Metales (Latón)	1	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
14	Cercos	En sectores de turba y al interior del bosque	Madera y metales (alambre)	5	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
15	Corrales, mangas y galpones ganaderos	Sector de la costa, al lado de las viviendas y galpones	Madera y metales (alambre)	3	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
16	Troncos cortados con motosierra	Por casi todo el tramo que une el Lago Despreciado con la costa	Madera	200 aprox.	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)



17	Marca raspada en árboles para orientarse.	Dispersas al interior del bosque	Madera	5	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
18	Cuerda plástica alrededor de un árbol, restos de arados y otras maquinarias y botellas. Varios restos de objetos	Al interior del bosque y en los alrededores cercanos a la costa y desembocadura del río Sánchez	Plástico, metales (fierro, latón) y vidrio	50	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
19	Cementerio	Cercano a la desembocadura del río Sánchez	Madera	1	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
20	Ranchos y puestos de trabajo	Interior del bosque del valle de la Paciencia, kilómetro 18 aproximadamente	Madera y metales (latón)	2	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
	Troncos quemados	Dispersos desde de la mitad del valle hacia la costa.	Madera y carbón	100	La actividad ganadera "Estancia la Paciencia", y su venta a la Forestal Trillium (1941-1996)
21	Troncos cortados con motosierra.	Dispersas por todo el valle de la Paciencia	Madera	120 aprox.	Forestal Trillium y la entrega de terrenos a Wildlife Conservation Society (1996-2013)



22	Pasarelas de madera.	Cercana al Lago Despreciado, sector turba	Madera	1	Wild life Conservation Society año 2012
23	Señalética de madera clavada en árboles	Distribuidas por todo el valle de La Paciencia	Madera	60	Wild life Conservation Society año 2012
24	Placa metálica colgada en un árbol cada 1 kilómetro de caminata.	Distribuidas por todo el valle de La Paciencia cada 1 kilómetro	Metal	32	Wild life Conservation Society año 2012



**V.III. RESULTADOS DATOS OBTENIDOS DE LAS ENTREVISTAS**

A través de las entrevistas analizadas se categorizaron los datos obtenidos con el propósito de determinar parámetros asociados a la dinámica del paisaje de La Paciencia. Para ello se categorizaron los datos en 5 dimensiones de análisis que permiten vislumbrar la dinámica sucedida en este valle. Es pertinente recordar que los entrevistados conocieron el valle a partir de la segunda mitad del siglo XX, alrededor del 1960, cuando ya se trabajaba en la ganadería de vacunos, pero las huellas dejadas del aserradero eran más notorias que en la actualidad.

A continuación se presenta la matriz con los datos ordenados de acuerdo a su dimensión y funcionalidad (¿por/para qué?).

Nº	ENUNCIADO	POR QUÉ / PARA QUÉ	DIMENSIÓN
01	Ranchos	Refugio	Habitar
02	Planchado	Tránsito	Económica Visual
03	Cercos	Delimitar	Económica
04	Hachazos	Ubicación	Espacial
05	Tornados	Evento Natural	Visual
06	Picadas – huellas -	Tránsito	Habitar
07	Castoreras	Evento Natural	Visual Habitar
08	Corrales	Infraestructura Laboral	Económica Visual
09	Cementerio	Simbólico	Social
10	Aserradero – casas caídas- calderas	Laboral	Habitar Económica
11	Saqueos de las	Reutilización	Visual



	instalaciones		
<b>12</b>	Explotación		Espacial
	Bosque	Laboral	Visual
<b>13</b>	Monte colgado a calafatal	Laboral	Económica Espacial Visual
	Incendios Intencionales	Laboral	Visual
<b>14</b>	Troncos cortados – vigas dejadas – huellas		
	<b>15</b> rastreo	Laboral	Visual

La dimensión del **habitar** agrupa referentes respecto a ranchos, picadas, y castoreras, mientras que la dimensión **económica** considera los planchados, cercos, corrales, incendios intencionales y monte colgado; por otro lado, la dimensión **espacial** contempla nuevamente cercos, hachazos, la explotación del bosque y a lo que se refiere con monte colgado. Las dos últimas dimensiones, la **social** y **visual**, contemplan el cementerio para la primera y los tornados, castoreras, saqueos, explotación del bosque, monte colgado, troncos, vigas y el rastreo de vigas para la segunda.





---

#### V.IV.- RESULTADOS ESPECÍFICOS PARA LOS DIFERENTES MOMENTOS CULTURALES

*“El hombre modela a la naturaleza de acuerdo a sus propios requerimientos de manera que gradualmente la transforma en paisaje”*

*Cataldi, s. XVI*

A continuación se presentarán los resultados obtenidos por cada momento histórico cultural anteriormente establecido. Estos objetos encontrados arrojan huellas de un contexto histórico particular que se diferencian y se correlacionan con los otros. A su vez cada momento cultural consolida un paisaje dinámico bajo efectos naturales y sociales. En un mismo soporte, en este caso *el paisaje*, se encuentran evidencias de índole cultural que cuentan de distintos momentos históricos sucedidos a lo largo del valle de La Paciencia. Para una mejor comprensión de la correlación de los resultados se ha ordenado la información de acuerdo a la secuencia histórica cultural que fue determinando en el ordenamiento histórico. Dichas secuencias son las que he denominado como Momentos Históricos Culturales de La Paciencia. Para cada momento se entrelazan los datos obtenidos de las evidencias materiales, de los testimonios personales y de fuentes bibliográficas e históricas revisadas. Los momentos culturales sucedidos en La Paciencia implican procesos socioeconómicos que orientan y guían la interpretación y la manera de comprender el entorno; entendiendo así al paisaje como parte activa de dichos procesos. Cada secuencia histórica cultural envuelve una idea que refleja la manera en que se habitó La Paciencia en esa época.

Las evidencias del registro material cultural encontrado incluido con su contexto e interpretaciones dan cuenta de la relación directa que el hombre ejercía sobre el medio natural de La Paciencia. Estas evidencias me permite adentrarme en la búsqueda por comprender cómo estos distintos momentos se expresan en este paisaje. El paisaje es una expresión de la interacción humana y natural donde aparecen tanto rasgos materiales como inmateriales y simbólicos. En sí “el paisaje es un resultado de una serie de procesos y eventos históricos y naturales” (Turri 2004, 5).



A modo de contextualizar brevemente, después de los Selk'nam y Kawésqar que habitaron por más de 10.000 años en esta zona, las personas que vivieron en este territorio lo hicieron principalmente, porque trabajaban extrayendo algunos recursos naturales del lugar. Los habitantes se relacionaron con éste, porque ejercían una actividad económica en particular, como fue la del aserraderos y posteriormente la ganadería. Si bien se plasmaron formas de vida en el territorio, éste era un recurso económico, que debía trabajarse de una manera determinada, que fuera en lo posible lo más económicamente eficiente. El tránsito de personas que recorrieron este sector de Tierra del Fuego durante los últimos cien años fue más o menos intenso en relación a la actualidad. En la época del aserradero fue cuando registró mayor uso, existiendo un flujo de población de alrededor de 150 personas que vivían durante todo el año en la Paciencia, la mayoría en el sector de la costa, donde se encontraba el aserradero y otras al interior del bosque, quienes cortaban los árboles para transformarlos en vigas. Luego con la ganadería el número de habitantes se redujo considerablemente llegando a ser entre dos a seis personas dependiendo la época del año. Cuando Forestal Trillium Ltda. comenzó con las explotaciones madereras en bosques de Tierra del Fuego alrededor del año 1997, a pesar que estaba incluida La Paciencia entre sus propiedades no alcanzó a abordarla extractivamente, por lo que el impacto propio de esta actividad no llegó a afectar el paisaje. Durante esta época en que La Paciencia quedó prácticamente deshabitada no se generaron comunidades que mantuvieran los modos de vida anteriores. Todos se fueron de allí. Cuando Trillium deja de funcionar y Wildlife Conservation Society obtiene algunas de sus tierras tampoco mantiene a gente morando este valle.

Estamos tratando entonces con procesos culturales que se generaron y desarrollaron especialmente debido a actividades económicas específicas en donde los individuos modificaron el paisaje de un modo particular, modos que le fueron convenientes más que para la vida misma del individuo para la actividad productiva que se iba ejerciendo. La Paciencia, cuyo nombre se debe según cuentan sus antiguos moradores, por la *“la gran paciencia que había que tener para llegar y vivir allí”*, es posible recorrerla actualmente gracias al sendero que se ha habilitado. Sus últimos



residentes transitaban especialmente a caballo, ya que tenían huellas y picadas que abrían a filo de machete y motosierra para pasar con los piños de vacunos. El sendero creado por WCS sólo permite hacerlo caminando. También existe la opción, que era utilizada en épocas anteriores con mayor frecuencia, de llegar en embarcación por el fiordo Almirantazgo para luego internarse en el bosque hasta el lago Despreciado, donde actualmente se encuentra el camino principal que conecta con estancia Vicuña al norte. Al no existir un sendero que conectase con otros puntos, las personas que venían solamente por conocer fueron pocas.

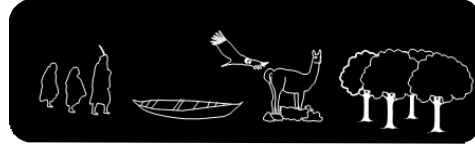
Las imágenes más antiguas que se pudieron encontrar del sector de La Paciencia datan de 1913 y corresponden a fotografías tomadas por el conocido salesiano Alberto de Agostinni en uno de sus viajes a Tierra del Fuego. Sin embargo Agostinni nombra a esta bahía como Dobrita, la que incluyó en un mapa realizado por él mismo editado en 1928. En tal mapa, aparece Estancia Marta en bahía Dobrita, lo que correspondería posteriormente a La Paciencia. No obstante ningún entrevistado había escuchado antes de esta antigua estancia. Con estas imágenes del paisaje de La Paciencia (pues no muestra la estancia misma) afirmaríamos que para esa época ya existía un movimiento colonizador en el área, y por ende podríamos determinar que en sus primeros orígenes “colonizadores” La Paciencia correspondería a estancia Marta. Seguramente al establecerse el aserradero, la incipiente estancia es cambiada de nombre por Aserradero La Paciencia.



*Fig. 5-6: Izquierda, imagen registrada por Alberto de Agostinni en 1913 (Museo Nazionale della Montagna 1994: 25). Derecha, foto tomada por mí en febrero de 2012 (sin saber de la existencia de la foto de Agostinni). Ambas enfocan a este característico cerro de la Paciencia, que para algunos antiguos moradores es reconocido como Agonni. Esta panorámica se observa cruzando el río Paciencia, por donde estaba el antiguo muelle. En 100 años podemos reconocer este paisaje.*



V.IV.I. I MOMENTO CULTURAL:  
 “EL TERRITORIO ENTRE LOS NÓMADES”



*En el recodo de un río que serpentea impetuoso y corta la Tierra con un tajo de plata, alrededor de una fogata con perfume de carne asada, podemos ver a un grupo de cazadores que se dispone a comer un guanaco. Mientras cada uno espera su ración, trabajan algunas piedras que transformarán en delgadas lascas de basalto para fabricar raspadores, puntas de flechas o de lanzas; conversan animadamente; se cuentan las aventuras del día y ríen confiados, seguros del silencio y la soledad...*

*(Letelier 1999: 23)*

A pesar que en el paisaje de La Paciencia prácticamente no se expresan los modos en que habitaron las etnias originarias, es crucial considerar que fue un sector donde sí transitaron y convivieron especialmente los nómades Selk’nam y Kawésqar. Como se sabe ellos convivían en pequeños núcleos familiares, eran nómades-cazadores-recolectores y recorrían el territorio que le correspondía al grupo familiar. Para ir satisfaciendo sus necesidades iban moviéndose por sus tierras dependiendo de la época del año. Se trasladaban generalmente hacia donde podían encontrar alimentos y recursos naturales para su vivencia, convivencia y vida espiritual:

“El primer poblamiento de Tierra del Fuego-Patagonia se inicio hace unos 12.000 años y los antepasados de las etnias Aonikenk, Sel’knam, Yamana y Kaweskar se instalaron progresivamente a medida que el deshielo de la región lo permitió” (Bour et al. 1998: 69).

Desde hace 12.000 años atrás estaban los autóctonos conviviendo con el paisaje, los que debido al dinamismo social sucedido por el colonialismo finalmente fueron desplazados hasta su cuasi total desaparición. “No destruían la fauna ni los bosque y plantas, por lo que permitía que la gente permaneciera asentada, durante miles de



años, en áreas circunscritas” (Chapman 2012: 27). Tierra del Fuego se transformó por miles de años en una barrera natural codiciada por diversos extranjeros navegantes, aventureros y posteriores colonizadores.

En uno de los viajes efectuados a La Paciencia, estuve con un grupo interdisciplinario investigando el área. En ese viaje se identificaron diferentes sitios arqueológicos, tanto en la costa del Almirantazgo como al interior de los bosques. Estos sitios aún no han sido investigados, pero al menos dan cuenta de que sí transitaban las etnias.

Respecto a la etnia Kawésqar, Martín Gusinde, salesiano dedicado a la etnología, investigación y ciencia desprende de los relatos de Hernando de Magallanes que “las fogatas que el valiente marino portugués divisó, desde su barco, en las orillas del Estrecho, pertenecían, a lo menos en su mayoría, a los Alacalufes, a pesar de que él personalmente no se vio con ninguno de esos indios” (Gusinde 1979: 160).



*Fig. 7: Niños Selk'nam delante de un toldo en bosque fueguino, (Carlos Foresti en Martinic 2009: 142).*

Esta interpretación evidencia que esta etnia canoera recorría las costas de Tierra del Fuego permaneciendo largo tiempo en ella. Por su parte los Selk'nam cohabitaron en toda la isla de Tierra del Fuego tanto chilena como argentina. Anne Champam, Martín Gusinde, Laming-Empeaire, Luis Orquera, Muricio Massonne, Luis Borrero, entre otros, han estudiado e intentado rescatar en lo posible sus dimensiones culturales. Como narra la antropóloga Anne Chapman, “los Selk'nam denominaban de dos maneras la tierra que habitaban: *párik*, la región de praderas al norte del río Hurr (río Grande), y *hérsk*, la zona boscosa, al sur de aquél” (Chapman 1982: 34). En esta última podríamos decir que estaría abarcado el sector de La Paciencia.



Manteniendo la mirada analítica respecto a la manera de cómo habitaron el valle de la Paciencia, Carlos Vega, escritor e investigador nacional, da cuenta en su relato cómo los Selk'nam construían sus ligeros hogares en estas zonas sureñas de la isla permitiéndonos crear una imagen de cómo éstos podrían haber intervenido sutilmente en el paisaje:

Los que habitaron en el sur, región montañosa y boscosa, utilizaron la madera con mayor técnica: aumentaron el número de palos hincados en la construcción de sus viviendas para formar una habitación cónica, unidos los palos por sus extremos superiores. Consiguieron así una vivienda que le proporcionaría más abrigo, protección y comodidad (Vega 1999: 105).

Los Selk'nam conocían su territorio a cabalidad; y probablemente; al menos en la zona que nos convoca; tuvieron algún tipo de contacto con los canoeros. Los Kawésqar<sup>15</sup>, nómades – canoeros, “se habían asentado en territorio Sel'knam en la costa sur de la bahía Inútil, por el Seno Almirantazgo, que es una zona boscosa” (Champan 1982: 33,34). Empeaire afirma que:

“Los viajes de los alacalufes<sup>16</sup> se prolongaban a las costas de la isla Dawson y del golfo del Almirantazgo, a los canales Gabriel, Bárbara, Magdalena (...). Los alacalufes podían estar en contacto con los onas en las cercanías de la Bahía Inútil, pero no se sabe si estas relaciones fueron pacíficas o belicosas” (Empeaire 1963: 64).

Como describe Borrero, “los cazadores terrestres demuestran una variedad muy grande de estrategias adaptativas en distintos lugares” (Borrero 1988: 135), lo que concordando con Prieto, “desde la perspectiva humana se podría afirmar que los indios en invierno se alejaban del interior por el clima. Las costas, al moderar las temperaturas, se hacen más habitables que durante dicha estación (...) no cabe duda que los indios descendían a las costas durante el invierno” (Prieto 1988: 114). Por ende, se podría estipular que los Selk'nam habrían transitado tanto por el interior

<sup>15</sup> La extensión cultural de esta etnia abarca desde el Golfo de Penas hasta los canales del Almirantazgo de Tierra del Fuego. Como menciona Gusinde “Los indios Alakaluf en su vida exclusivamente nómada cruzaban a veces el canal Whiteside y el seno Almirantazgo” (Gusinde 1970: 33).

<sup>16</sup> Alacalufe es el nombre como los extranjeros le llamaban a los Kaweskar. Cuando se menciona a los Onas se refiere a los Selk'nam.

---

como por las costas de la Paciencia, y que incluso cabe la posibilidad de que Sel'knam y Kaweskar hayan interactuado de alguna manera en este lugar. En el fondo, no porque unos sean de escencia canoera o pedestre no implica que no hayan ocupado sectores conjuntamente en provecho de los recursos allí presentes (ya sea refugio, alimento, materias primas, etc.). La presencia Sel'knam podría ser posible de corroborar con la identificación de un lugar bien alejado de la costa, al interior del bosque y cercano al río, que tiene las características de un antiguo taller lítico, lugar donde realizaban sus herramientas y descansaban.

Ambas culturas veían en la naturaleza, en el medio en que habitaban, la que les proporcionaba los lineamientos para comprender el mundo y la vida cultural. Observaban el entorno a cabalidad percatándose de cada detalle que muestra la naturaleza. Desde las primeras generaciones de sus etnias las experiencias individuales y sociales fueron transmitiéndose como modos culturales. Se llegó a formar así sólidas culturas cargadas de tradiciones, sabidurías y representaciones conformando un código de conducta que respetaron por miles de años, hasta que la interacción con los colonos no permitió mantener dichos modos de comprender el territorio y vivir la cultura. Como parafrasea Vega bajo su comprensión de la etnia Sel'knam, aunque también refleja a mi parecer y bajo un análisis interpretativo a la etnia Kawésqar, ya que caracteriza lo que podríamos considerar parte de la relación y representación que tenían estas etnias para con su entorno natural. Sus palabras evocan, en gran parte, a lo que me refiero interpretando tal intencionalidad en dicho enfoque:

“La Paciencia fue una de las grandes cualidades de este grupo tribal que a través de la contemplación logró aprehender una cosmogonía muy singular: sus afanes de imitar a la Naturaleza dentro de una concepción de la vida libre, sana, comunitaria y contemplativa. Ello, inmerso en una naturaleza pagana, bella hasta el milagro, y un clima frío e inestable, no dieron cabida a lo puramente material. Consecuencia, no dejó signo alguno por donde pasó: ni templos, ni refugios, ni piedras ordenadas; sólo conchales”. (Vega 1999: 105).



En general la intervención sobre el terreno mismo no fue de gran impacto, donde la armonía con el entorno se plasmó en sus modos de vida y su cosmovisión. Por ello dentro de esta área boscosa, el paisaje que fueron conformando los habitantes originarios no se presenta tan evidentemente de un modo tangible.

Los Selk'nam han sabido acomodarse a su espacio vital tal cual lo exigían sus necesidades físicas y psíquicas. La total dependencia del medio inalterable que los rodea no les permitió más que estructurar su actividad económica en base a la apropiación, debiendo atenerse a lo dado en la explotación de los elementos y alimentos de la naturaleza, muy limitados en cantidad y en cuanto a posibilidades de selección. Pero el hecho de haber sacado el máximo provecho de esto, de haberlo transformado de la manera más adecuada y sometido a sus fines con absoluta funcionalidad pone de manifiesto una capacidad espiritual sobresaliente y un accionar genuinamente humano. Su actividad económica está planificada, y constituye el grado más elevado de adaptación al medio (Gusinde 1982: 30).

A modo de caracterizar ciertas representaciones, que no se expresan físicamente en el actual paisaje de La Paciencia, pero sí denotan una manera de convivir e interpretar el entorno, quiero destacar un tipo de representación cultural que tenía la etnia Selk'nam especialmente con el bosque. Predominante en el área que convoca esta investigación. Los Selk'nam tenían algunas creencias que se relacionaban con la idea de espíritus reales o no, seres sobrenaturales, que daban señas de sí en ciertos momentos particulares. La significación de aquellos seres estaba en directa relación con elementos naturales y seres vivos que habitaban junto a ellos el medioambiente. Su recreación e identificación con el imaginario colectivo se destacaba en algunas ceremonias como el Hain, en el cual se iniciaba a los niños sobre los aprendizajes, saberes y secretos de la cultura. Un rito de iniciación en que de niños pasaban a jóvenes - adultos. Eran los adultos los que se “disfrazaban” de éstos espíritus amedrantando a los menores para que éstos se hagan mentalmente más fuertes y conozcan las conductas que se deben tomar en determinadas situaciones.





Los hombres y mujeres debían ejercer diferentes rituales dependientes a su género y en concordancia a su función social dentro del grupo y la cultura. Algunos de estos seres vagaban por los bosques y montañas. Para concretizar la idea, como menciona Vega (1999), uno de ellos era *Hashe*, espíritu del árbol seco. Se le escuchaba caminar por el bosque con frecuencia, aunque se le veía poco. Otro era Quemante, espíritu del árbol vivo.” Se le consideraba hijo de un árbol joven (vivo). Se viste con las cortezas de las plantas en plena vegetación. Es inofensivo; no obstante, por razones que se ignoran, las mujeres huyen de él” (Vega 1999: 67). También estaba *Yose*, un espíritu inofensivo y transparente. Se podían ver los árboles a través de él. Dicen que se ve junto a fogatas quebrantando ramas, pues deambula por el bosque juntando leña que nunca llega a encender. Hago mención a grandes rasgos de estos seres, de los que hay muchos más, solamente para entregar una idea de cómo esta cultura interactuaba con su entorno y los significados que podía otorgarle a ciertos elementos naturales. Aunque en la actualidad no divisamos estos acontecimientos, probablemente en los bosques de La Paciencia algún Selk’nam errante advirtió dichas presencias codificándolas bajo su dimensión cultural. Por lo mismo pasaron a ser parte de su paisaje.

Otro rasgo a considerar de importancia que se le ejercía al bosque en cuanto a una dimensión social se refiere a la relación existente entre experiencia y aprendizaje. Cuando un niño ya cumplía la edad de 5 años estaba capacitado para ir con su abuelo al interior de un bosque y comenzar los aprendizajes da aprender el uso del arco y la flecha, herramientas importantísimas de la cultura material Selk’nam. Estos hombres eran expertos cazadores; de sus armas y astucia dependía la familia. Además ya entrado el niño al ciclo de juventud y con ello con la capacidad de ser partícipe de los rituales de iniciación; una de las misiones que debían cumplir dentro del ritual era encontrar trozos de carne escondidos por el bosque, algún río, por las costas y praderas, y traerlos todos de vuelta a donde estaban asentados para dicha ocasión. Estas excursiones les otorgaban la posibilidad de potenciar los sentidos como el olfato, el oído y la



vista; y la capacidad de comprender y conocer el entorno en que deberá enfrentarse más adelante solo junto a su cónyuge y familia.

La capacidad de conocer su territorio y su dinámica, de ser parte del paisaje y desenvolverse en el entorno de acuerdo a las implicancias naturales propias de una geografía abundante en elementos bióticos y abióticos, queda reflejado en el lenguaje de esta cultura. A modo de ejemplo quiero dar cuenta del sentido que tenían los Selk'nam para nominar circunstancias. Las estaciones del año son un buen ejemplo de cómo éstos representaban su medio natural. Invierno se decía *Joshiken*, que quiere decir “cuando florece la nieve”; otoño era *Kominken* que es “cuando los árboles se tiñen de rojo”; primavera le decían *Jiochensken* y simbolizaba “cuando el verde pinta la pradera”; y verano, la estación más larga en cuanto a luz natural, era llamado *Ilishken* y se interpreta como “cuando el sol calienta la tierra”. Se puede dar cuenta de la manera que tenían ellos de apreciar y entender el paisaje natural de acuerdo a las señales que el mismo les iba pincelando a sus sentidos. No ajeno a otras realidades culturales ancestrales.

Por lo tanto, bajo esta premisa cabe destacar que existía entre los oriundos un proceso cultural de identificación con la naturaleza, que como sociedad eran una realidad interrelacionada a ésta, participativa y parte de ella. Se adoptó una forma de vida basada en el equilibrio entre cultura y naturaleza, donde primaba no perturbar el orden del mundo. El territorio era un cuerpo viviente. Como escribe Gusinde “el hombre siempre sabe adecuarse de la mejor manera a lo que lo rodea (...) la naturaleza determina casi ineluctablemente la forma económica que ha desarrollarse en cada lugar de la tierra y a la que se une, en grado más o menos forzoso, un orden social determinado (Gusinde 1982: 286).





*Fig. 8-9: A la izquierda Conchal ubicado en la costa del Almirantazgo, cercano a las antiguas casas de La Paciencia. El sur del Seno Almirantazgo fue un lugar de fuerte intercambio étnico cultural como punto de encuentro y frontera. Fotografía derecha aparece el manchón de tierra sin pasto, en primer plano, corresponde probablemente un antiguo taller lítico. Se encuentra en el bosque y cercano al río Sánchez.*

Tanto los Selk'nam como los Kawésqar eran grupos humanos que estaban en constante movimiento impidiéndoles transitar con muchos enseres materiales, lo que implicaba andar trayendo solamente ciertos bienes, especialmente aquellos que les propiciaran mayor utilidad para su uso cotidiano. Estos los construían por medio de materias primas provenientes de los recursos naturales del medio en que se desenvolvían. Su cosmovisión, percepción y significado del mundo, su dimensión social como natural, se refleja en lo poco perturbadores que fueron con su ambiente vital, logrando así ser, a mi punto de vista, ellos mismos el paisaje.



V.IV.II. II MOMENTO CULTURAL:

“EL ASERRADERO LA PACIENCIA”



*Los bosques bañan sus raíces en el mar, y para hacerlo bajan las colinas. Yervas y arbustos enredando sus ramas fabrican un excelente cortaviento que se convierte en el implacable defensor de los jardines primitivos. Se internan en el bosque y suelen formar una espesura impresionante. El verde es permanente, múltiple.*

*(Letelier 1999: 17)*

A mediados del siglo XIX con la llegada de inmigrantes europeos y chilenos (región de la Araucanía y los Lagos especialmente) a las distintas zonas de Magallanes, Tierra del Fuego, que en ese entonces aún era transitada por los distintos grupos indígenas que la habitaban, fue ocupada para ser utilizada y colonizada a través de diferentes industrias productivas. En el caso de La Paciencia, la primera actividad económica ejercida fue la forestal, formándose entonces el Aserradero La Paciencia.

Situados a principios de siglo XX, cuando no había camino vehicular para poder llegar hasta este sector, el poblado de trabajadores que fue generando la industria forestal se movilizaba principalmente por mar en embarcaciones que demoraban navegando más de 15 horas dependiendo las condiciones climáticas. Y si lo hacían por tierra era generalmente a caballo debiéndose considerar dos a tres días cabalgando. La geografía con que se encontraron estos nuevos allegados estaba conformada por grandes extensiones de bosques especialmente de lenga y coigüe de más de 150 años de edad, de más de 70 cm. de diámetro y más de 22 metros de altura<sup>17</sup>. Ímpetu para emprender una actividad productiva enfocada en el recurso maderero como producto económico. Estos árboles – y la ambición monetaria - motivaron el arduo trabajo que correspondería asentar un establecimiento industrial en tal alejadas zonas de la isla. Se requería perspicacia tanto a nivel marino, ya que era fundamental que pudiesen

<sup>17</sup> Datos obtenidos del Proyecto Río Cóndor, Forestal Trillium Ltda. Estudio de Impacto Ambiental realizado por la comisión científica Río Cóndor y Danes & Moore.

llegar diferentes tipos de embarcaciones, como conocimientos del bosque, de la tierra, para obtener de ella los más provechosos recursos posibles.

A pesar de que no hay claridad cuando comenzó a funcionar este antiguo aserradero, La Paciencia se fundó hacia 1915<sup>18</sup> por la Sociedad Ganadera e Industrial Menéndez-Behety. Estas tierras en un comienzo fueron entregadas en concesión en 1901 a José Menéndez, quien “el 1º de Julio de 1911 constituyó la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez –Behety a base de la unidad familiar” (Zorrilla 1925: 254).

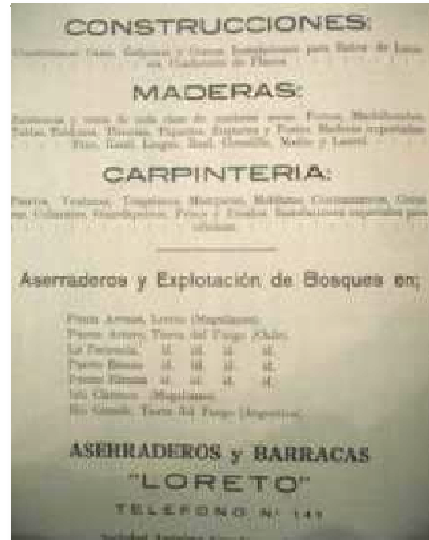
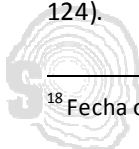


Fig. 10: Aviso comercial del Aserradero La Paciencia (Revista Menéndez.- Behety 1927: 5). Esta Sociedad además poseía otros aserraderos tanto en el continente como en la misma isla. Puerto Arturo, ubicado también en la costa del Seno Almirantazgo, llegó a ser una de las más importantes factorías madereras de la región, albergando una población mayor a 300 personas.

Desde esa fecha hasta 1941 (data cuando cierra el aserradero) es esta Sociedad la que tiene a su cargo las tierras de La Paciencia haciéndola surgir como una importante factoría maderera. Llegó a ser un destacado centro de producción, el cual estuvo destinado a enviar mayoritariamente la madera a Argentina y Punta Arenas.

Sobre el litoral oriental del fiordo Almirantazgo, sitio de ocupaciones pioneras fallidas, subarrendó la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez Behety, la que en 1918 inició actividades en las localidades denominadas Puerto Arturo, frente a isla Dawson; La Paciencia, en el sur, y en un valle intermedio entre ambos puntos (Elenita). En el año señalado se procedió a la instalación de sendas estancias ganaderas y aserraderos de maderas en La Paciencia y Puerto Arturo, significando estos establecimientos fuertes inversiones en construcciones, maquinarias, equipos y hacienda vacuna, lanar y caballo” (Martinic 2009: 124).



<sup>18</sup> Fecha obtenida en [www.patbrit.org](http://www.patbrit.org), pero que no se ha podido corroborar con otros documentos.

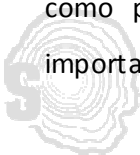
A pesar de que la actividad desarrollada por el aserradero ha sido muy difícil de reconstruir, ya que no hay información suficiente en fuentes bibliográficas o documentos antiguos, y a su vez casi no viven personas que trabajaron en esa época, o en el período comprendido en los últimos cien años. Algunos datos se han comparado en relación a otros aserraderos de la época, ya que las maneras de trabajar los bosques eran muy similares. No obstante los elementos materiales dejados de aquella época han permitido dar cuenta en parte de lo que alguna vez sucedió allí. Esos rasgos visibles dan pie para interpretar las dimensiones sociales, productivas y simbólicas de esta actividad que utilizaba el recurso natural maderero como materia prima por excelencia.

Para el caso concreto de esta investigación que busca determinar cómo los modos en que fue habitada La Paciencia se reflejan en el paisaje, podemos especificar que en primer lugar que en el sector de la costa del Almirantazgo se encontraba *El Aserradero La Paciencia*. En este sector a su vez también se asentó gran parte del poblado que trabajaba para la actividad forestal. Galpones, casas, bodegas, maquinaria, baños, corrales, trozos de muelles y otras construcciones dan evidencias de esta situación.



*Fig. 11: El Avilés anclado en el muelle de La Paciencia. A su izquierda una de las casas que ya no existen (Revista Menéndez-Behety 1927: 12).*

Aquí se realizaba la otra parte de la cadena forestal, puesto que éste era el lugar donde se aserraban las vigas que se traían desde el bosque, se cortaban a distintas medidas como por ejemplo 12 pies de largo, y se embarcaban para su exportación e importación.



Las vigas producidas se trasladaban vía marítima para ser comercializadas en Punta Arenas, la Patagonia Argentina incluido Buenos Aires, Islas Malvinas e incluso en Montevideo y ciudades de Europa. Las embarcaciones recalaban directamente en el muelle construido en La Paciencia, cercano a las casas, y que en la actualidad sólo se encuentran algunas de sus partes dispersas por la costa. Sólo restos se advierten enterrados por el constante movimiento de arenas y aguas. Al recorrer la costa en La Paciencia se consta que existieron más casas e instalaciones. Es posible apreciar antiguos cimientos y restos materiales de construcciones, dando a entender que en su momento de auge llegó a ser un centro industrial más grande de lo que se ve hoy.

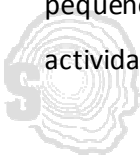


*Fig. 12-13: Resto de pasarelas, muelle y, probablemente, vía férrea por donde acarreaman la madera.*

Los recuerdos de don Pancho evocan:

*“Antes había más casas, pero todas se fueron abajo, las rompieron todas esas construcciones viejas. Las desarmaron todas, porque estaba el galpón de esquila, el baño, esas se desarmaron después. Estaban donde daba la bahía. Si antes hubieron muchas casas, si fue aserradero grande antes ahí. Pucha, cuanta gente trabajó, alambraron, hicieron potreros, alambraron”.*

Fue en el sector costero donde convivió la mayor cantidad de personas formando un pequeño poblado de aproximadamente 80 individuos, totalmente dependiente de la actividad productiva que se ejercía. Cada individuo tenía una función específica dentro



de la faena maderera llevando un rol social dentro del proceso de colonización. La mayoría de los trabajadores provenían de Chiloé y Puerto Montt, quienes poseían otros conocimientos y modos de trabajar el lugar. Los administradores del negocio, por lo general, eran de otras nacionalidades o chilenos económicamente más acomodados. Además en donde se desarrollaba el poblado industrial es donde también vivían las mujeres en las familias que tuviesen, ya que estamos hablando de un centro poblacional mayoritariamente conformado por el género masculino donde las labores domésticas eran realizadas por las féminas mientras los hombres trabajaban en faenas propias de la industria.



*Fig. 14- 15: La Paciencia, parte de las infraestructuras que aún quedan en pie, y que fueron reutilizadas en la época ganadera. Se aprecian galpones y una de las casas de administración. En la foto derecha, una de las antiguas calderas utilizada para el funcionamiento del aserradero.*

Los hombres eran la mano de obra y quienes llevaban las actividades del aserradero como tal. Las mujeres que estaban allí eran esposas, hijas o empleadas. Por lo que se cuenta el género femenino no era participe de las actividades productivas de la forestal, no en cambio en cuanto a la vida domestica familiar, que sí pasaban a ser un pilar fundamental para mantener las labores del hogar y posiblemente de educación. A modo de ejemplificar la escasa población existente en ese momento (a pesar que iba en aumento en los años de la industria maderera), de acuerdo a los datos proporcionados por Mateo Martinic tenemos que:





La población del distrito fueguino (Cameron-Vicuña-Almirantazgo-Lago Fagnano) representó una muestra apropiada de su evolución, a lo menos entre 1920 y 1930. El censo de 1920 arrojó 353 habitantes con una abrumadora predominancia masculina de casi 18 hombres por cada mujer. Diez años después la población había subido a 556 habitantes (462 varones y 94 mujeres), lo que representaba el 17,9% de la población de la Tierra del Fuego chilena y el 1,4% de la correspondiente a todo el territorio magallánico (Martinic 2009: 161).

La Revista Menéndez Behety, en su publicación de enero de 1926, se informa que entre los aserraderos “Loreto”, “Puerto Arturo” y “La Paciencia”, todos de la Sociedad Anónima y Comercial Menéndez - Behety, se tuvo como producción de fin de temporada del año 1926 un total de 2.000,000 pies cuadrados. La venta de maderas en bruto, elaboradas y producción de carpintería, ascendió a la suma de \$859,370.80 m/cte. El personal empleado diariamente era de 80 hombres y los salarios pagados en el año equivalían a \$238,562.35 m/cte. La exportación a la Argentina fue para ese año de 510,000 pies cuadrados a un valor de \$60,000 m/cte. Este dato da cuenta de un positivo balance de la actividad calzando con el periodo de auge forestal regional.



*Fig. 16: El Aserradero La Paciencia en plena actividad. Ruma de vigas listas para ser trasladadas a los diferentes puntos comerciales. Al fondo se observan algunas infraestructuras y el seno Almirantazgo. Paisaje social y productivo propio de aquel momento cultural. (Revista Menéndez-Behety 1932: 8).*



Según otros datos obtenidos del diario El Magallanes de enero de 1937 se comentaba que la producción de madera en La Paciencia, a pesar de ser menor que en otros aserraderos de Tierra del Fuego y el continente, era bastante significativa. Un informe de la Sociedad Menéndez - Behety para el período 1935 - 1936, de septiembre a abril se registró una producción de 382.520 pies cuadrados de madera; y en la temporada de 1936 – 1937, calculada de Septiembre a Diciembre, alcanzó los 185.315 pies cuadrados de madera.

Por lo menos 20 kilómetros del valle es factible observar intervenciones humanas sobre el entorno natural producidas por la acción maderera. A parte de las infraestructuras propias del aserradero y el poblado, se encuentran troncos cortados a hacha, vigas emperilladas que quedaron en el bosque, diferentes tamaños de troncos dejados en desuso, antiguos puestos de trabajo, entre otras cosas.

Una de las evidencias observadas que permiten determinar esta época histórica y cómo los modos en que fue habitado aún se expresan en este paisaje, es el caso de los troncos cortados a hacha dispersos en el área del bosque donde eran talados. Podemos saber que dichos troncos fueron cortados en los primeros decenios del siglo XX, ya que en ese momento aún no había motosierra, la que comenzó recién a llegar a Punta Arenas a mediados de 1960, afirmación corroborada con relatos de personas que sabían sobre cómo funcionaba un aserradero y que alcanzaron a trabajar con hacha. Además el uso de hacha tiene una técnica particular en que el corte va quedando marcado en el tronco, siendo posible diferenciarla con la de motosierra, que es recto. Estos troncos son reflejo de la manera de desforestación de la época siendo el paisaje observado lo que da cuenta de ello. Muchos de estos rasgos son posibles de encontrar en el bosque de La Paciencia si se lo pone atención a lo que se observa.





*Fig. 17-18: Tronco cortado a hacha y su viga al lado. Se puede observar en la viga que el corte era de tipo triangular, típico corte de hacha. Se aprecian en la viga las distintas marcas que iba dejando el hacha mientras se intentaba cortar el árbol.*

Ir a cortar árboles era una misión que le correspondía a cuadrillas de 5 a 7 personas por área a cortar. Al mismo tiempo iban talando y cuando el árbol era muy grande y duro la tarea se facilitaba entre dos o más personas. El hacha o la sierra de dos manos eran herramientas imprescindibles para el trabajo como también algún tipo de afilador de cuchillas. Cortar un árbol pasaba a ser prácticamente un ritual, puesto que requería mucho sacrificio y precisión. La fuerza humana tanto en capacidad física como mental eran requerimientos intrínsecos, ya que cada árbol demoraba más de una hora en ser derribado. Muy distinto a lo que hoy en día se hace con motosierra. La mano de obra para ejercer estas labores estaba a cargo especialmente del contingente proveniente de la IX y X región de Chile. Sin embargo en algunos escritos se menciona que los hombres Selk'nam, al incorporarse (o refugiarse) en las distintas Misiones existentes, o al ingresar directamente a las nuevas industrias económicas relacionadas con la actividad maderera demostraban ser excelentes y expertos hacheros. Esto tiende a suponer al menos que más de algún trabajador maderero en el Aserradero La Paciencia era un autóctono de esta isla. Al menos en los comienzos de dicha industria. Conocía sus bosques, montañas y canales. Sabía cómo enfrentar sus espíritus.





*Fig. 19: Dos Hombres cortando con hacha un árbol, probablemente una lenga. La coordinación y atención que debían tener los hacheros eran habilidades importantes para evitar cualquier tipo de accidentes. (Baeriswyl 2003: 22).*

Otra manera de identificar algunas de las acciones efectuadas por el ser humano sobre el entorno en la época del aserradero era la forma como sacaban las vigas del bosque. Al observar más detenidamente este sector de La Paciencia, se advierte que entre la entremezcla de naturaleza salvaje y a su vez regeneradora aparecen casi desapercibidas las vigas emperilladas. Al obtener la viga del árbol se requerían darle una forma especial para que por medio de bueyes se arrastraran hasta el aserradero. Según Germán Genskowsky, quien junto a su padre trabajó muchos años y tuvo el Aserradero Caleta María, ubicado cerca de la Paciencia, en el fiordo Almirantazgo:

*“La técnica era emperillar las vigas, que significa darles una forma circular a un extremo del tronco, que se hacía con hacha y después dejarle una especie de perilla. Desde la perilla se le amarraban cadenas que iban directamente al yugo de la yunta de bueyes, así podían arrastrarlo. La forma circular permitía que fuese más fácil para los bueyes mover las vigas hasta el aserradero”.*



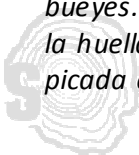


*Fig. 20-22: Vigas emperilladas y su fusión con la naturaleza. Sobre ellas crecen diferentes musgos y flora, que en conjunto con el propio proceso de*

*putrición del árbol se consolidan como parte del paisaje. Este tipo de técnica era común en la zona de la Araucanía y en distintos países europeos. Muchas veces pasé al lado de estos “troncos caídos” sin darme cuenta que en ellos había una dimensión cultural.*

Hay vigas que no alcanzaron ser llevadas hasta el aserradero mismo que estaba a unos 15 kilómetros en la costa. La faena de cortar vigas la hacían durante el invierno, ya que es cuando la savia del árbol desciende por el tronco acumulándose más cercana a la superficie. Reinaldo Catalán, quien trabajó en el aserradero Caleta María (cercano a La Paciencia) cuenta que:

*“Las cuadrillas eran de 8, 10 personas. Hombres todos. En el bosque vivían, dormían, comían, y se divertían jajaja. Cortaban con hacha y en caso que hubiese a sierra de dos manos. Se cortaban alrededor de 8 árboles al día. El cortador de viga cortaba todo el invierno y de ahí cuando quería entregar toda su madera la entregaba, entonces ahí había una cuadrilla de rastreadores, un rastreador trabaja con 6 yunta de bueyes. Se enganchaba en la viga y de ahí los bueyes eran prácticos, uno los ponía en la huella y grito y partían con sus vigas jajaja. Ellos arrastraban la viga, se le hacía picada en el monte. Bueyes buenos, tremendas vigas de altas y se las llevaban una*



*viga por buey, tremendas vigas. No dejaban malo el terreno, porque dejaban una huella, y ya con la pasada se hacía y si tocaba que llovía quedaba facilito, las llevaban facilito los bueyes. Después ya llegaron las maquinarias y dejaron de utilizar los bueyes. Los bueyes arrastraban 12 pies de largo que son 4 varas ½”.*



*Fig. 23: Viga empujada apoyada sobre un banco de aserrar. Seguramente se aserró después de tomada la foto. Al fondo vigas encastilladas para su futura venta. No se especifica a qué aserradero pertenecería esta fotografía, pero lo importante es que da cuenta de cómo era parte de este proceso industrial. Los bancos eran utilizados prácticamente en todos los aserraderos de la región. En varias entrevistas se describió el proceso de aserrar mencionándolos como herramientas primordiales para la fabricación de vigas elaboradas a distintas medidas. (Skármata, 27). La imagen no tiene data ni identificación.*

Allí, en medio del bosque cortaban, y emperillaban hasta acumular una cierta cantidad de vigas para que se aserraran empezando la primavera. En palabras de Francisco Oyarzún, uno de los últimos trabajadores de estancia la Paciencia:

*“Antes se cortaba en invierno hasta la primavera, en septiembre - octubre empezaban a rastrear, ahí trabajaban toda la temporada en rastreo de vigas. Porque en tiempo de invierno la cáscara está pegada. Los bueyes llegaban hasta La Paciencia, de ahí tenían una máquina antigua, un tractor que bajaba las vigas, a veces esperaban cuando estaban muy lejos que vinieran del río, cuando el río estaba limpio”.*





*Fig. 24-25: A la derecha fotografía de Agostinni donde muestra a los bueyes acarreado vigas. Una yunta de bueyes por lo general arrastraba una*

*sola viga las que llegaban a medir hasta 12 pies de largo (Garimoldi 1999: 139). Foto izquierda una de las tantas vigas emperillada dispersas que no alcanzó a llegar hasta el aserradero.*

Otro rasgo cultural que da cuenta de una manera de entender el medio y trabajar el lugar de este momento histórico-cultural son las marcas de hachazos que se observan en ciertos árboles. Estas marcas tienen relación con la elección de los hacheros con el árbol a talar. Algunos árboles tienen indicios de que quisieron ser talado, pero fue una tarea que se desistió al presentarse el tronco podrido por dentro. Como cuenta Reinaldo Catalán:

*“Antes de cortar un árbol se golpeaba para ver si estaba podrido o no. Si sonaba así como hueco el árbol no servía, estaba podrido. Si el sonido era duro se podía cortar, el árbol esta bueno. Aunque en estos bosques la madera era traicionera, había mucho palo torcido, que no lo aceptaban después en el Aserradero abajo en la playa, donde lo transformaban en viga”*







*Fig. 26-28: Marcas hechas con hacha, al parecer con cierta intención de cortar el árbol.*

Generalmente eran las mismas personas las que cortaban las vigas y las que posteriormente las llevaban con los bueyes al aserradero. Esto implicaba largos periodos de tiempo en el bosque. Pues bien, los hacheros construían refugios que ocupaban durante el tiempo que requerirían para talar. Esto podía ser una semana o meses. Esta evidencia se hace presente en un pequeño puesto de madera, casi por completo derrumbado, y que podría ser de la época del aserradero, puesto que está ubicado en un sector donde hay muchos troncos cortados con hacha. Estos refugios también son parte del paisaje que hablan sobre una manera de convivir y trabajar el lugar. Como fue mencionado, los hacheros en la época que cortaban madera se internaban en el bosque por meses si era necesario y allí armaban sus ranchitos que los protegía y abrigaba del viento y la lluvia. No tenían grandes comodidades, pero un techo y un corta viento ya era de gran ayuda para evadir las condiciones climáticas y el cansancio. Sabían donde debían instalarlo y cómo construirlos.

El rancho encontrado está cerca de un río, en una vega bastante protegida del viento y en un sector, donde en su momento debe haber habido buena madera para acumular y transformar en vigas, pues se observa que varios de los troncos fueron talados.

Dicha situación indica que no se instalaban en cualquier parte y que las técnicas de





corte y recolección de madera estaban íntimamente relacionadas con las necesidades de albergue y momentos propios de descanso.



*Fig. 29-30: Rancho caído entre medio del bosque, y muy cercano a éste, una olla casi reintegrada a la naturaleza que la alberga. Además se hallaron huesos de animales y alambres alrededor del refugio.*

Por otra parte, en paralelo a la actividad maderera se utilizó este sector como vía terrestre comercial para llevar y traer desde La Paciencia hasta Estancia La Marina en Argentina, diferentes productos comerciales especialmente lana, madera y víveres. Este rasgo se relaciona con huellas culturales que aún se preservan en la naturaleza como son la de llamados planchados. Los planchados fueron construidos como una especie de puente pegado al suelo, que permitían pasar con animales, carretas y trineos por encima de lugares húmedos, pantanosos y de difícil acceso. Hay mapas en donde aparece dibujada una huella que conecta La Paciencia con estancia La Marina, que está muy relacionada al sentido de los planchados. Por lo mismo tiene relevancia tanto en su sentido local de circuito de tránsito comercial, como del contexto frente a la manera de posicionar la colonización en la Patagonia entera.

Durante casi todo el recorrido del valle de La Paciencia se encuentran sobre el suelo estos planchados de madera hechos a hacha, por lo que se puede determinar que entre principios y mediados del siglo XX. Tienen una construcción y técnica precisa y



simple y se observan de diversos tamaños. Algunos miden 20 metros, otros más de 100, y se encuentran especialmente en zonas húmedas, barrosas y de turbas. Estos planchados en algunos casos se pierden ante la vista del espectador, pues sobre ellos se entremezclan árboles, helechos, turba, variados tipos de vegetación. Están deteriorados por la propia descomposición de la madera, por lo que todos están en un precario estado de conservación. Varios de estos están visibles, aunque sobre ellos se logró adaptar y crecer la flora propia del lugar.



*Fig. 31–32: Planchado de madera sobre el cual se adaptó y regeneró la vegetación del lugar. Construidos una viga al lado de la otra de manera horizontal sobre otras vigas que están puestas verticalmente en la superficie. En algunos casos se les hacía un corte para acomodarlas mejor.*

Como cuenta Pancho Oyarzún:

*“Los planchados que hay por allá ya estaban cuando llegué a trabajar por allá. No se usaban mucho, con los animales abríamos otras picadas, pero también podían usarse. Están en lugares precisos. Dicen que llegan hasta la Marina, en Argentina, que se llevaban diferentes cosas. Un camino desde allá mismo que pasa a la Argentina, puro así planchado”.*





Fig. 33: La línea azul era el trayecto aproximado desde La Paciencia hasta Estancia Marina, en Argentina. Aproximadamente deben ser unos 60 kilómetros de recorrido, el que era realizado a través de los valles que van conformando el cordón montañoso. Se dice que habían planchados hasta la Marina misma.

Los recuerdos de otro trabajador, Luis Coby, quien fue campañista<sup>19</sup> en La Paciencia recuerda que:

*“Habían unos planchados con tablones tremendos de anchos, tremendos ancores de planchados, y tupidos esos que no pasa ni una laucha si quiera ahí, y todo eso lo hacían a pura hacha antiguamente. No es como después cuando ya llegaron las motos, en esos años no había moto”*



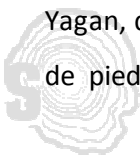
<sup>19</sup> Campañista se refiere a la persona que en el campo trabaja específicamente con vacuno.



*Fig. 34-35: Planchado sobre turba, visibles más de 60 metros de largo. Y una de las técnicas que utilizaban para su construcción: sacaban un pedazo de la viga que queda encima para anclar otra por debajo. Todo hecho con hacha.*

Prosiguiendo con las evidencias encontradas, en esta época se construyeron cercos para delimitar por una parte áreas de trabajo y por otra la propiedad privada. Este elemento material será profundizado más adelante del escrito en el tercer momento histórico-cultural cuando se intensificó la construcción de cercos.

Por último, en cuanto respecta a este momento, una huella material de carácter cultural que se pudo apreciar son unos antiguos corrales de pescas ubicados en el intermerial del sector costero de La Paciencia. Hay dos corrales en el agua que contruidos con palos de madera y piedra forman una especie de esfera de unos 10 metros de diámetro cada uno, los que seguramente utilizaban para capturar especies marinas. Así los trabajadores complementaban la dieta alimenticia que se basaba principalmente en carnes rojas de res y ovinos. Estos palos, que aproximadamente sobresalen 50 cm. sobre la superficie, actualmente están muy deteriorados y muchos han caído. Sin embargo es notoria su presencia en la costa. Esta costumbre de recolección de alimentos con corrales de madera provendría de la tradición chilota, no obstante también fue una tradición antiquísima por la gente Selk'nam, Kasweskar y Yagan, quienes a diferencia de hacerlos de madera construían corrales especialmente de piedra para dicho fin (Torres 2009). Los corrales eran utilizados para capturar



mariscos, peces, etc., las que quedaban atrapadas en éstos cuando descendía la marea. “En el suroeste de bahía Inútil, en el sector de Cameron, influye significativamente en la amplitud de marea, permitiendo que con un leve cambio en la marea, se descubran o despejen amplias planicies intermareales” (Torres 2009: 111, 112). Al ubicarse en el intermarial cuando sube la marea los animales entraban en éstos y cuando bajaba el agua muchos ya no podían salir.



*Fig. 36-37: Izquierda, hilera de palos que forman parte del corral. Derecha, el intermareal donde se aprecia parte del paisaje y el corral en baja marea.*

Esta manera de pescar debe haber sido más accesible, ya que cuando la marea está baja es fácil llegar a los corrales sin peligro de ahogarse ni mojarse en demasía. Como caracteriza la arqueóloga Jimena Torres “este arte de pesca es un método pasivo de alta eficacia y captura masiva” (Torres 2009: 129). No se requiere de ningún tipo de embarcación para extraer los productos atrapados en los corrales. Era eficiente y complementaba la dieta alimenticia.

Si bien no se sabe mucho de estos corrales de pesca, los he considerado como parte de este momento cultural, ya que al estar contruidos con madera denotarían la intervención de la tradición chilota y de acuerdo a lo que me comentaban algunas de las personas entrevistadas éstos ya estaban desde antes que llegara don Pancho Gómez en 1969. Por lo mismo se cree que fueron contruidos en la época en que funcionaba el Aserradero La Paciencia, puesto que fue la época que más personas vivieron allí demandando de alimentos para mantenerse. Lo que adquiere sentido, ya



---

que muchos de los trabajadores en ese momento provenían de la zona de Puerto Montt y Chiloé, donde era una costumbre hacer corrales de pesca en poblados de la costa con palos y piedras del sector. Aquí se demuestra a través de un objeto cómo se fueron incorporando al paisaje elementos culturales de otras partes del país y del mundo. Como afirma Torres “los movimientos de poblaciones a lo largo de los archipiélagos patagónicos ha generado un consecutivo flujo de información, intercambio de ideas, conocimientos y tradiciones” (Torres 2009, 130). Una especie de sincretismo cultural en un lugar donde nunca se había asentado una población así de grande y de forma permanente. En todo caso no hay que descartar la posibilidad de que estos corrales hayan sido construidos por los Selk’nam o Kawesqar, y que cuando llegaron a asentarse la gente al aserradero los hayan restaurados y reutilizados para pescar.

Finalmente los objetos presentados demarcan algunos de los escenarios que sugiere este paisaje, el que cargado de un dinamismo cultural, plasmó quehaceres y conocimientos tradicionales de otras partes de Chile como de otros países de Europa. Para la década de 1940, distintos problemas de índole políticos, económicos y sociales hicieron del Aserradero La Paciencia un negocio insostenible. El aumento del impuesto para las maderas magallánicas en Argentina, el pago en la aduana chilena por exportación, junto con las consecuencias de la crisis mundial, tornaron el ambiente complejo para las grandes empresas y Sociedades que dominaban el desarrollo económico de la región. Tal fue el caso de la Sociedad Ganadera y Comercial Menéndez-Behety, que en el año 1941, viendo poco rentable mantener el ritmo que llevaban generando por más de 20 años con la actividad forestal, deciden devolverle al Fisco las tierras que correspondían a La Paciencia, y otras varias más. Los trabajadores tuvieron que abandonar el lugar y buscar opciones por otras partes quedando la actividad maderera paralizada en poco tiempo. Las vigas dejadas en el bosque son reflejo de un momento crucial que sucedía en la región de Magallanes, y que dio paso a otra actividad y etapa histórica, también proveniente de la colonización, pero que aún se mantenía como la mayor actividad económica regional: la ganadería.



Mario Moreno, escritor e investigador de las tradiciones e historias de la Patagonia, por esas casualidades escribió un cuento que transcurre en La Paciencia. Esta historia nos habla de mitos, tradiciones, de tiempos cotidianos y quehaceres sociales que interactuaban en este lugar y que dan cuenta del sincretismo cultural que existía en la colonización de estas zonas australes. Una pequeña frase de esta imaginada y cierta narración que lleva el nombre de “La vista del Caleuche a la Paciencia” dice así:

“Toda la maquinaria descansaba y mientras las mujeres, comandadas por la cónyuge del patrón, preparaban el lugar para el curanto y adornaban con flores el galpón del aserradero, los hombres se preparaban, unos para las competencias del día y otros para comenzar la partida de caza de cerdos baguales” (Moreno 2002: ).

El resultado de la manera de ocupar, habitar y trabajar la tierra produjo un paisaje en La Paciencia que se encuentra relacionado con valores culturales que integra formas de organización tradicional del espacio provenientes de otras localidades. Se ha generado un producto social subordinado por una actividad productiva específica, pero entremezclada con las distintas maneras que tenían las personas, sus pobladores, de relacionarse con el medio natural y social. Esta conexión cultural hizo que este paisaje sea un producto social único.



V.IV.III.- III MOMENTO CULTURAL:

“ESTANCIA  
LA PACIENCIA”



*En las arenas bailan los remolinos,  
el sol juega en el brillo del pedregal,  
y prendido a la magia de los caminos,  
el arriero va, el arriero va.*

*Atahualpa Yupanqui, El arriero va.*

Cuando la actividad forestal no pudo seguir su curso y el aserradero La Paciencia cerró sus puertas para siempre, el territorio se vio provisto de una nueva manera de trabajar y aprovecharlo. La Sociedad Ganadera y Comercial Menéndez Behety, representada por sus trabajadores, se alejó del territorio comenzando otro curso el paisaje. Cuando el aserradero dejó de funcionar en 1941 las tierras de La Paciencia pasaron nuevamente a manos del Fisco Chileno. Se trabajó con ganado bovino especialmente, el cual estuvo a cargo de diferentes administradores, trabajadores, y bagualeros. Finalmente los terrenos fueron otorgados en 1969 a Francisco Gómez Andrade, quien por escritura aparece como dueño de los terrenos a partir de abril de 1988. Francisco Gómez en 1990 decide vender las tierras a Luis Enrique Bishop y Rusmir Vojnovic, los que también se dedicaron a la crianza de vacunos, puesto que en campos boscosos se adaptan mejor que los ovinos a los que se les dificulta más su movilidad.

Una de las evidencias que denotan la actividad ganadera y que refleja una conducta humana sobre el entorno es la relacionada con troncos quemados que se observan durante el recorrido del valle. En general en la región entera se quemaron los bosques para introducir ganado, La Paciencia no fue la excepción. Para un mejor manejo y control de los animales se hacía necesario abrir los campos y despejarlos de árboles y matorral. Paradójicamente lo que era materia prima importantísima en un momento determinado paso a ser obstáculo para esta nueva actividad. Durante los primeros





años que ya no se trabajaba el aserradero se comenzaron a realizar quemas focalizadas para el fin ganadero.

La Paciencia, y con ello el paisaje, tuvo un cambio radical bajo dos aspectos. Primero de las 80 personas promedio que cohabitaban el lugar, la población disminuyó casi un cien por ciento. En esta nueva etapa cultural la población se redujo a un mínimo de 2 personas. Cuando ciertas faenas requerían de más ayuda aumentaba la población a un promedio de 10 individuos. En segundo lugar la actividad productiva que imperó ya no fue la explotación del bosque sino que la introducción de ganado bovino. Esta nueva actividad hizo que la interacción con el territorio fuese de manera diferente. Lo que se mantuvo respecto al anterior momento cultural fue la intencionalidad de ocupación del mismo: aprovechar la tierra para una actividad productiva y económica particular. No se estableció una población sólo por el hecho de vivir en el valle, sino que para explotarlo económicamente. Estamos frente a un terreno con pastizales, bosque, agua y montaña, un poco dificultoso para el ganadero, pero pertinente para mantener una buena cantidad de vacunos para venderlos posteriormente al mejor postor.

El nuevo allegado se encontró con un paisaje adaptado a las circunstancias que le tocó con la actividad maderera. Ya se encontraban casas, sendas marcadas, infraestructuras diversas, se había trabajado el bosque lo que hacía un poco más fácil las faenas ganaderas. El paisaje ya no era ese original de antaño, sino que representaba el producto de cómo lo trabajaron y habitaron sus antiguos moradores.

Para aprovechar el territorio patagónico con la actividad ganadera, los colonos, aparte de quemar en muchos casos bosques y vegetación para abrir campos, cercaron los sitios que les fueron entregados por el Fisco. Con ello delimitaban las hectáreas que debían trabajar. La Paciencia, no estuvo ajena a esta situación pues también fue cercada. Solamente algunos cercos fueron hechos en la época del aserradero. Fue con la actividad ganadera que se alambraron varios sectores que estaban abiertos con el fin de trabajar y controlar mejor al ganado. Mientras se recorre el valle se advierte la presencia de distintos cercos. Algunos han desapareciendo entre la turba, otros se



encuentran firmes los que contrastan con los caídos, y otros cuyos alambres oxidados y piquetes cubiertos por líquenes intentan camuflarse entre el paisaje.



*Fig. 38-39: A la izquierda cercado llegando a la Estancia La Paciencia, Seno Almirantazgo. Foto derecha alambrado corrompido por la intervención del castor.*



*Fig. 40-42: A la izquierda puerta de cerco donde se visualiza la técnica que utilizaban para cerrarla. Al medio, cerco caído entrando a La Paciencia pronto a llegar a las casas, en la costa del Seno Almirantazgo. A la derecha alambrado hundiéndose en la turba, a más de 30 kilómetros de la costa.*

Si bien en esta época netamente ganadera se restauraron antiguas casas, corrales, bodegas, entre otras construcciones dejadas por el aserradero, hubo otras que no tuvieron el mismo destino y finalmente se derrumbaron. Trabajando la ganadería, en La Paciencia vivían establemente entre 2 a 4 hombres durante todo el año. En la época que sacaban los vacunos para la venta se sumaban alrededor de 4 personas más, llegando a ser no más de 8. Este período de trabajo duraba en promedio 14 días, y se aprovechaba en los corrales a atrapar a los animales con lazo para que fuesen marcados a fuego, después finalizaban las faenas festejando con un respectivo asado.





*Fig. 43-44: A la izquierda manga por donde pasaban los vacunos. A la derecha bodega antigua en mal estado. El Corral y la bodega están ubicados en la costa de La Paciencia, Seno Almirantazgo.*

Se completaba así un año de trabajo ganadero. Los vacunos los retiraban por mar, o vía terrestre hasta llegar a Estancia Vicuña, demorando aproximadamente tres días. En palabras de Vojnovic, antiguo dueño de la estancia La Paciencia a principios de 1990:

*“Se iba desde Punta Arenas a la Vicuña en vehículo y después a caballo como doce horas dependiendo como estuviera el día. En el mes de mayo se sacaban los animales, y se entraban desde octubre hasta mayo, pues en esa época es mejor el tiempo para venderlos que después. Se sacaban por la Vicuña, allí había camiones esperando. Y durante el invierno se dejaban los animales en La Paciencia, donde Don Pancho Oyarzún los cuidaba”.*

Trabajar con animales significa trabajar con seres vivos que tienen procesos biológicos definidos que permiten el desarrollo y la reproducción de la especie en su medioambiente. El sistema ganadero ha tenido que adaptarse a esos procesos biológicos para estructurar su ciclo productivo de la manera que sea más beneficiosa posible. Por lo mismo el proceso laboral ganadero se encuentra íntimamente relacionado, en este caso, al ciclo biológico de los vacunos. Por lo general el animal nace cuando tiene las mejores posibilidades de sobrevivencia propiciadas por el



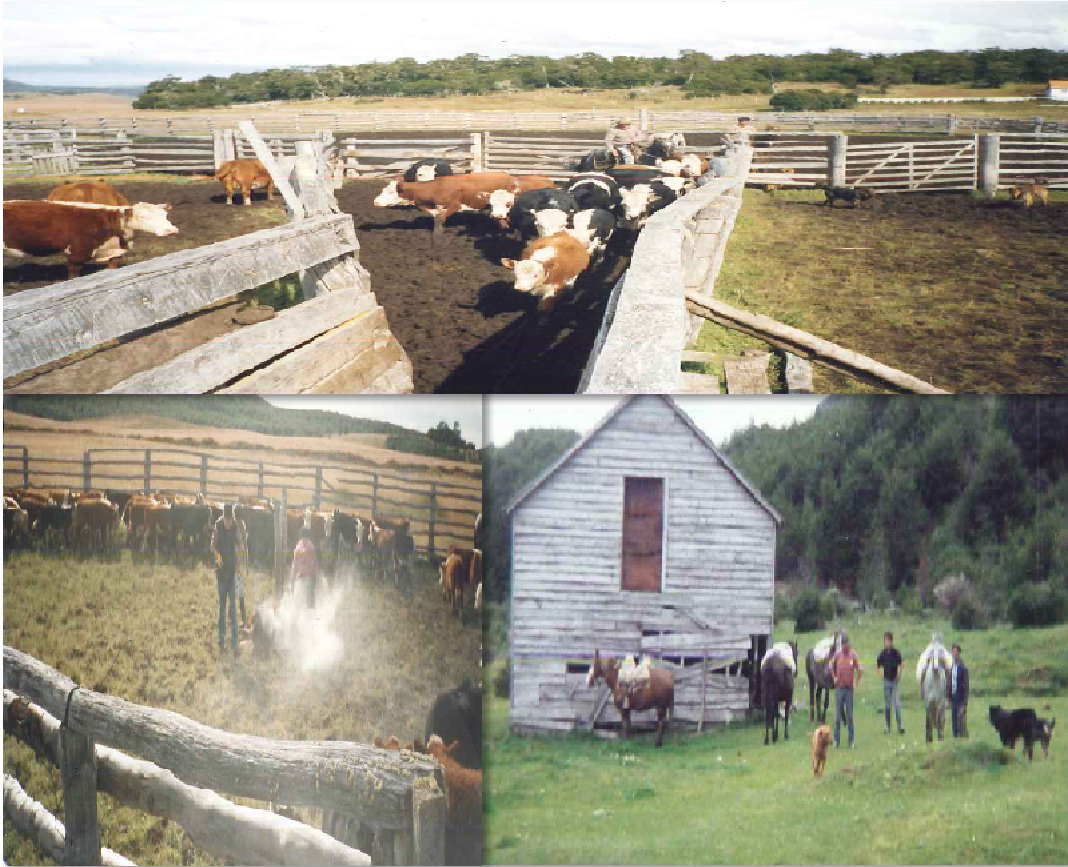
ambiente. En el caso del vacuno su proceso de gestación dura entre 9 y 11 meses. Este tiempo es el eje central que guía los pasos a seguir por parte del ganadero.

Todas las actividades propias del trabajo estarán relacionadas con el ciclo animal. A grosso modo el ciclo ganadero funciona así: En la estación de verano se juntan las vacas con los toros por dos o tres meses dejándolas que se apareen. A comienzos de otoño las vacas son separadas de los toros y trasladadas a otros campos mejores. Después de nueve u once meses de gestación las vacas comienzan a parir en la estación de primavera manteniéndolas aún separadas de los toros. Cuando los terneros ya tienen alrededor de 4 meses se venden al mercado. Algunos machos y hembras no se venden para tenerlos como futuros toros o futuras vacas, ya que por el propio proceso natural van muriendo los vacunos más viejos. Antes de ser vendidos los animales se marcan con crotales (placa plástica de registro que se incrusta en la oreja del animal), y si aún se practica, a fuego. Así queda establecido a quien pertenece el vacuno.

Esta forma de trabajar los animales se hace presente en toda la región. Puede variar en algunos meses dependiendo las condiciones climáticas que alberguen el terreno donde se encuentre el ganado. Sin embargo los modos de trabajo son los mismos. Éstos se relacionan con saberes y costumbres que vienen desde las primeras corrientes migratorias a las zonas, las que fueron estableciendo un estilo de vida ligado a las maneras de cómo desarrollar la ganadería. En general este tipo de trabajo se caracteriza por ser bastante solitario. Cada vez son menos los trabajadores en las estancias. Gran parte del año el campañista anda solo recorriendo campos y cuidando que todo ande bien con los animales. Cuando se requiere de otras faenas como la marca, capadura o venta llegan otros trabajadores para ayudar en dichas labores. Acabado el rol, el campañista vuelve a quedar prácticamente solo. En el caso que tuviese familia y la mujer lo acompañe en el campo (lo que no es tan común) el hombre tiene la posibilidad de compartir y vivir con ella. En la mayoría de las ocasiones los estancieros tienen a un trabajador en el sector donde se encuentran las



casas principales y otro en los llamados “puestos”, pequeños ranchos ubicados en lugares distantes con la misión de cuidar de los animales que allí se encuentran.



*Fig. 45-47: Imagen derecha, en plena marca a fuego de vacunos cuando Rusmir Vojnovic era el dueño de la Estancia La Paciencia. Al lado izquierdo, aperando los caballos para comenzar el arreo hasta estancia Vicuña, lo que demoraba mínimo unos tres días. El galpón que utilizaban era de la época del aserradero. Arriba los vacunos en el corral de la costa a la espera de ser marcados. Todas estas labores requerían de más personal de trabajo, por lo que llegaban a la ayuda diferentes campañaístas y amigos. Aquí se confluye el paisaje natural con las necesidades propias de la vida ganadera. Fotografías gentileza Rusmir Vojnovic, alrededor del año 1991.*

En La Paciencia a partir de la década del 90 estuvo viviendo solamente don Francisco Oyarzún con don Alberto Vargas. Pancho vivía casi todo el año en el llamado Puesto de Lata. Desde ahí salía a recorrer los campos y cuidar de los animales. Alberto cuidaba el sector de la costa. Cuando Alberto se ultimó, Pancho quedó solo. Por lo general este trabajo se ha identificado por personas que viven sin sujeción a nada y a nadie, lo que les facilita la decisión de marcharse a otro lugar cuando así lo desean.



Como transmite don Pancho Oyarzún:

*“Lo que me gustaba era que era tranquilo, me gustaba trabajar solo, así nadie te molesta. Lo único que era todo campo abierto, había que repuntar todos los días, porque el vacuno una vez que se manda a cambiar no hay quien lo pare, es puro monte aparragao donde no se puede casi ni andar a caballo. Puras turbas. Pa’ encontrar vacuno hay que andar encima de los árboles. Y tremendos palos de este grosor que los parte por la mitad y se va volando con raíz y todo. Y ahí siempre entran tornados. Debe ser por el cañadón, porque ese cañadón entra hasta abajo. Ahí se encierra en tiempo de verano es jodido. Cuando íbamos a arrear los vacunos podíamos pasar varios días arriba del monte, a veces dos días, cuatro días. Después volíamos a La Paciencia con los vacunos. Allí había una casa y un galpón nomás. Ahí dormíamos nosotros cuando estábamos allá. También usábamos otro rancho de aguante, ese está más hiendo pa’ l lago, pero no tenía nada, era unas tablas nomás”.*

Estos ranchos son otra evidencia material explícita de la acción del hombre. Uno de los ranchos ubicado a unos 15 kilómetros de la costa es el llamado Rancho de Lata, el que fue punto de aguante de vacunos para cuando se requería juntarlos para arrearlos hasta La Paciencia y cuando eran llevados hacia Vicuña para la venta. Por lo general Francisco Oyarzún como otros trabajadores pasaban allí las noches después de la jornada de trabajo. En el sector donde se encuentra este rancho hay un corral donde encerraban a los animales. Acarrear vacunos de un lado a otro, y por ende, revisar los campos diariamente, obligaba ir abriendo de manera constante huellas por donde circular. Se requería pasar a caballo por lugares tupidos, llenos de troncos, turba, monte y río.

De los recuerdos de Luis Coby:

*“Estaba el rancho de lata, las paredes son de puro palo labrado con hacha, ahí cuando se rodeaba los animales veníamos a dormir ahí. El techo nomás tiene lata. En enero, febrero rodeábamos, y se hacía la marca abajo en la orilla de las casas en un corral. Había un corral que le llamaban el corral de la Hacienda, porque hay encerraban animales. Nosotros trajimos las latas a caballo. Veníamos a dormir en los ranchos cuando andábamos rodeando”.*



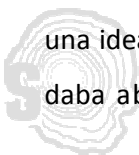


*Fig. 48-50: A la derecha El Rancho de Lata visto por delante. La puerta se encuentra entre abierta. A la izquierda entre la vegetación el Rancho de Lata visto desde atrás. Abajo derecha corral de aguante del Rancho de Lata con su respectivo palenque.*

“El Rancho de Lata”, que como cuentan Francisco Oyarzún o mejor conocido como don Pancho: *“ya debió haber estado en la época del aserradero, algunos compañeros le pusieron lata”*. Sin embargo don Cata (Reinaldo Catalán) cuenta que este rancho lo hizo Pancho Gómez junto a Honorio Chiguay para ganadería, cuando el aserradero ya había cerrado.

Este puesto es una clara presencia del hombre en su intervención en el paisaje. Es una casa pequeña construida con madera, la que tiene señas de haber sido cortada con hacha y al tiempo después intervenido con lata en sus paredes y techo. Se encuentra en un área donde se observan gran cantidad de árboles cortados a hachazos. Puede ser que este era un lugar por sus condiciones haya sido refugio para los hacheros en la época forestal.

El rancho de Lata es el puesto que se encuentran en mejor estado y el más parecido a una idea de casa. Su estructura está aún bastante bien conformada, la cual protegía y daba abrigo. Sin embargo, existían diferentes puestos a lo largo del recorrido que



realizaban los trabajadores desde La Paciencia hasta las cercanías del lago Despreciado, cuando iban a dejar los vacunos a Estancia Vicuña. Muchos de estos puestos ya no se encuentran, ya que han sido derribados por las inclemencias del tiempo o por su poco uso. Además los castores los han usado como materia prima para construir sus represas.

En el cuarto viaje a La Paciencia encontré un rancho que cumple con algunas de las características con que se recuerda un rancho particularmente mencionado. Este rancho no se observa desde el sendero arreglado por WCS, por lo que me permitió expandir la visión de la manera que tenían estos hombres de manejarse y distribuirse por el territorio. Al parecer este puesto data desde mediados de 1950. También se hace mención al Rancho Machete, último rancho antes de salir del valle con los vacunos. Luis Coby me comenta:

*“El Rancho Machete tenía unos corrales grandes. Ahí había un corral de varones antiguo, estaba todo caído en el piso ya. Ahí baja una huella ancha que baja hasta abajo a la playa, hasta las casas, pero va todo al lado de la izquierda, pasa el rancho de Lata y de ahí sigue derecho, hay unos planchados viejos. Un poquito de vueltas, porque abajo casi a la llegada hay unos planchados y es pantanoso, así que nosotros dábamos la vuelta por ahí porque era todo firme. El rancho Machete queda a orilla del río, pero está lleno de castores, ya no debe quedar mucho. Machete era joven cuando estuvo ahí, él ya murió hace años”*

Otra descripción de los ranchos donde es posible interpretar el rol de éstos es la señalada por José Maldonado, campañista que iba a La Paciencia para cooperar con ciertas faenas ganaderas, pero que conocía muy bien el lugar. José Maldonado describe:

*“De donde está el rancho de Lata al ladito había un corral, después tú cruzabas el río y había unos potreros pero grandes, igual con puro palos. El rancho de Lata estaba equipado, había de todo ahí. Estaban los jarros, una tetera. En el rancho Machete no había nada. Ahí cada uno andaba con su jarrito en la maleta y su tetera chiquitita, hacíamos fuego sí, para calentar mate, calentar agua o cualquier cosa hacer comida,*





*claro ahí no se hacía tampoco con hacer comida en la olla, era buscar un palo y hacer un sado y listo terminaba y su buen jarro café y listo nomás”.*

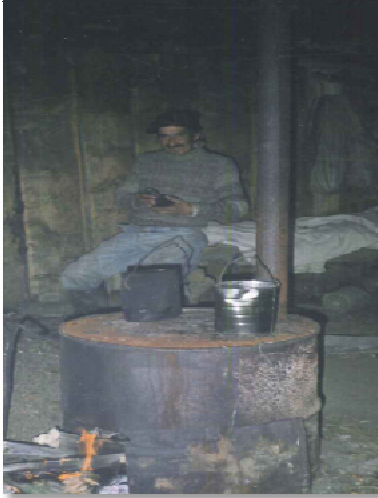


*Fig. 51-53: Parte de lo que queda de un rancho encontrado fuera del sendero. Derecha arriba latas caídas que eran parte del techo del rancho, estructura que se encuentra prácticamente por completa destruida. Ya se está incorporando al medio natural. Al lado izquierda corrales de aguante traspasados por*

*calafate y otras especies de vegetación. Estos corrales están muy cerca del rancho. Abajo derecha material y técnica con que amarraban las maderas para afirmar y mantener el rancho en pie.*

Estos refugios eran puntos de referencias espaciales y temporales, puesto que denotaban un lugar específico dentro del valle y una noción en cuanto al tiempo de permanencia que estaban en ciertos ranchos; y la distancia que se aproximaba entre un rancho a otro. Estos puestos entrelazados unos con otros daban la idea de un orden imaginario del desplazamiento y constitución del espacio. Por ejemplo si tenían que andar con los vacunos desde el rancho de Lata hasta Estancia Vicuña sabían que dependiendo lo que demoraran tenían en ciertos lugares un refugio donde pasar el rato antes de seguir camino. Por lo general allí se pasaba la noche y se cocinaban algo para renovar energías.





*Fig. 54-55: Imagen derecha Alberto Vargas tomando unos mates en el rancho de Lata. Costumbre del campo. Sentado está sobre la litera que dormirá esa noche. El tacho donde hacían el fuego aún se encuentra en el rancho. A la izquierda en algún puesto del valle de La Paciencia. Preparando la carne al fuego después de una larga caminata. Descansando Pancho Oyarzún, Rusmir Vojnovic y Alberto Vargas. Fotografías gentileza Rusmir Vojnovic alrededor del año 1991.*



*Fig. 56-57: Alguno de los ranchos construidos para aguantar la noche, descansar un poco y apaciguar el clima. Estos puestos eran elementos visibles dentro del paisaje que poseían rasgos culturales inherentes a su materialidad. Hay una serie de prácticas, que se transformaban prácticamente en ritos, pues el mate, la comida y el descanso post arreo eran indiscutibles. Se transforman así en referentes simbólicos en los modos rutinarios del quehacer en el campo. Es muy probable que ambos puestos estén camuflados por la naturaleza siendo de otra manera igualmente parte del paisaje. Fotos gentileza Rusmir Vojnovic, arreo de vacunos alrededor del año 1991.*



La mayoría de los ranchos ya no existen como tales, ya que fueron derrumbando por el paso del tiempo y por su cuasi nulo uso. Después de que La Paciencia pasó a ser de Forestal Trillium ya nadie los mantenía ni los ocupaba constantemente. Sin embargo aún son parte del imaginario colectivo e individual de quienes vivieron y trabajaron la ganadería en el valle de La Paciencia. Siguiendo con las palabras de Maldonado:

*“Había ranchos que se hacían cuando la gente no tenía nada que hacer o por decirte una casita para cubrirse de la lluvia, o pasar el rato entonces uno buscaba los palos e incluso lo dejaba bien tapadito. Más antiguamente mandaban un cuidador ahí pa’ que cuide y ese cuidador no se po se hacía un ranchito y listo, ahí estaba”*

Continuando con las evidencias materiales encontradas, existe otro rasgo visible en el paisaje que da cuenta de esta época en particular. Son los cortes de motosierra que se observan durante casi todo el recorrido del valle. La manera de despejar la vegetación para crear una huella o “la senda” era con machete y motosierra. Para este momento, década del ‘70-90’, ya se utilizaba esta herramienta, la que permitía con mayor facilidad abrir paso entre el bosque para que el arreo de los vacunos fuese más llevadero. Incluso el propio campañista cuando andaba solo con su caballo siempre tenía que llevar consigo al menos el machete, ya que al no existir un tráfico intenso y frente a una geografía donde la vegetación crece exuberantemente se hacía necesario estar abriendo huellas constantemente, pues propinaba mayor seguridad y accesibilidad.

Para empezar un arreo mayor debían ir días antes a abrir camino para facilitar la movilización con el vacuno. Este vestigio físico que está en un soporte natural (el árbol), pero que tiene una intervención antrópica se encuentra incorporado en el actual paisaje del valle.- Los palos cortados con motosierra o machete en esta época se diferencian de los realizados para el actual sendero por su color, pues son mucho más grisáceos que los actuales. Los cortes antiguos son de color gris y se pierden entre la vegetación que creció alrededor de ellos. No obstante en momentos el nuevo sendero reutiliza las huellas dejadas por la ganadería





*Fig. 58–59: A la derecha se observan troncos cortados con motosierra en la época ganadera realizados para poder abrir sendas y pasar con animales. Al fondo se aprecia parte del cordón montañoso del valle. A la izquierda otros cortes de la época ganadera donde se aprecia el color gris del tronco, el cual refleja su antigüedad.*

De acuerdo a diferentes relatos de personas que trabajaron en La Paciencia se hicieron cortes de motosierra para poder pasar con los animales, fueron abriendo caminos y utilizando, cuando se podía, las huellas que dejó el aserradero. Con animales era muchas veces mejor y más rápido cruzar el río Sánchez, que seguir una sola senda. Primaba la buena ubicación estratégica por donde pasaba la huella. La experiencia de los antiguos moradores se valida en hacer efectivo sus propuestas como manejarse en el territorio. La reutilización de intervenciones humanas, como lo eran estas sendas, hacen que la acción modificadora del hombre sobre el paisaje haya mantenido un cierto continuo con lo que ya estaba plasmado. La historia, el pasado, cobra su sentido. En palabras de don Pancho Oyarzún:

*“Por arreo se hacía, más o menos 120, 150 reses. Cuando bajábamos los largábamos todo, le sacábamos los puros terneros no más y los otros se iban para Punta Arenas. Eran como 300. Algunos de esos animales entraron por fuera, de por lago Blanco, eran baguales. Nosotros los dejábamos arriba en la Vicuña ahí los embarcaban. A la vuelta hacíamos el mismo recorrido otra vez, demorábamos 2, 3 días con animales, sin animales era 1 día no más. Nosotros cruzábamos el río 2 veces. Hay palos cortados cuando se abrían camino para salir con los animales, todos los años había que despejar camino para salir. Los animales iban por el monte, por las turbas y a la última hora se salía afuera a la Vicuña y después entrábamos en mayo pa’*



*adentro. Salíamos por año nuevo por la cuestión de los terneros de la Paciencia, íbamos cruzando nomás el Sánchez y en parte pescábamos camino y todo. Todos los años se caían árboles, había que cortarlos con motos”.*

A su vez otro rasgo cultural observable dentro de este paisaje y que también se presenta sobre un soporte natural, sobre la corteza, son marcas realizadas por antiguos moradores en la superficie de árboles específicos. Estas marcas fueron hechas con machete o hacha por el mismo campañista para orientarse dentro del bosque. Se transformaban en señales que ubicaba al hombre en su andar y a su vez determinan una manera más de cómo se habitaba el valle de La Paciencia y cómo estos modos se reflejan en el paisaje. Estas marcas dan cuenta de una mirada respecto a cómo afrontar el paisaje, el entorno, que a pesar de ser parte del cotidiano del trabajador demuestran la conciencia existente respecto a los imponderables del bosque y la naturaleza. Es posible que haya sido una costumbre desde la época del aserradero, pues era necesario tener ciertos puntos de referencia cuando se internaban en el monte boscoso. Mientras se camina por el actual sendero, desde el kilómetro 16 más o menos hacia el Almirantazgo se advierten en algunos árboles dichas marcas, que ya carcomidas por el propio árbol dan al paisaje un sutil rasgo cultural. Son parte de ese paisaje inmediato, de lo que choca con la vista. Como cuenta Rusmir Vojnovic:

*“Pancho iba mirando los árboles, porque hacía unas marcas sobre ellos, porque en esa cuestión uno se confunde, son todos los parajes parecidos cuando uno se mete en el monte, entonces para saber si era pa’ acá o pa’ allá hacía las marcas”.*



*Fig. 60–61: Marcas que orientaban el andar en el bosque realizada por los baqueanos que vivieron allí.*

Otra huella cultural clarificadora de este periodo es un cartel ubicado al interior del valle a unos 10 kilómetros de la costa. El cartel amarrado a un árbol presenta un escrito donde se especifica el nombre del lugar y el de su dueño en ese momento. Esta evidencia es una prueba más de esta etapa dinámica ganadera.

*Fig. 62: Cartel colocado sobre un árbol a unos 10 kilómetros de la costa. Hecho por finado Maldonado para su jefe Rusmir. “Bienvenido La Paciencia, Se. Rurmir” se lee cuando se viene desde el interior del Valle hacia la costa. Al dorso del cartel aparece escrito “Un Felis Viaje”. La fecha de instalación del cartel no se recuerda bien, pero se deduce que fue alrededor de 1994.*



Quiero mencionar un elemento material encontrado alrededor de un árbol cercano al cártel anteriormente mencionado. Este elemento podría representar ciertas conductas humanas respecto a la manera de trabajar una arista particular de la actividad ganadera: el bagualeo. Bagual significa animal salvaje. En estas zonas boscosas de Tierra del Fuego, debido a sus accidentes geográficos y formaciones montañosas el ganado bovino tiende a escaparse y esparcirse más fácilmente de las estancias, ya que no todos los campos poseen cercos ni son de fácil acceso. Un vacuno puede pasar años deambulando por los montes y bosques sin ser atrapado convirtiéndose en bagual. Si a su vez éste consigue aparearse y mantener el ciclo reproductivo la cantidad de animales arisco va aumentando. Cuando los baqueanos que vivían en La Paciencia y zonas aledañas andaban tras su piño aparecían entre los marcados algunos vacunos sin marca, más salvajes y ariscos. Estos animales quedaban fuera de la contabilidad del propietario del ganado, pues son ajenos al grupo. Sin embargo encontrar o ir a buscar animales ariscos era una oportunidad que tenía el campañista para aperarse de animales o generar un ingreso extra al trato realizado con su patrón. Algunos hombres se dedicaban exclusivamente a baguallear especialmente en la época



en que la primavera se avecina, pues los animales están más flacos, ya que lograron sobrevivir con poco alimento el frío invierno de estas zonas. Los campañistas ya sabían que en ciertos sectores encontrarían animales “sin dueño” por lo que les permitía obtener ganancias sin necesidad de comprar el animal. No obstante esta era una tarea peligrosa y con muchos riesgos, ya que el ataque de uno de estos animales podía costarles la vida.

Una manera de mantener al animal cansado para que posteriormente siguiera al hombre que lo había atrapado consistía en amarrar al vacuno con una cuerda que estuviese sujeta a un árbol, la cual le daba un rango de movilidad restringido y bajo stress. Podía estar el bagual uno a dos días aguantando sin comida y sin poder moverse. Cuando éste se veía debilitado era retirado de la cuerda y pasaba a formar parte del piño, que de alguna u otra manera, se estaba intentando domesticar y dominar. José Maldonado rememora su experiencia:

*“El bagualeo, uno donde encontraba el vacuno con los perros de ahí tienes que meterle laso ,amarrarlos contra un árbol, un día dos días amarrados, y después uno lo iba a buscar con un caballo cortito a la cincha y uno se quedaba cerquita de donde agarraba el vacuno, donde caía no más. Después se metían en corrales, en un potrero seguro, en un lugar donde no se escaparan. Los alambres era más altas y más tupidos que los otros alambres, para que no salten de vuelta pa’ afuera otra vez. Esto se hacía especialmente todo en verano, en invierno es más peligroso por la escarcha”.*

Estos animales baguales se juntaban para ser vendidos en su mayoría a otros propietarios o directamente al frigorífico donde serían faenados. También estaban los caballos salvajes los que atraparlos consistía en el mismo proceso que al vacuno. De acuerdo a la experiencia de Luis Coby:

*“En La Paciencia hay vacunos baguales y caballos. Le largaron potro a unas yeguas viajas que habían y parearon y se empezaron todos los de ya de dos años tres años se empezaron a apartar, hacer manada solos. Dicen que está lleno de vacuno y caballo. Si hay una tremenda cachada de vacunos ahí que andaban pa’ arriba por los cerros en verano y en invierno bajaban, bajaban algunos novillos, ya sus diez, sus catorce quince años tendrán, animales viejos yapo, que fueron de don Pancho Gómez.*





*Y esos animales andan arrancando arriba pa' los cerros, y está abundando, no vez que hay vacas toros, y ya se están saliendo de donde se crecieron, donde se iniciaron, si, ya*



*buscan por otro lado, donde hay pasto y dejan donde pasan el invierno eso lo dejan pa' el invierno, son bien juicioso los animales, y en el verano se van todos pa' arriba pa' los cerros.*

*Fig. 63-64: Cuerda encontrada amarrada a un árbol al lado de una senda abierta por cortes de motosierra y con marcas de haber sido trajinada por varios vacunos. Además está en un sector muy cercano al cartel que dice "Bienvenido a la Paciencia", por lo que tiende a pensarse que es una cuerda de la época ganadera.*

Por último, quiero destacar un rasgo sociocultural perceptivamente visible y que se aprecia en las cercanías de la desembocadura del río Sánchez, en la costa del Almirantazgo, donde se encuentran la mayoría de las antiguas construcciones de La Paciencia. Es una de las manifestaciones simbólicas presentes, de alguna u otra manera, en las distintas sociedades que albergan este planeta. Me refiero a la conmemoración de los difuntos, que para este caso se refleja en un pequeño cementerio. Éste se encuentra en un sector especial y se dice que fue construido en la época de la ganadería. Como cuentan algunos entrevistados un señor de apellido Sánchez que estaba a cargo de la estancia (igual que el nombre del río), mientras vivió en La Paciencia con su familia sus hijas fallecieron allí. Ellas serían las personas que estarían sepultadas en este lugar. Aunque no se sabe con certeza el origen del cementerio y el nombre de sus albergados, es considerado por los antiguos moradores





como un espacio sagrado, el cual iban restaurando a medida que el tiempo mostraba



sus huellas en las roturas de la madera y las cruces.

*Fig. 65-67: El pequeño cementerio de la Paciencia, casi imperceptible*

*en el paisaje. Lugar de acogida de algunos difuntos que moraron en estos parajes. Arriba derecha árbol que pasa hacer el punto de referencia para darse cuenta que allí está el cementerio. Al lado izquierdo cruces caídas carcomidas por la naturaleza. Abajo derecha el cerco que limita este espacio sagrado con el resto del paisaje.*

Don Pancho recuerda:

*“En la desembocadura, ahí está el cementerio, no sé si lo habrán echado pa’ abajo. Hay un arbolito que estaba paradito así, ahí al ladito estaba. Estaba con cruces, pero estaba cerrado así, porque los animales a veces lo echaban abajo y después se volvía a arreglar otra vez. A ese veterano Sánchez parece que lo trajeron a Punta Arenas a las chicas sí que no parece. Por eso río Sánchez. Esos Sánchez estuvieron muchos años, un matrimonio ahí. Será antes de los 50”.*

Además el cementerio se ha transformado en signo referencial para algunos entrevistados, ya que facilita recordar la ubicación espacial de ciertas construcciones que ya no existen. Infraestructuras de la época cuando funcionaba el aserradero, pero que siguieron siendo útiles para la ganadería hasta que se cayeron por completo y/o desarmaron. Cuando se camina por las cercanías del pequeño cementerio es posible observar diferentes restos materiales esparcidos por el suelo. Herramientas oxidadas, latas antiguas, botellas vacías, algunas partes de construcciones y restos diversos que



reflejan algunas formas de vida que se desarrollaron en este lugar. Aún es posible ver el arado, perdido entre el pastizal que ya no aró más. Rusmir me comenta con nostalgia:

*“Donde está la cruz, donde está el cementerio, atrás de eso hubo un galpón de esquila, que tienen quedar algunos restos por ahí de maderas, de latas. Y me acuerdo que había una parte donde se sembraba que tiene que haber un arado, una lastra”,*



*Fig. 68-70: A la derecha y al medio antiguas herramientas de trabajo, hoy oxidadas y en desuso desde hace más de 30 años. Izquierda botella encontrada en el cerco del cementerio. Quizás alguien quiso recordar con un brindis a sus difuntos.*



*Fig. 71-73: Parte del paisaje que se observa desde la costa del Almirantazgo. Un antiguo asentamiento que entremezcla diferentes realidades donde fueron albergadas la vida de una industria forestal y los modos campesinos ganaderos. Foto inferior izquierda se observa algunas infraestructuras*

---

*deterioradas por el tiempo y el hombre. Baños y bodegas. Atrás uno de los cerros quemados para mantener pastando a lanares para el consumo de los habitantes.*

Debo hacer mención a un modificador importante que ha transformado de manera considerable el paisaje en la Paciencia: la introducción y liberación del castor en territorio fueguino. Esto sucedió en el año 1946 afectando a toda la isla Tierra del Fuego (y ya alcanzó el continente). De acuerdo al contexto de La Paciencia agrego este acontecimiento en este momento cultural, ya que fue en este período que comienza a verse por primera vez este animal. A pesar que es el castor el que genera una destrucción y modifica el medio natural, fue el hombre quien lo introdujo y liberó sin medir sus consecuencias. El castor ha sido un ente nocivo y un problema que se discute actualmente sobre cómo debiesen ser las acciones para mitigar sus efectos y consecuencias en los bosques fueguinos. No cabe duda que parte de los bosques visiblemente secos del valle de La Paciencia y que se encuentran rodeados de aguas, es porque allí habitan uno o varios castores. Si bien los senderos hechos por otros animales como los guanacos y los zorros, también son parte de este todo que llamamos La Paciencia, el castor al no ser nativo y no tener un depredador natural (aparte del ser humano) se torna dañino para todo el ecosistema.

Los palos caídos son utilizados por el castor para construir su morada, la castorera. Hay diversos estudios respecto al impacto que genera el castor en el ecosistema en el que se inserta. Esta investigación se ha centrado específicamente en el plano cultural, pero sin embargo las acciones del castor no pueden quedar ajenas a la interpretación de la dinámica en el entorno, pues son parte íntegra del paisaje que me compete.

Bosques secos, nuevas lagunas, troncos cortados, sendas nítidas son características que dan cuenta de modos de vida del castor y que se relacionan directamente con el paisaje que se percibe. Los castores han hecho su propio trabajo influyendo de manera considerable y determinante en estas huellas y en el paisaje, ya que por donde antes pasaba una senda hoy puede haber una castorera que desvía totalmente el antiguo camino. Los efectos del castor en la geografía son parte constitutiva de este escenario. El castor se alimenta, en gran parte, de corteza de árbol. La corteza permite que la savia, elemento vital para la vida del árbol, se movilice por éste



nutriéndolo. El castor al comerse la corteza y con ello la savia, impide que se cumpla la función de entregarle alimento al árbol lo que lleva irreversiblemente a su muerte.

Además de su causa directa al medio natural y geográfico, las represas generadas por estos animales les fueron impidiendo a los baqueanos mantener la misma huella a seguir durante las temporadas de trabajo, implicancia que derivaba a que éstos tuvieran que abrir nuevas sendas modificando otra vez el paisaje. Inundaciones, pantanos y peligrosos palos no daban paso al piño y los caballos. Había que balear las represas y buscar un mejor camino que no estuviese intervenida por el castor.



*Fig. 74-77: Consecuencias del castor en el paisaje. Represas de grandes dimensiones, troncos cortados por castores que derivan en extensas áreas de bosque muerto alrededor de un terreno inundado y transformado en castorera.*

José Maldonado también tiene su impresión respecto a las consecuencias en el paisaje que genera este invasivo animal:



*“Además una vez que el castor hace su represa es muy malo para pasar los caballos igual, si es un poco malo el castor lo deja peor, porque esa cuestión después*

---

*allá arriba es mucha vega y donde es vega el castor va cerrando, y después los castores donde hacían sus represas como que se salía esa champa que tiene encima y te queda el puro barro después.*

Finalmente, el término de este período cultural se debe a una situación que afectó a diferentes zonas boscosas del Seno Almirantazgo y del interior de la isla. Nuevamente comienza a tener interés forestal estas tierras. En 1996 los propietarios de los terrenos de La Paciencia deciden vender estas tierras a la empresa canadiense Forestal Trillium Ltda. quienes tenían como objetivo explotar a gran escala los bosques. Así, los terrenos de La Paciencia son incorporaron al proyecto forestal “Río Cóndor”, liderado por Bayside Ltda, consorcio de la Corporación Trillium U.S.A., y ejecutado en Tierra del Fuego por la empresa forestal Trillium Ltda. Durante los siete años que estuvo esta industria trabajando en distintas áreas de Tierra del Fuego, el paisaje de La Paciencia no sufrió grandes cambios, ya que sus bosques no alcanzaron a ser deforestados. Uno de los motivos fue que el negocio maderero de Trillium fracasó antes de empezar a explotar específicamente este sector. No alcanzaron a construirse nuevas infraestructuras ni llegó maquinaria pesada a despejar camino. Probablemente su inaccesibilidad fue un escudo natural de protección. La Paciencia resistió a otra intervención.

La Forestal Trillium Ltda. tuvo varias dificultades políticas, sociales y económicas, debiendo parar sus faenas productivas al tiempo después que comenzaron con la explotación en diferentes zonas boscosas de la isla. El cierre total de la planta los obligó a abandonar por completo todos los terrenos que había comprado. Gran parte de estos dominios fueron adquiridos por el banco inversionista estadounidense Goldman Sachs, el cual en el año 2004 entregó y donó a la organización no gubernamental más antigua de Estados Unidos, Wildlife Conservation Society (WCS). WCS quedó a cargo de 294.000 hectáreas destinadas a su preservación, conservación, contemplación, investigación y resguardo de la biodiversidad y el medioambiente.

Un legado natural y cultural para las presentes y futuras generaciones.



V.IV.IV. IV MOMENTO CULTURAL:

“SENDERO LA PACIENCIA - CONSERVACIÓN  
CON WILDLIFE CONSERVATION SOCIETY”



*La naturaleza fueguina, en sus bosques muestran múltiples atractivos: se renuevan cada doscientos años sin alterar su salvaje hermosura ni su ecosistema. Los árboles viven acosados por el viento patagónico, resistiendo su sinfonía de fuerza; de repente, carcomida sus raíces por la humedad persistente, se desploman. Ese árbol caído no muere. Tachonado de musgos se convierte en el hábitat de los líquenes y de una multitudinaria colonia de hongos que suelen transformarse en alimento delicioso. Los helechos- ornamentadores del bosque- se multiplican en formas y tamaños; y en una gama de verdes, envidia de la paleta del más puro pintor paisajista.*

*Carlos Vega Letelier, Los Selk’nam. Cazadores de Tierra del Fuego, 1999.*

Para comprender el contexto general y totalizador del paisaje en la Paciencia, es necesario indagar en cómo se está interviniendo el lugar en la actualidad, puesto que este paisaje es parte de un patrimonio natural y cultural de la región entera. Demuestra tangible e intangiblemente una serie de acontecimientos sucedidos a raíz de procesos multiculturales y multifacéticos. Lo que vemos hoy en día en este paisaje es producto de una serie de consecuencias sociales y culturales que han seguido un curso histórico inherente al entorno natural en que les tocó desenvolverse. Si se quiere “mantener” y mostrar un paisaje en cuanto a sus rasgos culturales y naturales se debe hacer hincapié en las formas cómo éste se presenta al público. “Sólo es posible la continuidad vital de los paisajes en su inserción cuidadosa y delicada en las nuevas mallas que el proceso histórico actual va generando, donde sigan siendo viables y mantenibles”. (Nogué 2007: 328)

La Paciencia, zona geográfica producto de glaciaciones, crecimiento de bosques con sus seres vivos adherentes y formaciones naturales, culturalmente pasó a ser vista de diferentes maneras, consecuencia de un tiempo y contexto particular. El interés de proteger estas zonas recae también en entregar soluciones que permitan una positiva



---

coexistencia de biodiversidad con la población e intervención humana. Resguardar ecosistemas que incluyen ámbitos culturales que le son inseparables es parte de esa conservación. Salvaguardar, valorar y proteger la biodiversidad por medio de la educación y la ciencia es parte de sus objetivos. Respetarlos es responsabilidad de todos.

Wildlife Conservation Society, W.C.S., es una ONG originaria y la más antigua de Estados Unidos. Su base se encuentra en Nueva York, la cual administra los Sistemas de Parques Urbanos más importantes del mundo además de áreas silvestres protegidas. Esta ONG tiene una presencia global en más de 60 países. Su misión es aplicar la ciencia y educación para desarrollar soluciones que permitan la coexistencia de biodiversidad y la población humana. Como ya ha sido mencionado uno de los terrenos a cargos de W.C.S. desde el año 2004 es aquel constituido como el Parque Natural Karukinka, correspondientes a 294.000 hectáreas al sur de la isla de Tierra del Fuego chilena. Aquí se intenta realizar un programa modelo de conservación basado en la conservación de la biodiversidad existente en dichos territorios, que incluye junto con ello el ámbito cultural del lugar.

Como estrategia turística y de investigación, W.C.S. comenzó desde noviembre de 2011 a abrir un sendero exclusivamente de trekking llamado "Sendero la Pacienica", que conecta el lago Despreciado con la costa en el fiordo Almirantazgo, uniendo así todo el valle de La Paciencia. Una senda de 35 kilómetros aproximadamente que a partir de octubre de este año 2013 pretende estar abierta al público visitante, ofreciéndoles en puntos determinados la posibilidad de pernoctar en domos equipados para tal objeto. El sendero logró concretarse después de varios años de espera. Marcar la ruta también ha sido un proceso largo de reflexión, tratando en su lógica de seguir antiguos caminos, pero que sean lo más accesible para la caminata. Por lo mismo se evita pasar por turba, pantanos, castoreras y cruzar muchas veces el río. Busca adaptarse desde lo que fue a lo se requiere hoy en día para su mejor manejo. Se comenzó marcando la huella con cintas de colores colgadas en las ramas y troncos de los árboles. Ahora hay marcas estables y una huella que se hace parte del paisaje inmediato.



Es este sendero, que en sí mismo ya modifica y se hace parte de esta nueva etapa del paisaje, un hecho concreto de intervención que se ha repetido en el tiempo: la huella. Cada huella ha tenido un contexto y carga cultural propia. No obstante fue la ejecución de esta nueva marca en el paisaje lo que me motivó, y a su vez, me permitió rastrear huellas anteriores que se expresaban en el territorio y que se relacionaban con distintas etapas históricas. Observar este lugar se engloba como un todo paisaje cultural. En cuanto a los elementos visibles de este sendero y que han modificado el paisaje trastocándolo para que el visitante no se pierda ni se desvíe del camino, podemos encontrar 4 rasgos predominantes<sup>20</sup>.

Se puede caracterizar como primer rasgo material las marcas de maderas que recorren todo el tramo desde que comienza el sendero hasta que se llega a las proximidades de la Paciencia, en el Seno Almirantazgo. Estas marcas están clavadas en diferentes árboles a una altura estratégica para que puedan ser divisadas por el transeúnte, puesto que cumplen la función de ser señaléticas para que el visitante no se pierda al caminar. Las señales son de color rojo con puntos blancos que intentan asimilar a la noción estética típica Selk'nam, en conmemoración a estos primeros habitantes. Además en los sectores de turbas hay palos alargados sobre ésta con el mismo diseño que las marcas clavadas, los que guían por dónde pasa el camino cuando en invierno éste se pueda dejar de ver por la nieve caída.

Otro rasgo visible y que es parte de esta nueva modificación al paisaje son las pasarelas de madera construidas en los sectores de turba para que los visitantes no pisen ni destruyan el turbal. La turba es una capa de vegetación especialmente acuosa

---

<sup>20</sup> Es pertinente mencionar que en un futuro se pretenden construir algunos domos y baños en lugares que serán establecidos netamente para acampar. Sin embargo hasta la fecha de esta investigación aún no se concretizaban ningún sector. Por lo mismo no se mencionan estos sitios como intervenciones humanas expresadas en el paisaje, ya que aún no existen como tales. Sin embargo cuando dicha acción se lleve a cabo será una de las más altas modificaciones al paisaje, puesto que se incorporaran nuevos elementos propiamente culturales. Infraestructura de utilidad para el ser humano, que llegarán a influir en consecuencias más allá de su función como zona de refugio. Si no se tiene cuidado, resguardo y respeto por el medioambiente estas áreas de camping pueden generar lamentables situaciones. También hago mención a las resientes construcciones implementadas en la entrada del sendero como lugar de cobijo y descanso de los guardaparques que estarán controlando la entrada al valle. En mi última visita de terreno estos refugios aún no se construían.



y que demora mucho tiempo en crecer y desarrollarse. A nivel científico y productivo, en Patagonia se están realizando diferentes estudios respecto a los atributos y planes de manejo que se deben considerar en los sectores que están cubiertos por turbales, puesto que en otros países como Canadá y Escocia ya cuentan con leyes y modos de uso y de explotación, las que son restringidas y bajo resguardo. Al menos en Patagonia se extrae especialmente para abono de plantas. También algunas industrias pagan para que no se destruyan las turberas utilizándolas como bonos de carbono para la mitigación de contaminantes y Co2 que emiten, ya que los turbales son agentes absorbentes de este gas.



*Fig. 78-79: A la derecha pasarela de madera sobre turba. Se aprecia uno de los palos alargados de color rojo que ayuda a no perderse del camino. Al fondo parte del lago Despreziado y uno de las montañas que conforman el valle. A la izquierda marca clavada en árbol cercana al turbal. De estas marcas se aprecian por todo el trayecto del sendero.*

La turba puede crecer en un año apenas 3 milímetros de alto. W.C.S. posee en sus terrenos vastas zonas de turbales, por lo que prima su conservación y buen manejo. Destruirlas no es la opción, por lo mismo las pasarelas intentan apaciguar el daño que pudiese causar el constante tráfico de personas sobre esta capa vegetal evitando una erosión irreparable. Es mejor que se caminan sobre pasarelas que sobre la turba.



La tercera intervención del hombre que se hace presente en el paisaje para este momento cultural son unas placas metálicas que se encuentran colgadas y clavadas en ciertos árboles durante todo el sendero. Estas placas de forma cuadrada miden aproximadamente 10 centímetros x 10 centímetros y van indicando el kilómetro que se lleva caminado. A pesar que son placas pequeñas de igual forma se hacen visibles ante el espectador como parte del paisaje. Estas placas ayudan a ubicar espacialmente al caminante alentándolo en que cada vez quedan menos kilómetros para llegar hasta el Seno mismo o viceversa.



*Fig. 80: Una de las marcas puesta en cada kilómetro caminado. Es una lata pequeña clavada sobre el árbol, aquí el kilómetro "17".*

Por último dentro de las acciones antrópicas ejercidas para la ejecución del nuevo sendero encontramos los ya conocidos cortes de motosierra. A pesar de que se trató de utilizar huellas antiguas que estuviesen en terrenos lo más amables para el caminante se hizo necesario de igual manera abrir nuevas sendas y cortar troncos que impedían el paso. Para ello se trazó una línea imaginaria que intentaba unir e interceptar lo más posible las huellas utilizadas por antiguos baqueanos. Debido, entre otras dificultades, a los efectos del castor, la tupida vegetación que fue creciendo en los últimos 15 años que no habitó nadie el valle; y las ráfagas de viento que se producen constantemente botando varias cantidades de árboles se hizo muy difícil mantener la misma senda. No obstante se enfatizó en que el sendero debía pasar por lugares donde se pudiesen observar algunos de los rasgos culturales dejados en los períodos históricos ulteriores. Siguiendo las palabras de Otero (2006: 16) el paisaje no es sólo naturaleza. Es parte de nuestra cultura y, por lo tanto, de nuestra identidad como nación. Comprender su historia y transformaciones puede ayudarnos a conservarlo en el futuro.



Así se contempla e interpreta de una manera más holística el paisaje en general, sin dejar de lado aquellos otros momentos que aportaron en lo que hoy apreciamos del paisaje de La Paciencia. Surge con este sendero una nueva necesidad de readaptar funcionalmente este valle, ya sea con fines turísticos, científicos y/o educacionales. Sin embargo con la llegada de visitantes e investigadores este paisaje puede llegar a ser hasta más intervenido que en otros momentos, aunque el propósito sea totalmente distinto. Esperemos que prime la conservación sobre la intervención, y que la interacción entre la naturaleza y la historia sea lo más armoniosa posible para el medioambiente.

Con esta investigación y planteamiento se ha establecido que no se deben aislar los elementos naturales de los humanos. Al trabajar en el resguardo y conservación de ecosistemas ya intervenidos por el hombre y que son parte de un pasado histórico regional y mundial (colonización) su complejidad y revaloración a la cultura permite abordar el lugar bajo otra perspectiva. La premisa parte por una conservación biocultural o socio-natural. La

valorización del paisaje como soporte cultural enriquece la concepción de ecosistema. “Todos los accidentes del territorio tienen significación. Comprenderlos es darse la oportunidad de una intervención más inteligente” (Cordoz 1983: 34).



*Fig. 81: Sendero actual con corte de motosierra en tronco que ya estaba caído. Esto para facilitar la caminata.*

A continuación se presente el análisis de las entrevistas en relación a lo que expresan respecto a la dinámica del paisaje de La Paciencia.



---

## VI. DEL PAISAJE DE LA PACIENCIA

Las entrevistas efectuadas para esta investigación proporcionaron una cantidad de datos que permiten visualizar parte de la dinámica del paisaje en el valle de La Paciencia, entendiendo dicha dinámica como la interacción del hombre con su entorno natural en periodos de tiempo determinados. El resultado de la acción e interacción del ser humano en este medio ambiente ha sido de formas diferentes. Como ya se ha especificado en el punto anterior cada momento histórico cultural sucedido en este paraje afecto y modifico a su manera el entorno natural del valle.

Si bien lo que vemos del paisaje de La Paciencia es el resultado de un proceso histórico hay acontecimientos que no se pueden percibir visiblemente, pero que conformaron y constituyen este paisaje. La función de los relatos, como testimonios y fuentes fundamental para la reconstrucción de la dinámica del paisaje cumplen su rol de intérpretes del paisaje. La matriz presentada con anterioridad desglosa una serie de dimensiones pertinentes a la hora de analizar la dinámica del paisaje de La Paciencia, las cuales se proseguirán a analizar en detalle. Algunos de los datos considerados se encuentran en distintas dimensiones de la dinámica del paisaje, puesto que comparten características comunes dependiendo de cada categoría referencial.

La primera dimensión de análisis considerada en las entrevistas ha sido la del **habitar**. Esta dimensión hace referencia a las formas de adaptación que tuvieron las personas que vivieron y trabajaron en la Paciencia para poder subsistir y acomodarse al medio ambiente que albergaba. Habitar implica crear lazos con el entorno que van generando interacciones sobre éste que tienen como resultante huellas humanas en el paisaje. Además envuelve una serie de relaciones y representaciones intangibles sobre el medio, pero que sustentan el ámbito sociocultural del paisaje.

En primer lugar se presenta como un denominador común el reconocimiento de los distintos **ranchos** como puntos referenciales en el territorio por parte de los entrevistados. En los ranchos se vivía, se trabajaba, se convivía e interactuaba. Todos



---

los entrevistados mencionaron algunos de los ranchos distribuidos por el valle, puesto que pasaban a ser sus referentes físicos al desenvolverse por el terreno, ya sea arreando animales como moviéndose solos. Los ranchos pasan a ser parte del paisaje cultural que para sus antiguos moradores se ligan estrechamente con el paisaje natural, puesto que son sus refugios y lugares de trabajo dentro de un contexto rural. Al encontrarnos en el medio del bosque con un rancho, éste pasa a transformarse en una huella importante al momento de interpretar este paisaje como parte de la interacción del hombre con el entorno. Además conocer la ubicación de éstos también da evidencias del conocimiento que se tenía para con el entorno, puesto que se encontraban en lugares estratégicos tanto en la época de la explotación forestal como para el trabajo ganadero.

Algunos puesto remontan de la época en que los aserraderos dominaban la zona como actividad productiva. Internarse en el bosque a talar árboles con hacha y sierra no era cuestión de un día. Se requería de refugios para pasar con la cuadrilla el tiempo necesario para el trabajo forestal. Trabajar con animales en zonas boscosas tampoco es fácil, se necesita de refugios de aguante para ir controlando el ganado. Por ende, los ranchos nos hablan sobre una manera de trabajar el lugar. Sabían dónde debían instalarlo y cómo construirlos. No tenían grandes comodidades, pero un techo y un corta viento ya era de gran ayuda para evadir las condiciones climáticas y el cansancio. Algunos se usaban de paso, otros eran de permanencia más estable. Estos últimos por lo general contaban con algún tipo de corral para aguantar al piño. El emplazamiento de estos puestos parece estratégicamente pensado, ya que han sido construidos en lugares no tan distantes unos con otros

Estos refugios, hogares para algunos, en su mayoría tienen un nombre que los identifica. Algunos llevan el apellido del algún antiguo dueño o de quien lo construyó (Rancho Machete). Otros el pseudónimo de un baqueano errante. También se les denominaba por su materialidad (Rancho de Lata), por el entorno geográfico donde se encuentran o por su significación por quienes los usaban. En cada cual ocurrieron experiencias, emociones, modos de relacionarse que adquieren cualidades propias del lugar. Los puestos, además de ser elementos visibles dentro del paisaje poseen rasgos



culturales inherentes a su materialidad. Se transforman así en referentes simbólicos en los modos del quehacer en el campo. Hay una serie de prácticas que cobran vida en el habitar los puestos y ranchos.

Muchas situaciones vividas en los ranchos son parte de la memoria colectiva de quienes trabajaron y trabajan en este sector. Historias que reflejan tradiciones, costumbres, quehaceres, sentimientos y necesidades. Descansar tomando mate o asar un trozo de carne al fuego eran parte de la rutina cuando se llegaba a un puesto. Para que decir si llegaba mojado, secar la ropa era prioridad.

Los relatos que conmemoran estos ranchos o puestos reflejan esta diversidad:

- *“Donde hay un corral viejo y hay un montón de latas ahí es donde hubo un rancho caído. Si hubieron varios ranchos, aunque ya muchos tienen que estar caídos. Ese está abajo donde se forma una veguita antes de llegar al rancho de Lata, mucho más arriba. Después más arriba hay un pedazo de pampa donde hay unos árboles también, allá al lado también están las planchas viejas, también cayó. De ahí se llega hasta el rancho Machete”*
- *“El rancho de Lata las paredes son de puro palo labrado con hacha, ahí cuando se rodeaba los animales veníamos a dormir ahí. El techo nomás tiene lata. En enero, febrero rodeábamos”.*
- *El rancho de Lata estaba equipado, había de todo ahí. Estaban los jarros, una tetera. En el rancho Machete no había nada. Ahí cada uno andaba con su jarrito en la maleta y su tetera chiquitita, hacíamos fuego sí, para calentar mate, calentar agua o cualquier cosa hacer comida, claro ahí no se hacía tampoco con hacer comida en la olla, era buscar un palo y hacer un asado y listo terminaba y su buen jarro café y listo nomás”.*
- *“En el rancho de Lata los tachos los pusimos nosotros, el gancho, la olla los jarros todavía están ahí, el sartén y los camarotes también. Ahí andábamos cuando alargábamos animales arriba, en el verano, antes de salir pa’ afuera.*

*Ese rancho lo hicieron con hacha y después con la cuestión de moto que partía y hacían tablones. Ahí pasábamos siempre, a veces pasábamos cuando*



---

*entrábamos con animales y después cuando salíamos de ahí, y de ahí llegábamos al rancho Machete”.*

- *“El rancho Machete tenía unos corrales grandes. Ahí había un corral de varones antiguo, estaba todo caído en el piso ya. Ahí baja una huella ancha que baja hasta abajo a la playa, hasta las casas, pero va todo al lado de la izquierda, pasa el rancho de Lata y de ahí sigue derecho, hay unos planchados viejos”*

Los distintos ranchos y puestos, ubicados estratégicamente por el valle, fueron y han sido claves en la manera de entender, ubicar, percibir e imaginar el territorio por parte de quienes lo trabajaban en ese momento. Con las entrevistas realizadas se analiza e interpretar que cuando las personas se referían al paisaje de la Paciencia; y al tratar de conceptualizarlo o imaginarlo, se hacía constante referencia a los puestos que utilizaban al realizar ciertas faenas laborales. Muchos de los entrevistados no recuerdan con exactitud todas las características del territorio en sí mismo, pero si visualizan la presencia de estos puestos. Con el rancho se ubicaban, podían saber en tiempo las distancias que recorrían y daban cuenta de una ocupación humana. Un refugio social y natural. Los distintos ranchos y puestos ubicados en La Paciencia fueron y han sido claves en la manera de entender, ubicar, percibir e imaginar el territorio por parte de quienes los utilizaban.

Frente a lo mencionado el análisis recae en que estos refugios eran puntos de referencia dentro del territorio puesto que denotaban un lugar específico de ubicación. A su vez poseen una doble noción temporal, tanto en relación al tiempo de permanencia en éstos como a la distancia que debían recorrer para llegar a un otro. Estos puestos entrelazados unos con otros daban la idea de un orden imaginario del desplazamiento y constitución del espacio. La mayoría de los ranchos ya no existen como tales, ya que fueron derrumbando por el paso del tiempo y por su cuasi nulo uso. Nadie los mantenía ni los ocupaba constantemente como antes. Sin embargo aún son parte del imaginario colectivo e individual de quienes vivieron y trabajaron en esta zona al sur de la isla Tierra del Fuego. Este patrimonio inadvertido, que da cuenta de la íntima relación entre el hombre y la naturaleza, nos enseña de costumbres,



---

saberes y decisiones. Denota una realidad rural vivida desde el ser del baqueano. El turista vez las estancias, el hombre de campo recuerda los puestos

El siguiente referente incluido en esta dimensión está estrechamente relacionado con lo anterior, me refiero a las picadas o huellas. **Las picadas o huellas**, son otro rasgo del habitar, ya que fueron la vía que ellos mismos iban haciendo y/o reutilizando durante el recorrido por el territorio. A través de las picadas los baqueanos se iban desplazando por el valle las que conectaban a los distintos ranchos de trabajo. Además el desplazamiento por las huellas o picadas implicaba ir despejándolas cuando algún árbol o matorral caía sobre el camino. Por ello el campañista sabía cuándo ir a revisar la huella y que utensilios llevar al momento de arrear los vacunos. Las picadas por tanto eran parte del habitar de quienes transitaban por La Paciencia. Éstas permitían trasladarse de un punto a otro, en el este caso, por lo general llegaban directamente a algún rancho. El baqueano sabía dónde descansar y dejar resguardado a los animales en caso que fuese necesario.

La noción de movilidad, el tránsito que genera andar arreando vacunos, es parte intrínseca del trabajo ganadero y el caso de La Paciencia no queda ajeno a esta situación. Así como los animales se mueven los campañistas se desplazan en su búsqueda. Desplazarse para buscar animales conllevó a la necesidad de tener distintos destinos seguros a donde llegar. El trasladarse de un lugar a otro por medio de huellas, picadas, o senderos pasa a ser parte del habitar La Paciencia, ya que implica formas del diario vivir de quienes las usan para con el entorno.

Las picadas o huellas forman parte de la dinámica del paisaje, puesto que son vías de tránsito constante de quienes habitaban el lugar. Más aún cuando está intervención humana afecta directamente en el entorno natural. Desde que se internaron los hacheros en el bosque se intensificaron estas sendas. Luego con la actividad ganadera se abrieron nuevas y más idóneas para mover el ganado. Siguiendo el transcurso histórico de La Paciencia, las picadas y huellas siguen siendo el vínculo estrecho entre el hombre y el paisaje que va y que se va creando, paisaje en el cual habita y convive.





---

Algunos relatos narran lo comentado

- *“Al pasar con los animales se pescaban en parte las pasadas antiguas, en partes no. Algunas las íbamos haciendo nosotros”. A veces salíamos con motosierra, o sino se salía antes a limpiar para que sea más fácil andar con el vacuno”.*
- *“Nosotros salíamos del rancho de Lata llegábamos hasta el rancho Machete, y ese rancho era una cuestión así como más bien dicho un techo por si acaso llovía nomás. Yo creo que el día que uno no te pesque y no te llueva es como sacarse el loto, llueve pero mucho ahí, pero antes la pasada era por el Diamante, incluso esa era más corta, para pasar la pasada del Diamante estaba justo donde tú te parabas en la puerta del rancho de lata y mirabas un poco hacia el lado y justo estaba el cerro. También está la pasada por el otro lado, la Alonso, y esa hay partes que tiene lagunas arriba. Del rancho de Lata más o menos a un tercio de la subida para arriba del Diamante ahí había un corral, pero un corral así nomás. También se usaba la subida de la Martinic, donde antes de empezar a subir había un ranchito y unas empalizadas para aguantar los animales. Esa era la última noche en el valle antes de llegar pa’ la Vicuña”.*

Cuando los entrevistados tratan de explicar el territorio y los desplazamientos que se requerían, se hace prácticamente imposible no mencionar uno o más ranchos en el camino. Si había que trasladar ganado largas distancias, 7 kilómetros bastaba para tomarse toda una jornada laboral, importante era llegar al menos a un refugio conocido. Independiente si éste era de paso (un techo y algo que los sostenga) o uno más establecido y confortable (construcción más sólida, con piezas o camarotes). Lo importante era seguir bien la huella y llegar al refugio, ese lugar que al menos cobija los pensamientos. En ocasiones la naturaleza no daba paso y la noche se asomaba antes de la llegada oficial. Por lo mismo si había tiempo y materiales a mano se construía uno de aguante. Al otro día se debía llegar a alguno conocido. En esta dinámica los baquenaos fueron construyendo socialmente su espacio entorno a estos elementos constructivos. Las picadas eran sus huellas indispensables para hacer el habitar más llevadero y los ranchos sus referentes de refugio y descanso.



Algunos de los relatos que dan cuenta de esta movilidad con sus referentes respectivos, y que forman parte del habitar en La Paciencia son los siguientes:

- *“De la Paciencia llegaban hasta al rancho de Lata, porque ahí tienen un potrero y corral, y después viene el rancho Machete y del rancho Machete pasaban hasta afuera para la Vicuña”. Por las huellas nos íbamos moviendo con los perros y el ganado.*
- *“Con animales demorábamos de abajo 2 horas para llegar por la picada al rancho de Lata y ahí dejábamos los animales y salíamos al otro día y llegábamos al rancho Machete siguiendo la huella. Y después de ahí a veces llegábamos hasta la Vicuña. Son como 3 días, y después de vuelta cuando volvíamos a La Paciencia alojábamos abajo en el bajo antes de pescar el cerro y llegábamos al rancho Machete y al otro día llegábamos a la Paciencia”.*

Las picadas y huellas se vieron intervenidas por otro rasgo modificador del paisaje considerado en esta dimensión, el cual fue reestructurando las vías de pasos de los campañistas. Me refiero a las **castoreras** generadas por los castores, animal introducido en Chile en el año 1946 desde la parte argentina de la isla Tierra del Fuego. Los castores han generado un cambio importante en el paisaje de La Paciencia puesto que al utilizar árboles para construir sus represas inundan vastas áreas de terreno modificando con creces el paisaje. A mediados de 1950 ya comienzan a verse indicios de lo que genera este animal, que sin depredador natural más que el hombre, logra adaptarse sin inconvenientes a este medioambiente.

Así como se adaptó el castor al entorno, el hombre tuvo que adaptarse a este nuevo animal que construía sus represas por donde pasaba la pica o huella. Hay que considerar que en la época del aserradero no existía dicha situación, lo que hacía que las picadas sean más permanentes. Algunos relatos dan cuenta de esto:



- *“Afuera donde está el rancho, ese cuantas veces se desarmó, e igual seguían, habiendo un poco de agua y renuevo trabajan nomás los castores. Teníamos que ir cambiando el lugar del rancho”.*
- *“Después donde pasaba el chorrillo ahí, el río, ya de ahí por acá había un pedacito de veguita, ahí estaba el rancho Machete, ahí hicieron represa los castores arriba y se inundó todo”.*

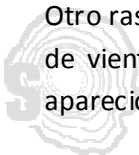
He considerado en este análisis a las costeras como parte del **habitar**, ya que las personas que vivían en el valle tuvieron que modificar la manera como recorrían y se movilizaban por el lugar, debido a las consecuencias generadas por los modos de vida del castor. Si éste rompía una huella había que abrir otra. Todos los años era lo mismo por lo que pasó a ser parte de la rutina de los campañistas despejar nuevas sendas o limpiar las antiguas ya existentes. Una dinámica en constante movimiento directo sobre el entorno natural. Un paisaje en constante cambio mientras siga habiendo castores en el valle. A modo de ejemplificar el análisis este testimonio nos da luces de aquella realidad.

- *“Eran los mismos castores que nos dificultaban la pasada, porque de repente donde pasábamos el año por decirte el 90, el 91 ya era un lago. Entonces costaba hartito llegar. Eso cambio el paisaje, estamos hablando de un montón de años y los castores te cambian el paisaje en un par de días.”*

Continuando con dimensiones categorizada en este análisis, otra de las consideradas es la dimensión **visual**, que hace referencia al cómo se ve el paisaje, a ese paisaje visible resultante de las acciones antrópicas y biológicas sobre el medioambiente y su geografía.

Es así como las castoreras también han sido incluidas en esta dimensión, ya que, además de montañas, bosques y turbales, son las múltiples castoreras que se presentan y conforman este paisaje visual. Las castoreras ejercen una modificación directa y visible sobre el entorno natural: por ejemplo, secan extensos sectores del bosque cercanos a sus represas. Lo que antes era un bosque verde ahora es un bosque muerto de troncos secos y arrasados por el castor.

Otro rasgo considerado en esta dimensión son los llamados tornados, fuertes chiflones de viento que arrasaron con distintas áreas de bosque tupido. Este evento natural apareció en los relatos como un rasgo modificador del paisaje sucedido durante el III



Momento Histórico Cultural. En sectores donde normalmente se pasaba con animales, como efecto de los tornados se borra o tapa la huella. Los troncos caídos tapaban las pasadas y dejaron el monte quebrantado. Estos efectos naturales son parte de la dinámica que además de afectar al entorno físico involucran al entorno reconocido por el baqueano, puesto que con estos eventos ahora el baqueano debe buscar nuevas picadas para controlar al ganado.

Los relatos mencionan lo siguiente:

- *“Yo la última vez que pasé por ahí estuve un día empantanado casi en esas partes, si es malo, porque hicieron muchas cunetas los castores. Después pesca una parte limpia donde pasó esa cuestión de tornado, porque pacha mucho tornado ahí”.*
- *“Está lleno de empalizadas esas partes. Eso fue un tornado, todas esas cuestiones fueron tornados. Y de ahí de las casas de abajo, arriba en el río Paciencia había un monte macanudo, lindo monte, eso lo destrozo por la mitad lo hizo pedazo todo ese monte y de ahí fue saltando así pa’ arriba. Todas esas volteaderas que se ven fueron tornados. Los tornados pasaban de noche, cuando uno se encontraba al otro día no más se encontraba con las empalizadas”.*
- *“Ahí cayó el tornado. En ese tiempo yo estaba allá y había un monte bueno para trabajarlo, pero lo azotó por la mitad, por todos lados, y de ahí saltó a otro cañadón que hay más arriba y después volvió frente al puesto que está arriba, de ahí a esa cuestión le habían hecho alambre nuevo y cayó todo, lo destrozó por la mitad pura, pura trincheras de palo nomás quedó”.*

Otra de las características mencionadas en los relatos y que hacen referencia a esta dimensión visual es la relacionada con saqueos y traslados producidos a las infraestructuras del aserradero cuando ya se trabajaba en la ganadería. Ya que por muchos años no existió una presencia estable de administradores en la Paciencia, fue más factible ir saqueando las instalaciones dejadas por la actividad forestal, que probablemente fueron reutilizadas para otros fines. De las construcciones que se iban desvalijando algunas estaban en desuso y otras aún cumplían alguna finalidad.

Donde antes había instalaciones, como casas, galpones o bodegas, después de un período de tiempo quedaron ruinas o algunos indicios de que allí existió alguna

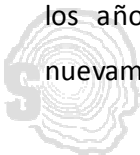


infraestructura. Además de los saqueos el mismo deterioro y poco uso de las instalaciones fue generando la caída del inmobiliario. Por lo tanto, este paisaje visualmente construido, y que era reconocido y habitado por quienes trabajaban el lugar, a medida que iba desapareciendo fue dando cuenta de otra etapa de la dinámica de este paisaje. Eso que antes se veía, tocaba y convivía pasó a ser meramente una imagen en las memorias de quienes alguna vez lo vieron.

- *“Había varios galponcitos que usábamos para guardar herramientas y algunas cosas, la motosierra, aceites. Cuando íbamos con lancha aprovechábamos de llevar algunas cosas que pudiesen servir para arreglar postes, etc. Estaban en buen estado, si el pescador artesanal tienen que haber sacado todo eso”*
- *“Cuando nosotros llegamos había un montón de casitas que fueron destruidas, unas casitas que estaban al lado donde estuvo un muelle, que estaba en la puntilla. Quedan unos rieles nomás, donde hay como unas piedras ahí existió un muelle. Allí se cargaba la madera.”*
- *“Donde está la cruz, donde está el cementerio, atrás de eso hubo un galpón de esquila, que tienen quedar algunos restos por ahí de maderas, de latas. Y me acuerdo que había una parte donde se sembraba que tiene que haber un arado, una lastra, pero eso los pescadores lo hacen tira todo, si eso estaba todo ahí”*

Por un lado muchas casas se cayeron, se fueron derrumbando. Por otro parte otras fueron saqueadas o destruidas. Ambas condiciones afectaron en el entorno social modificándolo hacia un paisaje deshabitado.

Otro aporte otorgado por las entrevistas que dan cuenta de la acción del hombre sobre este entorno y los modos de trabajar el terreno, es lo llamado como monte colgado. El monte colgado era un bosque que había sido quemado y despejado para que creciera pasto en vez de los arbustos que impidieran la pasada. Con el correr de los años estos montes dejaron de ser limpiados y comenzaron a crecer ellos nuevamente el renopal y diversos arbustos. Así el paisaje fue cambiando frente al



espectador, puesto que antes donde veían monte abierto y despejado, el cual era de fácil acceso con los vacunos, se fue transformando en un bosque tupido con diversa vegetación.

- *Con el tiempo se fue llenando de mata de calafate, estaba bien difícil para avanzar, en ese tiempo cuando estaba Pancho Gómez dice que eso era peladito, era un monte colgado, ósea árboles no cierto y abajo pasto, y después llegó la mata de calafate. que eso es difícil, porque para salir con arreo de vacuno era difícil, está lleno de ríos, de turba, de pantano”.*
- *“Ahora está quedando mucho calafatal, hay mucha mata de calafate. Los animales andaban metidos así no más, no se hacía limpia. No se botaban árboles para pasar con animales, cuando se limpiaba el camino no más para salir pa’ afuera se cortaban los árboles que tapaban. Árboles que ya estaban caídos. Antes, cuando se partió con la ganadería, había más monte colgado, con puro pasto”.*

Por último, en cuanto a los rasgos relacionados con la industria forestal que han sido incorporados en esta dimensión visual como son la explotación del bosque, troncos cortados con hacha, vigas emperilladas y rastreo de vigas, se establece como parte del análisis que éstos referentes son parte constitutivo de este paisaje. Al transitar por el valle se hacen visualmente evidentes estas huellas que están quedando de la época forestal, las que sin embargo entre toda la vegetación aún se dejan ver los árboles cortados con sus respectivas vigas. Esta situación da cuenta de una dinámica visual en cuanto a la manera en que se trabajó el bosque y la interacción de la naturaleza con estas evidencias materiales. A pesar de que los entrevistados no vivieron en La Paciencia cuando funcionaba como aserradero, sí conocían como era el trabajo en otros centros forestales con condiciones similares a éste. Lo que sí sucedió es que la mayoría de las personas entrevistadas habitaron el valle de la Paciencia con el paisaje resultante generado por la actividad forestal.

Ejemplo de esto encontramos en los siguientes relatos:

- *“Los bueyes eran prácticos, uno los ponía en la huella y grito nomás y partían con sus vigas. Ellos arrastraban la viga, mientras el hacheros le hacía picada en el monte. Bueyes buenos, tremendas vigas de altas y se las llevaba jajaja, llevaban una viga por buey, tremendas vigas. No dejaban malo el terreno, porque dejaban una huella, y ya con la pasada se hacía y si tocaba que llovía quedaba facilito, las llevaban facilito los bueyes”.*



- *“Si uno en el monte encuentra todavía troncos emperillados de esa época. La perilla era para que los bueyes la agarren, y el redondo era para que no roce ni se enganche en los palos, en los tacos, en las raíces, en las piedras”.*
- *“En esos años trabajaba gente ahí, a pura hacha, acarreo de vigas. Tenían que cortar las vigas, las vigas antiguamente se cortaban en tiempo de invierno. Ellos cortaban los troncos y después tenían que descascararlos en el monte para después arrastrar con bueyes las vigas. Tremendas sendas de bueyes que habían. Algunas se fueron tapando, porque no las usábamos constantemente”.*

Prosiguiendo con el análisis se destaca otra dimensión relevante, puesto que a consecuencia de ésta se transformó el paisaje de La Paciencia. Me refiero a la dimensión **económica**, la que tiene relación con las actividades productivas que se desarrollaron en el valle, potenciadas por la explotación de los recursos naturales presentes en esta parte del Seno Almirantazgo. Si bien algunas evidencias generadas por la actividad forestal y ganadera son percibidas visualmente durante el recorrido del valle y por ende se entrelazan con lo visible del paisaje, el trasfondo de dichas huellas emerge de una visión de explotación económica industrial, que va más allá de una necesidad de subsistencia.

Dentro de esta dimensión he considerado, de acuerdo a los datos obtenidos de los relatos analizados, algunos rasgos que marcan un modo de entender el territorio y de trabajarlo. En primer lugar un elemento significativo de intervención en el paisaje fueron los **cercos**, los que delimitaron y parcelaron el terreno. El cerco forma parte de un cambio de mentalidad cultural, puesto que pone en el paisaje la noción de propiedad privada y de control parcelado. Tanto en la época del aserradero y más aún con la ganadería el cerco formó parte importante como límite (hasta donde llegaba el predio) y control (manejo de ganado) para quienes trabajaban y habitaban el lugar

- *“Antes eran cercos de madera nomás, y ahí partes que no se notan, o sea no son como estos cercos que son con alambre, antes eran de pabs cruzados, eran como los corrales de madera antiguos. Donde era puro bosque eran palos que le iban poniendo no más, se iban volteando árboles y eso servía como cerco”.*
- *“Hay varios cercos, eso sí que en esos años cuando estuve ya había moto, pero cuando fue el aserradero antiguo no había moto. Los hacían de palo caído y a pura hacha. Así cercaban el lugar, a pura hacha”.*



- *“Antiguamente la Paciencia, antes que lo vendan esa cuestión de tierra, daba más arriba, hasta donde hay unos cercos, donde hay una cruzada de un río hasta ahí llegaba, y después lo achicaron y lo ensancharon”.*
- *“Los cercos que habían eran de palo, algunos eran para cercar el lugar y otros cercos eran para que no pasen los animales para arriba, más pa’ afuera, esos era de varones. Hay alambres antiguos que todavía están en el monte. Eran todos divididos donde tenían animales, incluso cuando estaban los Menéndez”*

Así como algunos cercos delimitaban el predio general, otros servían para mantener sectorizados a los animales y mejor controlados. Ambas funcionalidades forjaron en el paisaje una huella cultural.

Otro rasgo económico fue el de los **planchados** construidos en la época del Aserradero, los que partían desde La Paciencia hasta la Estancia Marina en Argentina, alrededor de 80 kilómetros de recorrido. La finalidad que tenían estos planchados era poder trasladar de un lado a otro, ya sea con trineos o carretas a bueyes, diversos productos e insumos de utilidad básica como madera, víveres, lana, entre otras cosas. Los planchados eran de madera y se construían donde el terreno era blanco o pantanoso, variando en tamaño de acuerdo a las características del lugar. Generaron una vía de tránsito que con el tiempo fue desapareciendo quedando como reminiscencia de lo que fue este antiguo camino. Cuando el aserradero dejó de funcionar estos planchados no se usaron más. Esto les generó un gran deterioro físico, pero comenzó un nuevo ciclo de integración en la naturaleza. Sobre ellos creció vegetación, como árboles, plantas y arbustos, siendo partícipes de la dinámica de este paisaje. Hoy en día aún se dejan algunos entrever entre el bosque y la turba.

- *“De la Paciencia de ahí salía una huella ante pa’ la Argentina, pa’ la Marina, tremendos planchados pa’ arriba que tenían tanta tierra allá y algunos de esos ya están desarmados, el río con sus vueltas lo has sacado, pero ellos seguían orillando el Deseado y se iban pa’ la Marina. La madera que elaboraban en el aserradero la llevaban para la Argentina. Tremendo planchados largos eran algunos”.*
- *“Esos eran todos más o menos de 9 pies los planchados, palos partidos, y de ahí iban con bueyes pa’ la Argentina. Deben haber llevado madera y bajaban lana de la estancia Marina, porque por ahí iba el camino, ya está todo tapado abajo”.*



- *“Hay unos planchados grandes por esos cañadones, yo pasé una vez por ahí, pero están todos tapados. Era el camino que tenían para ir pa’ la Argentina con*



*los bueyes hacía el lago Deseado. Muchos están tapados, una vez bajamos por ahí nosotros a caballo. Hay planchados hasta acá arriba en la Paciencia, están en el monte metidos y no se ven”.*

En la época ganadera los planchados dejaron de usarse en su mayoría, sólo algunos fueron de utilidad para pasar con los vacunos. Esto implicó que la vía demarcada por los planchados se vaya perdiendo entre el paisaje y reincorporándose a un estado “natural”. No obstante los más aptos para pasar a caballo se siguieron ocupando, e incluso se construyeron nuevos que facilitaban las dificultades del terreno, sin embargo se distinguen de los antiguos por los cortes con motosierra a diferencia de los originales que eran labrados a hacha.

- *“Nosotros hicimos planchados grandes ahí, unos tremendos palos, y los otros planchados antiguos esos están todos en el piso, después lo iba sacando cuando se cortaban por la mitad y lo iba poniendo para poder pasar a caballo”.*
- *“Los planchados de ahí donde está el rancho hacia abajo hay un planchado igual que pasa a la orilla del alambre, al otro lado de allá, y después nosotros lo hicimos pa’ arriba pa’ no pasar por ahí”.*
- *“Hay unos planchados viejos. Uno tiene que dar un poquito de vueltas, porque abajo casi a la llegada hay unos planchados y es pantanoso, así que nosotros dábamos la vuelta por ahí porque era todo firme”.*

Así como la mayoría de los planchados fueron construidos en la época del aserradero, también fueron necesarias otras **instalaciones e infraestructuras** para impulsar esta actividad industrial. Para ello se levantaron galpones para el aserradero, viviendas para los trabajadores, se instalaron calderas, se construyó un muelle y una serie de construcciones propias de la actividad. Además de corrales para trabajar con ganado para el consumo de la población se construyeron potreros para mantener encerrado el ganado. Estas infraestructuras netas de la actividad económica produjeron un cambio radical en el paisaje, puesto que antes de la llegada del aserradero no existía ningún tipo de construcción “moderna”. El impacto visual y cultural generado por esta industria sentó las bases y dio el fundamento para caracterizar la dinámica del paisaje de La Paciencia. Queda como materia de estudio el cómo les afectó a las etnias que transitaban por este lugar tal cambio visual.

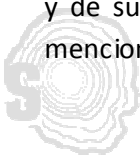
Con el asentamiento ganadero algunas de estas instalaciones se reutilizaron, otras quedaron a la deriva. Sin embargo la infraestructura pasó a ser parte del paisaje socialmente construido para quienes fueron habitando este lugar. Como se ha



comentado la población disminuyó drásticamente y los campos se comenzaron a utilizar estacionalmente hasta fines de 1960 cuando Francisco Gómez compra La Paciencia. Sin embargo, siempre se siguieron utilizando las instalaciones que servían para la actividad, como corrales, galpones, la casa de administración, baños, bodegas, entre otras más. Esta realidad se expresa en los relatos de quienes algo alcanzaron a convivir con estas instalaciones:

- *“La Paciencia ya en 1944 sería que no funcionaba como aserradero, porque en 1946 llevaron la caldera que había a Caleta María, de la Paciencia la llevaron de ahí, así que después había una parte a la orilla de la playa un galpón no más, pero después se fue todo abajo. Sacaron la caldera de la Paciencia me contaba un viejito que trabajó allí y que la llevaron a remolque para Caleta María y allí la armaron”*
- *“Había un galpón que estaba al otro lado del río, ahí hay una base, por ahí donde está la caldera, por ahí estaba. La caldera funcionaba a pura leña para acalorar el agua que necesitaban para hacer vapor”.*
- *“Camino allá para el muelle, allí había un montón de ranchitos que los quemaron todo, habían varias, como era aserradero parece que cada trabajador tenía así como su casita, como un puestito donde se las arreglaba solo, porque cuando pasabas el puente habían un montón con ese tipo de tingle y techo de lata. Ahí parece que pasaba o había como una línea de tren”.*
- *“En enero, febrero rodeábamos, y se hacía la marca abajo en la orilla de las casas en un corral, ese ya estaba desde tiempo, nosotros lo arreglábamos cuando se iba rompiendo o deteriorando. Algunos potreros ya estaban hechos con portones antiguos, otros los hicimos nosotros. La manga pa’ apartar todavía está ahí”.*

Finalmente, en esta dimensión encontramos dos acciones del hombre directas sobre el entorno natural de La Paciencia. Tenemos por un lado las quemas para abrir campos generando en la época ganadera y forestal y las consecuencias de esta última en el terreno mismo. Ambos acontecimientos modificaron la geografía del lugar transformando por una parte la anatomía del terreno y por otra la composición del bosque a lo conocido como monte colgado, explicado en más detalle en la dimensión anterior. Este cambio en el paisaje fue consecuencia y resultado del deseo de impulsar estas actividades en un lugar donde nunca antes había habido un desarrollo industrial. Se fue conformando un nuevo paisaje que daba cuenta de la intervención del hombre y de su interacción con el medioambiente para su beneficio económico. Como es mencionada en las entrevistas:

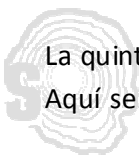


- *“El bosque antiguamente parece que era más limpio si, hoy día está el renuevo. Los que eran chiquititos ahora están tremendos árboles. Eso fue todo quema y los cortaron, y empezó a venir el renuevo. Antes quemaban para abrir campos y poner animales a pastar. Después se dejó de hacer quemas y volvió a tupirse partes del bosque”.*

Muy ligada a la económica, la cuarta dimensión considerada en el análisis, es la **espacial**, la que abarca varios de los elementos mencionados anteriormente. El espacio como entorno físico, social y simbólico hace referencia en este caso al resultado entre el habitar y las consecuencias ejercidas por la actividades económicas. La espacialidad permite hablar desde una perspectiva más macro y general del territorio y su paisaje. Por lo mismo los **cercos** como delimitadores de predio completo nos hablan del orden espacial del territorio; la **explotación del bosque** como impacto directo sobre la naturaleza, da cuenta de una escala general de la actividad, ya que al talarse un cerro que estaba cubierto de bosque pasó a ser un cerro baldío. En el caso del **monte colgado** se fue generando una distinta espacialidad, pues que donde antes estaba abierto el bosque con pastizales para ganado, al ir tapándose con matas de calafate y otros arbustos se anula este espacio de tránsito y trabajo, volviendo ser parte de un ciclo del salvajismo natural.

Sin embargo en esta dimensión se ha incluido otro rasgo interesante que da cuenta de una manera de ubicarse en el espacio en general. Este rasgo es el mencionado por algunos entrevistados, como los hachazos que se perpetuaban en algunos troncos específicos. Estas marcas permitían al baqueano ubicarse y saber su rumbo en el territorio evitando perderse entre tantas picadas y huellas. Huellas de animales, de cuando funcionaba el aserradero y de las realizadas en la época ganadera, que por alguna circunstancia, cambian su dirección. Los relatos revelan:

- *“Uno iba mirando los árboles, porque en esa cuestión uno se confunde, son todos los parajes parecidos cuando uno se mete en el monte, entonces para saber si era pa’ acá o pa’ allá se hacían marcas en el tronco del árbol”.*
- *“Había distintos tipos de marcas por hachazos en los árboles, unos dejados por los hacheros cuando veían que el árbol estaba malo para talar, y otras que eran para ubicarse y no perderse de la huella. Esas se hacían en árboles y sector específicos, y a la altura de verlas montado a caballo. Algunas se ven desde viniendo de la costa hacia el interior y otras al revés, cuando ya se regresaba”*



La quinta y última dimensión considerada en el análisis es la perteneciente a la **social**. Aquí se involucran aspectos más simbólicos del quehacer cultural, puesto que aborda

un rasgo humano propio respecto a la cosmovisión sobre la muerte. El referente obtenido desde los relatos y que conforma parte del paisaje de La Paciencia es el **cementerio** ubicado en las cercanías de la desembocadura del Río Sánchez. Este cementerio se transformó en un punto de referencia y un espacio valorado por quienes habitaban el lugar, ya que, a pesar de que no sabían con claridad quienes estaban realmente en este cementerio, éste siempre fue cuidado y restaurado. El valor simbólico de las personas hacia el cementerio como un espacio sagrado, de respeto y de rememoración, ha permitido que se mantenga en el tiempo como parte del paisaje cultural de La Paciencia. A mediados del 1960 ya se encontraba este pequeño cementerio formando parte de la dinámica sociocultural del paisaje del valle. Como cuentas los testimonios:

- *“En la Paciencia ahí murió un veterano Sánchez, y después unas chicas Paredes. Ahí está el cementerio todavía. Hay un arbolito que estaba paradito así, ahí al ladito estaba. Estaba no más así con cruces, pero estaba cerrado así, porque los animales a veces lo echaban abajo y después se volvía a arreglar otra vez”.*
- *“Ahí donde está un árbol medio ladeado, solito, uno que hay antes de llegar al río ahí está el cementerio, donde desemboca el río casi. Buscando el río Sánchez donde hay un árbol medio ladeado así que está solo ese árbol ahí, en un plano se distingue. Nunca se movió el cementerio a otro lado”.*
- *“Había un cementerio en la Paciencia, al frente, yo creo que era de la misma gente que trabajó ahí antes, se iba de vez en cuando a revisar que cercos y cruces de madera estuvieran parados”.*

Cabe mencionar que muchos de los rasgos presentes en los relatos pudieron ser observados en las distintas salidas a terreno realizadas para la investigación. Dicha situación permitió corroborar y entender con mayor claridad las dinámicas que ha tenido el paisaje de La Paciencia. Cada evidencia o huella percibida cobró más sentido al ser rememorada en los relatos como referentes significativos por parte de quienes habitaron el valle. Pues bien la interacción de las huellas físicas en conjunto con la inmaterialidad del relato conforman una visión más holística de cómo abordar el estudio de este paisaje, que a pesar de verse prístino frente a quien lo observa, está conformado por una serie de eventos socioculturales que en consecuencia han sido fundamentales en el resultado del paisaje actual que vemos de La Paciencia.



---

## VII. DISCUSIÓN RASTREANDO HUELLAS. LA DINAMICA DEL PAISAJE EN LA PACIENCIA

Siguiendo a Criado (1999), el paisaje, en tanto, como producto social, está conformado por la conjunción de tres elementos, los que cada uno configuran una determinada dimensión del paisaje. Estas dimensiones deben ser analizadas de forma complementaria al abordar un paisaje. Los tres elementos son en primer lugar el espacio en cuanto a entorno físico, en segundo lugar el espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano y sobre el que producen relaciones entre individuos y grupos y por último el espacio en cuanto entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para desarrollar, y comprender, la apropiación humana de la naturaleza. Considerando lo anterior, los resultados obtenidos en esta investigación se enmarcan en un contexto particular, que engloba consecuencias regionales de índole sociopolíticas, económicas y culturales, y que incluso traspasan las fronteras nacionales. Mas la intención en este acápite es establecer una interacción entre el respaldo teórico abordado en esta investigación con la información obtenida en el proceso como tal. Las características culturales expresadas en el paisaje fueron el sustento y material de análisis para dar cuenta de cómo se habitó en los distintos momentos históricos culturales que ocurrieron en el valle de La Paciencia

La Paciencia fue habitada por diferentes grupos humanos, que de acuerdo a sus patrones culturales y su comprensión hacia medioambiente se fueron adaptaron a este entorno. Esta conjunción moldeó de alguna u otra manera lo que conocemos y observamos como su actual paisaje. Las diferentes sociedades fueron relacionándose con este paisaje interactuando con los recursos naturales de manera determinada e interesada. Cada grupo que le habitó construyó e interpretó un paisaje consciente y/o inconscientemente, el cual silenciosamente, de alguna u otra manera, está visible en la actualidad. Se desarrollaron diferentes modos de vida por medio del establecimiento de determinados conocimientos culturales, provenientes la mayoría de otros lugares de Chile y el extranjero. Foráneas culturas se introdujeron en este paisaje “salvaje”.



Comprender a través del paisaje cómo eran los modos de vida en el valle, desde que habitaron grupos étnicos hasta su actual situación, no sólo da cuenta de la adaptación que tuvieron los hombres en este medio natural, como se planificaron y especializaron en trabajarlos, sino que también permite entender procesos culturales que se fueron desarrollando dependiendo de la situación socio-económica que albergaba la región. Una especie de continuidad en el tiempo enfrentada a discontinuidades socioculturales son las que le van dando forma a la dinámica del paisaje en La Paciencia. Corroborando lo que se plantea, el paisaje es en sí mismo medio y resultado de la acción e interacción del hombre sobre la naturaleza, en el que se impregnan y configuran diversas dimensiones socioculturales, dotándolo de un carácter dinámico y de apropiación por parte de los distintos actores sociales. (Sauer 1925; Cordoz 1983; Giménez 2001; Terkelini 2001; Turri 2004; Martignoni 2008; Pisón 2009). Entonces, de acuerdo a lo analizado, efectivamente las consecuencias del desarrollo en que se vieron desenvueltos los modos de vida de La Paciencia son los que en gran parte han originado su actual paisaje. Los seres humanos que le habitaron hicieron del paisaje un producto socio-cultural, en donde el espacio –territorio es utilizado como medio físico-natural, social y simbólico (Sauer 1925; Criado 1999; Ortega 2004; Nogué 2007). La información abarcada por las diversas fuentes utilizadas permite comprender este paisaje como una consecuencia de las distintas etapas culturales ocurridas en el valle que engloban realidades sucedidas a nivel regional, y que incluso son repercusiones de contextos nacionales e internacionales.

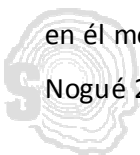
En este sentido, identificar y caracterizar las improntas materiales aún visibles de cada momento cultural ocurrido en La Paciencia, se hizo de vital importancia para comprender el cómo se habitó este lugar. Estas improntas expresadas en los objetos especialmente forman parte del registro histórico del lugar y pasan a ser los rastros más “objetivos” que tengo para analizar, y a su vez casi las únicas evidencias antrópicas observables en el paisaje. Hay que tener claro que uno, como investigador, está haciendo interpretaciones basadas en lo observado, investigado y conjeturado. “El registro histórico hace declaraciones, ofrece opiniones, emite juicios (aunque estas declaraciones y estos juicios deban ser interpretados). Los objetos por su parte, no dicen nada de sí mismos directamente. Somos nosotros, en el presente, los que



debemos darles sentido” (Refrew y Bahn 1991: 10). Por lo mismo es importante entender que las cosas pueden adquirir diferentes significados y utilidades dependiendo de la época y el momento en que se estudien. A pesar de que un objeto es materia “inerte” nuestra capacidad de plasmar cultura en él lo vuelve vivo.

No discuto que el paisaje es en sí mismo sea una variante cultural, sin embargo sus improntas materiales, esos objetos dejados por el hombre, hacen que el paisaje sea más rico en contenido y registro arqueo-antropológico. Mi manera de entenderlos se relaciona con la idea conferida por Mauss (1967) de abordar al objeto como un hecho social, puesto que da cuenta de una serie de patrones de comportamientos humanos que permiten visualizar la vida social del grupo en cuestión. Así como lo hicieron los oriundos, también plasmaron sus saberes las personas de distintas nacionalidades que al mismo tiempo fueron asentándose en el área. Sin embargo la diferencia radica en que para estos últimos el entorno natural era uno alejado al suyo, la que implicó una entremezcla de tradición y creación, poniendo en práctica las memorias sociales de cada cual y sus conocimientos culturales. La Paciencia pasa hacer un laboratorio paisajístico donde su característica recae en los diferentes conocimientos y significados que lo moldearon, distinguiéndose en su momento por ser un escenario multicultural, no ajeno a lo sucedido en otras partes de la región.

La existencia de objetos, y por ende la información propiciada a partir de estas evidencias, permite construir de manera más detallada la secuencia histórica cultural de La Paciencia establecida respecto al orden de las actividades humanas ocurridas allí. Las evidencias podrían pasar a ser material arqueológico al que se le puede clasificar y ordenar de acuerdo a determinados parámetros socio-temporales. A su vez es preciso considerar y entender que los objetos mismos también varían con el tiempo, ya sea tanto en su forma como en su significación por la sociedad que los observan u ocupan. Las evidencias materiales encontradas en el paisaje actual de La Paciencia representan ejemplos de estos momentos culturales dando cuenta de la idea de palimpsesto que he abordado en el marco teórico, pues es una de las capas yuxtapuestas de un paisaje general, visible ante el observador, como una totalidad, pero que puede parcializarse en él momentos culturales particulares e independientes unos de otros (Cordoz 1983; Nogué 2007). Surge así una lectura del territorio orientada y basada en identificar las



---

huellas todavía presentes en procesos culturales desaparecidos. En sí el paisaje de La Paciencia metaforizando es un estilo de pergamino que conserva escrituras anteriores, pero en su misma superficie.

Sólo por nombrar algunos ejemplos de las evidencias encontradas y ponerlos en el tapete de la discusión tomamos el caso de los cercos encontrados. Esta huella dejada por el hombre tiene una razón: propiedad privada que equivale a usos específicos en el territorio. En este caso, para mí cercar significó delimitar. El cerco fue una de las grandes intervenciones dentro del paisaje “originario”, con consecuencias y repercusiones que sobrepasan al territorio mismo. Aquí se topan visiones culturales, modos de vivir y de ser dentro del paisaje. Es una de las acciones humanas que lleva consigo repercusiones simbólicas dentro de lo que fue la colonización en Patagonia. La colonización pasa a ser uno de los factores determinantes en la dinámica del paisaje en toda la región. La ruptura entre las usanzas nómadas frente a una visión del territorio radicalmente diferente, unido a otros distintos modos de vidas, fueron dando forma a un nuevo paisaje. Ahora los límites los pone el cerco y sus alambres. En sí el objeto no nos habla, empero podemos dar cuenta de una realidad concreta.

Otros elementos visibles que dan cuenta de la adaptación y estructuración al medio, son los mencionados ranchos o puestos de trabajo. Estas infraestructuras delimitan un sector de trabajo, refugio y descanso. Eran parte de una vía de tránsito y punto de referencia para ubicarse en el lugar. Se les podría considerar, como especifica Criado (1999) “puntos de identificación significativos del espacio, que se definen por sus características específicas y que pueden funcionar de hecho como puntos básicos de organización del espacio circundante” (Criado 1999: 18). Los ranchos fueron (y son) puntos de referencia dentro del paisaje, orientando la imagen sobre la cual se construye individual y socialmente la idea respecto al territorio y su conformación geográfica. Los entrevistados que estuvieron en La Paciencia, al pensar en su paisaje, siempre hacían mención de los ranchos por donde pasaban sus recorridos.

Las cosas tienen esa capacidad y potencial de comunicar mensajes muy complejos y revelar acontecimientos sucedidos en el pasado. Expresan dimensiones culturales prácticas y simbólicas. En general las evidencias indican que los distintos momentos



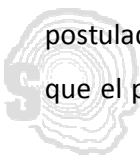


---

históricos culturales presentes en La Paciencia tuvieron particularidades en sus maneras de convivir y trabajar el entorno. No obstante también se fueron incorporando en el periodo que le iba sucediendo al otro algunas estrategias de utilización del espacio y reocupación de infraestructuras lo que va generando una idea de continuo cultural. Sin embargo cada proceso histórico tuvo sus características, puesto que estamos hablando de periodos en que las actividades económicas ejercidas sobre el territorio fueron independientes y diferentes unas de otras. Los fines y medios del uso del territorio van a suponer a su vez, en cada huella histórico-cultural, una coherencia y continuidad en el grupo social que decide y ejecuta en ese determinado momento su manera de explotar e interactuar con el paisaje. Es una apropiación que no es únicamente de naturaleza física sino que también tiene relación con las diversas prácticas sociales, cotidianas, míticas, políticas y espirituales.

Existen paisajes cargados de un fuerte vaivén histórico-cultural donde se entrecruzan distintos modos de habitar, trabajar y pensar un territorio. En estos paisajes se produce un encuentro de múltiples dimensiones simbólicas (Criado 1999; Terkenli 2001; Cordoz 2009) cada cual bajo su propio contexto socio-cultural. Las representaciones simbólicas hacia el entorno están sobrellevadas por diferentes miradas y entendimientos. Sin la ayuda de los recuerdos obtenidos de los testigos de esas dinámicas las improntas culturales del lugar perderían una parte intrínseca de ellas mismas, pues no habría un enlace continuo entre el hacer y su razón de ser. Lo que prevalece en el discurso del recuerdo conmemorado es identificar el sentido de la acción del hombre hacia ciertas prácticas.

Referirse que en un paisaje existen rasgos culturales poseedores algunos de una materialidad descriptible y otros de significados intangibles, y que en su conjunto forman su totalidad, es determinar que no siempre lo que vemos en un paisaje es lo que lo conforma. Por lo mismo indagar en las relaciones de los antiguos habitantes de La Paciencia con su entorno, permitió comprender que el paisaje es el resultado de un esquema históricamente transmitido de significaciones culturales, las que se han reflejado en productos materiales y en rasgos simbólicos. De acuerdo con los postulados de Martín de Pizón (2007) y Otero (2006) entre otros, puedo interpretar que el paisaje es cultura en sí mismo, es un medio de expresión cultural e identitaria,



pues las personas que lo habitan y lo moldean, por medio de sus dimensiones culturales, terminan comunicando, perpetuando y desarrollando los conocimientos y actitudes que tienen frente a la vida.

La transmisión de la memoria, al expresarla en un presente, es siempre un reinterpretación del pasado. Cada una de estas interpretaciones alimenta múltiples memorias (Kosik 1963; Ballart 1997; Candau 2002). Considerar recuerdos obtenidos de diferentes relatos de vida entrega una pluralidad de puntos de vista que dan pie para recopilar diversas historias y percepciones respecto a los modos de habitar un entorno particular, lo que permite reconstruir un “mosaico de experiencias” y trayectorias de vida que dan cuenta de vivencias comunes en el marco social donde se desenvuelven. Todo relato implica una reconstrucción orientada por la memoria de quien lo cuenta, nos muestra su historia. A su vez los relatos nos aproximan a lo que realmente ha pasado durante la existencia de un individuo o grupo sobre la base de una serie de acontecimientos que han caracterizado e influenciado la vida de estos individuos. Estos acontecimientos pasan a ser elementos concretos en donde se va construyendo el propio ser.

A su vez los relatos reviven el hecho social del objeto. A través del relato, el relator les otorga sentido y apropiación, los contextualiza de acuerdo a las distintas maneras que fue utilizado. Por su parte, el objeto corrobora la veracidad del relato, debido a que se transforma en una evidencia empírica del momento histórico cultural que le corresponde. Siendo el relato quien le da vida, narra y lo codifica de acuerdo a la importancia que éste tuvo en su etapa de uso y desuso. Los objetos nos hablan de acontecimientos y acciones concretas de cómo funcionaba un grupo humano. Empero el estado en que encontramos los objetos también nos dice que pasó con éste después de cumplir su funcionalidad de origen. Me tomo la libertad, a través de un elemento específico de La Paciencia, dar cuenta de esa relación viva, concreta, pero intangible que a través de una interpretación cultural la conferimos como parte del paisaje. El objeto escogido en este caso son las vigas emperilladas.



---

Este tipo de vigas representan por un lado una realidad socio-económica y simbólica-cultural en el que se vio enfrentado el medioambiente con el proceso de colonización, y por otro lado es una evidencia como objeto morfológico y como un dinámico referente de lugar. En otras palabras, como lo teoriza Kopytoff (1991), las cosas tienen una doble dimensión: se les puede revelar a través de la historia social del objeto y/o desde su propia biografía cultural. Ambas complementan el marco cultural en el que cada sociedad clasifica las cosas. En el fondo, los objetos tienen toda una vida social que las respalda.

“El mundo de las cosas se presta a un número infinito de clasificaciones, arraigadas en características naturales, y percepciones culturales e idiosincrásicas. La mente humana puede jugar con todas ellas, construyendo innumerables categorías, diferentes universos de valor común y cambiantes esferas de intercambio” (Kopytoff 1991: 103).

Retomando el ejemplo, las vigas emperilladas a simple vista parecen troncos caídos o en proceso de regeneración. No todos se distinguen fácilmente, es más, se requiere en primera instancia de una observación más fina y/ o un conocimiento previo. Mi experiencia respecto a las vigas emperilladas fue muy particular, pero seguro que no poco común. Yo misma me situé como un observador digno de analizar, en el sentido de interpretar qué vemos, cómo lo vemos y cuando lo vemos. A modo de contar mi “anécdota” describo lo siguiente. Las dos primeras veces que fui a la Paciencia caminé por el mismo sendero, haciendo algunos desviaciones, pero nada muy lejos de la senda marcada. Claramente transitaba por bosques, turbas y montañas, y pasaba de ida y vuelta por el mismo lugar. Cuando llegaba alrededor del kilómetro 20, viniendo desde el lago Deseado, comenzaba a observar más troncos caídos y troncos con evidentes cortes de hacha y motosierra. Estaba segura que la acción del hombre se dejaba entrever en este bosque frondoso. Posteriormente en la siguiente visita, antes de realizar el trekking, fui a visitar a Germán Genskowski. Él vive en las inmediaciones del lago Fagnano, más al sur de la isla. Estuvimos largas horas conversando sobre los tiempos de antaño. Su padre tuvo aserradero en Caleta María hace más de 50 años atrás, por lo que conoce muy bien cómo se trabajaba antiguamente en esta actividad y cómo se fue desarrollando la vida en esta zona de Tierra del Fuego. Don Germán me muestra un álbum de fotos muy especial, puesto que eran antiguas fotografías de su



---

padre, Lucio Genskowski. En algunas de las imágenes se observan troncos cortados listos para ser llevados a aserrar. Para ello se requería tallar en uno de los extremos del tronco una especie de forma de manilla. Alrededor de la manilla tallada se le amarraba una cadena la que a su vez estaba atada a una yunta de bueyes. Los bueyes arrastraban las vigas con la cadena y las llevaban al aserradero. Una técnica clásica de aquella época transmitida culturalmente. Al día siguiente, partí rumbo al valle de la Paciencia. Me esperaban a lo menos 7 días en el bosque. Cuando llegué nuevamente al sector de los troncos caídos observé más detenidamente el lugar. Me acerqué bien a un tronco caído; lo miré, toqué y le removí un poco la vegetación que estaba encima. Lo que se dejó ver fue algo así como lo que vi en las fotos. ¡Eran vigas emperilladas! En muchos de los troncos cortados con hacha, posados al lado, en el suelo, estaba su viga emperillada. Probablemente estos eran los últimos árboles que iban a ser llevados al aserradero. Después de ese “encuentro” en todas partes veía las vigas con perillas. No podía creer que había pasado al menos cuatro veces por esos lugares y no había visto las vigas. Sólo observaba troncos caídos. Finalmente percibí que este paisaje está conformado en una buena parte por esas vigas dispersas en el suelo. Puede ser que las fotografías me ayudaron a observar de otro modo el paisaje; puede ser que esa conversación me dio luces respecto a los modos de operar de un aserradero, o simplemente capaz correspondía verlas en ese momento. En fin, esa reflexión la dejo a manos del lector. Al menos yo creo que intento plasmarla por medio de esta investigación. ¡La cultura material tiene esa particularidad, si no se conoce no se ve!

Lo importante es que por medio de las vigas emperilladas podemos narrar y dar cuenta de un contexto social (historia social del objeto). Desde los comienzos colonizadores en 1843 con la fundación de Fuerte Bulnes la actividad maderera fue una importante industria en la región entera. Necesidades como construir infraestructuras, cercar el territorio y calefaccionar las viviendas hacían de la extracción forestal una solución. Había que forjar un poblado e impulsar su desarrollo económico y social. Entrado el siglo XX y con una demografía mayor que en sus comienzos esta actividad era una de las más importantes de la región de Magallanes y Antártica Chilena. Contribuía con un importante porcentaje de mano de obra nacional y extranjera, implicaba inversiones

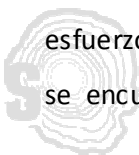


---

con gran poder capital, fortalecía las relaciones de comercio, exportación e importación de productos relacionados con el rubro, y de ella la población dependía casi totalmente. Aportaba con fuentes laborales y satisfacía una necesidad indispensable en esta zona austral: calefacción. Mas su costos económicos hizo de la industria maderera el cierre de la mayoría de los aserraderos de la región. La Paciencia, como uno de esos centros forestales, fue consecuencia tanto del impulso como del declive de la industria. No obstante, la mayoría de los aserraderos de la región poseían características similares. Se trabaja de una manera específica, la mano de obra provenía de regiones como Los Lagos y países de Europa, se incorporaron las mismas técnicas que de donde venía parte de esa mano de obra, y se trabaja en relación al ciclo del bosque. Todos los aserraderos necesitaban vigas que aserrar que después eran transformadas en madera de distintos tamaños y grosores.

El modo de llevar una viga (tronco) hasta el aserradero era prácticamente el mismo. A la viga se le hacía una perilla para ser llevada arrastrando con una cadena que estaba atada a la yunta de bueyes. La viga emperillada, implica algo más que el objeto en sí mismo, puesta que da cuenta de una serie de intercambios culturales con respecto a conocimientos, tradiciones y modos de habitar. “Lo significativo de la adopción de objetos- y de conceptos- extranjeros no es el hecho de que sean adoptados, sino la forma en que son redefinidos culturalmente y puestos en uso” (Kopytoff 1991: 93).

En particular, como objeto en sí mismos, las vigas emperilladas que se encuentran dispersas por el valle, representan una técnica tradicional extranjera, materia prima de un proceso mayor de trabajo, formas de convivir con en el territorio, y un registro del tiempo histórico cultural del lugar. Las vigas eran los objetos “más preciados” de la actividad, puesto que eran la futura madera que sería vendida en los mercados nacionales e internacionales. A los hacheros se les pagaba por viga, la cual era obtenida de un árbol cortado a hacha, acción que implicaba un arduo y preciso trabajo; no era llegar y cortar, se requería tiempo y precisión. Para un trabajador un árbol podrido era una viga mal pagada y un trabajo extra, por lo que no se realizaba el esfuerzo de cortarlo. Por lo mismos se podría deducir que las vigas emperilladas que se encuentran en el valle de La Paciencia fueron cortadas probablemente bajo la



perspectiva comercial en el declive de esta época. Denotan un momento específico del aserradero: el desenlace de la actividad forestal. Las vigas cortadas no se utilizaron más. Si bien se “desperdió” tiempo, salud y trabajo por cortarlas, hoy esas vigas nos encaran. Siguen su ciclo, son troncos cumpliendo su propio proceso de regeneración aportando con abono para el crecimiento de la biodiversidad del lugar. Depende de nuestra mirada si la clasificamos ya sea como objeto, cosa, reliquia, bien patrimonial, o si alguien quiere como un tronco sin valor cultural. Aquí las adopto como un objeto cultural, y bajo esta perspectiva las vigas emperilladas de La Paciencia también tienen una biografía cultural que demuestra algo de lo ocurrido en el pasado. De acuerdo entonces con Kopytoff, los objetos “se modifican contextualmente y biográficamente, conforme varían las perspectivas, las afiliaciones y los intereses de sus creadores (Kopytoff 1991: 106). Incorporándole a dicho orden: “y los intereses de sus observadores”. Dentro de este marco, y entendiendo a los objetos como elementos constitutivos de la cultura, es que centro mi atención en el paisaje de La Paciencia, y lo traduzco como soporte integral de los objetos allí presentes.

Sólo por concretizar la transformación explícita que ha tenido el paisaje de la Paciencia, podemos afirmar que a diferencia de la relación armoniosa que pueden haber tenido las etnias con este entorno que habitaban, el paisaje que se instaló con el proceso de colonización fue drásticamente distinto, puesto que trajo una serie de implementaciones materiales que cambiaron drásticamente el habitar del territorio. Considerando el enunciado de Scaramelli podemos agregar que los objetos culturales de La Paciencia son “present examples of the differential consequences of the incorporation of foreign manufactures and practices the structures of consumption and systems values” (Scaramelli 2005: 138)<sup>21</sup>. A partir del II Momento Histórico-cultural (actividad maderera) se comienza a generar un paisaje construido por el

---

<sup>21</sup>Ciertos objetos son “ejemplos actuales de las diferentes consecuencias de la incorporación de manufactura y prácticas foráneas en las estructuras de concepción y sistemas de valores nativos” (Traducción propia). Yo adapté dicha frase para el caso de la Paciencia, ya que Scaramelli se refería a la estructura cultural de los Nativos en el Orinoco, Venezuela. Lo importante aquí es resaltar que la incorporación de nuevos objetos implica una reestructuración en el propio paisaje donde se insertan. Para el caso de la Paciencia, los nativos que transitaban por ahí a pesar de que fueron incorporando objetos ajenos a su cultura durante la colonización, la desaparición casi total de estas sociedades sobrepasó esta dimensión, puesto que aquí, como en toda la región, se produjo una aniquilación cultural en todas sus dimensiones de los grupos humanos oriundos de Patagonia y Tierra del Fuego.

---

inmigrante albergado en un hábitat ajeno al suyo. El interés recae en ciertos fines productivos especializados bajo un sistema rural específico, el cual se irá conformando con la interrelación y reconfiguración de identidades a partir del inevitable contacto cultural con el otro. El paisaje, entonces, va ir moldeándose de acuerdo a las distintas interacciones sociales entre los allegados y su relación con el entorno natural. Este entorno con el paso de tiempo pasa a ser la concreción de manifestaciones culturales prácticas y simbólicas. Se sustenta la idea que el paisaje se transforma en un producto social, pues “no sólo refleja la cultura, sino que es parte de su constitución” (Nogué 2007: 21). A pesar que es un paisaje retocado por fines productivos, en él se albergan diversas maneras de convivir. Se entrelazan saberes y conocimientos de distintas partes del mundo para dar cabida a un modo de trabajar y habitar un espacio que para todos los allegados era desconocido. Para algunos podría asemejarse más a su medioambiente natal, les era familiar, mas nadie de estos nuevos habitantes había estado antes allí. La adaptación al medio natural entonces se produce bajo la puesta en práctica de rasgos culturales traídos desde sus concepciones, modos de vida y conocimientos culturales acumulados con anterioridad provenientes especialmente de sus lugares de orígenes.

Considerando los antecedentes y reflexiones abordados en esta investigación me atrevo a inferir que el paisaje del valle de La Paciencia es un ejemplo oportuno para demostrar el alto valor patrimonial presente en este paisaje, ya que expresa tanto la historia pasada y actual de su trayectoria, como la de la zona sur de Tierra del Fuego chilena. Oportuno, porque mucho de esos elementos culturales observados están en un frágil proceso de desaparición. Lo relevante es que otros lugares más o menos cercanos, más o menos parecidos, aunque con sus paisajes particulares, pueden verse reflejados en la dinámica cultural del paisaje de La Paciencia. La Paciencia aporta en la construcción de una historia local y regional poco conocida y difundida. Es importante recalcar que existe muy poca bibliografía que tenga relación con La Paciencia. No hay prácticamente textos que den cuenta de su situación sociocultural ni de sus antepasados en esa zona. En el contexto histórico actual en el que se encuentran sujetos estos rastros culturales se resalta la noción de patrimonio como legado cultural para las presentes y futuras generaciones.



---

Si bien los entrevistados, protagonistas de algunos de los momentos culturales identificados de La Paciencia, reconocen el valor histórico que posee, no centran sus relatos en la aparente manifestación patrimonial existente en este lugar. Para ellos estos parajes fueron etapas en sus vidas marcadas por un vaivén del desarrollo económico tanto de la isla Tierra del Fuego como a nivel regional. Sus historias nos narran acontecimientos propios de la vida rural, cargada de un simbólico gusto por convivir con la naturaleza en un ambiente ameno, sin ataduras y sin horarios de “oficina”. Nadie los presionaba, pues vivían solos y sabían de antemano que debían hacer en su jornada laboral. Después del cierre de diversos aserraderos y el declive considerable de trabajadores en las distintas estancias la vida social en estos apartados lugares se vio disminuida e intercambiada por el andar solitario de los baqueanos acompañado con el paso del tiempo. Algunos no quisieron irse, y optaron por quedarse en este valle. Por ejemplo don Pancho y don Cata estuvieron por más de 25 años recorriendo campos con animales salvajes y domésticos, aventurándose en lo desconocido de la isla y transformándose en los actores sociales más expertos en el conocimiento del territorio y su medioambiente. Ahora, sus relatos son añoranzas del pasado, de la vida al aire libre que siempre estuvo presente en este mundo de campo.

Las memorias se unen permitiéndome interpretar un sentido común: la libertad y la nostalgia de tanto compartir con la naturaleza y su entorno. El paisaje es transmitido como parte de las vivencias y de los modos de adaptación que tuvieron estos hombres con el lugar. Encarna códigos simbólicos y significativos respecto al habitar y transitar por el territorio. No hay que olvidar que gran parte del trabajo ganadero se hace en movimiento, ya sea para la búsqueda y arreo de vacuno, por las cabalgatas constantes, o por las caminatas en lugares más inaccesibles. Trabajar con animales implica una especie de labor nómada, puesto que los vacunos no están estáticos en un lugar. Se desplazan constantemente de un campo a otro en busca de alimento y refugio. Finalmente el baqueano debe ir tras esas huellas.

Las experiencias de sus antiguos habitantes se plasman en el entramado natural y cultural del paisaje. Nos recuerda que el hombre es capaz de generar nuevos entendimientos culturales a partir de sus conocimientos de origen, modificándoles y adaptándoles al medio que corresponda. Ningún entrevistado pertenecía a alguna





---

etnia nativa de la zona, todos llegaron cargados de tradiciones culturales de otras regiones e incluso de otros países. Esta conjunción de significados y representaciones son lo que vemos en este paisaje austral, de las cuales se desprende el valor patrimonial inmaterial contenedor en los relatos. Los relatos entre otras cosas, nos cuentan de técnicas, conocimientos y modos de utilizar el espacio en sus dimensiones físicas y simbólicas. Sin estas narraciones el contexto social y simbólico de los objetos se tornaría más difuso y complejo de analizar en cuanto referentes culturales en el paisaje. Por su parte los relatos son en sí mismos antecedentes cualitativos que abarcan algo más de lo que cuentan. Una historia tiene diversas derivadas que aunque este narrando un hecho específico desglosa una serie de aristas. El acontecimiento no sólo involucra, sino que también da luces respecto a los individuos y al rol que juegan dentro de su sociedad, a la cultura en el que están inmersos éstos como actores sociales y al contexto sociocultural en el que se sitúa la historia.

La intangibilidad de las memorias abordadas por las protagonistas de esta historia tienen un trasfondo manifiesto, el que se concretiza con la intención de perpetuar una historia determinada de las diversas maneras de habitar un territorio que hoy en día ya no existen. Al menos para el caso de La Paciencia como en otros lugares aledaños a ésta. Los relatos abordados forman parte de una herencia cultural de índole regional que aporta a llenar ese vacío informativo respecto a lo que sucedió en estas zonas de Tierra del Fuego. Probablemente ya no se enseñará como emperillar una viga, empero los relatos nos transmiten ese conocimiento a través de la memoria y su legado, logrando ambientar, al menos simbólicamente, como era dicho proceso y su contexto cultural. El antropólogo Joël Candau (2002) ya nos lo ha dicho: a pesar de que algunas sociedades pueden desaparecer (y junto con ello su entramado cultural) por medio de las memorias las representaciones que nos hacemos de sus tradiciones, costumbres, entre otras tantas cosas, permiten mantener viva la herencia cultural de aquellas sociedades o grupos humanos. Considerando así a la memoria como eje central para conmemorar los acontecimientos pasados, ésta consciente o inconscientemente permite a través del relato resaltar los elementos identitarios representativos para el grupo, quienes son los que los cargan de un valor patrimonial.



---

La interpretación de estos elementos patrimoniales debe tomar en consideración el contexto cultural del cual se originaron. Esto nos permite en parte, como lo menciona Joseph Ballart (1997), rehacer nuestra relación con una historia que ya pasó; y de acuerdo a Mejías (2012) realizar una adecuada comprensión en términos culturales respecto al dinamismo social que van teniendo dichos referentes. En efecto, no cabe duda que la memoria individual y colectiva fortalece nuestros vínculos con una historia y sus elementos culturales pasados. Nos da cuenta de valores y lógicas sociales que trascienden culturalmente como valores permanentes, reconocidos y trascendentes (Muñoz et al. 2004). Siguiendo a Santos (2000), las memorias son elementos de cohesión que garantizan la supervivencia de las sociedades. Por lo mismo el rescate de los relatos obtenidos y sus derivadas patrimoniales aportan a la cohesión y valoración de una historia pasada, pero aún vigente en la memoria colectiva de quienes la vivieron formando parte de un gran legado heredable para toda la comunidad. El paisaje de La Paciencia nos cuenta algo de la historia de Magallanes. Es un caso particular, empero también ejemplifica lo sucedido en muchas otras partes de la región. La situación con las etnias fue similar que en el resto de la región: su alejamiento y prácticamente “exterminio cultural”. Con la colonización y desarrollo social se buscó en el territorio obtener el máximo beneficio económico con los recursos disponibles. La diferencia de La Paciencia recae en su actual situación, como parte del parque natural privado Karukinka, que en vez de extraer los recursos naturales busca conservarlos.

Por último interactuar con el paisaje de La Paciencia me ha colocado a mí como el observador que interpreta, y a su vez he compartido perspectivas con quienes lo han vivido. Haciendo de mi reflexión una interpretación más rica en miradas y contenidos. Muchos de estos paisajes de Tierra del Fuego en primera instancia parecen como prístinos. La tónica de esta isla es poseer estos paisajes silenciosos que describen las consecuencias que ha tenido el desarrollo sociocultural. Algunos con más evidencias materiales que otros, pero finalmente todos bajo un mismo lineamiento surgido desde la colonización y el desarrollo nacional. Quiero recalcar que abordar el paisaje en La Paciencia considerando las representaciones que tienen de éste sus antiguos habitantes da cuenta de una relación con todo un entorno territorial que sobrepasa a



---

La Paciencia misma. Este paisaje es parte de un imaginario mayor que abarca una serie de paisajes de la zona sur de Tierra del Fuego. Como ya mencioné la gente se movilizaba por un vasto territorio independiente de los límites privados. Como lo propone Ortega (2004) finalmente traducir un paisaje equivale a una interpretación cultural respecto a la realidad geográfica total que estamos abordando. Me vi enfrentada ante un soporte natural culturalizado, que gracias a sus objetos materiales, esas cosas “abandonadas”, y las memorias que circulan en torno a ellos, aún permiten rastrear las huellas de la dinámica cultural de la actividad humana sucedida en La Paciencia. Las interpretaciones realizadas nos cuentan una historia fundada en interacciones sociales entre culturas y personas diferentes, con cambios culturales en su desarrollo que reflejan valores, patrones y lógicas culturales que bajo un mismo territorio son compartidas e integradas conformando eso que creemos ver en el paisaje.

Bajo esta sucesión de rasgos físicos – materiales dejados por las distintas épocas, la intervención generada por el hombre en el entorno natural que para ese momento estaba muy poco intervenido, pero si enjuiciado como salvaje y hostil, es el resultado de un paisaje donde prevalece la eficiencia productiva y la explotación de los recursos naturales como materia prima para la efectividad y desarrollo de las actividades allí ejercidas. A su vez la relación de los habitantes para con su entorno y cómo estos lo representaban estaba determinada en parte por los conocimientos aprendidos en sus lugares de orígenes y respectivas influencias multiculturales, y también por la adaptación a un medio considerado “en el imaginario” social allegado como hostil, prístino y salvaje. Muchos de los inmigrantes provenían de zonas boscosas o conocían culturalmente los bosques. Por lo mismo al llegar a La Paciencia ya sabían la manera que podrían trabajarlos. Esto se demuestra en las huellas culturales que uno puede observar al recorrer el valle (técnicas, troncos, herramientas, infraestructura, etc.) que son similares a las de otras partes, en este caso fueron las influencias especialmente de la zona de La Araucanía, Los Lagos y países de Europa. La literatura nos deja un mensaje que permite dar cuenta de aquella realidad del acontecer en la Paciencia, donde se relacionaron visiones de mundo entrelazando creencias, quehaceres, y sensibilidades.



---

## VIII. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

*Cada persona, el ser humano en general, la naturaleza, el universo, todos, tienen su historia. La historia es parte de la vida porque es su memoria. Si no se tiene memoria, simplemente no se es, no se tiene pasado y, por lo tanto, no se tiene conciencia del presente ni se tiene capacidad para proyectar el futuro.*

*Claudio Donoso, 2006*

Ha sido un proceso de investigación antropológica basado en las referencias culturales que me fue presentando el lugar mismo de estudio, una búsqueda del *genius loci*, que complementándose con fuentes bibliográficas, documentación histórica, diarios, revistas de época, fotografías y en especial, relatos de vida, he podido reencontrar la historia con su paisaje. Los testimonios de las personas que habitaron La Paciencia apelan a la memoria para expresar las distintas situaciones vividas allí, memorias que se fueron configurando desde un entramado cultural diverso, pues entrelazan una herencia proveniente de sus orígenes afuerinos con las adheridas al vivir e idear su propia forma de habitar esta particular vida rural.

En La Paciencia nos encontramos frente a un escenario donde existió en un corto tiempo un fuerte vaivén histórico- cultural. Se entrecruzaron distintos modos de habitar, trabajar y pensar un territorio. Enfrentamos un encuentro de múltiples dimensiones simbólicas, cada cual bajo su propio contexto socio-cultural. El asentamiento o acción del hombre denota una transformación de su entorno, transformación que se encuentra en un dinamismo constante dado tanto por el ser humano como por la naturaleza misma. Este sector ha sido un lugar de difícil acceso y conectividad desde sus orígenes lo que ha determinado en gran parte las maneras de ser habitado.

Cuando La Paciencia era transitada por los oriundos nómadas, y siguiendo los lineamientos de Criado (1991, 19):



“Los grupos cazadores – recolectores basaban su subsistencia en la íntima comunión entre naturaleza y cultura, donde se funde las prácticas de obtención de bienes con la racionalidad propia del entorno ecológico. Así, el tipo de prácticas, el ritmo de las mismas, su efecto destructivo, se amoldan al equilibrio natural y surgen nuevas formas diversificadas de subsistencia recolectoras, periodicidades de orden estacional y estrategias de especialización y selección que mitigan y diluyen el impacto destructivo de la acción social (...) la reproducción social queda íntimamente supeditada a la reproducción del entorno” (Criado 1991: 19).

Las personas de las etnias Kawésqar y Selk’nam - y también las correspondientes a las otras dos culturas de la región Yamana y Aonikenk - tenían un conocimiento acabado respecto al entorno en que vivían. Conocían sus cambios, los comienzos y fines de cada estación del año y el comportamiento que debían tener frente a lo que la naturaleza inspiraba y daba a conocer. Sus conductas reflejaban una relación equilibrada entre naturaleza y sociedad. El respeto al medio natural, fuente de riquezas, vida y cobijo, les brindaba las aptitudes necesarias para su desarrollo y reproducción cultural. “Podría pensarse que tienen el convencimiento de que ellos son parte inherente de esa naturaleza que es su mundo, hecho “a su medida” y por eso la cuidan con esmero, conocen y tienen respuestas –muy propias por cierto- para cada una de sus manifestaciones” (Vega 1999: 106).

Luego con la ocupación por emigrantes provenientes de la región de Los Lagos y Europa principalmente, diferentes fueron los modos de concebir este entorno. Cada grupo de colonos tenían sus maneras de accionar sobre el territorio, las que se aglutinaron obteniendo como resultado una modificación del paisaje basada en la explotación maderera en conjunto con saberes y técnicas para enfrentar tal producción y el cómo habitar un “desconocido” entorno. Bajo el análisis de Santos, podemos emitir que:

“El nuevo medio ambiente opera como una especie de detonador. Su relación con el nuevo habitante se manifiesta dialécticamente como territorialidad nueva y cultura nueva, que interfieren recíprocamente, cambiándose paralelamente territorialidad y cultura y cambiando al hombre. Cuando esa síntesis es percibida, el proceso de



---

alienación va cediendo lugar al proceso de integración y comprensión” (Santos 2000: 280).

Para poder comprender el valor cultural de La Paciencia es necesario conocer su contexto cultural y cómo éste se originó. Todo bien cultural, incluido el paisaje como tal, se manifiesta e interpreta dentro de un contexto. Existe un estímulo sensorial e intelectual por un lado, y por el otro un conocimiento: dos aspiraciones muy humanas. Los seres humanos le han adjudicado un valor al legado material de la historia del hombre, y por ello han buscado en esa historia una herencia que permita identificarnos como sociedad.

Indiscutiblemente la actividad económica ejercida en un lugar y con ello la técnica que se utiliza para llevarla a cabo – guste o no guste – influye de manera determinante en la forma cómo se asienta el hombre en ese territorio. Rigen la conducta y las formas de organización del grupo, la división social del trabajo. Transforma cotidianidades en tradiciones y tropieza con la creación de representaciones simbólicas del grupo sobre lo que les rodea, visible e invisiblemente. Lo material con lo simbólico, lo tangible con lo intangible, lo real con lo ficticio manejan un complemento único que permiten dimensionar la postura interpretativa más allá de lo creemos ver. Los grupos humanos, nunca han estado aislados unos con otros. Casi todas las poblaciones del mundo, desde hace millones de años, han tendido contacto con otros grupos por muy esporádico que éste fuese. Por lo tanto distintas técnicas, costumbres, tradiciones, mitos, relaciones, organizaciones y lo que genera ese entramado de factores han convivido desde siempre. La identidad es uno de esos factores que aparece por la consecuencia de esas situaciones individuales, sociales, históricas, contextuales que les tocó vivir al grupo. Hay territorios donde el hombre se ha establecido permanentemente construyendo una cultura, otros donde el asentamiento fue sólo en función de buscar donde producir económicamente la tierra, bajo una mirada más capitalista. Este es el caso de La Paciencia. Su poblamiento fue producto de un contexto histórico priorizado por el tener y producir. La gente llegó por trabajo hasta allá, ya sea como dueño o como trabajador. Todos sus pobladores venían cargados de culturas, técnicas, conocimiento e identidades propias, las que como colectividad crearon nuevas representaciones individuales, sociales y culturales en y para ese lugar.



---

Si aquí no hubieran existido bosques potencialmente económicos probablemente no hubiese existido el asentamiento. Finalmente, independiente donde esté, el ser humano termina construyendo socialmente los espacios intercambiando representaciones, técnicas, conocimientos y saberes.

Las personas que llegaron venían con costumbres y tradiciones muy distintas a los de los Selk'nam y Kawésqar. Los colonos europeos traían consigo una cultura solidificada en el ideal de civilización. Y eso pretendían: civilizar el paisaje, civilizar la cultura. Para sus expectativas productivas necesitaban mano de obra constante y dispuesta a trabajar bajo condiciones adversas. Fue el contingente proveniente de la región de Los Lagos y en especial de la isla de Chiloé el que se adaptó a estos contextos. Ellos también buscaban mejores oportunidades y mejores condiciones de vida. No sólo migraron a estas zonas, sino que se esparcieron por distintas regiones del país.

La gran densidad poblacional de Chiloé, el aislamiento, y muchas otras características, hicieron que desde mediados del siglo pasado – XIX - sus habitantes se acostumbraran a las migraciones de temporada en busca de trabajo; primero apoyaron la colonización del sur y después fueron la mano de obra fundamental para el desarrollo de la ganadería lanar de Magallanes (Bengoa 1990: 199).

En consecuencia, el poblamiento del valle de La Paciencia se basó en una colonización extranjera en que cada grupo cultural traía su propio conocimiento frente a cómo enfrentar el medio natural y social, a la manera de cómo incorporase al paisaje. Argumentando con las palabras de Martínez de Pisón:

“El paisaje es donde se vive y sobrevive y ello conlleva tanto la utilidad como la calidad (...). No es sólo el impacto producido por el cambio técnico o funcional, sino es también un planteamiento previo del significado cultural del territorio y en su inserción en los mismos procesos de modificación y producción del espacio (...). El grado de asimilación del concepto de paisaje manifiesta la cultura territorial de una sociedad (...). El paisaje tiene la capacidad de otorgar sentido cultural a la existencia y, por ello, a nuestra relación con el medio“. (Martínez de Pisón 2007: 339)



---

El paisaje se vive a nivel social e individual. Más allá del conocimiento formal dictado por la cultura hay una vivencia personal sobre el paisaje a la que se llega por la experiencia directa, pues éste además de ser una realidad material es una realidad sensible. Los valores del paisaje entonces residen con la influencia moral y cultural que son capaces de ejercer esos valores. Desde las primeras sociedades el mundo ha sido significativo para el hombre, implicancias que están en directa relación con el entorno natural al cual se le da significados. Por consecuencia tenemos que la construcción del paisaje muestra señas de esas connotaciones culturales las que albergan parte de la identidad de un lugar. Por lo tanto es sostenible afirmar que el paisaje al ir configurando de distintas maneras las formas de adaptación de los individuos pasa a ser uno de los ejes centrales que conforman cada realidad cultural.

El paisaje refleja y determina una forma de organizar, experimentar la apropiación del espacio geográfico, del territorio. Es el paisaje el que contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido. Es en él, donde interactúan diversas identidades sociales, pues como ya se mencionó el paisaje se construye, en gran parte, socialmente. Hay legados, esencias, significados que el ser humano ha establecido como referentes culturales, los que ha propulsado consciente o inconsciente, instalándolos en la manera de ser del paisaje, del lugar en que convive. La persona como ente individual y social aporta con el conocimiento cultural con el que se adscribe e interactúa colectivamente. Frente a esto, la identidad del paisaje se va conformando en relación a cómo la gente se desenvuelve en el lugar.

La Paciencia posee la particularidad de haber sido un asentamiento relativamente reciente. A pesar de que hace más de once mil años atrás ya navegaban los Kawésqar y transitaban pedestremente los Selk'nam, éstos no transformaron radicalmente el paisaje. Fue recién en el año 1915, menos de un siglo atrás, que el hombre se establece en este territorio de manera permanente trayendo como consecuencia distintos procesos sociales e históricos. 100 años pueden parecer suficientes para forjar referentes o códigos culturales, pero en una escala temporal no es mucho tiempo transcurrido. Lo sociedad es en parte por lo que fue. Cientos de años pueden pasar para que un grupo internalice un código cultural en su cotidianidad. Otros no requieren ni un decenio, pero lo que prevalece es la conexión y aceptación colectiva





---

que se tuvo frente a esos aspectos. A raíz de esta situación se intensifica la importancia de la memoria en este tipo de investigación. El rescate de los relatos de vida de las personas que vivieron el paisaje ha sido fundamental para dar cuenta de aquella realidad cultural que a pesar de no ser tan lejana en tiempos históricos, se encuentra al límite de su desintegración como fuente de conocimiento e interpretación actual. Por ello es indispensable valorizar el aporte de las memorias para entablar los criterios de representación del paisaje en estos tiempos de agitación histórica. La ventaja de La Paciencia es que al menos espera mantenerse como un territorio a conservarse:

“La memoria colectiva es considerada como una argamasa indispensable para la supervivencia de las sociedades, el elemento de cohesión que garantiza la permanencia y la elaboración del futuro. Esta investigación adquirió tal fuerza que hoy, ante una sociedad y una cultura en perpetua agitación, la cultura en movimiento es considerada como el dato esencial de la desagregación y de la anomia” (Santos 2000: 280).

Cohabitaron así en La Paciencia influencias avenidas de otras partes cada cual con sus particularidades sociales. Esta conjunción llevó a formar una comunidad única, pero que bajo las mismas circunstancias de colonialismo se replicaba en otras áreas de la región. No fue hace mucho que todo esto pasó, no fue hace mucho que quebrantaron este territorio y lo industrializaron, y no fue hace mucho que podemos rescatar en estos lugares el valor histórico que da cuenta de alguna manera cómo se fue dando el poblamiento de esta vasta zona magallánica. Esto contribuye a la reconstitución del mapa cultural de la región y Patagonia permitiendo comprender en parte la lógica del desarrollo de esta área representativa. Por lo mismo vuelvo a acentuar la idea de Nogué en cuanto a que:

El paisaje es un concepto fuertemente impregnado de connotaciones culturales y puede ser interpretado como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura de su pasado, de su presente y tal vez también de la de su futuro. La legibilidad semiótica de un paisaje, esto es el grado de descodificación de sus símbolos, puede tener mayor o menor dificultad, pero está siempre unida a la cultura que los produce.

Si la cultura es concebida como un sistema de significaciones vehiculadas por un



---

conjunto de mediadores y de representaciones, el paisaje no sólo refleja la cultura, sino que es parte de su constitución. Y es por ello mismo –y sobre todo - un producto social (Nogué 2007: 21).

El ser humano, inmerso en una cultura, en una colectividad, se adapta al entorno según sus necesidades tanto como adapta su entorno para sí mismo. Existe una relación entre la cultura y el espacio habitado, que en el caso de La Paciencia ha ido variando de acuerdo a las actividades productivas y económicas que se han ido desarrollando. El paisaje se transforma en un patrimonio “vivo”, que manifiesta dinámicas y representa parte de una sociedad. A través de la relación que se genera entre los habitantes y la naturaleza se va constituyendo un paisaje cargado de identidad(es) que se diferencian de otros en cuanto a las disposiciones y dimensiones culturales involucrada por parte de los individuos en el territorio. El paisaje se transforma en un reflejo de los modos de pensar y actuar de los individuos frente al medioambiente en que se ven inmersos. “Sin lugar a dudas, el paisaje es parte de la identidad y cultura de los pueblos y, por lo tanto, marca de alguna forma su mentalidad” (Otero 2006: 145). Una identidad que se funde con la naturaleza en su manera de habitarla y transformarla la que se visualiza en diferentes prácticas y representaciones.

Entendiendo entonces que la noción paisajística debe abordarse como un todo cultural, en donde lo material está intrínsecamente adherido a lo inmaterial, podemos determinar que la revalorización del paisaje pasa ser asimilado como un referente compartido por la sociedad que lo habita y por la que lo observa cumpliendo, sin haber sido ese su fin último, el rol de referente patrimonial. Pasa hacer aquella herencia que nos permite observarnos desde un pasado y reencontrarnos en el presente y reflexionar respecto a cómo hemos obrado en un territorio. El paisaje puede sintetizar el espectro y dimensiones culturales de una sociedad, donde los rasgos culturales visibles e intangibles son parte constitutiva y complementaria; y dan cuenta de la manera en que se ha ido habitando un lugar por los grupos humanos que le van sucediendo. El medio natural en el paisaje pasa a ser un reloj de tiempo, un mapa



---

determinada geografía, la que dependiendo de sus circunstancias naturales va moldeando la manera de cómo se va desarrollando la cultura. No podemos separar el cómo vive un grupo del medioambiente total en que se alberga, sustenta y forma. Hay un aprendizaje sobre la naturaleza que han tendido que desarrollar generaciones de individuos que terminan implantándose como parte de la cultura.

La interdependencia entre el Patrimonio inmaterial y material está representada en los usos, saberes, tradiciones y conocimientos relacionados con la naturaleza, el universo y la cultura misma. Por lo mismo, es imposible contextualizarlos sin incorporar el patrimonio natural. El terreno se enmarca como el gran protagonista y soporte de las historias de los pueblos y sus habitantes. Abordar una zona del sur del Tierra del Fuego es referirnos a un lugar donde por el elemento de protección natural ha sido por siglos su aislamiento y difícil conectividad. Por lo mismo, para una mejor comprensión del paisaje debe reconocerse que lo cultural, lo tangible e intangible, se encuentra estrechamente conectado con el patrimonio natural, porque no se puede concebir a lo material y lo simbólico desvinculado de su entorno, es decir, de su medio ambiente. “El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado”. (Sauer 1925: 22). Considerando las palabras de Ortega:

El paisaje entraña siempre una dimensión cultural importante: comprende no sólo la consideración de las formas, de las expresiones fisonómicas visibles de la superficie terrestre, sino también la consideración de los modos de valorar culturalmente esas formas y el orden que resulte de sus relaciones. Todo paisaje es, al tiempo, una realidad formal y una imagen cultural (...). Hablar de paisaje es aceptar lo que nuestra visión de la realidad geográfica tiene de traducción cultural, de interpretación que representa esa realidad y la ordena, que le atribuye valores, cualidades y significados” (Ortega 2004: 9,10).

Esta aproximación se ha basado en el reconocimiento y la interpretación de las historias sucedidas en La Paciencia, dinámicas, cambiantes, transformadoras, persistentes, sobrepuestas, como eje articulador para la comprensión e interpretación de su paisaje permitiendo determinar que lo que hace a La Paciencia ser un paisaje



---

cultural es la relación directa existente entre su historia y su entorno natural. El hombre trabajó con elementos naturales que configuraron un paisaje modificado culturalmente. El paisaje es su propia historia:

“La historia del paisaje son las vías fundamentales para su entendimiento, como resultado de un proceso y como valor documental de tal transcurso. Los paisajes son acumuladores de herencia que fijan el proceso que los forma. Son producto y muestra de su historia. La historia del paisaje es, pues, un método y uno de sus valores. Es evidente la necesidad del conocimiento del significado histórico de los paisajes para el entendimiento de sus valores. Es en la perspectiva histórica en la que adquiere sentido el proceso de cambio del paisaje. El tiempo sobrevive al paisaje. Los paisajes pese a tener cierta inercia material a su modificación, no están detenidos, por tanto. Han sido esencialmente cambiantes en su formación y siguen siéndolo, con variaciones estructurales y morfológicas, Los paisajes son ante todo dinámicos”. (Pisón, citado en Nogué 2007: 330,331)

El paisaje nos encarna; nos muestra y nos enseña de lo que ha sido capaz el ser humano por ocupar a la manera más conveniente el territorio (lo que no implica que es lo más conveniente para la biodiversidad que lo acompaña). Es nuestro pergamino social. He ahí la capacidad del paisaje de expresar nuestros actos quedando perpetuos en el umbral de la cultura natural. Aunque nos fija momentos histórico el paisaje es intrínsecamente cambiante, dinámico, donde su soporte, la naturaleza, es un escenario que esta vivo en si mismo. El paisaje es hoy y ayer, presente y pasado, y el ayer, el pasado- entra en la categoría de lo no visible a simple vista; entra en la categoría de lo casi invisible, aunque siempre presente; son las herencias históricas, las continuidades, las permanencias, los estratos superpuestos de restos de antiguos paisajes:

“El paisaje es un extraordinario palimpsesto constituido por capas centenarias, a veces milenarias. (...) El paisaje es un compacto fuertemente impregnado de connotaciones culturales y puede ser interpretado como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura del pasado, de su presente y tal vez también de la de su futuro” (Nogué 2007: 20,21).



---

Son formas múltiples de ver el mundo. Es uno el que percibe el paisaje, es parte de éste, lo vive y lo observa. El observador hace de su interpretación el paisaje, cuya manera de ver se vincula con la carga cultural. Es un asunto de representación y percepción. *“El paisaje una representación que culturalmente nos hacemos de él”* (Nogué 2007, 19). A sí mismo:

“El paisaje, es esencialmente, una construcción cultural. Una cierta manera de percibir el medio desde determinados códigos estéticos y conceptuales propios de cada cultura. El paisaje no puede separarse ni del que lo construye ni del que lo contempla (...) en un momento determinado (Albelda y Sabonit 1997: 78).

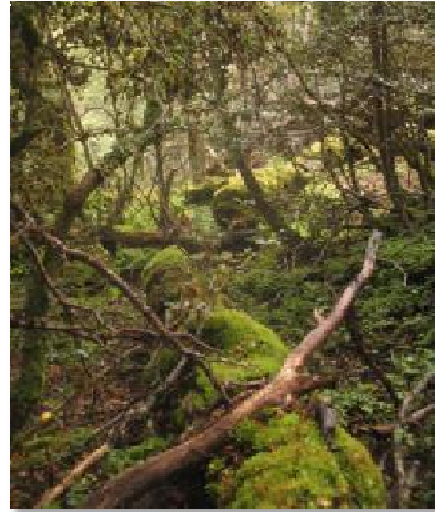
Otra definición a destacar es la otorgada por el Consejo de Europa en 1995 en que considera al paisaje como:

“la manifestación formal de las múltiples relaciones que existen entre el individuo o una sociedad y un espacio topográficamente definido en un período determinado, y cuyo aspecto resulta de la acción en el tiempo, de factores naturales y humanos y de su combinación” (Cf. Fernández 2008: 2).

Con esto se da a entender entonces que el paisaje son manifestaciones e interpretaciones culturales, en constante transformación y que pueden depender de un tiempo determinado. Por consecuencia forman parte de una compleja relación entre la cultura y su medio. El paisaje puede interpretarse como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad, en un espacio (y tiempo) determinado. Las sociedades humanas han transformado a la largo de la historia originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad (formas de construcción, tipos de cultivo), sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo. En este sentido, los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo (Nogué 2007, 11-12)



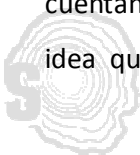
La Paciencia, ubicada en las costas del Seno Almirantazgo, hacia el sur de Tierra del Fuego, con una geografía de gran biodiversidad, es ejemplo de la historia sucedida en la región de Magallanes y la Antártica Chilena. Sus construcciones y sus huellas culturales junto con las historias de sus antiguos habitantes no permiten borrar de la memoria lo que alguna vez ocurrió allí como parte de un proceso histórico-social característico de esta región. Posee una historia que pasada en el tiempo no quiere perderse. Estos resultados pueden considerarse para una puesta en valor de este patrimonio como fruto de la conservación del mismo.



*Fig. 82: Troncos cortados con hacha reincorporándose al ciclo natural, su proceso de reintegración al medioambiente. Conservación aplicada en su forma natural.*

Respondiendo entonces al objetivo general de esta investigación puedo concluir que el los modos en que se ha habitado el valle de La Paciencia se expresan en el paisaje a través de tres aspectos específicos: i) referentes materiales, ii) rasgos visuales propios del territorio y iii) componentes inmateriales que son parte del contenido cultural de los rasgos observados. Pues bien, estos modos de habitar La Paciencia se sostienen de acuerdo a los distintos momentos históricos culturales caracterizados en la investigación, los que aportan y forman parte de la dinámica de este paisaje respondiendo a los objetivos específicos planteados. El proceso de análisis de la dinámica del paisaje de La Paciencia en conjunto con determinar por medio de los rasgos materiales observados los distintos periodos socioculturales allí ocurridos permitió abarcar de una manera más inclusiva lo que el paisaje me expresa de los modos en que fue habitado este lugar. Las dimensiones otorgadas al abordar esta dinámica ilustran lo que el paisaje expresa.

Las evidencias más claras de los modos de habitar en La Paciencia son las que dan cuentan del segundo, tercer y cuarto momento cultural, las que se relacionan con la idea que la interacción primera con el medioambiente, con el paisaje, era a nivel



laboral, pues para ellos el entorno era sobretodo el lugar de trabajo. Fueron conociendo y aprendiendo cómo trabajar en el bosque y cómo adecuarse a las circunstancias que éste presenta. Sabían que con ellos habitaba una biodiversidad que no se presentan por ejemplo en las pampas fueguinas. De acuerdo a lo que me comentaron las personas quienes aportaron con mucha de la información investigativa, y especialmente aquellos que trabajaron de campañistas en La Paciencia, el estar en este lugar tenía una connotación de trabajo, donde lo que primaba era la independencia del quehacer laboral. Me explico, en general los hombres que trabajaron en La Paciencia lo hicieron, porque allí tenían esa posibilidad. La gente que se dedica a ser campañista u ovejero se caracteriza por ser “libre” respecto al lugar en que llegan a trabajar. El hombre cuando se aburre se va, no hay muchas ataduras respecto al entorno, compañeros, animales, jefe. El campañista agarra sus cabaños, sus perros, sus pilchas y se puede ir en busca de otra estancia donde lo reciban. Las personas que en el valle estuvieron viviendo no tenían un apego específico al paisaje de La Paciencia, sin embargo conocían las huellas que guiaban el andar de sus caballos tras los piños de vacunos. Sabían en qué lugares y refugios podían pasar la noche si no alcanzaban a llegar hasta el puesto base. La experiencia les advertía por donde pasar con animales y por donde no. La turba no era la mejor opción para salir con el vacuno. Sabían que el bosque era su refugio y su hogar.

Es apasionante poder dar cuenta del paisaje en La Paciencia. Un múltiple paisaje con naturaleza exuberante en historia viva. Un sector que a lo largo del tiempo ha tenido una baja población, pero con una historia pasada y presente llena de contextos, experiencias y consecuencias. El propio paisaje va adquiriendo elementos que se suceden en el tiempo. Que le son diferentes, pero que se han complementado y fusionado siguiendo su propia e inherente dinámica. Por ejemplo el momento cultural ganadero nos da cuenta de un paisaje añadido a un claro sentido productivo, el cual demuestra como “los paisajes rurales poseen contenidos culturales propios que llegan a definir la personalidad regional” (Martinez de Pisón 2009: 36). No obstante, el paisaje en el cual tuvieron que adecuar la ganadería bovina era referente a lo que aconteció en la época del aserradero. Desde ese punto de partida es que se reconfigura el espacio y se habita. Lo interesante es que ciertas vías de tránsito se



mantiene, pues comprendían una lógica propicia para el cohabitar humano. Ciertas huellas por donde pasaban los hacheros y vigueros junto a sus bueyes se mantuvieron, esto, porque tenían una razón práctica que se corroboró con el paso del tiempo y el devenir de los nuevos habitantes. Se evitó siempre pasar por los pantanos, por mucha turba, además de tratar de no subir innecesariamente las montañas o cruzar el río cuando no correspondía. Hay ciertos rasgos significativos de cómo relacionarse y adaptarse al entorno natural que prevalecieron en esta época, y que aún prevalecen.

Lo que sí puede considerarse totalmente diferente, y qué determinó los modos de modificación y reestructuración del paisaje fue el cambio de cómo se trabajó el lugar y en consecuencia cómo se explotó el medio natural, pues ya la materia prima no recaía directamente en el bosque, talar los árboles, sino que era mantener vacunos comiendo pastos y arbustos para que puedan ser vendidos posteriormente. El énfasis económico radica en algo distinto, lo que permitió una renovación y regeneración del bosque. Fue factible el crecimiento de los árboles que no alcanzaron a ser cortados, pues o eran muy pequeños o no servían como vigas. Esta situación afectó de manera directa al paisaje de La Paciencia retomando su original rumbo, ser una zona boscosa por excelencia. Mientras que por más de 30 años se cortaron árboles, los 40 años siguientes permitieron a los pequeños sobrevivientes su renovación. Los renovales invadieron la corteza terrestre y reorganizaron el bosque. Finalmente nuevos cortes de motosierra, señaléticas de madera, una huella clara y pasarelas en la turba hacen que el reciente sendero de La Paciencia sea parte de una nueva etapa en la dinámica cultural de este valle.

En resumen cada momento cultural se ha expresado en el paisaje perpetuando modos de vida nómades, de la actividad forestal, de la ganadería y de lo que se ha realizado en la actualidad bajo lineamientos de conservación medioambiental. Todo el valle de La Paciencia pasa a ser un referente respecto a cómo entender la dinámica del territorio como parte de las interacciones del hombre con el entorno. A su vez este paisaje es parte del patrimonio fueguino y regional, pues además del patrimonio natural que lo constituye, refleja el testimonio de existencias humanas, de visiones de mundo, de formas de vida y de maneras de ser. La Paciencia es un legado para las generaciones





futuras, de allí la gran importancia histórica, científica, estética y simbólica que se le otorga. Se debe destacar que el patrimonio genera externalidades positivas a la sociedad que lo posee, fortaleciendo su acervo cultural y su identidad local y nacional. Este patrimonio podemos concebirlo primero bajo una dimensión étnica y de acuerdo a las poéticas palabras de Vega:

“El patrimonio de los Selk’nam es toda Tierra del Fuego, desde sus bienes materiales hasta su Onaisin, plena con su fauna y con su flora, con sus lluvias torrenciales, sus granizadas y sus nieves, sus vientos huracanados, ora con sus días cortos y sus largas noches escarchadas y sus soles mezquinos, ora con sus noches breves y prolongados días transparentes, y con sus nubes, marejadas de espuma de estructura cambiantes en una permanente búsqueda de la belleza. Tierra patrimonio de los onas, porque en ella vivieron defendiéndola con su presencia – testigo de soberanía – por más de 14 milenios” (Vega 1999: 37).

Luego para lo que fue la actividad económica forestal en Magallanes durante las primeras décadas del siglo XX, de la cual hay pocos vestigios materiales e información bibliográfica; nos entrega elementos que permiten realizar al menos parte de una reconstrucción económica y social; y sucede lo mismo para lo que da cuenta la actividad ganadera bovina post 1940 en sectores tan aislados e inaccesibles. El patrimonio de La Paciencia, ya sean sus objetos, construcciones, representaciones, imaginarios y su naturaleza particular son necesarios de resucitar, puesto que gracias a este y utilizando las palabras de Ballart:

“Accedemos directamente y sin intermediarios a un pasado que toca a los sentidos y que hace posible que cualquier persona de nuestro tiempo ponga atención sobre una realidad en construcción, el pasado, tan lejanas a veces y tan distinta de nuestra experiencia diaria, y pueda obtener elementos de juicio con los que valorarla, contrastarla con las realidades presentes y explorar hasta qué punto aquella realidad también ha contribuido a conformar la nuestra” (Ballart 1997: 110).

A su vez esta investigación busca entender el presente observándonos como entes activos de modificación del paisaje por más que nuestras intenciones sean las más sensibles con el entorno natural. Lo que vemos del presente ya mañana será nuestro



---

propio pasado, del cual también encontraremos lecciones de nuestras herencias culturales. Revalorizar, rescatar y preservar ciertos lugares como un todo cultural, tal es el caso del valle de La Paciencia, protege parte de la identidad de la región. Su pasado, su presente y su futuro. He aquí el rol de este tipo de conservación. Por lo mismo el valor histórico y patrimonial que posee este lugar es eminentemente importante. Da cuenta de un momento histórico propio de la región de Magallanes, momento que está directamente relacionado con la llegada a esta zona de diferentes colonos en el siglo XIX, de origen especialmente europeo y de Chiloé. La arquitectura aún en pie, los rasgos culturales observables directamente sobre sustratos naturales, elementos materiales que expresan acciones y prácticas culturales complementado con la ayuda y argumentos de las memorias de vida justifican al paisaje como reflejo de entendimientos y lógicas ejercidas por una sociedad en un tiempo determinado. El paisaje nos narra de aquella diversa historia que ya no existe y que alguna vez fue, de lo que se está haciendo como sociedad y de lo que ésta podría llegar a generar consecuentemente sobre el medioambiente. En La Paciencia, con lo que todavía se observa y gracias a que algunos de sus actores sociales aún siguen vivos, está la posibilidad de reconstruir el estilo de vida y la historia poco conocida de este lugar. Por ende, este trabajo ha sido una tarea de rescate sobre parte de la historia de Magallanes.

A medida que voy conjeturando mis interpretaciones respecto a este paisaje poco conocido en la región chocó con la idea del imaginario social tanto local como global de ver gran parte de esta región magallánica como un paisaje prístino, virgen, poco intervenido. No cabe duda que este territorio ha sido menos habitado que muchas otras partes del mundo, pero no por ello no ocupado. Ya por sólo existir como especie el ser humano lo ha estado cohabitando desde hace más de 11.000 años atrás. Luego con las exploraciones, aventureros y explotadores muchos de los lugares que creemos imposibles de habitar fueron en algún momento utilizados para extraer algún tipo de materia prima que generase un importante sustento económico. Ya cuando decayó el boom colonial y comercial en la región magallánica, que abarcó más de 60 años de historia, muchos sectores fueron abandonados, dejando no obstante una huella



cultural presente en el paisaje que pasado el tiempo siguió su dinamismo natural. Dicha huella pasó a visualizarse como algo natural del paisaje.

El turismo, una de las actividades productivas más importantes de la Patagonia y que argumenta su potencial frente a la vasta gama de paisajes que posee, se sustenta en parte por dar a conocer al mundo lo prístino del territorio. Aunque es cierta medida lo es en comparación a la mayoría de los parajes de la tierra, no podemos cegarnos a la acción directa que ha tenido en el hombre en lo que observamos hoy en esos paisajes. En el caso específico de Tierra del Fuego, y más aún de La Patagonia, lo que creemos observar ha sido producto de una serie de adaptaciones y modificaciones tanto culturales como naturales ligadas a la actividad productiva que se estableció en este sector. Sólo por dar un ejemplo muchos de esos bosques que existen en la región fueron aprovechados de alguna manera por el hombre, aunque algunos hayan sido trabajados más intensamente que otros, gran parte de ellos o fueron en partes quemados para introducir ganado o explotados para la producción forestal. El bosque de hoy no es el mismo que el de ayer.

El paisaje se comprende en gran parte por la interpretación que se hace por quien lo observa, vive o experimenta. Esa interpretación tiene mucho que ver con el conocimiento que se tiene respecto a la formación tanto natural como cultural de ese territorio. Cada uno de nosotros sensible a lo que experimentan nuestros sentidos destacamos, valoramos y reconocemos diferentes atributos que posee el paraje que se nos presenta. De acuerdo al grado de internalización respecto al territorio distinguimos el impacto y la magnitud que ha sobrellevado un lugar debido a las acciones humanas y naturales. De ahí las distintas miradas que pueden acceder a la hora de reflexionar respecto al paisaje de un área determinada. Cuando se pierde parte de la historia del lugar se pierde con ello claves para su entendimiento.

Esta investigación da cuenta de un paisaje rural donde la culturalización de la naturaleza en paisaje plasma eventos históricos-culturales propios de actividades productivas relacionadas con la capacidad de explotación de sus recursos naturales. Cada sociedad en general, de acuerdo a su momento histórico, ha tenido la capacidad de entender y relacionarse con la naturaleza posesionándola bajo diferentes roles en



el que hacer tanto cotidiano como mítico. La concepción cultural de la naturaleza ha abierto al debate a la manera de comprender el paisaje, a los modos en que el ser humano se sitúa en este espacio y la utilización que se le da a los recursos disponibles en él.

El paisaje actual de La Paciencia es producto del dinamismo entre naturaleza y sociedad, donde los procesos histórico-culturales que le han suscitado han moldeado la naturaleza de una manera tal que predomina aún esa sensación de salvajismo, sin embargo eso que vemos es en gran parte por la acción humana. Se sostiene que en cada etapa cultural ocurrida en el valle de La Paciencia se desarrollaron, consciente e inconscientemente, modelos de configuración del territorio. La interacción con el paisaje conlleva a una noción cultural que se genera a través de la relación entre los habitantes y la naturaleza. Para entender los paisajes como parte activa de los procesos culturales es pertinente describir dichos procesos. El paisaje es una expresión de la interacción humana y natural donde aparecen tanto rasgos materiales como inmateriales y simbólicos. En sí “el paisaje es un resultado de una serie de procesos y eventos históricos y naturales” (Turri 2004: 5).

Caracterizar el modo en que se habitó el valle de La Paciencia y como esto ha determinando su actual paisaje, permite dar cuenta de patrones de comportamientos efectuados sobre este territorio, distintas técnicas de explotación de éste y diferentes usos que las personas le daban. Considerar la labor cultural ocurrida en el valle de La Paciencia para comprender su actual paisaje permite tener una concepción del territorio que trasciende la pristinidad.



**IX. BIBLIOGRAFÍA**

- Aguirre, B. (1995), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Boixareu Universitaria, España.
- Albelda J. & Sabonit J. (1997), *La construcción de la Naturaleza*, Generalita Valenciana, España.
- Alegría, L. (2012), *Educación para la memoria y los derechos humanos: el uso del testimonio para una apropiación crítica del pasado y presente*, en IV Congreso de educación, Museos y Patrimonio. Memorias de hoy, aprendizajes del futuro, DIBAM, Santiago de Chile.
- Appadurai, A. (1991), *La vida social de las cosas. Perspectivas culturales de las mercancías*, Grijalbo, México.
- Armada de Chile (1875 a 1928). *Anuarios Hidrográficos de la Marina de Chile*. Valparaíso: Armada de Chile. Desde el Volumen I (1875) hasta el XXXIII (1928).
- Armada de Chile (1942). *Derrotero de la costa de Chile. Estrecho de Magallanes y aguas adyacentes desde el Cabo Victoria al Cabo Vírgenes*, Volumen IV. Armada de Chile, Valparaíso.
- Ballart, J. (1997), *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Ariel Patrimonio, España.
- Bengoa, J. (1990), *Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena*, Tomo II, Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- BENGEOA, J. (2004), "Identidad, memoria y patrimonio", Instantáneas locales en el VI Seminario sobre Patrimonio Cultural, DIBAM, Santiago de Chile.
- Borrero, L. (1988). "Evolución cultural divergente en la Patagonia Austral", *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. XIX- 133-140.
- Bour, G., Perez, A., Prats, E. & Turbon D. (1998). "Secuencias de Mt. DNA de Aborígenes de Tierra del Fuego-Patagonia y el origen de los Fueguinos", *Anales del Instituto de la Patagonia, Ser.Cs. Humanas*, vol. XXVI- 69-75.
- Bustamante, J. (2012), "Museos, derechos humanos y objetos de memoria", *IV Congreso de educación, Museos y Patrimonio. Memorias de hoy, aprendizajes del futuro*, Santiago de Chile, pp. 26-33.



- Cancino, R. (1999), "Perspectivas sobre la cultura material". *Anales de Descasificación*, vol. I, 2, 1-20.
- Candau, J. (1998), *Mémoire e identité*, Presses Universitaires de France, France.
- Candau, J. (2002), *Antropología de la Memoria*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Chapman, A. (1982), *Los Sel'knam. La vida de los onas*, EMECÉ, Argentina.
- Chapman, A. (2012), *Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentros con los europeos antes y después de Darwin*, Liberalia Ediciones Ltda. y Pehuén, Santiago: de Chile.
- Consejos de Monumentos Nacionales (2005). *Convenciones Internacionales sobre patrimonio Cultural*, Ministerio de Educación, Santiago de Chile.
- Cordoz, A. (1983), *El territorio como Palimpsesto*, Diogéne, Francia.
- Correa, B. (2009), "El patrimonio y la condición de la ciudad de Valparaíso como patrimonio de la Humanidad, según las voces porteñas". Licenciada en Antropóloga Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, de Santiago de Chile.
- Criado, F. (1991), "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje", *Boletín de Antropología Americana*, no. 24, pp. 5-29.
- Criado, F. (1999), *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Dames & Moore (1995), *Proyecto Río Cóndor. Estudio de Impacto Ambiental*, Santiago de Chile.
- Emperaire, J. (1963), *Los nómades del mar*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago.
- Fernández, M. (2009), *Puerto Arturo, Lugar Patrimonial de Tierra del Fuego, Septiembre 2009*, Punta Arenas.
- Fernández, S. (2008), "Paisaje, Cultura y Memoria", *Revista Patrimonio Cultural*, no. 47, 4-5.
- Fuentes, R. (1923), *Tierra del Fuego. Tomo I y II*, Punta Arenas.
- Garces, E. (2005), *Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego*, Universidad Católica de Santiago, Santiago de Chile.



- Garimoldi, G. (1999), *Al fin del mundo. Alberto M. de Agostini en Patagonia y Tierra del Fuego*, Museo Nazionale della Montagna, Italia.
- Giménez, G. (2001), "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", *Revista Alteridades*, vol. 11 (22), 5-14.
- Gusinde, M. (1979), *Expedición a Tierra del Fuego*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Gusinde, M. (1982), *Los indios de Tierra del Fuego, Los Selk'nam (Tomo I)*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.
- Halbwachs, M. (1971), "Las bases sociales de la memoria", en Lenk (comp.), *El concepto de ideología*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Halbwachs, M. (2004), *La memoria colectiva*, Prensas Universitaria de Zaragoza, España.
- Head, L. (2000), *Cultural Landscapes and Environmental Change*, Arnold, Australia.
- Hernández, G.; Santamarina, B.; Moncusí, A. & Albert, M. (2005), *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Tirant Lo Blanch, Valencia.
- Johnson, E. & Miyanishi, K. (2012), "The boreal forest as a cultural landscape", *Annals of the New York Academy of Science*, vol. 1249, 151-165.
- Kosik, K. (1963), *Dialéctica de lo Concreto*, Editorial Grijaldo, México.
- Lewis, O. (1973), *Los Hijos de Sánchez*, MORTIZ, México.
- López, F. (2009), *Paisaje e Historia*, ABDA Editores, España.
- Malpica, A. (2010), *La arqueología del paisaje. Necesidad de un debate*, Universidad de Granada, España.
- Marot, S. (2006), *Suburbanismo y el arte de la memoria*, Editorial Gustavo Gili, España.
- Martignoni, J. (2008), *El paisaje como materia prima*, Editorial Gustavo Gili, España.
- Martínez de Pisón, E. (2007), "Paisaje, cultura y territorio", en *La construcción social del Paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Martínez de Pisón, E. (2009), *Miradas sobre el Paisaje*, Biblioteca Nueva, España.



- Martinic, M. (1988), *Magallanes 1921-1952. Inquietud y Crisis*, La Prensa Austral Ltda., Punta Arenas.
- Martinic, M. (2009), *La Tierra de los Fuegos*, Prensa Austral Ltda, Punta Arenas.
- Mauss, M. (1967), *Introducción a la etnografía*, Istmo, Madrid.
- Mejías, J. (2012), “La perspectiva Antropológica en el estudio del Patrimonio Intangible”, *Revista de Antropología Experimental*, no. 12, 241-248.
- Mittermeier, R., Mittermeier, C., Brooks, T., Pilgrim, J., Konstant, W., Fonseca, G. & Kormos, C. (2003), “Wilderness and Biodiversity Conservation”, *Proceedings of THE National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 100, no. 18, pp. 10309-10313, consultado: 15 septiembre de 2013, <http://www.jstor.org/stable/3147712>
- Montecino, S. (2012), *Discurso Memorias del Estrecho*. Punta Arenas
- Moreno, M. (2002), *Cuentografía Austral*, Punta Arenas.
- Mucchiell, A. (1996), *Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines et sociales*, A.Colin, Paris.
- Muñoz, M., Sanhueza, R., López, M. & Seguel, L. (2004). “La participación social y la protección del patrimonio” [en línea], *Revista Urbano*, 10 de noviembre 2004, consultado: 10 de junio de 2013, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19871004>
- Museo Nazionale della Montagna (1994), *La naturaleza en América Austral. Alberto María de Agostini. Un pionero al “Fin del Mundo”*, Museo Nazionale della Montagna, Torino Italia.
- Nates Cruz, B. (2010), “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”, *Revista Co-herencia*, vol. 8 (14), 209-229.
- Nogué, J. (2007), *La construcción social del Paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Ortega, N. (2004), *Naturaleza y Cultura del Paisaje*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Otero, L. (2006), *La Huella del Fuego*, Pehuén, Santiago de Chile.
- Prieto, A. (1988), “Cazadores-recolectores del Istmo de Brunswick”, *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. XVIII, Serie Ciencias Sociales, 113-131.





- Renfrew, C., & Bahn, P. (1993), *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*, Ediciones Akal, España.
- Rodríguez, F. (2005), "Memoria, ciudad y construcción de ciudadanía", *Revista CIUDADES Nº67*, julio-septiembre, 15-19.
- Salazar, G. (1999), "Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección", *Preposiciones Nº 29*, 01 marzo 1999, consultado: 23 de mayo de 2013, [http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista\\_Proposiciones/PROP-29/37SALAZ.DOC](http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/37SALAZ.DOC)
- Santos, M. (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel, España.
- Sauer, C. (1925), *La morfología del paisaje*, University of California, Estados Unidos.
- Scaramelli, F. (2005), "The roles of material culture in the colonization of the Orinoco, Venezuela", *Journal of Social Archaeology*, vol. 5 (1), 135-168.
- Sitton, T. (1995), *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Skármeta, H. (sf), *"Patagonia 1880-1945"*, Punta Arenas.
- Stingel, J. & Ribeiro, R. (2012). *Social Metabolism, Cultural Landscape, and Social Invisibility in the Forests of Rio de Janeiro*, Polyphonic Anthropology - Theoretical and Empirical Cross-Cultural Fieldwork, Brasil.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Editorial Paidós, España.
- Terkenli, T. (2001), "Towards a theory of the landscape: The Aegean landscape as a cultural image", *Landscape and Urban Planning*, no. 57, 197-208.
- Torres, J. (2009), "La pesca entre los cazadores recolectores terrestres de la isla grande de Tierra del Fuego, desde la prehistoria a tiempos etnográficos", *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 37(2), 109-138.
- Turri, E. (2004), *Il paesaggio e il silenzi*, Marsilio, Venezia.
- Vansina, J. (1967), *La tradición oral*, Editorial Labor S.A., España.
- Vega, C. (1999), *Los Selk'nam. Cazadores de Tierra del Fuego*, Editorial Atelí, Punta Arenas.



- Vera, C. (2006), *Historia, memoria y fuentes orales*, Memoria Abierta Editores, Argentina.
- Zorrilla, M. (1925), *Magallanes en 1925. Obra Histórica, Geográfica, Estadística, Comercial e Industrial, desde el descubrimiento del Estrecho hasta nuestros días*. Tomo I y II, Punta Arenas.

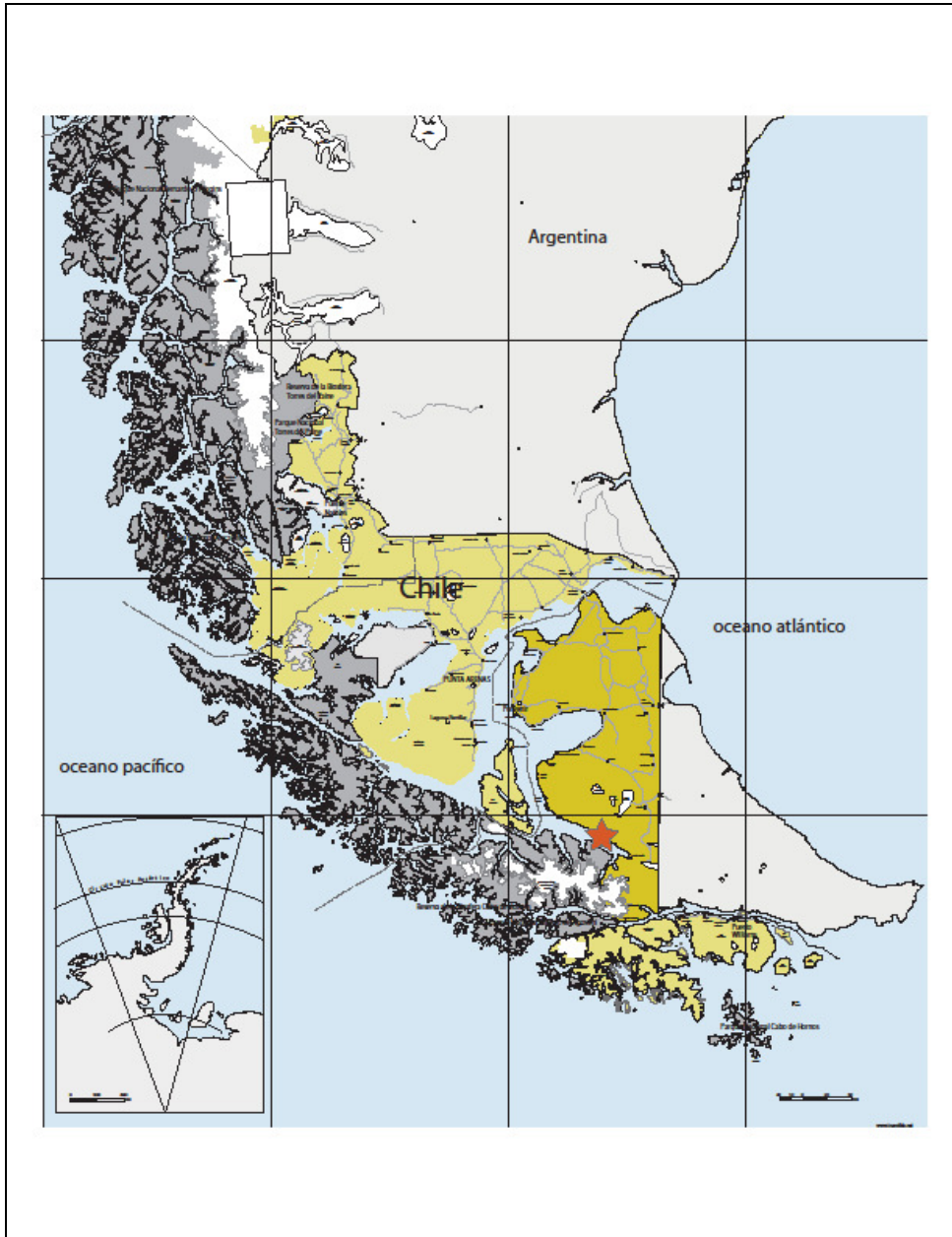
**Referencia Figuras:**

- Fig. 10, *Revista Menéndez – Behety*, 01 mayo 1927, p. 5.
- Fig. 11, *Revista Menéndez – Behety*, 01 octubre 1927, p. 12.
- Fig. 16, *Revista Menéndez – Behety*, 01 noviembre 1932, p. 8.



X. ANEXOS

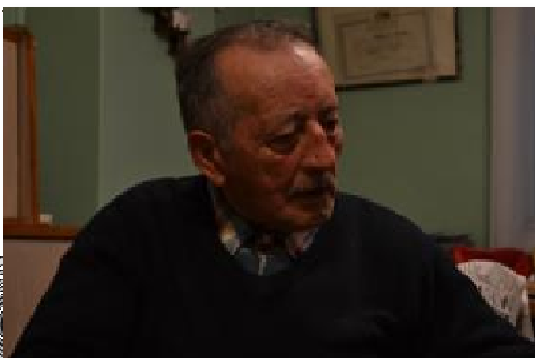
X.I. MAPA XII REGION DE MAGALLANES Y ANTÁRTICA CHILENA



Mapa Vial XII Región, Chile. La estrella roja señala ubicación de la Paciencia, Tierra del Fuego Chilena.



## X.II PERSONAS QUE TRABAJARON Y/O VIVIERON EN EL VALLE DE LA PACIENCIAN



**FRANCISCO OYARZÚN. 78 años. *Gran conocedor del valle La Paciencia. Allí trabajó como campañista por más de 20 años***



**RUSMIR VOJNOVIC MASLE.** *Fue dueño de La Paciencia entre los años 1990 y 1996. Último en trabajar sus tierras en ganadería.*



**LUIS ORLANDO COBY NAHUALVAYQUE.** *66 años. Fue campañista en La Paciencia y Puerto Arturo. Muchas historias se tejen alrededor de su vida en Tierra del Fuego.*



**REINALDO CATALÁN OPORTO.** *85 años. Vivió más de 30 años por el sector, especialmente en Caleta María. Ayudaba en algunas faenas a los compañeros de La Paciencia.*





**GERMÁN GEANSKOWSKI.** Dueño de Estancia Lago Fagnano. *Conoció La Paciencia cuando era adolescente ayudando a sacar animales ariscos al finado Machete. Su padre tuvo el aserradero Caleta María.*



**JOSE ERWIN MALDONADO MALDONADO.** *Trabajó como campañista en Puerto Arturo y La Paciencia. Conocedor de la parte sur de la isla Tierra del Fuego.*



**JUAN PAREDES.** *Fue uno de los socios en la Cooperativa de Puerto Arturo y posteriormente dueño hasta el año 2003. Gran conocedor de esta zona y sus historias. Vivió en estas latitudes más de 30 años.*





**YOLANDA SANDOVAL.** *La mayor de los hermanos Sandoval Vivar, Nació en Miguelito y vivió en Puesto Olguita con se marido. Sus hijos alcanzaron a vivir también en la zona de Puerto Arturo, incluso Manuel, el menor, nació en Miguelito.*

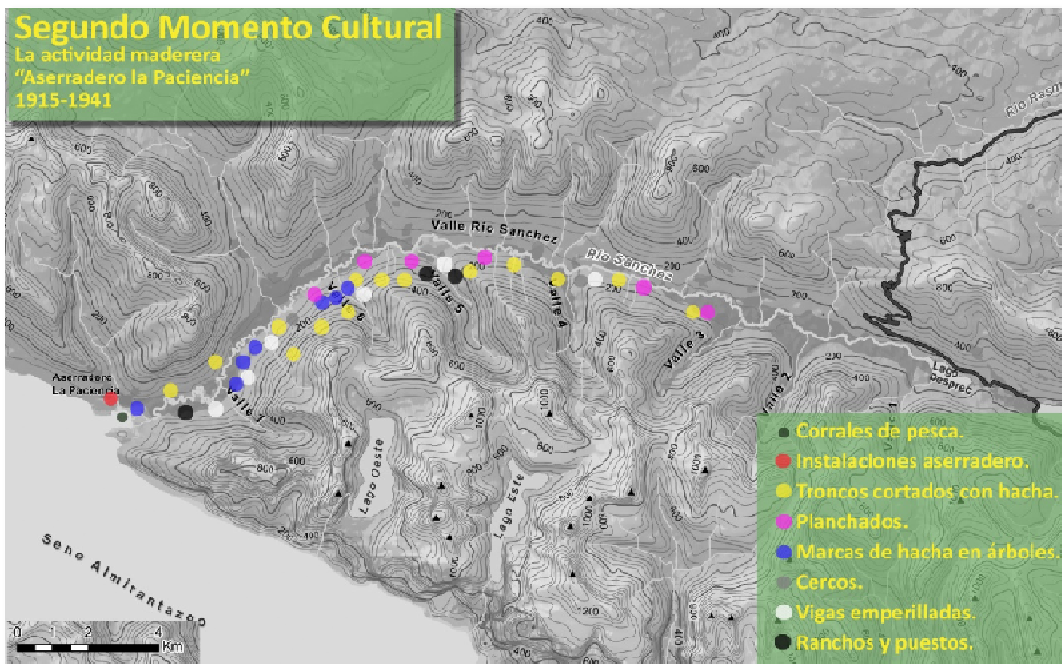


**HÉCTOR CÁRCAMO.** *Trabajó un tiempo de campañista en Puerto Arturo. Recorrió sus montañas, bosques y turbas. Siempre le ha gustado la vida en el campo.*

**X.III ANEXO MAPAS MOMENTOS CULTURALES Y LA DISTRIBUCIÓN DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS.**









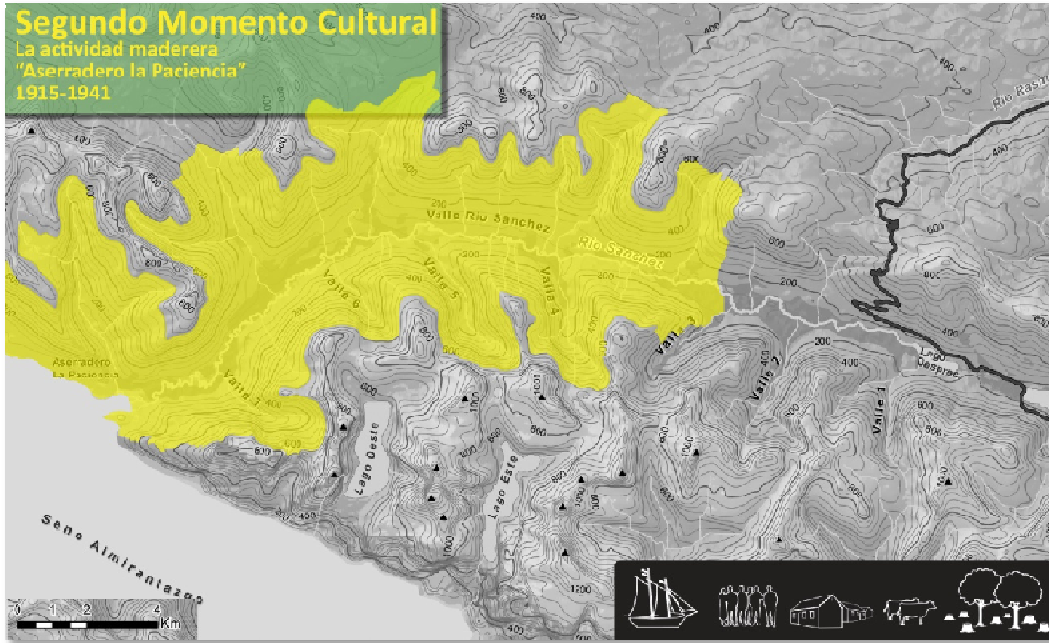


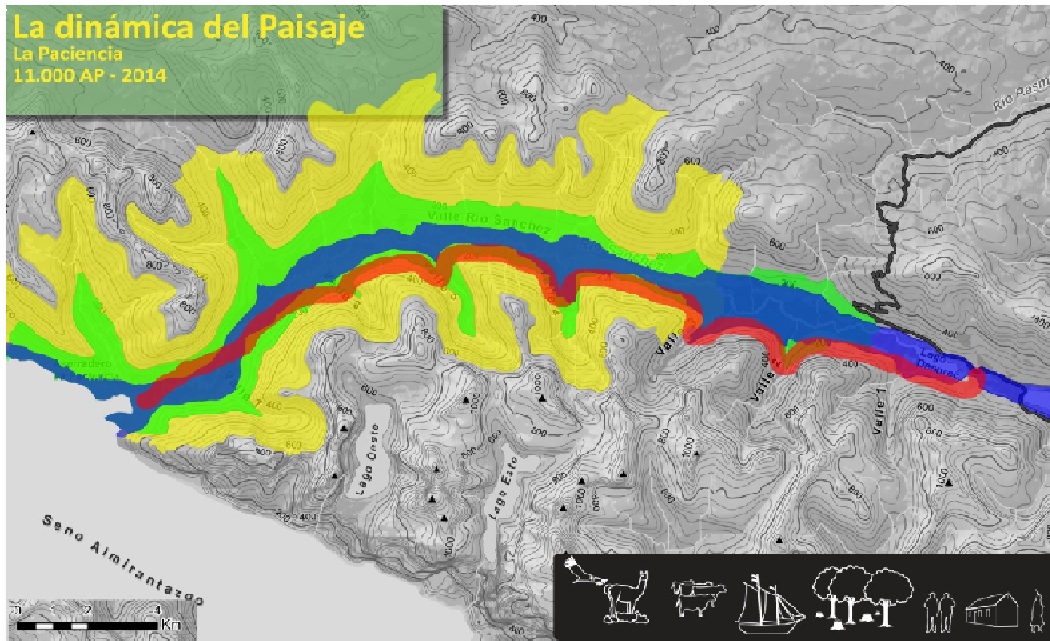


**X.IV ANEXOS MAPAS DE LAS ÁREAS DE INTERVENCIÓN DEL HOMBRE EN EL VALLE DE LA PACIENCIA PARA CADA MOMENTO CULTURAL**









**X.V. ANEXO UBICACIÓN ESPACIAL**



**I. Mapa Francisco Oyarzún. Sus desplazamientos en La Paciencia.**

